

palabras

Revista de la cultura
y de las ideas / Fundación España Guinea Ecuatorial

España-África: ¿Qué relaciones? (I)

Diciembre 2011

Luis Alcaide

Jesús Rafael Argumosa

Fernando Carnero

José Luis Cortés

Mónica González Bastos

Mbuyi Kabunda

Gustau Nerín

Revista editada en colaboración con



03

Índice

Palabras es una publicación periódica de la Fundación España Guinea Ecuatorial
C/ Cruz del Sur, 30
28007 Madrid
ISSN 1989-7464-2009

España-África: ¿Qué relaciones? (I)

- 01** **José Luis Cortés López**
El contexto: del África precolonial a las Independencias
- 35** **Fernando Carnero Lorenzo**
Los intereses españoles en la costa atlántica africana en la Edad Moderna
- 59** **Gustau Nerín**
Renunciar a África: Anticolonialismo y abandonismo en España (1858-1975)
- 73** **Mónica González Bastos**
España ante el África independiente
- 95** **Mbuyi Kabunda Badi**
España desde África
- 113** **Jesús Rafael Argumosa Pila**
La perspectiva española de la seguridad en África
- 135** **Luis Alcaide de la Rosa**
Medio siglo de relaciones económicas y comerciales

EDITOR

Juan José Laborda Martín

DIRECTOR

Donato Ndongo Bidyogo

COORDINADOR

Fernando Laborda Martínez

COMITÉ DE REDACCIÓN

Tomás Fernández García, Rodolfo Martín Villa, Alberto Ruiz Thiery, Jaime Montalvo Correa, Fernando Ledesma, Araceli Mangas Martín, Jesús Romero Trillo, Miguel Ángel Moratinos Cuyaube, Enriqueta Chicano Jávega, Francisco Javier Doz Orrit, Fernando Ledesma Ibáñez, Jesús Rafael Argumosa Pila, Rosa Delia Blanco Terán, Jesús Quijano González, José María Echevarría Oriozola, Carlos Emilio Rodríguez-Quiroga Menéndez, Joan Rigol Roig, Alejandro Crasny Zyman.

CONSEJO ASESOR

Víctor García de la Concha, Isabela de Aranzadi, Juan José Solozabal, Andrés de Blas Guerrero, Alicia Campos Serrano, José María Ruiz Soroa, Max Liniger Goumaz, Tutú Alicante, Antonio Núñez y García-Saúco, Luís Alcaide de la Rosa, Benjamín Calvo Pérez, Alfonso Maldonado Zamora, Pedro V. García, Patxo Unzueta, José Miguel Larraya, Ana Ruiz Tagle, Andrés Sanz Mulas.

El contexto: del África precolonial a las independencias

Este estudio es una excelente introducción a la evolución histórica de África.

Ese continente resume la historia de los seres humanos, desde los orígenes de la humanidad, pasando por los peores capítulos de ignominia —el esclavismo y otras atrocidades—, hasta los tiempos actuales, en los que África empieza a ocupar el sitio en la escena internacional —la Historia Universal que no pasaba por ella— que se merece.

José Luis Cortés

Universidad de Salamanca

La época prehistórica

África es la cuna de la humanidad porque en ella se han encontrado los fósiles más antiguos de nuestros antepasados. *Australopiteco* (entre los 3,5 y 1,5 millones de años), *Homo habilis* (2,6 millones), *Homo ergaster* (1,8 millones), que sería el precursor del *Homo erectus* (1,5 millones), y del *Homo antecessor* (800.000 años) de Atapuerca. El hallazgo de dos fósiles en Etiopía, pertenecientes al *Homo sapiens* antiguo (300.000 y 250.000 años), muestran que fue en África donde culminó el proceso evolutivo humano.

Las diversas industrias líticas utilizadas por estos *homo* tienen en África una extensa representación, desde la más antigua, la *Olduvayense* (*H. habilis*), hasta el *Cap-siense*, *Wiltoniense* o *Tschitolense*, del *Homo sapiens sapiens*. Sus grupos eran cada vez más numerosos y prolongaban su estancia en los campamentos. La fijación en el hábitat propició la domesticación de los animales y la posibilidad de los cultivos.

El **período neolítico** fue de una intensa actividad en la agricultura, ganadería ganado y cerámica; los utensilios se pulen y se utiliza cada vez más el hueso. Los yacimientos más antiguos se encuentran en el valle del Nilo (-5.000 y -3.000 años). Eran poblados estables de cazadores, pescadores y ganaderos, con un utillaje variado. También hay vestigios de esta época en el Sahara, con una abundante ganadería, en África occidental (Senegal, Nigeria, Níger y Gambia), con cultivos de ñame y palmera de aceite, en África oriental, donde la ganadería ha sido siempre más fuerte que la agricultura, en África central, con preferencia de tubérculos, etc.

Las **manifestaciones artísticas**, abundantes y variadas, se concentran sobre todo en el Sahara y en África austral. En el *área sahariana* las representaciones más numerosas corresponden a la gran fauna africana y a los animales domésticos (buey, caballo y camello). La figura humana aparece con frecuencia y bajo diversos aspectos, tanto de forma aislada, como en grupos y en ocupaciones diferentes: pastoreo, caza, guerra, danza, iniciación, etc. Menos frecuentes son figuraciones de otro tipo: carros, dibujos geométricos, signos alfabéticos, inscripciones, etc.

En *África austral* el arte prehistórico está diseminado por Zimbabue, Botsuana, Suráfrica y Namibia. Representa la fauna salvaje, animales domésticos, elementos vegetales, figuraciones simbólicas, diseños geométricos y la persona humana en actitudes diversas. Los grabados más antiguos están sobre piedras duras, y los más recientes en rocas blandas. La pintura presenta dos estilos diferentes. En Malawi y Zimbabue predomina la monocromía con figuras angulosas y de perfil. En Suráfrica, Namibia y Botsuana es naturalista y policroma, con temas muy diversos.

Los **metales** aparecen en culturas de tradición neolítica y en época muy dispares. En el valle del Nilo el *cobre* se conoció desde el -5.000 al -3.000, pero en Akjoujt (Mauritania) entre los siglos -IX y -V. Hacia el -II milenio aparecieron los primeros objetos de *bronce*, pero su uso fue muy restringido. Los últimos hallazgos de *hierro* han revolucionado las teorías sobre su aparición, todos anteriores a la era cristiana: en el siglo -XVIII en Níger, en el -XIII en África del este, en el -IX en Nigeria, Camerún y Congo, en el -V en Zambia, en el -I en Zimbabue, etc. Todo parece indicar que, según vamos hacia el sur, la metalurgia del hierro es más cercana a nuestra época.

No se conocen muy bien las **culturas** de este período. En las regiones del *lago Chad*, *Nigeria* y *Ghana* se construyeron viviendas con grandes vasijas funerarias y figurillas de tierra cocida. En el *valle medio del Níger* hubo comunidades agrícolas y pescadoras. En lugares cercanos a la confluencia de este río con el Bani, se enterraba a los muertos en vasijas decoradas junto a utensilios domésticos de hierro y piedra pulida. En la desembocadura y vertiente norte del río Senegal se utilizó el túmulo con el muerto introducido en receptáculos de madera. Con él se depositaban objetos muy variados: collares, joyas de oro, brazaletes de cobre, útiles de hierro y cerámica.

En *África oriental*, la bajada del nivel de los lagos y la tala de bosques originaron grandes extensiones de pastizales, que propiciaron la expansión de los pastores. Se organizaron en clases de edad

y mantuvieron la circuncisión como signo de sus ritos de iniciación. Los muertos eran enterrados en sepulturas excavadas en grutas o bajo túmulos. En Kenia hay restos de antiguos apriscos fortificados, cuyas empalizadas se revistieron con losas y bloques de piedra.

Muchos pueblos comenzaron a recibir la visita de los *Bantú*, agricultores y fabricantes de hierro. Su punto de partida fue la zona comprendida entre el lago Chad, el valle medio de Benue (Nigeria) y el norte de Camerún. Se dispersaron en todas las direcciones y asimilaron a grupos con los que intercambiaron aspectos socioculturales.

En *África meridional* los hombres vivían en aldeas semipermanentes, en casas construidas con palos y barro, si bien en algunos lugares de Zimbabue se empleó la piedra; los restos más antiguos datan del siglo IV, y su ubicación está cerca del agua. Se empleó mucho la cerámica, y los muertos se enterraban plegados.

Ya había algunas *corrientes comerciales*. Objetos encontrados en las tumbas de Fezzan (Libia) procedían del norte, y de aquí se enviaba al Mediterráneo marfil y esclavos. Desde las costas atlánticas se llevaba el pescado y la sal a los pueblos agrícolas del interior, y éstos vendían a los pastores sahelianos utensilios de hierro, sal, cereales, cerámica, adornos, etc. La presencia de conchas, perlas de vidrio y objetos de cobre en Zambia y Zimbabue ponen de manifiesto contactos con las costas índicas.

De esta época data la formación de ciertos complejos **megalíticos**. En Senegal hay una serie de piedras verticales, aisladas o en círculos (siglos VII y VIII), que parecen ser monumentos funerarios. En Tondiaru, en la curva del Níger, se levanta un conjunto de piedras de aspecto fálico. En la región de Buar, en la República Centroafricana, se encuentra un complejo de túmulos rematados por piedras (Neolítico- siglo V).

Desde la antigüedad hasta el siglo VII

Entre la primera y la sexta catarata del Nilo se extiende la región de **Nubia**, que Egipto trató de conquistar. Así lo hizo el faraón Snefru, fundador de la cuarta dinastía (-2600), y comenzó la primera colonización egipcia. Desde el Imperio Medio (-2050 / -1570), las tierras al sur de Egipto y hasta la cuarta catarata eran conocidas como el país de **Kush**, con capital en *Kerma*, cuyo apogeo abarcó desde el -1730 hasta el -1580. La influencia egipcia fue constante, y Kerma se convirtió en un reflejo de Egipto.

Amosis (XVIII dinastía, -1580), y su hijo Tutmosis I acabaron con la independencia de Kush. Esta dinastía y la siguiente hicieron de Nubia un gran foco económico y cultural. Al final de la XX dinastía (-1100) comenzó un período sombrío en Egipto y los virreyes de Kush se independizaron; desde principios del -VIII siglo ocuparon parcialmente el Alto Egipto, y Piankhy (Pey) continuó las conquistas hasta el Delta. Inauguró

la *XXV dinastía* (o etíope) con capital en Napata. Su hermano Shabaka sometió todo el valle del Nilo, fue rey de "Kush y de Egipto" y pasó la capital a Tebas. Los asirios conquistaron Tebas en el -663 y los kushitas regresaron a sus tierras.

Napata recuperó el esplendor político de Kush; los soberanos mantuvieron costumbres egipcias, sobre todo en el culto y en los enterramientos; templos y pirámides eran de tradición egipcia. El faraón Psamético III invadió Napata en el -591, y hacia el -525 fueron los persas quienes lo intentaron. Estos peligros obligaron a los reyes a buscar un sitio más seguro al sur, y hacia el -300 se escogió Méroe como capital, al norte de la sexta catarata. Estaba en la encrucijada de las rutas comerciales y ofrecía mejores perspectivas agrícolas. Junto a las reminiscencias egipcias, apareció una civilización cada vez más genuina.

Kush estaba formado por principados y provincias dirigidos por un ministro, cuya función esencial era recoger los impuestos. Herodoto dijo de Méroe que "era una gran ciudad", con importantes edificios. El oro, producto minero, era explotado por tribus que pagaban sus tributos con este metal. A finales del siglo III Méroe comenzó a ser invadida por pueblos del suroeste. Su caída se sitúa hacia la mitad del siglo IV.

Poco después surgieron los estados de **Nobacia**, capital Faras, de la primera a la tercera cataratas; **Makuria**, capital Dongola, de la tercera a la sexta, y **Alodia**, capital Soba, al sur de la sexta. Los tres fueron cristianizados por misiones bizantinas. La ocupación árabe de Egipto (641) cortó toda influencia de Bizancio, y las iglesias pasaron a depender del patriarcado de Alejandría. Los árabes firmaron un tratado que permitía la circulación de personas a cambio de un tributo anual de 360 esclavos. Los árabes hacían incursiones por estas tierras, y en el año 652 saquearon Dongola. Esto indujo a la unión Nobacia-Makuria el año 697.

En las regiones del noreste etíope surgió el reino de **Axum**, con el puerto de Adulis, en el mar Rojo, como centro comercial. Uno de sus reyes acuñó moneda en la segunda mitad del siglo III, y Axum fue considerado el "tercer reino del mundo". En el siglo IV su rey Ezanas se convirtió al cristianismo y Axum se transformó en un pequeño imperio con una red de reinos vasallos que le pagaban tributo.

Los **autores clásicos** dividieron África en dos partes: *Libia*, la bañada por el Mediterráneo, comprendía Numidia y Mauritania, y *Etiopía*, o "país de los negros", era considerada como "tierra desconocida". Aparecieron relatos que narraban supuestos viajes al interior o contorneando el continente. Los **romanos** se instalaron en las zonas costeras y en puntos cercanos del interior, y enviaron alguna expedición hacia el sur.

A partir del siglo IV el **camello** se hizo común, y permitió atravesar las grandes extensiones desérticas, favoreciendo las relaciones entre las poblaciones saharianas y las del valle del Níger. A lo largo de este valle se habían establecido diversos pueblos con una economía mixta, que se servían del río para comunicarse. Uno de sus emplazamientos, **Jenne Jené**, en las proximidades de Djenné, data del -III siglo y fue habitada por comunidades agropecuarias que conocían el hierro y cultivaban el arroz.

Los egipcios enviaban expediciones al país de **Punt**, en las inmediaciones del cabo de Guardafui. De allí importaban incienso, mirra, maderas olorosas, resinas, marfil, semillas para perfumes, pieles, aves, monos, oro, plata, árboles con sus raíces bien empaquetadas y enanos para danzarines de los templos. Al sur de este cabo, **las costas** estaban ocupadas por poblaciones agrícolas y pesqueras kushitas, a las que barcos árabes llevaban tejidos, objetos metálicos, cocos y caña de azúcar y volvían con marfil, cuernos de rinoceronte, madera preciosa, esclavos, especias, perfumes...

En las extensas **áreas centromeridionales**, ocupadas por bosques y selvas, vivían gentes neolíticas dedicadas a la recogida de frutos, a la caza y a una agricultura primaria. El ganado tomó cada vez más importancia, lo mismo que el comercio. A partir del siglo IV llegaron las primeras **migraciones bantú**, conocedoras del hierro, que les dio un poder superior y se impusieron a los pueblos entre los que se quedaron. El hierro permitió una mejora de la agricultura y de la caza, que aumentó la capacidad de alimentarse y el incremento de la población. La necesidad de establecer normas de convivencia hizo que la sociedad se jerarquizara y se abandonara el igualitarismo.

África entre los siglos VII y XI

A partir del año 642, los árabes se lanzaron a la conquista del Magreb y sólo encontraron la resistencia de los bereberes; en el 703 sometieron todo el norte. La **extensión de la fe islámica** en el Sahara y en las áreas sahelianas se vio favorecida por la presencia de comerciantes musulmanes, que establecieron pequeñas comunidades con gente convertida. Después llegaron *imanes* y *ulemas*, que se hicieron cargo de ellas.

En el siglo XI el avance del Islam se fortaleció con la aparición de los *Almorávides*. Pero fue la conversión de los reyes de Ghana, Malí, Gao y Kanem lo que más contribuyó al auge del islam; mientras la aristocracia aceptó la nueva doctrina, la mayor parte de la población siguió con sus ritos tradicionales. El islam proporcionó una estructura imperialista a estos reinos, fomentó la economía y favoreció la aparición de escuelas coránicas y de Universidades.

Los **pueblos de habla bantú** alcanzaron en este período sus asentamientos definitivos, y de ellos partieron las migraciones posteriores. Para superar la selva ecuatorial unos siguieron la costa atlántica hasta la meseta angoleña, y otros penetraron en el interior siguiendo los cauces del Shanga y del Ubangui. El camino más fácil fue bordearla por su parte oriental, y llegar a la meseta katangueña, que fue un gran foco de irradiación bantú para las zonas del centro y del sureste. Hicieron grandes roturaciones para el cultivo del ñame y de la palmera de aceite, y dejaron la sabana para el cereal.

En la **Nubia cristiana** la unión de Nobacia y Makuria abrió un período de bienestar y de auge cultural. Alodia también era próspera; de Soba afirmaba Al-Makrizi que

tenía grandes edificios, esplendorosos jardines e iglesias y monasterios que rebosaban de objetos de oro. Desarrollaron un alfabeto copto, basado en el antiguo nubio, con caracteres meroíticos. En la parte oriental vivían los **bedja**, tribus organizadas en jefaturas clánicas, que durante el siglo VII formaron pequeños reinos.

A partir de este siglo **Axum** entró en declive, que se acentuó en el siglo VIII por la destrucción de Adulis y la invasión de los bedja en regiones del norte. Los axumitas buscaron refugio en zonas meridionales y ocuparon las altas mesetas de Amhara y Shoa. Axum reaccionó en la segunda mitad del siglo IX y se abrió paso hacia el Mar Rojo, conquistando los puertos de Massawa y de Zeila y las islas Dahlak. En la segunda mitad del siglo X el sultanato de Damut arrasó Axum. A finales del siglo XI surgió la dinastía Za-güe, que trasladó la capital a la región montañosa de Lasta.

En las **zonas orientales**, algunos grupos árabes se instalaron al norte de Etiopía, pero los reyes cristianos detuvieron su expansión. En el sur la permanencia árabe fue más efectiva, y formaron varios sultanatos a finales del siglo IX: Shoa, Dawaro, Sharka, Bali, Damut, etc. Otros grupos árabes y persas prosiguieron su marcha hacia el sur y se unieron a poblaciones ya instaladas en Lamu (Manda), Kilwa y Zanzibar (Unguja Ukuu). Allí se acomodaron entre las poblaciones y con sus nombres designaron las costas: la de los Barbar (Cuerno-Mogadiscio), la de los Zandj (hasta Zanzibar) y Sofala.

El incremento de la inmigración y del comercio en los siglos IX y X propició el despegue de centros como Mogadiscio, Marca, Brava, Paté, Shanga, Mombasa, Manda, Unguja Ukuu, Pemba, etc. En los barrios asiáticos se construyó con piedra y se utilizó la carpintería, mientras que en los africanos se seguía con edificios de barro y zarzo y techumbres de paja. En sus relaciones, la lengua bantú utilizada se impregnó de palabras y expresiones árabes, dando origen al *protokiswahili*. El comercio con el interior era reducido, excepto en Sofala, desde donde se iba tierra adentro a buscar oro.

Este *interior* estaba poblado en gran parte por bantúes, que, al asimilar poblaciones kushitas, originaron nuevos pueblos. Esto redujo el hábitat de los cazadores y recolectores Khoisan (Pigmeos y Bosquimanos), que fueron relegados a zonas más periféricas y disminuyó su población. Nilóticos y Kushitas eran más ganaderos que agricultores, al contrario que los bantú. La estructura sociopolítica era de tipo clánico; cada clan era autónomo y estaba regido por un jefe, que fue tomando competencias y aumentando su autoridad. Los agricultores vivían en aldeas estables y los pastores en campamentos estacionales.

En la **región de los Grandes Lagos**, la población dominante antes del siglo XI procedía de Sudán, y estaba fragmentada en muchos grupos, conocidos como **Muru**. Estaban organizados en clanes totémicos y dedicados a la agricultura. En este siglo, pueblos nilóticos de Bahr el-Ghazal se desplazaron hacia el sur y se configuraron algunos pueblos, como los Dinka y los Nuer. El grupo más importante era el de los Luo, que formaron aristocracias y monarquías dominantes entre otros pueblos.

En *África Occidental* los Tukolor se dirigieron en el siglo VII hacia el valle del Senegal y en el IX fundaron el reino de **Tekrur** con poblaciones negras del sur mauritano. A principios del XI el rey se convirtió al Islam, y obligó a la población a hacer lo mismo; a mediados de este siglo se separó de Ghana y colaboró con los Almorávides. Hasta mediados del XII fue el principal centro comercial de la zona.

Los Bereberes fundaron la ciudad-estado de **Audaghost** (Tegdaoust), cuyo territorio estaba habitado por nómadas musulmanes y agricultores negros y más de una veintena de jefes reconocían su autoridad. La riqueza principal era el comercio, practicado en cinco mercados que "bullían de gente a cualquier hora del día", y donde se pagaba con polvo de oro. A final del siglo X fue sometida por **Ghana**, un pequeño imperio creado por los Soninké al norte de los valles altos del Senegal y del Níger, que se convirtió en intermediario comercial entre las gentes del Sahara y las de la sabana tropical. La capital era Kumbi Saleh y el monarca gozaba de cierta aureola sobrenatural; su principal misión era impartir justicia, lo que hacía a diario en una audiencia matinal.

Tanto Ghana como los otros estados sahelianos debieron su auge económico a un comercio de larga distancia, asegurado por caravanas que atravesaban el Sahara y ponían en comunicación estos países con el Mediterráneo y Egipto. Las excavaciones han sacado a la luz gran cantidad de objetos de lujo (lámparas, cristalerías, jarrones, cerámicas, platerías, piedras preciosas, trigo, dátiles, pasas, etc.) llegados del norte, y de Ghana salían oro y esclavos, pero la sal era el producto más valorado.

Entre el alto Senegal y Níger pequeñas comunidades autónomas mandé estaban dirigidas por diferentes clanes. La dinastía Keita logró su unidad entre los siglos XI y XII, y así se constituyó el embrión del imperio de **Malí**. Hacia la mitad del XI el rey se hizo musulmán, pero sus súbditos permanecieron paganos. La organización social se basaba en la familia extensa; los clanes dominantes tenían un representante en el Gran Consejo, que decidía sobre la guerra y recogida de impuestos.

El reino de **Songhay** se formó por poblaciones procedentes del Chad o del valle del Benue, que remontaron el Níger para establecerse en el norte de la región Dendi, y hacer de Kukya su centro principal. A principios del siglo XI el rey se convirtió al Islam y puso la capital en Gao, que rivalizaba con Ghana por la prosperidad de sus habitantes y el empuje comercial. El reino se extendía a ambas orillas del Níger, desde Dendi a Gao, y estaba organizado en aldeas dirigidas por jefes locales.

A mitad del siglo VIII las poblaciones del Sahara occidental estaban ya islamizadas, pero sus creencias y prácticas dejaban que desear. Los Sanhayas lograron hacia el 970 formar una Confederación tribal y consiguieron controlar el mercado de la sal. Uno de sus jefes, al volver de la peregrinación a La Meca, llegó acompañado de Ibn Yasin, un letrado con la misión de purificar la fe de sus súbditos. Desde 1048 el movimiento na-

cido de la renovación religiosa se transformó en revolucionario, y se dedicó a extender el Islam, aplicando la *djihad*, o guerra santa. Eran los **Almorávides**.

Entre 1054 y 1055 tomaron Audaghost y Sidjilmasa, apropiándose de la ruta caravanera occidental más importante. En el 1059 murió Ibn Yasin, y lo que había sido una hermandad religiosa se convirtió en una formación política, en la que aparecieron clases aristocráticas que rompieron con el espíritu igualitario. Marrakech fue la capital y el frente militar se escindió en dos partes; en el norte Ibn Tachin impuso su autoridad, y en el sur Abu Bakr consolidó el movimiento. En 1076 conquistaron y saquearon Ghana.

En el *Golfo de Guinea* aparecieron agrupaciones preurbanas antes del siglo XIII. La de **Bono Manso** (660-1085) surgió por la unión de jefaturas, y su emplazamiento entre la sabana y el bosque denso propició el intercambio de sus respectivos productos. La de **Begho** (965-1125) posibilitó la concentración de una población heterogénea y un gran desarrollo de la agricultura; en el siglo XI se convirtió en un gran centro comercial.

En el suroeste de Nigeria, los **Yoruba** fundaron varios reinos importantes. El primero fue el de *Ifé*, donde adquirieron su identidad étnica y desde donde salieron a ocupar otros lugares. La estructura social y el ceremonial cortesano comenzaron a formarse a partir del siglo VII. Con el paso del tiempo el rey (*oni*) concentró más poder y se hizo con el control de la riqueza, propiciada por la venta de esclavos. El reino de **Benín** apareció alrededor del siglo X, por iniciativa de un rey que unió a diferentes clanes. Algunos tramos de las murallas proceden del siglo XI, lo que implica ya la existencia de un gobierno centralizado y de un núcleo urbano. Desaparecida la monarquía, los clanes se hicieron autónomos.

Al suroeste de la ciudad de Onitsha, en **Igbo-Ukwu**, se descubrieron numerosos bronzes del siglo IX y objetos de arcilla, cristal, hierro y cobre junto a una cerámica muy decorada. Las excavaciones pusieron al descubierto tres estancias (templo, cámara funeraria y una especie de pozo), que corresponderían al enterramiento de un *Eze Nri*, rey-sacerdote de los Ibo, que, desde el siglo IX, reunió en torno a su persona a grupos dispersos mediante juramentos y sanciones de tipo ritual y místico.

En la *región del lago Chad* vivieron entre los años 700 y 1050 los **Sao**, agricultores y pescadores, que levantaron sus poblados sobre pequeños promontorios; en ellos se han descubierto muchas estatuillas en tierra cocida, máscaras, joyas de cobre, grandes jarras, etc. Los enterramientos más antiguos se hacían en las casas, poniendo al cadáver en posición fetal con ofrendas, apoyacabezas y adornos de perlas. Más tarde se habilitaron necrópolis y los difuntos eran metidos en grandes vasijas con muchos adornos.

Los **Zaghawa**, del oeste del lago, organizaron varios reinos, y uno de ellos se extendió en el siglo VIII entre el lago y el suroeste de Darfur. Fue destruido a mediados del siglo IX, pero resurgió y se amplió en el siglo X. Desde entonces se le conoció como **Kanem**, y su rey fue considerado el más grande de aquella zona por su riqueza ganadera. En el año 1075 apareció la dinastía bereber Sefuwa, que puso fin a las dinastías negras,

e instaló la capital en Ndjimi. El rey se convirtió al Islam y el país comerció con los países mediterráneos.

En *África Central* y en la *Cuenca del Zambeze* continuaron las **migraciones bantú**. Eran agricultores con algo de ganado doméstico y practicaban la caza. Se organizaban en aldeas, formadas por familias extensas y dirigidas por jefes hereditarios con poderes religiosos y políticos. El hallazgo de cuentas de cristal, abalorios, cerámica persa y loza vidriada indican que hubo relación con la costa, donde estos artículos asiáticos se cambiaban por oro y marfil.

En **Madagascar** los primeros inmigrantes procedían de Indonesia y de África. La tradición los llamó *Vazimba*, y los adornó con ribetes legendarios; ocuparían las regiones del noroeste, y luego irían hacia el interior y hacia el sur. También se habla de los *Darafify* (siglos VII y XI) que, apareciendo por el nordeste, se enfrentarían a poblaciones agrícolas y se harían con el comercio de zonas orientales. La fertilidad de la isla favoreció un poblamiento continuo y el desarrollo agropecuario.

Los contactos entre las costas de África, Arabia y el Golfo Pérsico se potenciaron en los primeros siglos de nuestra era. Muchos africanos pasaron a tierras asiáticas y no regresaron, protagonizando la **primera Diáspora africana**. En La Meca había un contingente de negros para proteger las rutas caravaneras que llegaban o salían de la ciudad. Desde principios del siglo VIII se incrementó el tráfico de esclavos, utilizados en tareas domésticas, ejército y trabajos públicos. Organizaron frecuentes revueltas, como las del 689, 690, 694, 750 y, sobre todo, la del 689, que se extendió por Mesopotamia e Irán septentrional y duró más de catorce años.

África entre los siglos XII y XVI

La continua penetración de nómadas árabes en los reinos cristianos de **Makuria** y **Alodia** minaba la autoridad de los reyes y se fortalecía el Islam. En 1172 los Nubios tomaron Asuán, pero el contraataque egipcio terminó con la toma de la ciudad de Ibrim, en la que fijaron un destacamento y la iglesia principal fue transformada en mezquita. En 1272 el ataque se dirigió al puerto de Adal, en el mar Rojo, y los egipcios derrocaron al rey e hicieron Makuria un estado vasallo. Alodia entró también en decadencia.

La cultura cristiana desapareció con bastante rapidez. La conversión al Islam suponía una promoción social y ventajas materiales: exención de ciertos impuestos y no ser esclavizado. Al tiempo que Nubia se arabizaba, los nómadas llegados del exterior se africanizaban, y de esta simbiosis surgieron poblaciones áraboafricanas con rasgos comunes. Muchas tribus prosiguieron su marcha hacia el oeste y se establecieron en zonas de **Darfur** y **Kordofán**. En Darfur encontraron el reino Dayu, que fue sometido por los Tundjur, y su poder duró hasta principios del siglo XVII

En la *región del Cuerno*, **Mogadiscio** fue el sultanato más poderoso y mejor estructurado. **Merca** y **Brava**, al sur, eran dos ciudades prósperas en la órbita de Mogadiscio, y puntos importantes de recepción y distribución de sus productos. En regiones etíopes próximas al alto Auache el reino de **Damut** controlaba agrupaciones cristianas y musulmanas, unidas por sus intercambios materiales. Otros sultanatos importantes fueron **Shoa** y, sobre todo, **Ifat**, que consiguió una posición hegemónica en 1285, pero fue derrotado por Etiopía en 1332. Los **Somalí** se islamizaron, asimilaron a otros pueblos y se extendieron por toda la región del Cuerno durante el siglo XVI.

Etiopía consiguió una gran expansión territorial, primero bajo la dinastía *Zagüe*, y desde 1270 con la vuelta de la dinastía *Salomónida*. Terminaron con la inestabilidad y sometieron a los sultanatos. Intentaron también salir del aislamiento y enviaron dos embajadas a Europa sin mucho éxito. En la organización feudal del reino, el emperador (*negus*) dirigía una corte itinerante, era el propietario de las tierras y el dispensador de la justicia. Para evitar conflictos de sucesión al heredero, se recluía a los descendientes varones en la "montaña de los Reyes" (Geshen), y allí se los dedicaba al estudio.

Grañ ("el Zurdo"), emir de Adal, declaró la "guerra santa" en 1529 y deshizo al ejército etíope; luego siguió lanzando incursiones anuales, en las que arrasaba cosechas y poblados. En 1540 Portugal envió un contingente de 400 soldados que venció a Grañ dos veces; pero en un tercer encuentro éste triunfó y ejecutó a parte de los lusitanos. La batalla final se libró cerca del lago Tana con derrota y muerte de Grañ. A partir de 1560 comenzó la expansión de los **Oromo** (Galla) desde el sur, y penetraron en zonas del centro, este y oeste hasta ocupar casi un tercio de Etiopía. Fueron reducidos a finales del siglo XVI, perdieron su cohesión y se fragmentaron en más de ochenta grupos.

A partir del siglo XII, en las **comunidades árabo-persas** de las *costas orientales* las familias más fuertes acapararon el poder y constituyeron dinastías hereditarias. La primera generación conservó sus costumbres y pureza étnica, pero sus descendientes se mezclaron con los autóctonos y formaron sociedades mixtas, en las que tradiciones árabes se combinaron con usos africanos. Nació una nueva sociedad repartida en unos cuarenta centros importantes, desde Mogadiscio a Kilwa: Paté, Malindi, Zanzibar, Pemba, Gedi, Mombasa, Mafia...

La prosperidad se reflejó en la mejora del nivel de vida y en el refuerzo de la cultura swahili, cuyos elementos básicos fueron el Islam y la lengua *kiswahili*. Una de sus manifestaciones más originales fue la construcción en piedra. Los **portugueses** llegaron al final del siglo XV buscando el camino hacia la India. En los sucesivos viajes se dedicaron a avasallar, atacar y exigir tributos, causando la ruina económica y cultural de toda la zona. En las *zonas interiores* la presencia bantú dio origen a nuevos pueblos.

Desde las estribaciones del Kilimanjaro hasta Tanzania central predominaban las

poblaciones kushitas, que practicaban una economía mixta cerealista y ganadera. Compartían territorio con cazadores, con algún pueblo nilótico y con grupos bantú cada vez más numerosos. Éstos últimos, al contacto con los Kushitas, aceptaron la ganadería, pero mantuvieron la agricultura como prioridad.

En la *región de los Grandes Lagos*, los **Muru** habían formado pequeños estados agrícolas, pero fueron asimilados por pueblos bantú instalados al sur del lago Kioga. Hacia el siglo XII llegaron otros grupos bantú y se impusieron a los anteriores, creando jefaturas más potentes, que fundaron el reino de **Kitara** en el siglo XIV; se extendió por Uganda centrooccidental y Ruanda septentrional. Desde Muenge, la capital, los reyes intentaron controlar un territorio impreciso y agitado por la diversidad de sus habitantes.

Dos clanes de los pueblos pastores instalados a lo largo del río Nyabarongo fundaron un reino, que anexionó tierras y fue el embrión de **Ruanda**. Hacia mitad del siglo XIV lo que era una confederación de pueblos se convirtió en un estado. Los reyes practicaron una política expansionista, y en el XVI se desplazaron hacia el sur por presión de otros pueblos. Los que descendieron a tierras más meridionales se instalaron en **Burundi**, donde fundaron otro reino semejante al de Ruanda.

En las orillas centroseptentrionales del lago Victoria, las comunidades bantú se desplazaron entre el XII y el XVI al sur del lago Kioga y allí crearon el reino de **Buganda**. El rey (*kabaka*) consiguió un poder ilimitado y se rodeó de un fasto cortesano y de un ceremonial que le confirieron una aureola casi divina. En la orilla oriental del lago Alberto apareció a finales del siglo XV el reino de **Bunyoro**, emparentado con el anterior, y al que se enfrentó buscando la hegemonía de la zona.

En *África occidental*, tras la invasión almorávide de **Ghana**, se impusieron los Soso, que organizaron un reino conquistando la mayor parte de los territorios del antiguo reino. El imperio de **Malí** comenzó su andadura; arrebató a los Soso todas sus posesiones y sometió el reino de Tekkur. A medida que iba creciendo, se estructuraba de forma imperial a partir de la capital, Niani. Guarniciones militares, situadas en puntos estratégicos, vigilaban todos los territorios; algunos eran autónomos y otros estaban dirigidos por un gobernador.

El emperador más conocido fue Kakan Musa (1312-1332), cuya peregrinación a La Meca causó sensación por la cantidad de oro que repartió. Al volver se llevó al poeta y constructor granadino Es Saheli, cuyos conocimientos de arquitectura le permitieron fijar las pautas del *estilo sudanés*, inspirándose en las edificaciones tradicionales. Construyó la sala de audiencias del palacio de Tombuctú y las mezquitas de Tombuctú, Diré, Gao, Gudam, Bako, etc. Los conflictos dinásticos de finales del siglo XIV permitieron a los Tuareg, Peul, Songhay y Mossi atacar y desmembrar el imperio.

Los **Songhay** habían sido sometidos por Malí en 1285, pero Gao siguió creciendo y se convirtió en una de las ciudades más ricas. A finales del siglo XIV la dinastía *sonni* consiguió la emancipación del país, y durante el XV siguió atacando a Malí y arrebatándole territorios hasta

controlar la curva del Níger. A finales de siglo se impuso la dinastía *askya* y el emperador recibió el título de Califa del Sudán. Se impuso una teocracia rígida y las campañas militares fueron consideradas "guerra santa".

Las dos provincias imperiales, Kurmina (oeste) y Dendi (sudeste), formaban el eje del imperio, dirigidas por príncipes. Los gobernadores regían los territorios conquistados, y los grandes centros comerciales (Ualata, Tombuctú, Djenné, etc.) eran autónomos bajo la autoridad de un jefe designado por el emperador. El poder central descansaba en la persona del *askya*, que encarnaba los valores de la traición africana e islámica. La mayor parte de la población se dedicaba a tareas agropecuarias, pero los viajeros hablaban de una incesante actividad comercial.

En 1583 el sultán marroquí envió una expedición al Sahel que fracasó. En 1588 una guerra civil debilitó el poder militar del *askya*, y los marroquíes aprovecharon para enviar otra en 1590 al mando del hispanomusulmán El Yaudar. El 1 de marzo de 1591 llegó a la orilla del Níger, y el 12 se enfrentaron a los Songhay, que fueron vencidos en Tondibi. El Yaudar, con título de *pachá*, se instaló en Gao y luego en Tombuctú.

Los **Mossi Septentrionales** o **Proto-Mossi** estaban establecidos en la parte oriental del meandro del Níger, y se desplazaron hacia el oeste para ocupar territorios de Malí. Se apoderaron de Tombuctú y realizaron otras incursiones hacia 1343. Contra los Songhay lucharon en 1470, 1472 y 1480. A partir de 1575 no se supo más de ellos.

Los **Mossi del Volta** tuvieron su origen en la región de Gambaga, desde donde grupos diferentes emigraron hacia el noroeste y fundaron numerosos reinos. El más antiguo fue el de *Gurma*, que se configuró y amplió en el siglo XVI. Otros reinos importantes fueron *Dagomba*, *Mamprusi*, *Yatenga* y *Uagadugú*. Este último apareció a finales del siglo XV y se amplió en el XVI; su rey tomó el título de *Moro Naba*, y se consideró el jefe de todos los Mossi. Surgieron también muchas jefaturas de carácter local en los valles altos del Volta Blanco y Rojo, que llevaron una vida desigual.

Entre Níger y Nigeria viven los **Hausa**, resultado del mestizaje de gentes llegadas del norte y del este con poblaciones autóctonas. Se organizaron en ciudades-estado y sus conflictos causaron desajustes territoriales. En los estados se levantaba una ciudad amurallada donde residía el rey, el gobierno y la administración central. Aquel tenía poder absoluto y era elegido entre los miembros de los linajes reinantes. El resto del territorio estaba formado por aldeas agrícolas, dirigidas por un jefe local.

Cada estado destacó en un sector económico, pero fue el comercio la actividad preferida de los Hausa; su posición estratégica entre el Sahara, valle del Nilo y las zonas tropicales hizo de sus ciudades lugares adecuados para los intercambios. *Kano*, *Katsena*, *Zaria*, *Gobir*, *Daura*, *Rano* y *Biram* eran los estados considerados como "auténti-

cos hausa", mientras que Zamfara, Kebbi, Nupé, Korofa (Jukun), Gwari, Ilorin y Yawuri eran designados "hausa sin valor", porque sus poblaciones estaban más mestizadas.

En la *región del lago Chad* la dinastía *sefuwa* llevó a **Kanem** a su máximo apogeo; al final del siglo XIV la autoridad de Kanem-Bornu se extendía a doce reinos tributarios. Ante los ataques continuos de los Bulala por el este, muchos kanembus se dirigieron a **Bornu**, al oeste del lago Chad, donde había mejores condiciones de vida. Allí se trasladó la corte en el siglo XV, se reorganizó la administración y se convirtió en un estado islámico. Un Consejo de Estado dirigía los asuntos más importantes, y los *ulemas* administraban justicia según la *sharía*. Otro consejo privado, con presencia de esclavos y eunucos, despachaba los asuntos ordinarios. La mayoría de la población era agrícola y ganadera, pero también se practicaba un importante comercio.

En el *Golfo de Guinea*, los **Adja** se instalaron al sur de Togo y Benín y fundaron el reino de Tado en el siglo XVI. Por intrigas dinásticas se desgajaron en clanes que dieron origen a nuevos pueblos y reinos, siendo el más importantes el de *Alada*. Al sur de Nigeria coexistían dos tipos de sociedad: las organizadas en linajes y las agrupadas en torno a ciudades-estado. Los **Ibo** (Igbo) tenían en la aldea, gobernada por un Consejo de jefes de familia, la unidad política fundamental; a veces, varias de estas aldeas se agrupaban bajo la autoridad de un jefe de linaje.

Los **Ijo** (Ijaw) se establecieron al norte del Delta del Níger, donde se dedicaron a la agricultura y a la pesca en agua dulce, y se organizaron en grupos autónomos dirigidos por un Consejo de Ancianos. Un grupo marchó hacia el sur y se asentó en zonas pantanosas de agua salada, explotando la pesca y la sal. Allí se estructuraron en ciudades-estado creadas antes del siglo XVI. Con el interior intercambiaban pescado y sal contra ñame, esclavos y otros productos.

Los **Yoruba** se organizaron en su mayor parte en ciudades-estado, a cuyo frente estaba el rey controlado por un Consejo. Éste tenía tal poder que, si percibía descontento en la gente o negligencia del rey, podía inducirle al suicidio ritual. Otro Consejo inferior se encargaba de las tareas administrativas. Los centros más alejados de la capital gozaban de cierta autonomía, gestionada por un funcionario con la ayuda de un colegio de notables. El reino más importante fue el de *Oyo*, que durante el siglo XVI se entregó a una política expansionista.

El reino de **Benín** se reestructuró a mediados del siglo XII. En el XIII los soberanos (*oba*) desarrollaron una política absolutista, amurallaron la ciudad y tomaron de los Yoruba la técnica de fundir metales y de fabricar objetos de bronce. En el siglo XV consiguió su apogeo, se levantaron nuevas defensas, se construyó un gran palacio y se reorganizó la función pública. El *oba* era elegido por el Consejo entre sus dos hijos mayores, y su poder era absoluto. Otros dos Consejos, uno compuesto por los jefes del palacio y otro por los representantes de las corporaciones, aseguraban el funcionamiento de la administración. La riqueza principal era el tráfico esclavista.

En las *costas senegalesas* y su interior surgieron estados durante los siglos XI y XII, que estuvieron bajo el control de Tekkur o bajo influencia de Malí. A mediados del XIV los **Wolof** fundaron el reino de *Djolofo*, el rey (*burba*) era designado por un Consejo, y controlaba al virrey, al heredero, a los gobernadores provinciales y a los jefes de las doce aldeas más importantes; su guardia personal y parte del ejército estaban formados por esclavos. En el siglo XVI aparecieron los *ceddo*, señores de la guerra que contribuyeron a la fragmentación del reino, y las provincias de *Wallo*, *Cayor* y *Baol* se transformaron en reinos.

El pueblo **Serer** se desplazó hacia el sur desde el valle del Senegal en los siglos XIII y XIV, y fundaron una serie de jefaturas semejantes a las de los Wolof. A finales del XV el rey de una de ellas sometió a varias comunidades y fundó los reinos de *Sine* y *Salum*, controlados por Malí. Cuando éste desapareció, los dos reinos consiguieron su autonomía y Salum ocupó otras provincias que habían pertenecido al imperio.

Los **Peul** comenzaron en el siglo XII una emigración hacia el sur desde el valle medio del Senegal, y se establecieron en la región de Futa Toro y en otros lugares. Algunos grupos continuaron hasta Futa Djalón (Guinea), y otros llegaron a Macina (Malí). En 1490 se sublevaron contra Malí bajo la dinastía *Tenguela* y formaron un reino que conquistó toda Senegambia. Un miembro de esta dinastía fundó otra nueva, la de los *Siraticui*, que se convirtió al Islam a finales del XVI y se dedicó a difundirlo.

Desde Gambia hasta Río Grande se extendió el reino de **Gaabu**, que sometió a vasallaje a otros. Cuando llegaron los portugueses en 1446 se creó una red comercial entre todos ellos, que Gaabu aprovechó en su propio interés. Estuvo sometido a Malí, a donde enviaba los tributos recogidos, y su rey (*farim*) era un gran traficante esclavista. Hacia el 1537 se liberó y extendió su dominio a otros pequeños reinos mandé.

Los **Mende** de Sierra Leona comenzaron los desplazamientos desde el alto Níger hasta su enclave actual hacia el siglo XIV, y su paso produjo un desorden en la región. Los **Temne** procedían del valle del Senegal y emigraron a Sierra Leona a finales del mismo siglo o principios del XV. Ninguno de los dos pueblos logró una centralización política. Los Temne se estructuraron en grupos territoriales dirigidos por jefes (*bañ*), que presidían una corte de justicia y tenían como asesores a un Consejo de Ancianos.

A mitad del siglo XVI se produjo la invasión de los **Mani**, y con apoyo portugués saquearon regiones de Sierra Leona, Liberia y Guinea. Vencidos por los Soso, se disgregaron y fueron absorbidos por otros pueblos. La invasión puso fin a la existencia de pequeños reinos, favoreció mestizajes e impulsó la influencia mandé.

Desde Costa de Marfil hasta Benín se extendía la *Guinea inferior o baja*, y muchos pueblos del interior se dirigieron a lugares cercanos a la costa o hasta el mar. En las lagunas litorales se concentraron los llamados **pueblos lagunares** (Abidji, Adjukru, Ebrié, Aburé, Attié, Abbé, etc.), que vivían de la pesca y se organizaban en familias extensas, no sobrepasando el marco del clan. Eran comunidades independientes, dirigidas por un jefe-patriarca cuyas atribuciones eran más religiosas que políticas.

Los **Akan**, de Costa de Marfil oriental y Ghana centro-meridional, llegaron desde regiones septentrionales durante los siglos XI y XII. Sometieron a los autóctonos y fundaron jefaturas y reinos, cuyos recursos provenían del sector agropecuario y del comercio del oro y de la cola. Uno de los reinos importantes fue el de *Bono* (mitad del siglo XV), cuyo auge llegó en la segunda mitad del XVI. Formaciones de menor entidad aparecieron a lo largo de este siglo y formaron la *Confederación de estados adansi*.

En *África central*, el reino del **Congo** tuvo su origen en la llegada de un grupo de poblaciones a la desembocadura del río, donde sometió a los autóctonos entre los siglos XIV y XV. Se extendió hasta el río Kuango y el lago Dembo, y se organizó en provincias integradas por distritos y aldeas; estas estaban gobernadas por un jefe descendiente del fundador, mientras que distritos y provincias contaban con gobernantes designados por el rey. Este se convirtió al Cristianismo en 1490 y se introdujeron costumbres europeas, como la de conceder títulos nobiliarios. Un hijo suyo hizo la carrera eclesiástica y fue consagrado obispo, siendo el primero de África negra.

Ndongo, provincia meridional del Congo, se formó a principios del siglo XVI por aglomeración de pequeñas jefaturas. En 1556 su rey, Ngola, se levantó contra el del Congo y se hizo cada vez más autónomo. En 1575 llegó el portugués Díaz de Novaes con un contrato de conquista para convertirla en colonia portuguesa; al año siguiente fundó Loanda, capital de lo que luego se llamó **Angola**. En 1592 Francisco de Almeida se trasladó a la nueva capital e instaló la administración colonial.

El reino de **Loango**, fundado por los Vili al norte de la desembocadura del río Congo, estuvo sometido al reino del Congo, pero con el tiempo se independizó. El rey (*ma*) tenía carácter sagrado, cumplía funciones rituales y se consideraba descendiente de herreros. La economía se basaba en una rica agricultura alimentaria, una artesanía con excelentes trabajos de marfil, cobre y teca y una afamada confección textil.

Al alto Lualaba llegaron antes del siglo XIII comunidades agrícolas y pescadoras, que fueron los antepasados de los **Luba**; el comercio entre ellas se hacía mediante trueque o se empleaba la cruz de cobre como moneda. Al principio del siglo XVI fundaron el pequeño reino de *Kalundwe*. Los **Lunda** de los cursos altos del Kuilu y del Lulua formaron otro reino, que se amplió al final del siglo XVI y en el XVII.

La parte norte del *Zambeze oriental* estuvo dominada por los **estados maravi**. A finales del XVI se expandieron por toda la región y enviaron jefes a gobernar otros pueblos o a colonizar territorios fronterizos. Al final del XII y principios del XIII **poblaciones shona** se instalaron entre las cuencas del Zambeze y del Limpopo. Uno de sus rasgos peculiares fue la construcción en piedra, de la que han dejado muchas muestras: Ingombe Ilede, Naletali, Dhlo Dhlo, Regina, Mapungubue, Khami, etc.

La construcción por excelencia fue el **Gran Zimbabue**, centro de un poderoso estado que se gestó desde el siglo XIV; en el XV controló la zona desde el Kalahari hasta Sofala. El rey Mutapa, con el título de *mwene*, sirvió a los portugueses para hablar del reino de Monomotapa. A finales de este siglo, los Rozwi se separaron y formaron el reino de Togwa o Butwa, con capital en Khami, y su dinastía tomó el nombre de *mambo*. El jefe de una provincia del sur, Changa, también se separó; los árabes le llamaban *amir* y le designaron Changamire. En 1506 se apoderó de Togwa y levantó un reino que se convirtió en rival de Monomotapa. A finales del siglo XVI los portugueses favorecieron rebeliones de reinos vasallos que debilitaron el imperio.

Cuando las migraciones bantú llegaron a las *regiones más meridionales* de África, encontraron a los **San** (Bosquimanos) y **Khoi Khoi** (Hotentotes). Los primeros, organizados en pequeños grupos, estaban dirigidos por jefes, cuya misión consistía en guardar el territorio de caza, organizar los desplazamientos y dirigir las cacerías. Los Bantú los recluyeron en las estepas del Kalahari. Los Khoi Khoi se convirtieron en ganaderos y emigraron hacia el sur en busca de pastos.

El complejo **Nguni** se estableció en el valle del Zambeze entre los siglos VIII y XII. Durante el siglo XV se dirigieron al sureste, liberaron a pueblos sometidos al imperio Monomotapa y se establecieron a ambos lados de los montes Drakensberg y en Natal. Aquí se organizaron en fuertes jefaturas y se hicieron ganaderos. Sus parientes, los **Soto**, vivían en tierras centroorientales de Zimbabue, pero a finales del siglo XIII se desplazaron a regiones septentrionales y centrales de Botsuana, donde se pasaron a la ganadería. En el siglo XVI una gran parte emigró a Lesotho y sus alrededores.

Al final del siglo XII ya estaban instalados en *Madagascar* los componentes esenciales de su población, aunque hubo inmigraciones hasta el siglo XVI. En este período llegaron comerciantes musulmanes, los **Antalootra**, que acapararon el poder y rigieron comunidades a modo de pequeños reinos. Durante los siglos XIII y XIV llegó el pueblo **Merina** y se dirigió hacia el interior. Surgió la dinastía *Andria* en el siglo XVI y formaron un reino. A finales del XV se presentaron los **portugueses**, que en 1506 atacaron y arruinaron los centros urbanos del nordeste.

Estos habían comenzado los viajes de descubrimiento a principios del siglo XV, por iniciativa de Enrique el Navegante. En 1434 llegaron a Bojador y siguieron hacia el sur: en 1443 Arguim, entre 1445 y 1456 reconocieron las costas de Senegal y Gambia, entre 1460 y 1462 las de Sierra Leona y Liberia, en 1469-1470 exploraron Costa de Marfil, dos años después pasaron por la Costa del Oro (Ghana), en 1473 llegaban al estuario del Gabón, en 1482 al del Congo y en 1484 a El Cabo. En 1498 pasaban esta demarcación, visitaban las costas orientales y se presentaban en la India.

A partir de 1520 los **franceses** empezaron a frecuentar las costas occidentales y a comerciar en Senegambia y Guinea inferior. Los **ingleses** se presentaron desde la segunda mitad del siglo XVI, y en 1588 fundaron la primera compañía, que hizo de Gui-

nea el principal objetivo de su comercio. Los **holandeses** aparecieron al final de este siglo. Todos se asentaron cerca de los portugueses y comerciaron los mismos productos.

Los siglos XVII y XVIII

En *Sudán*, el sultanato **Funj**, de Sennar, se extendió a principios del siglo XVII, enfrentándose a los etíopes y a los Shilluk; a partir de 1762 los militares se hicieron con el poder y en 1821 los egipcios conquistaron Sennar. El sultanato de **Darfur** amplió también sus fronteras; su apogeo abarcó la segunda mitad del XVIII y comenzó a decaer en el XIX. La región de **Kordofán** había sido abandonada por la población negra a causa de las condiciones climáticas y de la presión de pueblos arabizados, que formaron un reino. Este fue conquistado por Sennar en 1747 y por Darfur en 1795.

En 1603 llegó a **Etiopía** una misión jesuítica, con el español Pedro Páez, cuyas dotes de arquitecto y escritor le llevaron a dirigir varias construcciones y a escribir la *Historia de Etiopía*. Se atrajo la simpatía y admiración del emperador, al que convirtió al Catolicismo, y le acompañó con frecuencia en sus expediciones; en una de ellas recorrió las fuentes del Nilo Azul, siendo el primer europeo en hacerlo. Hacia 1635 se instaló la capital en Gondar, donde se construyeron palacios, iglesias y monasterios, que realzaron más la monarquía. Fasiladas (1632-1667) prohibió el Catolicismo, expulsó a los jesuitas y obligó a abjurar a los que se habían convertido.

Los sucesores de Fasiladas apoyaron a la iglesia etíope. Iyasu el Grande (1682-1706) controló su funcionamiento y convocó sínodos que él mismo dirigió. Obtuvo grandes éxitos militares y efectuó una reforma administrativa, pero su hijo se sublevó y le obligó a abdicar. Se abrió un período de inestabilidad que culminó con la derrota ante los Funj. Las provincias se hicieron autónomas, dirigidas por los *ras* (gobernadores).

En la *región del Cuerno*, los **Somalí** formaron los sultanatos de Majertein, Benaadir y Geledi. Continuó la llegada de diferentes grupos árabes, y algunos de ellos se instalaron en estas regiones, mestizándose con poblaciones autóctonas. Harar se convirtió en un estado floreciente gracias a un comercio muy activo.

Los **portugueses** controlaron Mombasa y quisieron hacerlo con el resto de la costa, por lo que las rebeliones fueron frecuentes. A partir de 1640, Mascate emprendió una lucha contra ellos en el golfo de Omán, y logró su desaparición diez años más tarde. La presencia de los **omaníes** se intensificó en la segunda mitad del XVIII e hicieron de Zanzíbar su centro principal. En 1799 llegó como gobernador un pariente del sultán de Mascate, que acumuló todo el poder, controló el marfil y potenció el tráfico esclavista.

En *zonas del interior*, elementos autóctonos, shirazi y árabes crearon el reino de **Vumba Kuu**, que convirtió al Islam a los pueblos que se relacionaron con ellos. Desde 1700 estuvo regido por una dinastía yemenita, que emparentó con las familias notables autóctonas mediante matrimonios. También en zonas interiores surgieron las primeras jefaturas y otras formas de organización, gobernadas por reyes con Consejos ejecutivos.

En la *región de los Grandes Lagos*, el reino de **Buganda** conoció luchas e intrigas dinásticas que sumieron al país en una crisis durante el siglo XVI y primera mitad del XVII. A principios del XVIII se reformó la administración y se fortaleció el centralismo, sustituyendo a los jefes tradicionales por funcionarios. **Ruanda** y **Burundi** fueron los únicos reinos que mantuvieron la unidad y extendieron considerablemente sus fronteras, gracias a monarquías fuertes que formaron ejércitos bien estructurados.

En estos dos reinos los agricultores eran bantú en su mayor parte, y los pastores pertenecían a pueblos nilóticos. Estos consiguieron la supremacía porque impusieron sus monarquías y las consolidaron de dos formas: mediante la *clientela* (una familia campesina se ponía bajo protección de otra ganadera, que recompensaba con ganado) y la concesión de extensas zonas de pasto para los ganaderos.

En *África occidental* asistimos a la fragmentación de los imperios de **Malí** y de **Songhay**, al deterioro económico, al fracaso marroquí en el Níger y a la aparición de nuevos estados. El comercio perdió fuerza, aunque siguió siendo el principal sector económico, y el Islam se propagó entre el pueblo llano, por la acción de grupos marabúuticos, que lo introdujeron en las clases campesinas.

Esta desintegración favoreció la aparición de los reinos bámbara de **Segú** y **Kaarta**. El primero fue obra de la dinastía *Culibali* en la segunda mitad del siglo XVII, que lo llevó a su apogeo en la primera mitad del XVIII, convirtiéndose en el reino más importante del valle del Níger en la primera mitad del XVIII. Kaarta nunca alcanzó el esplendor de Segú, de quien sufrió frecuentes agresiones. Su período más brillante se situó en la segunda mitad del siglo XVII.

Los **Peul** de la región de Macina fundaron un estado dirigido por un jefe (*ardo*), que en la segunda mitad del XVIII aceptó la soberanía de Segú. Los reinos **Mossi** se consolidaron y se enfrentaron a otros pueblos y entre ellos mismos en busca de la hegemonía. *Uagadugú* fue el más sobresaliente; después de una amenaza de división a finales del XVI, se repuso a mitad del XVII, reformó la administración y diseñó las bases de su sistema político. *Yatenga* se consolidó en el XVII y adquirió su configuración definitiva a mitad del XVIII. *Gurma* experimentó una expansión territorial, pero tuvo que enfrentarse a ataques exteriores, que repelió a principios del XVIII. *Dagomba* fue sometido a vasallaje por los Ashanti.

La organización mossi no era homogénea, porque la sociedad, de tipo feudal, estaba formada por grupos diferentes cuya cohesión estaba asegurada por los propios Mossi. La aristocracia administraba el poder, dirigía las provincias y las aldeas reales y gozaba de grandes privilegios. Por debajo estaban los hombres del común y los esclavos. El *Mogho Naba* tenía una autoridad absoluta, pero era elegido, y estaba rodeado de un amplio Consejo de ministros con diversas funciones. Disponía de un potente ejército, con la caballería como cuerpo de élite.

Los **Diula** llegaron al valle del Volta y del Comoé entre los siglos XII y XIV; se hicieron fuertes y controlaron algunas ciudades. El primer asalto lo dieron en el siglo XVI en *Kong*, potente centro comercial, en el que hacia 1700 el clan de los *Uattara* se hizo con su control apoyado por los musulmanes. La ciudad-estado impuso su dominio y se transformó en un extraordinario foco cultural con sus cinco mezquitas y numerosas escuelas coránicas. Hacia 1715 aparecieron disensiones en el clan, y varios miembros se desplazaron a la región de Bobo Diulasso, donde fundaron el reino de *Güiriko*. Otras familias formaron el reino de *Kenedugu* en la zona de Sikasso (Mali).

Los estados **Hausa** reforzaron su poder en el siglo XVII, y se enfrentaron mutuamente. Los conflictos Kano-Katsena fueron los más numerosos, saliendo Kano casi siempre vencedor. Katsena se fortaleció y fue el principal centro comercial de la zona a principios del XVIII. El hundimiento de Kebbi a finales del XVI permitió el despegue de Zamfara y de Gobir, que, coaligados, aplastaron a Kano en 1731 y 1743. Zamfara llegó a su apogeo entre la mitad del siglo XVII y principios del XVIII; tras una victoria sobre Kebbi en 1674 se convirtió en la primera potencia. Rota la coalición con Gobir, éste atacó a Zamfara, arrasó su capital y le causó la ruina. Al final del XVIII, Gobir y Katsena eran los estados más fuertes.

En la *región del lago Chad*, **Bornu** llegó al apogeo con Idris Alaoma (1581-1617); forjó un ejército potente y sometió a los países que no lo hicieron libremente. Como musulmán piadoso fustigó costumbres y conductas vituperables, y extendió el Islam en toda la cuenca del Chad. A principios del siglo XVIII el reino entró en decadencia e hizo su aparición el sultanato de **Damagaram**, entre el país hausa y Bornu, que llevó una existencia inestable por los ataques recibidos desde ambas partes. Otros reinos de cierta relevancia fueron los de **Baguirmi** y **Uadai**.

En el *golfo de Guinea*, una disputa dinástica en el reino de **Alada** provocó la huida de los dos aspirantes vencidos a principios del siglo XVII: uno fundó el reino de **Portonovo**, y el otro el de **Abo-mey**, que tomó el nombre de Fon. Este último fue el más sobresaliente e impuso su autoridad en toda la parte meridional de Benín. En el siglo XVIII conquistó Alada y otros pueblos, y entró en contacto con los europeos.

Los **Yoruba** de **Oyo** conquistaron territorios costeros e hicieron campañas contra otros pueblos. Estos éxitos no estuvieron exentos de levantamientos populares o de intrigas palaciegas, que llevaron al suicidio ritual de algún rey. Al final del XVIII entró en decadencia. **Benín** logró mantener cierto es-

plendor durante el XVII, pero las disensiones dinásticas introdujeron la anarquía y decadencia desde inicios del XVIII.

Los **Ibo** sufrieron mucho la trata de esclavos; a finales del XVIII el 80% de los esclavos nigerianos pertenecía a este pueblo. Los **Efik** se desplazaron durante el XVII al bajo Cross, se organizaron en pequeños reinos y se dedicaron a la trata esclavista. Uno de ellos, Calabar, sobresalió en la segunda mitad del XVIII, y fue un puerto visitado por los europeos, que intervenían asiduamente en las cuestiones internas de los Efik.

En Camerún, los **Duala** integraron a otros grupos bantú y formaron un reino a principios del XVII, expulsando tierra adentro a los que rehusaron unírseles. Más al interior, se asentaron los **Tikar** durante el siglo XVII, procedentes del suroeste del lago Chad, y se organizaron en distritos autónomos. La estructura social y política de los **Bamilike** descansaba en la jefatura, gobernada por un jefe (*fon*) hereditario con poder absoluto, que poseía palacio y corte, donde desempeñaba un papel especial la reina-madre. Los **Bamun** desarrollaron una cultura urbana alrededor de Fumban, capital del reino fundado en el XVII. Sufrieron los ataques peul de Adamawa a finales del XVIII.

En la *costa occidental africana* y su interior, los *ceddo* de los reinos **wolof** impusieron regímenes autoritarios y opresores. Las clases más bajas encontraron en el Islam la forma de escapar a la tiranía, y en la segunda mitad del XVII se adhirieron al movimiento de **Nasir al-Din**. Su concepción de un Islam igualitario le atrajo el apoyo entusiasta de gran parte de la población, que se unió a la "guerra santa" proclamada en el sur de Mauritania y en Senegal. Desde 1667 a 1674 los *ceddo* fueron sustituidos por jefes religiosos que impusieron teocracias islámicas.

El reino de **Futa Toro** entró al final del XVI en un período convulso, que terminó con el triunfo del partido marabútico de los Torodo en 1776. Poco después se rebeló Abd el-Kader, que se proclamó *almani*, declaró la "guerra santa" e impuso el Islam en todo el bajo Senegal. En 1790 fue vencido por Cayor y comenzó su declive. La presencia de los **Peul** en Futa Djalon aumentó en el siglo XVII. Muchos se convirtieron al Islam y comenzaron a enfrentarse a los autóctonos Dialonké en el XVIII. Organizaron una Confederación y se hicieron con el control de toda la región.

El reino de **Gaabu** continuó dominando el comercio de toda la cuenca del Gambia, en especial el tráfico esclavista, durante el siglo XVII. La franja costera que va desde Kamsar (Guinea) hasta el cabo Mesurado (Liberia) estaba controlada por los **Karu**, que sometieron a todos los grupos a una especie de Confederación. En Sierra Leona, los **Mende** aumentaron su presión en la segunda mitad del XVII; su avance se hizo mediante pequeñas fortalezas, que protegían la formación y permanencia de grupos autónomos. Los **Temne** sufrieron continuos ataques mende, pero se hicieron con el gran centro comercial de Port Loko en 1818. En 1787 los ingleses les compraron un

territorio en el que desembarcaron 411 libertos americanos, y denominaron ese lugar **Freetown**.

En la *Guinea inferior*, los **Akan** acentuaron su dispersión y emigraron hasta ocupar sus territorios actuales. Los reinos formados en el XVI se consolidaron y nacieron otros más potentes entre 1630 y 1670: *Denkyra, Aowin, Akuamu, Akyem, Abrón, Fanti*, etc. **Ashanti** fue el más poderoso y, bajo la figura de Osei Tutú sometió a otros y organizó una Confederación. A su muerte los grupos se dispersaron.

En *África central*, el estuario del río Gabón adquirió un gran dinamismo a finales del XVII, por el establecimiento de factorías europeas. Los **Zande, Mangbetu, y Ngbandi** fundaron reinos consistentes en la cuenca del Ubangui durante el siglo XVIII.

En 1580 Felipe II se hizo con la corona portuguesa, y los reyes del Congo se dirigieron a él pidiéndole misioneros para paliar el abandono en que estaba. Los portugueses acabaron con el reino en la batalla de Ambuila (1665) y se fragmentó. A partir de 1750 volvieron a surgir mercados importantes, y la cuenca del Congo se convirtió en el principal proveedor de esclavos para América. En 1671 se proclamó el "Reino portugués de **Angola**", que se amplió en 1680 con otras conquistas. Las disputas dinásticas acabaron con el reino de **Loango** en 1787.

Desde principios del siglo XVIII se formó el "segundo imperio **Luba**", que practicó una política expansionista interrumpida por las continuas guerras sucesorias. Existieron otros tres reinos luba (*Kikonja, Kalundwe y Kaniok*) y una serie de pequeñas jefaturas autónomas en regiones del Kasai. Los **Lunda** extendieron su territorio en la segunda mitad del XVII hasta las tierras orientales de los lagos Moero y Banguelo, donde organizaron el reino de **Kazembe**. Muchos príncipes de estirpe lunda marcharon a territorios aún más lejanos y fundaron reinos de diversa entidad.

Los **Kuba** llegaron a su enclave actual a finales del siglo XVI y crearon un importante reino en torno a la figura mítica del rey. A finales del XVIII una serie de guerras civiles, provocadas por la nobleza que quería hacerse hereditaria, debilitó la realeza y las jefaturas se hicieron autónomas. Los **Tchokue** estuvieron en estrecha relación con los Lunda, en cuya política intervinieron varias veces; tal vez fue esto lo que les dio conciencia de poder y copiaron su modelo de organización.

En la *cuenca del Zambeze* los **Maravi** del norte formaron a principios del XVII una Confederación bajo la autoridad del *Kalonga*. Desde la segunda mitad del XVIII comenzó su desintegración por la sublevación de algunos jefes. Los **Lozi** del curso medio formaron un reino a principios del XVII, y se desplazaron a zonas meridionales.

Los **Changamire** fueron los rivales de Monomotapa, y al final del siglo XVII lograron hacerse con el control de la mayor parte de su territorio, y lo redujeron a una simple jefatura. La desmembración de Monomotapa favoreció la extensión de los *prazos* en el curso bajo del río. Eran explotaciones agrícolas de portugueses o mestizos en las que ejercieron un poder completo como verdaderos jefes.

En *África austral* se configuraron pueblos diferentes. Los **Tsuana** se fijaron en las tierras surorientales de Botsuana, y durante estos siglos se fragmentaron en grupos independientes. Algunas jefaturas nguni pasaron al valle del río Pongolo, sometieron a las comunidades autóctonas y formaron la confederación **Ndzwandwe** a finales del XVII. Los jefes que se sucedieron durante el S. XVIII la consolidaron con la formación de un ejército y con la utilización política del legado cultural.

En 1652 la Compañía Holandesa de las Indias Orientales levantó una factoría en El Cabo y favoreció la llegada de colonos holandeses, a los que se conoció con el nombre de Boers. La quiebra de la Compañía los dejó en libertad y organizaron las repúblicas independientes Graaf Reinet y de Swellendam en 1795. Este año Inglaterra se apoderó de El Cabo.

En *Madagascar* algunos pequeños reinos se reforzaron y extendieron durante el siglo XVII, como **Menabe, Sakalava, Merina, Betsileo y Antemoro**. Otros pueblos se estructuraron en jefaturas autónomas, como los Antambohoaka, Antankarana, Mahafali, Tanala, Antanosy, Betsimisaraka, etc. La isla fue muy visitada por los europeos, pero los franceses quisieron quedarse, y en 1643 un grupo se estableció en Port Dauphin y bastantes se casaron con mujeres malgaches.

En el siglo XVII **los europeos** rivalizaron por la posesión de lugares estratégicos, introdujeron cultivos traídos de América, contribuyeron a la aparición de nuevos grupos sociales (asalariados, comerciantes y mulatos) y cambiaron el modo de comerciar: los armadores fueron reemplazados por Compañías en las que invirtieron políticos y reyes.

En este período se desarrolló la **trata de esclavos** de forma espectacular. En el Índico los *mercaderes árabes* actuaron en connivencia con otros de Omán y de Oriente medio, a donde enviaban un elevado número de esclavos cada año. La *trata europea*, base del "comercio triangular", actuó en las costas atlánticas y, con menor frecuencia, en las índicas. Su destino casi exclusivo fue América. El desajuste político, social, demográfico y económico ocasionado por este tráfico dejó a África sin los recursos necesarios para oponer una resistencia eficaz a la ocupación colonial.

A finales del siglo XVIII comenzaron a difundirse las ideas abolicionistas, y los daneses prohibieron *la trata* en 1802 y los ingleses en 1807. En el Congreso de Viena (1815) se la condenó, pero se rechazó un proyecto para desterrarla en tres años. Inglaterra logró que Portugal, España, Holanda, Suecia, Estados Unidos y Brasil la prohibieran a partir de 1817, pero el tráfico ilegal continuaba. Inglaterra instaló tribunales de represión en Sierra Leona y en Bioko (Guinea Ecuatorial). Reprimida la trata, se abolió la *esclavitud*: Inglaterra (1833), Dinamarca (1846), Francia (1848), España (1880), etc.

Evolución de las sociedades africanas en el siglo XIX

La población africana, a principios de siglo, era de unos 100 millones de habitantes. Exploradores, misioneros y colonos entraron en su interior y expusieron el resultado de sus viajes, investigaciones y experiencias. Las poblaciones estaban ya estabilizadas, y Europa incrementó su presencia y difundió las misiones cristianas para instruir a los nativos. La abolición de la trata de esclavos facilitó el auge de otros productos.

Egipto aplicó una política expansionista en **Sudán**, sometió los sultanados de Darfur, Funj y Kordofán en 1821, hizo de Jartum el centro político y dividió el territorio en provincias dirigidas por oficiales turcos o egipcios. La población fue sometida a un sistema impositivo fuerte, y las incursiones esclavistas se incrementaron en el sur, provocando rebeliones y desplazamientos. El descontento popular fue aprovechado por Mohamed Ahmed, que se proclamó *Madhi* (mesías) para instaurar un reino de justicia. Tomó y saqueó Jartum a principios de enero de 1885 y se instaló en Omdurman.

Etiopía comenzó el siglo dividida en torno a las tres provincias principales: Tigré, Amhara y Shoa. El *ras* de Shoa sometió a las otras, se proclamó emperador (Teodoros II) y reunificó el imperio con capital en Magdala. Se suicidó ante la llegada de una expedición británica y volvió la división. En 1871 fue el *ras* de Tigré quien se impuso y se consagró emperador (Juan IV). Los **Oromo** formaron varios estados y una gran cantidad de jefaturas autónomas. En el sultanato de **Harar** surgieron conflictos, y Somalíes y Oromo aprovecharon para establecerse en tierras cercanas a la ciudad.

Las *costas septentrionales del Índico* estaban controladas por el sultanado **Geledi**, que concluyó acuerdos de vasallaje con las poblaciones de los valles del Shebeli y del Juba. Los **omaníes** impusieron su autoridad en Lamu, Mombasa, Pemba y otros territorios y trasladaron la capital de Omán a Zanzíbar. Acuerdos con Estados Unidos (1833), Gran Bretaña (1839) y Francia (1844) incrementaron su dinamismo comercial.

Entre los **Yao** del este del *lago Malawi* el comercio supuso un cambio estructural de su hábitat y un incremento del poder de sus jefes; de aldeas pequeñas pasaron a concentraciones más extensas, que se opusieron a la penetración árabe. Para los **Kimbu**, el comercio propició la formación de un reino (1870-1880) desde Tabora hasta las orillas del Tanganyika, que logró sobrevivir hasta la Colonización. Algo semejante ocurrió con los **Nyamwezi**, cuyo jefe Mirambo fue ampliando sus dominios hasta controlar el tramo Tabora-Ujiji, final de la ruta que partía de Zanzíbar. Tras su muerte en 1884, el reino se fragmentó.

En Kenia, los **Kikuyu** nunca tuvieron un régimen político centralizado, y continuaron su expansión por las mesetas centrales, roturando parte del bosque para exten-

der los cultivos. Los **Masai** tampoco formaron una unidad política ni definieron un modelo que estructurase su vida. Son un pueblo ganadero, pero varios grupos se hicieron agricultores y recibieron el nombre de Samburu o Iloikop. Los **Hehe** de Tanzania estaban organizados en jefaturas autónomas, pero a partir de 1860 comenzaron a reagruparse, y hacia 1879 se formó un reino con capital y administración central.

En la *región de los Grandes Lagos*, el reino de **Buganda** mantenía un gobierno centralizado y una monarquía absoluta, gracias a lo cual llevaron a cabo una expansión territorial a costa, sobre todo, de Bunyoro, su rival tradicional. Los pueblos bantú de las orillas del lago Victoria mantuvieron su organización en jefaturas autónomas, dirigidas por un Consejo de Ancianos. La única excepción fueron los **Wanga**, que formaron un reino cuya monarquía desempeñaba funciones rituales.

El reino de **Ruanda** vivió anclado en su economía ganadera y se vio envuelto en continuas luchas dinásticas, a las que puso fin la figura señera del rey Kigeri IV (1853-1895), que emprendió campañas victoriosas contra otros reinos. **Burundi** consiguió la unidad territorial hacia 1880, pero tuvo que defenderse de los ruandeses y de los **Buha**, que pretendían anexionar sus provincias meridionales.

En *África occidental* los **Peul** tuvieron un papel destacado al protagonizar revoluciones religiosas en el país haussa, Macina y Futa Toro. Instalaron teocracias islámicas y exigieron una obediencia absoluta y un espíritu inquebrantable de lucha para extender la religión. En 1804 Fodio proclamó la rebelión general entre los Hausa y varios estados cayeron en sus manos. Proclamaron a Fodio "Comendador de los Creyentes", y desde 1809 **Sokoto** fue un sultanato y la capital religiosa de esta revolución; en 1820 fue declarado califato. En 1842 aparecieron las luchas por el poder y el califato estuvo al borde de la ruina. Hacia mitad de siglo se enderezó la situación.

El reino bambara de **Segú** experimentó un fortalecimiento con la figura del rey Monzon Jara (1787-1808), que llegó a controlar todo el territorio hasta Tombuctú. Tras su muerte, una sucesión de reyes débiles fue incapaz de oponerse al poder creciente de **Macina**, donde los Peul instalaron un reino islámico bajo Seku Amadú, al que Fodio proclamó "Emir de los Creyentes". En 1845 le sucedió su hijo, que suavizó el régimen. A su muerte en 1853, el estado entró en decadencia por las luchas sucesorias.

La ocasión fue aprovechada por **Futa Toro** para conquistarlo. El-Hadj Omar Tall, ideólogo del nuevo Estado, viajó y visitó los principales centros islámicos, y volvió a su país en 1838 como califa de la Tiyaniyya para islamizar toda África occidental. Proclamó la *djihad* y se lanzó a la conquista de los territorios paganos. Omar murió en 1864 y le sucedió su hijo, que consiguió la mayor extensión del reino.

Entre los altos valles del Níger y Bani surgían y desaparecían pequeños reinos. **Samori**, un comerciante convertido al Islam, se hizo con uno de ellos y lo amplió. Entre 1875 y 1881 su poderoso ejército continuó conquistando territorios. En 1882 se enfrentó a los Franceses, que se le adelantaron

al ocupar Bamako. Entonces decidió marchar hacia el sureste y llegó hasta el río Volta Negro en 1896. Los reinos **Mossi** estaban en un estado de desintegración, tanto por guerras internas como entre los propios Estados. Los **Diula** habían hecho de **Kong** una gran ciudad comercial y un centro del saber islámico, pero desde principios de siglo comenzó a decaer. **Gwiriko** también inició su decadencia, agravada por la lucha contra **Kenedugu** y la secesión de varios pueblos. **Kenedugu** conoció un momento de esplendor a partir de 1850 bajo la dinastía de los **Traoré**, pero una coalición de pueblos los venció en 1893.

En la *región del lago Chad*, **Bornu**, donde se había impuesto el letrado El Kameni, tuvo que sufrir las acometidas de Sokoto. Tras su muerte en 1837 empezó la decadencia del imperio. **Baguirmi** siguió sufriendo incursiones e injerencias de Uadai, que intervino en la designación de los sultanes. El emirato de **Damagaram** preservó su independencia frente a los intentos anexionistas de los estados vecinos. Hacia finales de siglo, el aventurero **Rabah** se hizo con un extenso dominio al suroeste del lago, y con un ejército bien organizado vivía del pillaje. Fue derrotado por los franceses en 1900.

En el Golfo de Guinea el reino fon de **Dahomey** emergió con fuerza bajo la figura eminente de Guezo (1818-1858), que llevó a cabo numerosas campañas, en especial contra los **Yoruba**, creando un clima de inseguridad en toda la zona del suroeste nigeriano. El reino de **Benín** ahondó también su crisis, pero sus instituciones resistieron hasta la ocupación colonial. El reino **Efik** de Calabar conoció durante la mayor parte de este siglo una serie de conflictos por el control del poder.

En 1814 una familia del reino de **Duala** se opuso a la dinastía tradicional y provocó la división entre los fieles a la monarquía (*King Akwa*) y los secesionistas (*King Bell*). Para conservar la unidad cultural del pueblo se creó una asamblea con representación de todos los Consejos de las aldeas, integrados por miembros de ambas partes. Los **Tikar** del interior, presionados por el *lamidado* de Banyo, fortificaron sus aldeas. El ilustrado rey Njoya dio la configuración definitiva al reino de **Bamum** y lo elevó a su más alto esplendor a partir de 1833.

En África occidental, los reinos **wolof** se enfrentaron a la ocupación francesa y a la amenaza integrista islámica. **Cayor** fue el reino más importante desde la segunda mitad del S. XVIII. La revolución de Omar Tall en Futa Toro tuvo su proyección aquí con Lat Dior, que extendió la *djihad* en Senegambia. Conquistó el reino serer de **Salum**, pero cuando en 1867 quiso invadir el de **Sine**, fracasó y su pequeño imperio se fragmentó.

El estado peul de **Futa Djalón** dominaba desde Gambia a Sierra Leona y controlaba gran parte del comercio costero y la trata de esclavos. La expansión del Islam fue una de sus tareas principales. Entre las revueltas que sacudieron el país una de las más violentas fue la de los **Hubbu**, grupo marginal peul de pobres y esclavos, que se levantó pidiendo la igualdad de los creyentes. Por dos veces saquearon la capital y sólo fueron reducidos en 1884. El expansionismo peul obligó a los pueblos instalados entre ellos y el mar, como los **Landuman**, **Nalu**, **Baga** y **Soso**, a desplazarse hacia la costa.

Desde 1800 el enclave de **Freetown** recibió nuevos libertos. Más al sur, la *Sociedad Norteamericana de Colonización* realizó el mismo proyecto en 1821 y fundó **Monrovia** y otras colonias. En 1834 varias se unieron y fundaron **Liberia**; en 1847 se dotaron de un gobernador y rechazaron la tutela de la *Sociedad*; otros grupos fueron

adhiriéndose y su independencia fue reconocida en 1865. Los negros americanos se hicieron con el poder, relegando a los autóctonos a meros sujetos pasivos.

Entre los reinos akan de *Costa de Marfil* y de *Ghana*, se impusieron los **Ashanti**, vencidos por los ingleses en 1826 y obligados a respetar la independencia de otros pueblos y a renunciar a su dominio sobre la costa. Los **Fanti**, aliados de los británicos, sufrieron incursiones ashanti, y, aunque no habían formado reinos, en 1871 crearon la Confederación de Mankessim. Los ingleses vieron en ella un intento de autonomía e hicieron lo posible para anularla, encarcelando a los jefes más sobresalientes.

África central conoció crisis políticas, aparición de nuevos pueblos, auge comercial, introducción de nuevos cultivos, final de la trata de esclavos y aumento de la presencia europea. Los intercambios costa-interior fueron la principal faceta comercial; hubo pueblos, como los **Swahili**, especialistas en este tipo de mercado, y comerciantes que se adentraron en la cuenca del Congo. Los **Zande** continuaron su expansión, asimilaron a otros pueblos y consiguieron su apogeo a mitad de siglo. Los **Mangbetu** consolidaron su reino, utilizando también la asimilación de otras comunidades.

Los reinos de los valles altos del Congo y del Kasai entraron en decadencia. Las luchas fratricidas debilitaron al reino **luba**, que alcanzó su máxima expansión en la primera mitad del S. XIX; los **Tchokue** aprovecharon para invadir parte del reino y anular el prestigio de la dinastía. Los **Kuba** se repusieron a mitad de siglo y practicaron el comercio de larga distancia. A finales del mismo reaparecieron las disputas dinásticas y los pueblos sometidos se rebelaron. Los **Lunda** estaban en pleno auge, pero pidieron la ayuda de un grupo tchokue, que desestabilizó el país y provocó rivalidades entre las dos etnias. En 1874 los Tchokue se hicieron con el país y los Lunda se debilitaron.

La inestabilidad en la zona ayudó a jefes aventureros a hacerse con territorios, donde fundaron estados enriquecidos por el comercio. Uno de ellos, **Msiri**, se estableció en el alto Congo, usurpando tierras de Kazembe y de los luba; a sus súbditos llamó Bayeke y a su feudo Garenganzé. Una rebelión de los Senga en 1891 lo destruyó. Otro aventurero, **Tippu Tib**, se instaló en el alto Lomani y controló una gran extensión de terreno. Estos y otros negreros causaron la desolación de esta parte de África.

En la *Cuenca del Zambeze* se incrementó el tráfico de marfil y de esclavos, con la consiguiente desorganización social, la quiebra del orden tradicional y la merma de la autoridad de los jefes. El abandono de la agricultura supuso el aumento de hambrunas y el debilitamiento de los cuerpos, que se hicieron más vulnerables a las enfermedades.

La crisis política en *África austral* fue obra de las invasiones nguni, que destruyeron los estados existentes y originaron otros de corta existencia. Cuando en 1820 se deshizo la **confederación Ndwandwe**, y los Zulú, encabezados por Chaka, comenzaron su expansión, los principales jefes militares (*Sobhuza, Soshangane, Mzilikazi, Zwangen-*

daba, Sebetwane, etc.) emprendieron camino hacia el norte en busca de tierras, destruyendo reinos y desplazando poblaciones.

Los **Sotho** vivían en pequeñas comunidades en el valle del Orange, y el jefe Moshoeshoe les dio unidad hacia 1820. Se hizo tributario de Chaka, pero levantó construcciones defensivas en sitios montañosos. Desde 1836 se enfrentó a los Boers, que pretendían ocupar sus tierras. Los **Tsuana** eran Sotho que se quedaron en las regiones surorientales de Botsuana; se fragmentaron en grupos independientes y sometieron a los autóctonos. Los **Xhosa**, instalados en áreas orientales de El Cabo, no formaron una unidad política y vivían de la ganadería. Los Boers se apoderaban de sus tierras y les robaban sus reses, generando un sinfín de fricciones.

En 1828 los británicos reconocieron a los Bosquimanos, Hotentotes y Griqua el derecho de poseer tierras, y en 1833 abolieron la esclavitud. Como esta medida restringía la mano de obra, los **Boers** decidieron abandonar El Cabo y marchar hacia el este (Gran Trek): unos grupos se instalaron en el alto Veld y otros continuaron hasta el Natal. Cuando se disponían a organizar este territorio, los ingleses hicieron de Natal una colonia de la Corona en 1843, y entonces se marcharon a Tansvaal, donde crearon cuatro repúblicas autónomas. En 1849 estas repúblicas se unieron y en 1858 se redactó la Constitución. Los del Veld habían fundado en 1854 el Estado Libre de Orange.

Desde 1846 la Colonia de El Cabo agrupó a los africanos en reservas con terrenos pobres, pero no quisieron trabajar para los colonos británicos, y se dotó de una Constitución y de un Parlamento en 1853. Querían imponer una federación entre esta colonia y los territorios boers, pero éstos se opusieron. En diciembre de 1880 estalló la guerra anglo-boer, en la que vencieron los boers.

En *Madagascar*, los **Merina** continuaron su expansión territorial. En los sitios conquistados levantaban fortalezas (*hova*), donde fijaban colonos merinas y administradores, facilitándose los matrimonios con los autóctonos. Monarquía, burguesía y militares eran las tres fuerzas influyentes en la marcha política del país. El dilema principal al que se enfrentaban era abrir o no la isla a los extranjeros. Francia e Inglaterra hicieron todo lo posible para lograr la apertura.

La ocupación colonial

Hasta 1880, la **presencia europea** era inestable en franjas costeras de Senegal, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Nigeria, Angola y Mozambique; solo en África austral su implantación era firme. Sociedades Geográficas y asociaciones culturales señalaron como uno de sus objetivos el conocimiento de África, y propiciaron las exploraciones.

Cuando estas adquirieron tintes políticos, los gobiernos enviaron a sus emisarios para preparar la conquista.

Sahara (Caillé, Benítez-Lenz, Denham, Oudney, Clapperton, Barth, Rohles Nachtigal), *curso del Níger* (Park, Lander) *fuentes del Nilo* (Speke, Burton, Baker, Stanley), *cuenca del Congo* (Pioggia, Schweinfurth, Junker, Livingstone, Stanley Brazza,) y *valle del Zambeze* (Livingstone, Young) fueron el principal destino de los primeros exploradores.

A partir de los años sesenta se intensificó la conquista de enclaves costeros. La **Conferencia de Berlín** (1884-1885), convocada bajo pretextos antiesclavistas, giró en torno al modo de llevar a la práctica la ocupación. Se decidió que para alegar la propiedad de un territorio había que ocuparlo y comunicarlo a las demás naciones. Se preservó la libertad de comercio y de navegación en los ríos Congo y Níger, y se suprimió la trata de esclavos.

En 1895 **Francia** denominó a sus territorios ocupados Senegal, Sudán (Malí y Burkina Faso), Níger y Costa de Marfil, y formó con ellos el *África Occidental Francesa*; en 1899 añadió Guinea y Dahomey (Benín), y en 1903 Mauritania. Las otras colonias: Chad, Gabón, Congo-Brazzaville y R. Centroafricana pasaron a formar *África Ecuatorial Francesa*. En el Índico se quedó con Yibuti y Madagascar.

Inglaterra colonizó Gambia, Sierra Leona, Nigeria y Ghana en África occidental; El Cabo, Natal, Lesotho, Suazilandia, Botsuana Zimbabue y Zambia en África austral; Sudán, Somalia, Uganda, Kenya, Zanzibar y Malaui en África oriental. **Bélgica** se apropió del Congo; **Alemania** de Togo, Camerún, Namibia, Ruanda, Burundi y Tanganyka; **Portugal** de Cabo Verde, Guinea-Bissau, Santo Tomé y Príncipe, Angola y Mozambique; **España** de la isla de Bioko y Guinea Continental; **Italia**, de Eritrea y parte de Somalia.

Los africanos no aceptaron esta imposición y opusieron **resistencia** a la conquista. Los **franceses** encontraron en Lat Dyor y Mamadu Lamine la mayor oposición en Senegal; en Malí fue Seku Amadú; por el sur de Malí y de Burkina Faso y por el norte de Costa de Marfil se destacó la figura de Samori; en Burkina Faso fueron los Mossi, Samo, Bobo y Lobi; en Guinea, los Kissi y los musulmanes de Futa Djalón; en Chad la pertinaz resistencia de Rabah; en las regiones centrales de Costa de Marfil los Baulé, Dan, Guró, Beté; en Benín, el potente reino de Abomey.

Los **ingleses** unieron diplomacia y guerra. En Ghana tuvieron que enfrentarse a los Ashanti; en Sierra Leona a los Temne y Mende; en Nigeria a los Yoruba y a los emiratos del norte; en Kenia a los Nandi, Luo, Kamba, Somalíes, Taita y Giriamas; en Uganda a los reinos de Bunyoro y Buganda y a los Acholi; en Sudán al *mahdismo* y a los Dinka y Nuer; en África austral a los Zulú, Ndebele, Shona, Cheua y Nguni.

Los **belgas** hicieron frente a los Zande, Lunda, Kuba, Tchokue y Yaka, y a los negreros Msiri y Tippu Tib. Los **alemanes** al emir de Yola en Camerún; en Tanganyka al aventurero Bushiri, a los Chaga, Gogo, Hehe y Makonde y a la rebelión *maji maji*; en Namibia a los Herero y Hotentote. Los **portugueses** a los Cuanhama, Ovimbundo y Dembo en Angola; en Mozambique a los Makonde y al reino de Gaza.

La ocupación colonial se justificó recurriendo a la misión civilizadora de la cultura europea; por eso, ocupados los territorios, trató de imponerse un nuevo modelo de vida de acuerdo con la ideología del colonizador. Se quiso hacer de la colonia una prolongación de la metrópoli, pero los colonizados nunca tendrían la misma categoría que los metropolitanos. Contra esto también se sublevaron los africanos, bien porque se los rebajaba a la condición de siervos, o se los reducía a personas de perfil más bajo.

La **Primera Guerra Mundial** tuvo consecuencias importantes para la población africana y la redistribución del espacio. Más de un millón de africanos, entre soldados y auxiliares, intervinieron directamente en los conflictos, de los que más de 150.000 perdieron la vida y un número elevado quedó inválido. Otro contingente numeroso, incluidos mujeres y niños, participó en el "esfuerzo de la guerra", atendiendo en la retaguardia a diversas funciones logísticas.

Cada colonia se alistó en el bando de su ocupante; Liberia y Etiopía se unieron a los aliados. Los británicos atacaron los puertos de las colonias alemanas, los bombardearon y ocuparon. Los alemanes, practicando una guerrilla de gran movilidad, nunca fueron reducidos en Tanzania. Alemania perdió sus colonias: Togo y Camerún pasaron a Francia, excepto algunos territorios incorporados a Ghana y Nigeria, la administración de Namibia se otorgó a Suráfrica e Inglaterra se quedó con Tanzania.

La guerra tuvo resultados negativos para África: bajada de materias primas, retroceso del comercio (el 80% de las transacciones exteriores eran alemanas), creciente intervención metropolitana, desaparición de muchos proyectos, paralización del ritmo de desarrollo y encarecimiento de las importaciones. Sin embargo, hubo un aumento de la red viaria y portuaria y una subida de los cultivos industriales.

La **economía colonial** tuvo *tres etapas*. Hasta la Primera Guerra Mundial se vivió un período de ocupación y pacificación con recogida de productos naturales: marfil, caucho, aceite de palma, goma, oro, diamantes, etc. Entre las dos guerras se extendieron las plantaciones: cacao, café, hevea, té, maíz, algodón, etc., y desde la Segunda Guerra Mundial la minería y la industria extractiva adquirieron un papel relevante.

Con la Colonización se diseñaron **estados de tipo europeo** y se debilitó el sistema tradicional. África quedó fragmentada en territorios sin tener en cuenta la delimitación autóctona; así, un mismo pueblo pudo quedar dividido entre dos o más estados, con pérdida de territorio y merma de sus instituciones. Las nuevas fronteras fueron el golpe definitivo al sistema político secular y a la libertad de los pueblos.

En 1910 nació la **Unión Surafricana** con los estados boers de Transvaal y Orange, y las colonias inglesas de El Cabo y Natal. Hacia 1924 comenzó a gestarse la política del *apartheid* o desarrollo separado de las distintas comunidades étnicas. Los blancos se quedaron con las tierras más fértiles, minas y puntos estratégicos, relegando a los negros a áreas marginales. En 1912 nació el Congreso Nacional Africano (ANC), movimiento reivindicativo negro, que comenzó a tomar auge a mediados de

los años treinta. A partir de 1948 se institucionalizó la política discriminatoria del *apartheid*.

Los afroamericanos de **Liberia** controlaron el país, cuya administración se basaba en distritos gobernados por un jefe tradicional, en colaboración con un comisario enviado por el Gobierno. Los indígenas protagonizaron revueltas contra este sistema político, mientras los extranjeros controlaban la exportación de café, la riqueza principal. Su depreciación en 1898 hizo perder recursos al Estado, que acudió a la demanda de préstamos que le endeudaron cada vez más. En 1926 Firestone obtuvo una gran concesión para explotar caucho, y la gestionó como un microestado.

En 1894 los italianos intentaron conquistar **Etiopía**, pero fueron derrotados. Tras esta victoria, Menelik adquirió un gran prestigio y se dedicó a modernizar el país. En 1916 su hija fue coronada emperatriz y, a su muerte en 1930, lo fue Haile Selassie. Al año siguiente este promulgó la primera Constitución, que introdujo el régimen parlamentario, pero monarquía y nobleza controlaron la Cámara y el Senado. Etiopía se integró en la Sociedad de Naciones, pero en octubre de 1935 los italianos volvieron y ocuparon Addis Abeba al año siguiente; el Emperador huyó a Inglaterra.

Durante la **Segunda Guerra Mundial**, los franceses de las colonias estaban divididos entre el gobierno de Vichy y los Aliados. África Ecuatorial Francesa optó por éstos últimos en 1940, y el gobernador de África Occidental Francesa, que declaró guardar neutralidad, se pasó a los Aliados en 1942. Los italianos conquistaron Somaliland en agosto de 1940 e hicieron incursiones en Kenia y Sudán. Los ingleses contraatacaron al año siguiente, y en mayo capitularon los italianos.

La necesidad de producir durante la guerra obligó a las autoridades a imponer el trabajo obligatorio, y reaparecieron tensiones y conflictos. Pero se enviaron bienes de equipo a las colonias y se mejoraron infraestructuras, sobre todo en los países con recursos mineros. Se reforzó la monoproducción minera y el monocultivo agrícola, y se marginó la agricultura alimenticia. El incremento de la urbanización intensificó la estratificación social, y los pocos africanos que consiguieron medrar vivían a la occidental, convirtiéndose en una burguesía separada de sus raíces tradicionales.

Las colonias no se vieron recompensadas políticamente en proporción a su intervención en la guerra, y lo poco que se consiguió se debió más al empuje de sus grupos de presión que a la generosidad de sus dominadores. En las *colonias inglesas* de Ghana (1941), Sierra Leona (1943), Sudán (1943), Kenia (1944) y Nigeria (1945) algún africano entró a formar parte de los consejos ejecutivos, legislativos o consultivos. Para las *colonias francesas* se reunió en febrero de 1944 la Conferencia de Brazzaville, con el fin de "asegurar el progreso de las poblaciones francesas del continente africano", pero quedaba excluida la formación de gobiernos autónomos.

Durante la Guerra siguieron las protestas, huelgas y disturbios por las deficientes condiciones laborales; fueron significativos los de Zambia (1940), Congo belga (1941), Nigeria (1942), Camerún (1944), Uganda (1945), etc. El movimiento sindical adquirió un gran auge. Una ley de 1940 estableció que para

recibir subsidios, las colonias inglesas debían contar con sindicatos para garantizar su buena gestión. En las colonias francesas fue la Conferencia de Brazzaville la que consiguió la creación de sindicatos.

La Guerra dio un giro a la **mentalidad colonial**, a lo que contribuyó el cuestionamiento del Colonialismo tanto por Estados Unidos como la Unión Soviética. En la *Carta del Atlántico* (1941) se recogía "el derecho que tiene cada pueblo a escoger la forma de gobierno en la que desee vivir". En la *Conferencia de San Francisco* (1945), que fundó las Naciones Unidas, se creó un comité encargado del régimen colonial, y se pidió "el desarrollo político, económico, social y cultural de los habitantes de los territorios bajo tutela, y su evolución progresiva hacia un gobierno autónomo o hacia la independencia...".

África hacia la independencia

Entre las corrientes doctrinales proindependentistas, destacan el **Panafricanismo**, nacido fuera de África como un sentimiento de solidaridad negra, que terminó exigiendo la emancipación de los africanos. Desde los años cincuenta se enraizó en África, e inspiró varios movimientos soberanistas. Hacia 1935 surgió el concepto de **Negritud**, como expresión de los valores culturales de la civilización africana.

Los **movimientos anticolonialistas** europeos tuvieron una influencia desigual; el más destacado fue el *Congreso de los Pueblos contra el Imperialismo* (1948). En los diferentes congresos de la *Internacional Socialista* se afrontó el problema colonial, pero siempre bajo la perspectiva de mejorar la situación de los colonizados; sólo en el de Londres (1955) se reconoció "el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos".

Ciertos países asiáticos y africanos independientes y delegaciones de algunas colonias organizaron reuniones para estrechar vínculos solidarios con los pueblos que aún estaban bajo dominio colonial. En la de **Bandoeng** (Indonesia) de 1955 se proclamó que "el derecho a disponer de sí mismos debe ser otorgado a todos los pueblos, y la libertad y la independencia deben ser concedidas a los que todavía están sometidos". Otras tres conferencias se reunieron hasta 1963 con el fin de continuar este espíritu.

Los Estados africanos independientes también establecieron encuentros para prestar su colaboración a los que aún estaban sometidos. En la reunión de **Accra** (Ghana, 1958) se pidió que "los africanos se gobiernen ellos mismos en sus propios países". N'Krumah promovió las **Conferencias de los Pueblos Africanos** con el fin de "desarrollar un sentimiento de solidaridad panafricana, que debe favorecer la creación futura de los Estados Unidos de África".

En las **colonias francesas** se promulgó la *Unión Francesa* (1946), que pretendía una colaboración más estrecha entre metrópoli y colonias. Entre los partidos que lucharon por la independencia destacaron la Unión Democrática Africana (RDA), los Independientes de Ultramar (IOM), la Convención Africana (CA), el Partido de la Agrupación Africana (PRA), el Movimiento Democrático de la Renovación Malgache, etc. Para calmar este clima, Francia promulgó en 1956 la *Ley Marco*, que proponía una descentralización administrativa; pero los partidos pedían más autonomía.

A este fin se presentó el proyecto de la *Comunidad* (1958), que daba a cada territorio el gobierno que deseara, pero telecomunicaciones, defensa, política exterior, economía, enseñanza y justicia se gestionarían en común. Se dio la posibilidad a los territorios de abandonar esta *Comunidad*. Aunque las colonias, excepto Guinea, la aceptaron, casi todas lo hicieron por la posibilidad que tenían de llegar a la independencia. De hecho, los gobiernos elegidos a raíz de esta Constitución llevaron a sus países a la independencia, tras un breve paréntesis de autonomía.

El acceso a la independencia de las **colonias Inglesas** se hizo por la progresiva africanización de sus Consejos legislativo y ejecutivo. El sufragio universal transformó esos Consejos en Gabinetes ministeriales, que pasaron a ser gobiernos autónomos previos a la independencia.

En las **colonias belgas** se admitieron a los primeros africanos en los Consejos consultivos del Congo en 1945. En 1959 un Congreso de los partidos políticos se pronunció por la independencia, alentado por los conflictos violentos que sacudieron el país. En Ruanda, el proceso autonómico coincidió con la rebelión de los Hutu (84%), que publicaron un manifiesto en 1957, quejándose de la situación hegemónica de los Tutsi (15%). Bruselas organizó un gobierno provisional en 1960, que proclamó la República en enero de 1961. En Burundi fueron los Tutsi quienes, organizados en 1957 en torno a su rey, controlaron la vida política y llevaron al país a la independencia.

En las **colonias portuguesas** los movimientos de liberación acudieron a la lucha armada ante la negativa de la metrópoli a concederles la independencia; pero el factor fundamental que propició ésta fue la Revolución de los Claveles de 1974; el primer objetivo del nuevo gobierno fue acabar con la guerra colonial. En la **colonia española** de Guinea Ecuatorial se concedió un gobierno autónomo en 1963, pero las presiones de la ONU obligaron a España a convocar en 1967 una Conferencia constitucional para preparar la independencia.

En **Etiopía**, la vuelta del emperador en 1941 marcó una nueva era; reparó las infraestructuras, restableció la seguridad y se enfrentó al atraso social y político. En 1955 retocó la Constitución de 1930 y se hizo con el control del Senado. Los británicos se habían quedado en **Eritrea**, pero entre los proetíopes y los independentistas no supieron

Fechas de las independencias

Angola: 11-XI-1975	Malawi: 6-VII-1964
Benín: 1-VIII-1960	Malí: 20-VI-1960
Botsuana: 30-IX-1966	Mozambique: 25-VI-1975
Burkina F.: 5-VIII-1960	Namibia: 21-III-1970
Burundi: 1-VII-1960	Níger: 3-VIII-1960
Cabo Verde: 5-VII-1975	Nigeria: 1-X-1960
Camerún: 1-I-1960	Ruanda: 1-VII-1962
R. Centroafricana: 13-VIII-1960	Sto. Tomé Príncipe: 12-VII-1975
Chad: 13-VIII-1960	Senegal: 20-VI-1960
República de Congo: 15-VIII-1960	Sierra Leona: 27-IV-1961
Rep. Demo. de Congo: 30-VI-1960	Somalia: 1-VII-1960
Costa de Marfil: 7-VIII-1960	Suazilandia: 6-IX-1968
Eritrea: 24-V-1993	Suráfrica: 1910
Gabón: 17-VIII-1960	Sudán: 1-I-1956
Gambia: 18-II-1965	Tanganika: 9-XII-1961
Ghana: 6-III-1957	Tanzania: 27-IV-1964
Guinea: 2-X-1958	Togo: 27-IV-1960
Guinea-Bissau: 14-IX-1973	Uganda: 9-X-1962
Guinea Ecuatorial: 12-X-1968	Yibuti: 27-VI-1977
Kenia: 12-XII-1963	Zambia: 24-X-1964
Lesoto: 4-X-1966	Zimbabue: 18-IV-1980
Liberia: 26-VI-1847	Zanzibar: 10-XII-1963
Madagascar: 26-VI-1960	

qué partido tomar. El emperador consiguió que la ONU consintiera una federación entre ambos países en 1952.

En 1943, William Tubman tomó el poder en **Liberia**, y abrió la administración y los engranajes del Estado a los autóctonos de forma moderada. Con la explotación de minas de hierro en 1945 la economía se fortaleció; hierro y caucho constituían el 90% de las exportaciones. La falta de medidas sociales ante un liberalismo desordenado propició disturbios violentos en 1956. El presidente los aprovechó para atribuirse poderes especiales y poner fin al programa de unificación étnica.

Suráfrica participó en la Guerra al lado de los aliados con un importante contingente humano. La oposición estuvo liderada por los sindicatos, que iniciaron un proce-

so de reunificación en 1941 y crearon centrales potentes. En las elecciones de 1948 el Partido Nacional se hizo con el control del Parlamento, y endureció la política del *apartheid*. Organizaciones negras y algunas blancas celebraron en 1955 el Congreso del Pueblo, que redactó la *Carta de la Libertad*, exigiendo la soberanía popular.

Las manifestaciones se reprimían con severidad, y en 1960 fueron declarados ilegales el ANC y otros movimientos. A pesar del descrédito de su política racial, la economía experimentó un crecimiento considerable, basando su riqueza en las exportaciones mineras y en el desarrollo de la industria y de la agricultura. Este éxito económico se debió en parte a los bajos salarios de la población negra, que hicieron competitivos los productos surafricanos ■

Los intereses españoles en la costa atlántica africana durante la Edad Moderna

Fernando Carnero Lorenzo, que ha investigado la función que el Archipiélago Canario ha tenido como cauce de las grandes corrientes económicas y sociales que unieron el Viejo Mundo (incluyendo en esta calificación a África) con América, en este trabajo nos ofrece una panorámica de Canarias relacionándose con los tres continentes, y descubriéndonos la presencia en el archipiélago de las grandes potencias europeas, y más tarde, de la potencia mundial americana.

Fernando
Carnero Lorenzo
Universidad de
La Laguna

EN EL SIGLO XV, EL INTERÉS DE LA MONARQUÍA CASTELLANA POR LA COSTA OCCIDENTAL de África venía determinado, en primer término, por la necesidad de establecer bases de apoyo para la defensa contra los musulmanes asentados en el Magreb, una vez que habían sido expulsados de la Península Ibérica. Asimismo, existían proyectos futuros de exploración y explotación de los recursos existentes en la vertiente atlántica africana. También se quería potenciar la labor misional de la Iglesia para evangelizar a los pueblos de esa área geográfica. Sin embargo, el descubrimiento de América, en la última década de esa centuria, volcó todas las energías, hombres y dineros del reino hacia la empresa del *Nuevo Mundo*. No obstante, las relaciones socioeconómicas con el vecino continente se mantuvieron e incluso se incrementaron, si bien la extraordinaria magnitud que alcanzaron los flujos mercantiles, monetarios y de personas con América eclipsaron en cierta manera a las primeras.

La situación descrita en las últimas líneas del párrafo anterior no ha sido óbice para que la vinculación entre España, a través de Canarias, y África durante el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX), haya atraído la atención de los investigadores, sobre todo a partir de los trabajos al respecto publicados por Antonio Rumeu de Armas. De ahí que

en las páginas siguientes realizaremos un recorrido por los aspectos más relevantes de los nexos que se dieron entre ambos espacios geográficos con anterioridad a mediados del ochocientos, siguiendo la bibliografía existente sobre este tema. Nuestra aportación, por tanto, se centrará más bien en la conformación de una visión de conjunto a partir de esos estudios que abordan aspectos muy concretos de las relaciones hispano-africanas, o bien las enmarcan en un análisis global sobre las relaciones internacionales de España, todo ello contando con Canarias como base estratégica para la política africanista de la Corona.

Los antecedentes

Desde la época clásica existen algunas referencias a viajes de exploración realizados por los fenicios, los romanos, los cartagineses, etc. a lo largo de la costa atlántica africana en los que recalaron en las Islas Canarias¹. En este sentido, el descubrimiento de vestigios arqueológicos de origen romano hace suponer la presencia de un cierto intercambio entre los primeros habitantes del Archipiélago y los comerciantes que navegaban por aquellas aguas. Esta incipiente actividad mercantil estaría vinculada, sobre todo, con la adquisición de orquilla, que se empleaba como colorante en las manufacturas textiles, y la captura de esclavos.

Una de esas expediciones llevadas a cabo durante este periodo, quizás la más documentada, fue la protagonizada por Plinio el Viejo en el siglo I, auspiciada por Juba II (25 a. C.-24 d. C.), rey de la Mauritania Tingitana². En los relatos del navegante se recoge una descripción pormenorizada del Archipiélago, destacando la presencia de habitantes, y su posición geográfica respecto a los dominios del monarca que había financiado la expedición³:

«Junonia dista de Gades setecientos cincuenta mil pasos, y que desde ella hay otro tanto hasta Pluvialia y Capraria en dirección al ocaso [...]. Otra de las islas se llama Invale por su concavidad y otra Planasia por su aspecto. Invale tiene un perímetro de trescientos mil pasos; allí la altura de los árboles se eleva hasta los ciento cuarenta pies.

Las Afortunadas [...] están situadas bajo el mediodía cerca de las Purpurarias [...], que a la isla primera la llaman Ombrios, y no hay vestigio de ningún edificio [...], la segunda isla se llama Junonia; en ella hay solamente un templo

¹ Atoche (2006), Jorge (1996) y Martínez (1991).

² Santana (2002).

³ Extracto de *Historia Natural*, Libro VI, escrita por Plinio el Viejo. La cita reproducida aquí ha sido tomada de González y Miranda (2002: 19).

construido con piedra; después de esta hay otra menor del mismo nombre, a continuación está Capraria repleta de enormes lagartos. [...] A la vista de estas se encuentra Niguaria, recubierta de nubes [...]. La que está a su lado se llama Canaria, por el gran número de canes que allí se crían; en ella han aparecido restos de edificios [...]. Todas las islas rebosan en abundancia de frutos y de aves de todo tipo».

Al parecer, durante las fases iniciales de la Edad Media, África, en general, y las Islas Canarias, en particular, cayeron en el olvido de los europeos, debido a las convulsiones ocasionadas por la fragmentación del antiguo imperio romano y la posterior irrupción del Islam en la cuenca sur del Mediterráneo. Además, sabemos poco sobre el interés que los pueblos musulmanes llegados a las costas noroccidentales del continente africano pudieron tener en el Archipiélago. No obstante, parece lógico pensar que, al menos, conociesen su existencia, como consecuencia del tráfico marítimo de cabotaje y el desarrollo de las actividades pesqueras en esa zona⁴. En este sentido se pueden interpretar las palabras del autor árabe Al Tadilli en el siglo XIII⁵:

«En las islas del mar de Marruecos he encontrado gentes que no conocían el Islam. He enseñado a los hombres y a las mujeres el Islam y sus leyes, y sólo los he abandonado cuando han sabido cumplir la plegaria del tasbih»

El redescubrimiento de las *Islas Afortunadas* por parte de la Europa cristiana se produjo en la Baja Edad Media, cuando los navegantes genoveses, lusitanos, mallorquines o andaluces arribaron a sus costas⁶. Estas expediciones se enmarcan en una estrategia más amplia por la que algunos estados del *Viejo Continente* pretendían llegar a los yacimientos auríferos situados en la parte central de África. La penuria monetaria europea hacía imperiosa la necesidad de obtener metales preciosos en mayor cantidad y de una forma más económica para mantener el creciente volumen de los intercambios mercantiles de la etapa bajomedieval. Esto quiere decir que había que soslayar a los intermediarios musulmanes que, hasta ese momento, abastecían a Europa del oro africano.

Otro elemento estratégico era la búsqueda de una nueva vía que permitiese la provisión de forma regular de los productos procedentes de Asia que se consumían en Europa, sobre todo de las especias. Esta necesidad surgió como consecuencia de la ocupación turca de Anatolia y el desmoronamiento del imperio mongol en aquella época, lo que dificultaba enormemente el tráfico de mercancías por las rutas terrestres que desembocaban en el Mediterráneo oriental. Finalmente, debemos citar también la expansión de las actividades pesqueras de algunos de estos países hacia los caladeros de la costa atlántica africana.

⁴ Eddy (1994).

⁵ Citado por Cabrera (1991: 101).

⁶ Cabrera (1991), Macías (1995 y 2001), Pinto (1954) y Rumeu (1986).

Dentro de esta dinámica podemos destacar como primera iniciativa la expedición de los navegantes genoveses Ugolino Vivaldi y los hermanos Vadino en 1291, que tenía como objetivo último alcanzar la India bordeando el continente africano. Perecieron en su intento y se desconoce si llegaron a tocar las costas canarias, pero abrieron el camino a otros proyectos.

Uno de ellos fue el protagonizado por otro genovés, Lancelotto Malocello, que logró establecer bases permanentes para la república italiana de la que era originario en Lanzarote y Fuerteventura a comienzos del siglo XIV. Todo ello con el fin de disponer de un punto de apoyo para futuras expediciones en la costa occidental de África. Sin embargo, su duración fue efímera, pues al poco tiempo debieron abandonar sus conquistas por la hostilidad de los habitantes insulares. No obstante, durante su estancia en estas dos islas se dedicaron, al parecer, a la adquisición de productos locales para su venta en Europa o para el consumo de los colonos europeos, al tiempo que realizaron algunas capturas de aborígenes para su venta como esclavos.

También los portugueses se sumaron a este tipo de empresa, como el proyecto auspiciado por el monarca luso Alfonso IV en 1341. Se trataba de una expedición capitaneada por los navegantes italianos Angiolino del Teggia y Nicolosso da Recco con el fin de explorar las posibilidades económicas de la costa occidental africana. En ella visitaron el Archipiélago y llegaron a desembarcar en Gran Canaria y Fuerteventura. Esto proporcionó a la Corona Portuguesa los argumentos suficientes para arrogarse ciertos derechos de posesión sobre las Islas.

Los castellanos tampoco se mantuvieron al margen. Así, la bula *Tuae devotionis sinceritas*, promulgada por el papa Clemente VI el 15 de noviembre de 1344, concedía a Luis de la Cerda, a la sazón Infante de Castilla y Almirante de Francia, el título de "Príncipe de la Fortuna". En ella se contemplaba que tendría jurisdicción total sobre el Archipiélago (Islas Afortunadas), al tiempo que le obligaba a la difusión del evangelio entre los habitantes y se le autorizaba para crear iglesias y fundar monasterios. También se preveía la posibilidad de designar más adelante obispos, sacerdotes y religiosos para aquellas tierras.

Por su parte, los súbditos de la Corona de Aragón, especialmente los mallorquines, comenzaron a evidenciar un mayor interés por las Islas desde mediados del siglo XIV, contando también con el apoyo del papa Clemente VI. En este sentido, lograron establecer un obispado en Gran Canaria, concretamente en la zona de Melanara (Telde) a comienzos de la década de 1350. Esta sede episcopal tenía claramente una vocación evangelizadora, no sólo en Canarias, sino también en su *hinterland* africano más próximo. Este proyecto logró perpetuarse hasta los años finales de la centuria y su desaparición vino determinada por las matanzas de los misioneros y colonos de origen mallor-

quín y catalán efectuadas en 1393. El hecho que desató estos acontecimientos fue, al parecer, la arribada de navíos procedentes del norte de la Península Ibérica, que vinieron a capturar esclavos indígenas en las costas norteafricanas, llegando en sus *razzias* hasta las Islas. La población aborigen, indignada por estas acciones, hizo recaer su ira sobre los europeos que habitaban en sus tierras, pues no en vano eran de la misma raza y religión que los agresores.

Esto último pone de manifiesto el renovado interés que tuvo la Corona de Castilla por las Islas desde el último cuarto del siglo XIV. Interés que se plasmó en los numerosos viajes organizados, sobre todo, desde Andalucía, pero también desde el País Vasco. Estas visitas tenían como principal objeto la obtención de succulentos botines –productos como la orchilla, o esclavos–, tanto en el Archipiélago como en las costas africanas más próximas. Estas actividades depredadoras se intensificaron sobre todo a raíz de la ocupación por las huestes castellanas de algunas localidades del litoral andaluz, como Tarifa, Algeciras o Gibraltar.

Por tanto, existía por parte de los principales estados europeos de la época una competencia inusitada por la expansión hacia la región del Magreb occidental, incluyendo como una pieza fundamental de ese proceso a Canarias. Éstas conformaban, sin lugar a dudas, la base idónea para prestar el apoyo logístico necesario para dicha empresa, así como para aquellas otras que se planteaban como objetivo el sur del continente africano o, incluso, la apertura de una nueva ruta hacia los mercados orientales. Y esta pugna es la que propició la ocupación del Archipiélago por parte de Castilla en la centuria siguiente.

La implantación de España en la costa atlántica africana

El eje de la estrategia hispana en la vertiente occidental africana fue el proceso de conquista y colonización de Canarias, que tiene como punto de partida la expedición capitaneada por el normando Jean de Bethencourt para establecerse en Lanzarote en 1402⁷.

La empresa se completaría, inicialmente, con la ocupación de Lanzarote, Fuerteventura, La Gomera y El Hierro. Estas cuatro islas fueron colocadas bajo la tutela de la Corona de Castilla a través de un régimen feudovasallático. Es por ello que se les denomina de señoría. Las tres restantes –Gran Canaria, La Palma y Tenerife– fueron sometidas por la propia monarquía castellana, dando lugar a las denominadas islas de realengo.

¿Qué motivos impulsaron a los normandos a embarcarse en esa aventura? El objetivo declarado por ellos era el de utilizar las Islas como plataforma para lanzarse a la conquista de la región denominada Río de Oro. Se pensaba, en aquel entonces, que allí radicaban algunos de los principales yacimientos de dicho metal precioso. No obstante,

⁷ Sobre la conquista de Canarias y su proyección africana disponemos de una amplia literatura. Entre otros, Abreu (1977), Aznar (1983), Bonet (1933), Cioranescu (1960), Cola (1987), Fernández (1982), Macías (1995), Morales (1978), Pérez. (2006) y Rumeu (1955).

pronto se agotaron sus fuerzas, en términos de hombres y dineros, para completar el proyecto, asumiendo entonces directamente los Reyes Católicos las riendas de la ocupación de los espacios insulares que aun quedaban por colonizar. Un proceso que se completaría en 1496, cuando fueron sometidos los últimos reductos de resistencia de la población autóctona en Tenerife.

Esta segunda fase del proceso de conquista se enmarcaba en una estrategia regia mucho más amplia, cuya finalidad era llegar hasta los yacimientos auríferos de Etiopía, tal y como lo describen los coetáneos⁸:

⁸ Citado por Macías (1995: 142).

«Tiempo hacía que el rey Fernando se había propuesto [...] enviar una flota a las minas de oro de Etiopía. Mas, como se sabía que el futuro apoyo de esta expedición era la posesión de la isla que los nuestros llaman Gran Canaria [...] determinó asimismo preparar otra expedición, convencido por los relatos de algunos que habían comprobado la fecundidad de aquella tierra, y que aseguraban que había de permitir al fin una navegación más segura hacia el mar de Etiopía y las costas de Libia, a aquel que estuviera en posesión de la Gran Canaria».

Pero, además del recurrente deseo de hacerse con las fuentes auríferas africanas, hubo otras motivaciones relacionadas con el vecino continente que impulsaron a los reyes españoles a la ocupación de Canarias. Una de ellas era, dada la naturaleza religiosa de las dos casas reales españolas y especialmente de la castellana, la evangelización de los paganos que habitaban en aquellos parajes. En este sentido, el Archipiélago se convertiría en una plataforma para los misioneros que pasarían a la parte noroccidental de África. En esencia se trataba de recuperar el antiguo proyecto que la Corona de Aragón había llevado a cabo en el siglo anterior con el Obispado de Telde y que, como señalamos en el apartado anterior, se vio trágicamente frustrado.

No obstante, el principal factor determinante de la conquista y colonización de las Islas tenía que ver con la política defensiva que la Corona quería instaurar respecto a los diversos grupos musulmanes presentes en el Magreb, a raíz de la finalización de la reconquista en la Península Ibérica. La idea era establecer una serie de enclaves en el África noroccidental ocupada por los árabes e impedir cualquier intento de los mismos por volver a cruzar el Estrecho. Es en este ámbito donde se enmarcarían las diversas expediciones realizadas por el litoral africano más cercano a las Islas desde que los conquistadores castellanos pusieron su pie en ellas.

Un objetivo que queda patente en la Real Cédula que Juan II promulgó en 1449, concediendo al Señor de las Islas Canarias el derecho de conquista entre los Cabos Güer y Bojador. Fruto de esa legislación, Diego de García de Herrera construiría una fortificación

en un lugar de la costa marroquí próxima al Archipiélago, denominada Santa Cruz de la Mar Pequeña, en 1476. La misma se mantuvo en pie durante dieciséis años, hasta que fue abandonada y destruida como consecuencia de un ataque de los pobladores locales.

Estas expediciones en el *hinterland* africano cercano a Canarias se intensificaron a partir de la conquista realenga del Archipiélago. En este sentido, cabe destacar que Alonso Fajardo reconstruyó el enclave de Santa Cruz de la Mar Pequeña en 1496, perdurando hasta 1523, cuando de nuevo fue derruido por la hostilidad de la población local. En ese interin, el Adelantado Alonso Fernández de Lugo recibió la encomienda de la Corona de establecer diversas fortificaciones en la costa continental –Cabo Bojador, Cabo Nun y desembocadura del Asaka. El primer intento se realizó en la última de las ubicaciones citadas hacia 1500, saldándose con un rotundo fracaso al ser derrotadas las fuerzas empeñadas en él. Una segunda intentona se produjo dos años más tarde, logrando edificar un punto fortificado en Cabo Güer –Castillo de Galegarva. Sin embargo, las presiones diplomáticas ejercidas por los portugueses obligaron a su abandono al poco tiempo.

También hubo sucesivos intentos por atraerse el favor de los líderes de algunas tribus de la región, en unos casos de forma voluntaria y en otros utilizando mecanismos coercitivos. Como ejemplo de lo primero sirva el tratado firmado en 1499 por el Gobernador de Gran Canaria López Sánchez de Valenzuela, si bien su duración fue efímera. Para la segunda modalidad podemos citar la expedición auspiciada por el Cabildo de Tenerife en el primer cuarto del siglo XVI. En ella se apresó al caudillo Muhammad al-Mumen, quien fue trasladado a la ciudad de La Laguna, no concediéndole la libertad y la posibilidad de volver a su tierra hasta que jurase vasallaje a la Corona de Castilla.

En el mismo contexto hay que entender el gran impulso, por parte de la monarquía hispana, que recibieron las actividades pesqueras, ya que, además de la conocida riqueza del banco donde se desarrollaban las labores, los pescadores isleños se convirtieron en los principales observadores de los movimientos de las tribus que allí habitaban. Tampoco era desdeñable el conocimiento que poseían del litoral, donde establecieron diversas factorías para el tratamiento del pescado o realizar algún tipo de intercambio con los lugareños, como Santa Cruz de Berbería. Sobre esta cuestión volveremos en el siguiente epígrafe, donde la trataremos con mayor exhaustividad y desde un punto de vista más económico.

En definitiva, todo lo expuesto hasta hora pone de manifiesto, sin lugar a dudas, el importante valor que tenía Canarias para la estrategia africanista de los reyes españoles. Una estrategia que no pasaría inadvertida para las otras potencias europeas, especialmente para Portugal, pues estas acciones suponían un obstáculo para su política expansionista a lo largo de la costa africana⁹. Esta pugna hispano-lusa se tradujo en varios intentos por apoderarse del Archipiélago, o al menos de algunas de sus islas, sobre todo con anterioridad a que la Corona de Castilla se hiciese directamente con las riendas del proceso de conquista de Canarias.

⁹ Acerca de esta rivalidad de algunos países europeos resultan ilustrativos los siguientes trabajos: Arribas (1987), Bethencourt (2001), García-Gallo (1958), Glas (1999), Juárez (2008), Leal (2008), Mechbal (1987), Placer (2008), Rumeu (1956-57 y 1991), Santana (2004 y 2009), Sevilla (2008) y Thiers (2008).

Este enfrentamiento quedaría en parte dilucidado por los tratados de Alcaçovas (1479), Tordesillas (1494) y Sintra (1509), contando algunos de ellos con la intermediación papal. En el primero se establecía la delimitación de las áreas de actuación de ambos países en el Atlántico y, en lo concerniente a África, se reconocían los derechos hispanos sobre el Señorío de Canarias y sobre la parte septentrional del continente a excepción del Reino de Fez. Por su parte, Portugal obtenía la exclusividad de la conquista del citado reino y de la exploración y explotación del resto de la costa occidental africana. Sin embargo, en el segundo, Castilla renunciaba a sus derechos en el norte de África, salvo las tierras de los alrededores de Melilla. Asimismo, se contemplaba la exclusión de sus barcos de pesca al sur del Cabo Bojador, si bien se confirmaba la posibilidad de realizar cabalgadas entre ese punto y Río de Oro. El último de los acuerdos lo que hizo fue precisar aun más lo pactado en Tordesillas, sobre todo en lo referente a la zona adyacente al enclave melillense, así como limitar cualquier actuación castellana al sur del Cabo Bojador.

El descubrimiento de América y el avance colonizador por el *Nuevo Mundo* eclipsaron en cierta manera los proyectos africanistas de los reyes españoles, ya que volcaron la mayoría de sus energías, capitales y hombres en el otro lado del Atlántico. Canarias también ocuparía un lugar destacado en esta nueva empresa. En primer término, porque sirvió de laboratorio para el marco institucional y de relaciones que se establecieron entre la metrópoli y las colonias americanas. En segundo lugar, porque desempeñó un papel clave en las comunicaciones marítimas entre ambas orillas. Además, tuvo el privilegio de desarrollar de manera más o menos legal un comercio propio con las Indias al margen del monopolio real, y se constituyó, por sus especificidades normativas, en una plataforma para la emigración europea, en general, y española, en particular, hacia esos territorios.

CUADRO 1
Principales ataques navales contra las Islas Canarias, 1522-1797

	Francia	Berbería	Inglaterra	Holanda
El Hierro			1	
La Palma	2	1	3	
La Gomera	2	2	2	1
Tenerife	4		6	
Gran Canaria	2	1	3	1
Lanzarote	1	6	2	
Fuerteventura		1	4	1
Total	10	11	21	3

Fuente: Anaya (2006), Cabrera y Díaz (1995); Rumeu (1991) y Santana y Santana (2002).

Ahora bien, esta circunstancia no fue óbice para que el Archipiélago continuase desarrollando una importante labor, dada su posición geoestratégica, como catalizador de la política hispana hacia el continente africano, que siguió existiendo, a pesar de la preeminencia que había adquirido el escenario indiano. Una estrategia africanista que, además de continuar defendiendo sus intereses ante las pretensiones portuguesas, debía ahora hacer frente a la ofensiva de otras potencias, como Francia, Gran Bretaña, Holanda, o el Imperio Otomano (cfr. cuadro 1).

De hecho, en algunas ocasiones, las naciones europeas que acabamos de citar intentaron establecerse por la fuerza en las Islas, dado su valor estratégico para el tráfico marítimo y el comercio con sus posesiones en el Atlántico Sur, en general, y con África, en particular. En otras, se dedicaron a hostigarlas o a realizar acciones corsarias en sus mares con el fin de debilitar y cuestionar el poder hispano en ese ámbito geográfico. En este contexto es en el que se enmarca el ataque del corsario francés François Le Clerc, apodado *Pata de Palo*, a Santa Cruz de La Palma en 1553. También el del Almirante holandés Pieter Van der Does en 1599, recalando con sus buques de guerra en varias islas, en las que ocasionó un importante número de bajas y se apoderó de un suculento botín.

Pero, sin lugar a dudas, fueron los ingleses quienes con mayor intensidad atacaron el Archipiélago. De las numerosas incursiones realizadas por ellos, cabe destacar las llevadas a cabo por Francis Drake, acompañado por John Hawkins, a la capital palmera y a San Sebastián de La Gomera en 1585, y la que llevó a cabo diez años más tarde en Gran Canaria –en la capital y en Arguineguín. Asimismo, Robert Blake se lanzó sobre Santa Cruz de Tenerife en 1659 con el fin de apoderarse de la Flota de Indias que se había refugiado allí. Mismo destino tendría el intento de ocupación que protagonizó Horacio Nelson en 1797, quizás el más serio para hacerse con el control de las Islas

Además de mantener la posesión del Archipiélago por su valor estratégico en las rutas marítimas que conectaban Europa, América y África, la Corona española estaba empeñada en impedir la expansión de sus contrincantes europeos por la costa noroccidental africana. Por ello realizó intensas negociaciones diplomáticas para que las autoridades marroquíes permitiesen el establecimiento de una factoría para los pescadores canarios en el continente desde la segunda mitad del siglo XVIII. En realidad estas negociaciones escondían el deseo de la monarquía hispana de impedir la expansión británica por ese litoral, tal y como recoge el texto de las instrucciones dadas por Carlos III a su enviado ante el Sultán de Marruecos, el misionero franciscano Bartolomé Girón de la Concepción, en 1765¹⁰:

La Ynglaterra, que se ha apoderado de todos los ramos del comercio del mundo y que, con todo, mira con celos que

¹⁰ Citado por Arribas (1987: 45-47).

cualquiera otra nación tenga un barco de pescar; no contenta con las famosas pesquerías que disfruta en el Mar del Norte y en Terranova, ha pensado últimamente apropiarse la pesca que, según va dicho, hacen por necesidad los canarios en la costa de África. En seguimiento de esta idea, despachó el gobierno británico un navío al cargo de un tal Jorge Glass para que pasase a establecer una colonia y un fuerte en dicha costa azia el río Guedar; pero quiso la fortuna que, aunque llego a dar fondo en dicho río el expresado Glass, se le frustró su idea por entonces, saliendo los moros bravos a impedirlo; de que resultó morir mucha de su gente y perderse el navío. También se hizo preciso arrestar en Canarias al mismo Glass, por haberle sorprendido haciendo el contrabando en ellas y toman violentamente nuestros artesanos para que le ayudasen en su proyecto: de modo que, después de algún tiempo, se le puso en libertad y se restituyó a Ynglaterra.

Los requerimientos españoles quedaron en parte satisfechos en los Tratados de Paz y Amistad suscritos entre el Rey de España y el Sultán de Marruecos en 1767 y 1860¹¹. Así, en el primer acuerdo se señalaba:

¹¹ Mechbal (1987: 306 y 314).

«Art. 18. S.M.I. se aparta de deliberar sobre el establecimiento que S.M.C. quiere fundar al Sur del Río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes o desgracias que sucedieran a causa de no llegar allí sus dominios y ser la gente que habita el país, errante y feroz, que siempre ha ofendido y aprisionado a los canarios. De Santa Cruz al Norte, S.M. concede a éstos y a los españoles la pesca, sin permitir que ninguna otra nación la ejecute en ninguna parte de la costa, que quedará enteramente por aquéllos».

Quedando de manera más explícita la ubicación del citado enclave costero en el artículo 18 del pacto rubricado en 1860:

«[...] S.M. marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a S.M. católica en la costa del océano, junto a Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente.»

Ambos tratados dieron comienzo a una época de cierta estabilidad en las relaciones hispano-marroquíes, aunque no exenta de tensiones. Sin embargo, con anterioridad las mismas se vieron jalonadas por un amplio periodo de confrontación y violencia. En términos generales, podemos señalar que los isleños llevaron a cabo numerosas cabalgadas en los territorios africanos cercanos durante el siglo XVI, desarrollando una importante acción depredadora de hombres y bienes. Estas actividades fueron prohibidas a partir de 1572 por Felipe II, con el objeto de ganarse a los marroquíes y enfrentarlos al poder turco, que se había asentado en la ribera sur del Mediterráneo. No obstante, en los años siguientes, hasta la finalización de la centuria, se reprodujeron estas expediciones por parte de los isleños, aunque con una frecuencia e intensidad mucho menor y circunscritas a aquellas zonas que estaban fuera del control marroquí. Sobre ellas volveremos más adelante, cuando las analicemos más en profundidad desde una perspectiva económica.

Por su parte, los berberiscos y los turcos iniciaron una etapa de ataques corsarios y piráticos contra la navegación y las costas canarias, que se prolongaría desde los años sesenta del siglo XVI hasta mediados del siglo XVIII¹². No obstante, con anterioridad se habrían producido algunos amagos, al menos así se desprende de las noticias inquietantes que llegaron al Archipiélago a lo largo de 1532, cuando las autoridades insulares tuvieron noticias de que el Jarife estaba aprestando una gran flota para invadir las Islas. Circunstancia ésta que se repitió once años más tarde, según testificó un huído de Berbería ante la Inquisición.

Amenazas éstas que se hicieron realidad en 1569 con la invasión de Lanzarote por parte del corsario Calafat de Salé. Esta isla sería la más afectada, con diferencia, al ser ocupada en otras cuatro ocasiones. A ellos debemos añadir los ataques de la misma índole sufridos por Fuerteventura o La Gomera. Además de saquear las Islas, también se llevaron numerosos prisioneros, capturados en alta mar o en sus innumerables incursiones terrestres, contándose por millares los afectados a lo largo de esos años. De hecho, uno de ellos se convirtió al Islam y fue uno de sus capitanes más afamados, Alí Arréz Romero. En realidad se trataba de Simón Romero, un marinero residente en la calle de Triana de la capital grancanaria, que había sido capturado mientras navegaba por el litoral africano. Su fama quedó recogida en las tradiciones populares de la época, como las frases que recitaban las madres argelinas a sus hijos, según contaba un cautivo isleño¹³:

«Hijo mío, as de ser moro fino, y ellos responden que sí, y ellas les disen: sí, as de ser tan fino como Alí Romero y ellos responden que sí, y las dichas moras les disen: Alá te aga como él»

¹² Anaya (1987, 2006, y 2008) y Martín (2008).

¹³ Citado por Anaya (2006).

También los españoles se dedicaron al corso y a la piratería en las aguas del África Occidental durante el periodo estudiado, utilizando Canarias como base de esas operaciones. Sirva a modo de ejemplo el incidente entre un navío castellano y otro portugués a la altura de Mauritania en 1517. El buque lusitano fue apresado y su tripulación llevada al Archipiélago. Todavía en el siglo XVIII continuaron estas actividades, como la realizada por Pascual Rodríguez de Sossa que, partiendo de Tenerife, apresó y hundió una embarcación berberisca en el Golfo de Arguín en 1762, desembarcando a sus prisioneros en Cádiz¹⁴.

¹⁴ Santana (2010: 50 y 59).

Finalmente, podemos indicar la participación isleña en el primer proyecto efectuado por la monarquía española para retomar el proceso colonizador en África a finales del siglo XVIII. Los tratados de San Ildefonso (1777) y del Pardo (1778), firmados entre España y Portugal, supusieron la cesión a la primera de las islas de Fernando Poo y Annobón en el Golfo de Guinea, a cambio de transferir a la segunda la isla de Santa Catarina y la provincia de Río Grande del Sur de Brasil. Las motivaciones que tenía la Corona Española para realizar este intercambio territorial eran fundamentalmente económicas. Por un lado, se pretendía garantizar el suministro autónomo de esclavos para las colonias americanas, evitando los onerosos contratos que se tenían con operadores de otros países europeos, británicos, franceses y portugueses, principalmente. Por otro lado, se trataba de establecer una base de apoyo para el tráfico mercantil con Filipinas bordeando el Cabo de Buena Esperanza.

Para hacer efectiva esta empresa, se aprestó rápidamente una flota que, partiendo de Montevideo, se hiciese cargo de las nuevas posesiones africanas. Ésta recaló en el archipiélago canario donde reclutó algunos expedicionarios más. Sin embargo, el retraso en la entrega de las dos islas guineanas por los portugueses, el fallecimiento del jefe de la expedición, el Conde de Argalejo, y las enfermedades llevaron, finalmente, al fracaso de este proyecto. Los supervivientes fueron repatriados mediante una operación de rescate que partió de Canarias, teniendo que hacer frente, además, a la hostilidad de los navíos ingleses, que veían con recelo la presencia hispana en la zona¹⁵.

¹⁵ Liria (2003), Ndongo-Bidyogo (1987) y Carnero y Díaz (2009).

Las relaciones económicas con África durante la Edad Moderna

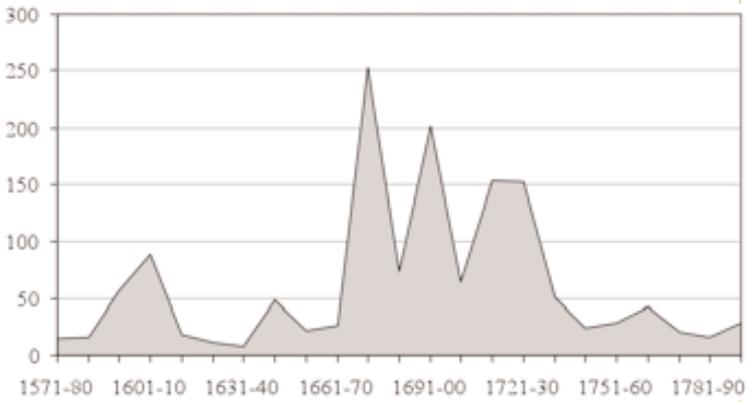
Finalizada la conquista de Canarias, se estableció en las Islas una economía de servicios y de producción vinculada al ámbito internacional atlántico, que contó con un marco institucional favorable para su expansión¹⁶. Por tanto, las relaciones exteriores constituyeron el principal renglón del sistema económico canario. Un sistema que se articulaba en torno a dos ejes principales: la prestación de servicios a las flotas europeas de ultramar y la exportación de productos agrícolas de alto valor. Al mismo tiempo, el mer-

¹⁶ En el desarrollo de estos argumentos hemos seguido los textos de Macías (1995).

cado doméstico se abastecía en el mercado internacional de las materias primas y de los bienes de consumo que demandaba su economía productiva, sin ningún tipo de cortapisas más que las derivadas de las coyunturales desavenencias que mantenía la Corona española con otros países europeos.

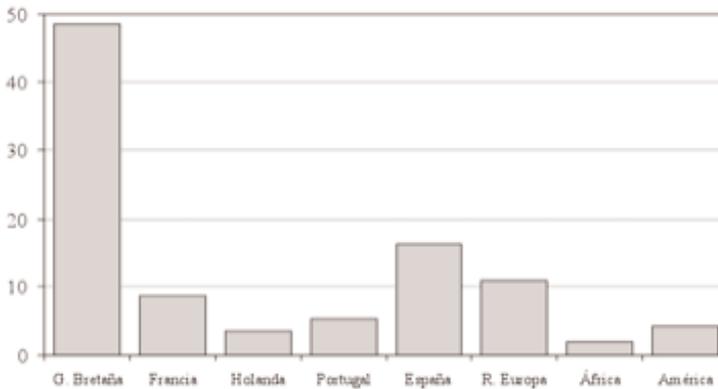
En este contexto, habitualmente se ha destacado el papel que han jugado Europa y América como clientes y proveedores exteriores del Archipiélago. Y, sin duda, lo fueron, pero ello no debe impedir abordar el análisis de la función que también África desempeñó al respecto. En este sentido, podemos reseñar cuatro ámbitos de actuación que sobresalen sobre el resto: los servicios portuarios, el tráfico de esclavos, las pesquerías y el comercio de bienes.

GRÁFICO 1
Tráfico marítimo extranjero por los puertos canarios, 1571-1800
(Nº de embarcaciones)



Fuente: Fajardo (2004).

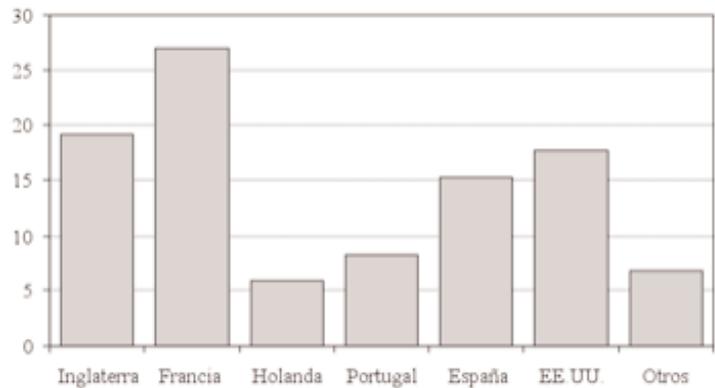
GRÁFICO 2
Origen de navíos extranjeros arribados a Gran Canaria y Tenerife, 1566-1800
(Porcentaje)



Fuente: Fajardo (2004).

Respecto a los navíos de otras nacionalidades, éstos recalaban en los puertos canarios, sobre todo cuando España no estaba en guerra con ellos, aunque tampoco resultaba extraño que ocurriera también en momentos de conflicto (cfr. gráfico 3). El tráfico luso con sus enclaves africanos –Cabo Verde, Arguín, Angola, Santo Tomé– continuó siendo importante durante las etapas en que ese país fue independiente, aunque en menor medida que durante la unificación con España. También los buques holandeses transitaban por nuestros puertos con destino a sus posesiones africanas –Arguín, Costa de Oro y El Cabo–. De igual forma ocurrió con los navíos ingleses y franceses, que realizaban operaciones mercantiles con la costa africana –Marruecos, Senegal, Gambia, etc.– o participaban en la incipiente expansión colonial por el continente –Isla de Francia (Mauricio), Isla de Borbón (Reunión). A ellos hay que añadir la flota estadounidense que de forma frecuente utilizaba Canarias como punto de apoyo en sus travesías hacia África.

GRÁFICO 3
Distribución del tráfico con África desde el puerto de S/C de Tenerife,
1784-1804
(Porcentaje)



Fuente: Santana (2002a) y Hernández (1983).

Además del tráfico comercial, Canarias también se convirtió en base logística para numerosos navíos corsarios y piratas, tanto europeos como berberiscos. Estos buques recalaban en las costas isleñas despobladas y, por tanto, escasamente vigiladas, especialmente en Lanzarote y Fuerteventura, así como en la vertiente meridional de Gran Canaria y Tenerife, con el fin de efectuar reparaciones, buscar avituallamientos o dar reposo a sus tripulaciones.

Por otra parte, los agentes económicos del Archipiélago tuvieron una participación activa, ya sea como demandantes o como intermediarios, en el comercio internacional de esclavos africanos durante la Edad Moderna¹⁷. La expansión azucarera que se implementó como primer motor económico de las Islas tras la conquista requería de una

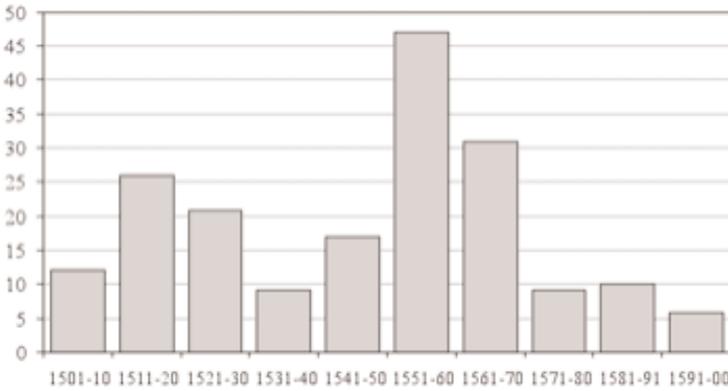
¹⁷ Anaya (1999 y 2009), Bruquetas (1995), Lobo (1979, 1982 y 1985a), Macías (1995), Pérez (1989), Rodríguez (1985) y Santana y Santana (2002).

abundante mano de obra para garantizar su éxito. Como quiera que la oferta disponible de fuerza de trabajo local era escasa en esos momentos, los colonizadores castellanos se fueron al vecino continente para conseguir esos recursos humanos que necesitaban. El mecanismo utilizado fueron las cabalgadas, que se extendieron desde Marruecos hasta Angola¹⁸.

¹⁸ Salafranca (2006).

Desconocemos su número exacto, pero las estimaciones realizadas a partir de diversas fuentes señalan un mínimo de 188 expediciones de este tipo a lo largo del siglo XVI. De ellas, casi el 80 por ciento se llevaron a cabo en las costas de Berbería. Su evolución nos indica que se produjeron con mayor intensidad en el periodo 1550-1570, coincidiendo con el de mayor expansión de la producción y exportación azucarera de Canarias (cfr gráfico 4).

GRÁFICO 4
Número de cabalgadas efectuadas desde Canarias en el siglo XVI



Fuente: Díaz (2011).

Después de 1572, cuando Felipe II decretó su prohibición, se continuaron haciendo algunas más, ahora de forma ilegal, hasta el final de siglo. No obstante, su cuantía fue muy inferior a la del periodo precedente y se realizaron cada vez más hacia el sur para burlar el control regio. Ahora bien, este descenso no sólo se explica por el efecto de la nueva legislación, sino también por la crisis del sector azucarero ante la competencia de los envíos procedentes de América y su paulatina sustitución por la viticultura –malvasías y vidueños. Esta nueva actividad agroexportadora presentaba un modelo de relaciones laborales que apenas incorporaba la mano de obra esclava, de tal forma que ésta quedó relegada, casi en exclusiva, al servicio domestico y cada vez con una importancia menor.

Esta actividad debió resultar muy lucrativa si nos atenemos a las cifras aportadas por algunos estudios que señalan que con la venta de dos cautivos se sufragaban con

holgura los costes de este tipo de expediciones, llegando a obtener unos beneficios que se situarían entre el 150 y el 200 por ciento. Esta circunstancia no pasaría inadvertida a la Corona, que las gravó con el *quinto real* durante algún tiempo, aportando suculentos ingresos para las arcas de la monarquía. Las expediciones para capturar esclavos en Berbería se vieron incentivadas a partir de 1526, cuando la Corona transfirió a los habitantes de Tenerife la citada tasa por una Real Cédula. Los rescates también aportaban pingües ganancias, sobre todo si se apresaba a personas de un cierto estatus social en sus territorios de origen. Normalmente éstos consistían en el canje del cautivo por varios esclavos negros.

Además de proveer al Archipiélago de fuerza de trabajo esclava, algunos agentes isleños participaron en este comercio internacional de seres humanos, sobre todo con destino a las colonias españolas en América. Los navíos dedicados a la trata partían de Canarias con destino a Cabo Verde o Sao Tomé, donde cargaban su valiosa mercancía. Estos enclaves portugueses se convirtieron en los centros redistribuidores de los esclavos capturados en las costas atlánticas africanas, concretamente en Guinea, Elmina, Angola o Níger. En los inicios de esta actividad había que pasar primero por Sevilla, pero el sobrecoste que ello generaba llevó pronto a permitir el tráfico negrero directo con el *Nuevo Mundo* desde las Islas Canarias.

Más adelante, el suministro de mano de obra forzada para la América hispana se realizó por medio de asientos que fueron concedidos a agentes de diversas naciones europeas –Portugal, Francia, Holanda, Inglaterra...–, cuyos navíos transitaban por los puertos canarios en busca de avituallamiento o de mercaderías para intercambiar en los centros de redistribución de esclavos situados a lo largo de la costa africana. No obstante, en 1784, el Marqués de Braciforte, Capitán General de Canarias en aquel entonces, intentó poner en marcha una iniciativa propia, la Compañía Canaria de Negros, con el fin de dedicarse a la trata de esclavos entre Cabo Verde y Cabo Palmas. El objetivo último era desembarazarse de la presencia extranjera en este negocio, pero el proyecto se quedó sólo en eso.

Otra actividad económica que vinculaba el Archipiélago con el continente africano durante la Edad Moderna fue la pesca¹⁹. Un vínculo que fue incluso anterior a la conquista castellana de las Islas, pues las embarcaciones pesqueras procedentes de diversas partes de la Península Ibérica –Portugal, cornisa cantábrica y Andalucía– ya realizaban sus faenas en el litoral noroccidental de África, donde se ubicaba un importante caladero. De hecho, podemos considerarlos como los precursores de las posteriores expediciones europeas hacia el sur del continente.

Cuando se produce la conquista de Canarias, éstas se convierten en una base de apoyo para los pescadores andaluces y gallegos, si bien, tras culminarse la ocupación del Archipiélago, se fue desarrollando una flota propia que paulatinamente iría monopolizando las faenas en la costa africana. En un primer momento, éstas se desarrollaron en-

¹⁹ Bethencourt (1988), Díaz (2011), Fernández y Martínez (1994), Glas (1999), Lobo (1980), Macías (1982), Martínez (2010), Pérez (1993), Rumeu (1975) y Santana (1995).

tre Cabo Aguer y Cabo Bojador, y a medida que avanzaba la Edad Moderna fue extendiendo su área geográfica hacia el Sur, hasta Cabo Blanco y Arguín. Se trata de una zona muy rica en pesca y de ahí la atracción que tuvo para los pescadores insulares, que en no pocas ocasiones obviaron los tratados con Portugal que impedían realizar estas labores al sur de Bojador.

Durante la segunda mitad del siglo XVI era habitual que entre una y tres embarcaciones fueran aparejadas anualmente para realizar campañas de pesca en Berbería, si bien hay algunos testimonios que de forma ocasional elevan considerablemente esa cifra, como el de John Hawkins, quien se jactaba de haber capturado unos cuarenta pesqueros castellanos y portugueses en una incursión que hizo al puerto de Angla de Santa Ana en 1564. Para la centuria siguiente, los datos estadísticos recopilados para algunos años entre 1622 y 1665 ponen de manifiesto que se mantiene el promedio indicado anteriormente. Ahora bien, tampoco podemos obviar el hecho de que las acciones piráticas y corsarias que se llevaron a cabo en las aguas cercanas a las Islas dificultaron en no pocas ocasiones esta actividad. Incluso las autoridades insulares llegaron a prohibir su desarrollo de forma individual, requiriendo a los armadores de buques de pesca para que se organizaran en un convoy y con escolta de algún navío militar. No obstante, estas actuaciones se solían quedar en papel mojado, ya que entorpecían sobremanera los trabajos de los pescadores.

Por tanto, debemos esperar al siglo XVIII para que se observe un incremento sustancial de las labores pesqueras que desde Canarias se efectuaban en las costas africanas, concretamente en el denominado banco canario-sahariano. Así, para la segunda mitad del setecientos existen varios informes que sitúan el número de embarcaciones isleñas que allí operaban en un intervalo entre 15 y 40 unidades, en cualquier caso muy superior al que se ha descrito para los dos siglos anteriores. Además se trataba de una actividad que presentaba una elevada tasa de beneficios, a tenor de algunas estimaciones que la sitúan en el 67,5 por ciento. Sin duda, una de las razones de esta expansión está relacionada con la política desarrollada por las autoridades ilustradas españolas, que utilizaron la pesca como instrumento en sus pugnas diplomáticas respecto al Magreb, sobre todo para evitar la penetración de otras potencias europeas en la costa noroccidental africana. Fruto de ello fue el tratado suscrito con Marruecos en 1767, que fijaba, entre otros aspectos, que los pescadores canarios tendrían en exclusiva el derecho de explotación de los caladeros de ese litoral, bajo soberanía alauita.

No obstante, el salto hacia delante que se produjo en esa época se tradujo, *a posteriori*, en un cierto estancamiento, probablemente por la falta de mercados exteriores donde colocar los excedentes de la pesca obtenida, una vez cubiertas las necesidades del mercado isleño. Así, en el primer tercio del siglo XIX, la flota canaria que faenaba en

²⁰ Arribas (1979), Lobo (1985b), Lobo y Torres (1997), Santana (2002b) y Torres (1990).

las costas del vecino continente se situaba entre los 21 barcos del recuento de 1818 y los 33 del efectuado en 1830. Las capturas se situaron en ese periodo entre las 2.000 y las 3.000 toneladas anuales, si bien hay otras estimaciones que elevan esas cifras hasta las 4.000, o incluso a las 6.000 toneladas. En cualquier caso, el valor de la producción pesquera, que ascendía a casi 6 millones de reales en 1802, equivaldría al 2 por ciento de la riqueza total del Archipiélago en los primeros años de esa centuria. Y algo más de las tres cuartas partes de ese valor provenían de las capturas realizadas en África, siendo el resto el resultante de las llevadas a cabo en las aguas canarias.

Finalmente, nos referiremos a los intercambios comerciales que Canarias mantuvo con África durante la Edad Moderna, si bien no alcanzaron la magnitud de los efectuados con Europa y América²⁰. Las relaciones mercantiles con el vecino continente fueron constantes desde el momento de la conquista, aunque, dependiendo de la coyuntura bélico-política de cada momento, éstas se realizaban de forma legal o fraudulenta. Además, y al igual que ocurría con el comercio de España con Indias, el realizado con el continente africano estaba bajo el control de la Casa de Contratación de Sevilla, por lo que los isleños solían recurrir a prácticas irregulares para burlar el mismo.

Todo lo anterior implica que no dispongamos de abundante información estadística al respecto. No obstante, de los testimonios de la época, basados en documentos emitidos por las autoridades o a través de los protocolos notariales, parece inferirse que hubo una cierta actividad, aunque con una marcada irregularidad, sobre todo con las costas de Berbería. En este sentido destaca la importación de cereales de esa procedencia en los años en los que la cosecha local no era suficiente para el abastecimiento de la población isleña. Circunstancia ésta que se producía, o bien por la merma de las mismas debido a causas climatológicas, o por el elevado crecimiento demográfico insular.

Asimismo, hubo algunos contactos esporádicos con las economías subsaharianas. Valga como ejemplo la autorización que obtuvieron Juan Lugo y Pedro de Lugo del rey de Portugal en 1503 para comercializar orchilla desde Cabo Verde. Se trataba de dos agentes mercantiles que ya lo habían hecho desde Canarias con anterioridad. También se mantuvieron importantes vínculos con otros enclaves lusitanos en África, como Safi, Azamor, Arcila o Arguín, que en algunas ocasiones se suministraban en el Archipiélago de cereales o vino, así como de algunas manufacturas.

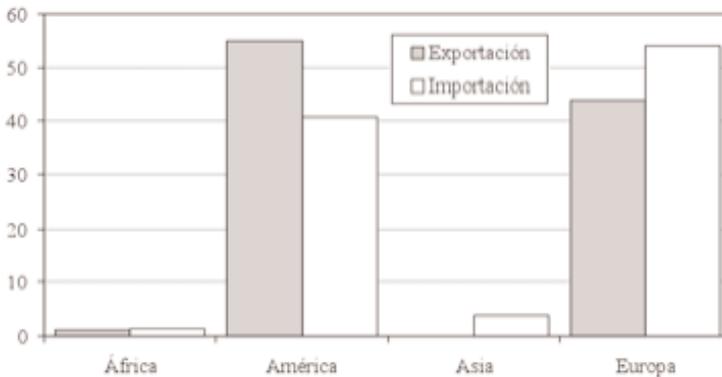
No obstante, la mayor expansión del comercio canario-africano se dio en el siglo XVIII, sobre todo a raíz de la firma de los tratados de paz entre España y Marruecos. Ello significó un mayor volumen de intercambios con los puertos de Santa Cruz de Berbería y Mogador. Desde el Archipiélago se exportaba aguardiente, vinagre, tabaco, cacao, arroz y madera a cambio de cereales, cuero, camellos, caballos, goma arábica y marfil. En este comercio participaban agentes locales de ambos lados, pero también había una

importante presencia de mercaderes extranjeros –franceses, ingleses, portugueses, genoveses o estadounidenses–, que aprovechaban sus escalas en Canarias para adquirir productos isleños a cambio de los que traían del continente.

Hubo algunos proyectos para crear compañías mercantiles dedicadas al comercio entre Canarias y África, como la auspiciada en 1723 por unos comerciantes galos afinados en las Islas. Con ella pretendían vender vinos isleños y manufacturas europeas, e importar cera, almendras, cobre y goma arábiga de Marruecos. También encontramos ejemplos en el mismo sentido para el área subsahariana, como la sociedad formada por Juan González y Antón de Solís, vecinos de Las Palmas de Gran Canaria, para comerciar con Cabo Verde. En Sao Tomé existía, al parecer, una importante colonia de comerciantes castellanos, algunos de los cuales probablemente procediesen de Canarias. Incluso se pensó en introducir uva isleña en Sudáfrica.

Ahora bien, el comercio canario-africano, a pesar del aparente impulso recibido desde la segunda mitad del setecientos, se mantuvo en una posición marginal. Al menos así se desprende de las estadísticas de importación y exportación de la Aduana de Santa Cruz de Tenerife a comienzos del siglo XIX, pues la cuota de mercado correspondiente al continente africano en ambas rúbricas apenas superó el 1 por ciento (cfr. gráfico 5). Por tanto, Europa y América continuaron siendo los principales clientes y proveedores de las Islas en ese momento. Una situación que se perpetuaba desde la conquista del Archipiélago.

GRÁFICO 5
Distribución del comercio efectuado por la Aduana de S/C de Tenerife,
1800-1804
(Porcentaje)



Fuente: Hernández (1983).

Aunque las cifras oficiales del comercio directo con África muestren que tuvo una importancia relativa muy pequeña, en ellas no está computado el contrabando que se produjo, sobre todo cuando se impusieron prohibiciones al comercio con Berbería. Ade-

más, se debieran añadir aquellos intercambios que se realizaban al amparo del tráfico de esclavos con América por parte de numerosos navíos extranjeros, que adquirían en las Islas vino y manufacturas textiles para venderlas en los principales enclaves negros de África, como Cabo Verde, Sao Tomé, Angola o Guinea. Otra modalidad, que tampoco está recogida, es el comercio realizado a pequeña escala, pero de manera constante, por los pescadores que faenaban en las costas africanas. Éstos solían desembarcar en el continente para proceder a la salazón o secado de sus capturas y aprovechaban para vender algunas mercaderías –cuerdas, pan, cebolla, frutos...– a los pobladores del lugar a cambio de agua, madera, huevos de avestruz, plumas, etc. Parte de estos productos adquiridos en Berbería eran luego comercializados por ellos a su regreso a casa.

Conclusiones

El eje sobre el que pivotó la estrategia española sobre la costa accidental africana fue Canarias. Efectivamente, el Archipiélago, tras la ocupación por la Corona de Castilla, desempeñó durante la Edad Moderna, a la luz de lo expuesto con anterioridad, una función destacada como plataforma logística tricontinental entre Europa, África y América. De tal manera, que las flotas de las potencias europeas –España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda–, así como la de Estados Unidos a partir de su independencia, habían convertido a las Islas en una base de apoyo en sus rutas en el Atlántico medio, tanto hacia el *Nuevo Mundo* como las que se dirigían al continente africano. Esos navíos utilizaban los puertos isleños para avituallarse y realizar compras de productos canarios para su posterior venta en esos destinos, así como vender esclavos o mercaderías de esas procedencias. Asimismo, el Archipiélago aprovechaba el tráfico de retorno hacia el *Viejo Continente* para dar salida hacia Europa a sus principales productos de exportación, primero el azúcar, luego el vino y, finalmente, la barrilla.

En este sentido se pronunciaba el Fiscal de la Real Audiencia de Canarias en 1798, con motivo del intento inglés de invadir Tenerife²¹:

«Las islas africanas, o adyacentes de España llamadas Canarias son interesantes por su situación, la más a propósito para el comercio de las cuatro partes del mundo; para arribadas; para punto de reunión de convoyes; para depósito de caudales, efectos y presas; para puertos francos; para surtir de comestibles frescos y de aguardientes y vinos a los corsarios y buques de guerra, y de comercio; para crucero de navés de guerra; para disponer expediciones disimuladas y ocultas; y para otros fines semejantes.» ■

Bibliografía citada

- ABREU GALINDO, J. (1977): *Historia de la conquista de las siete Islas Canarias*, Goya Ediciones, Santa Cruz de Tenerife.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (1987): «La invasión de 1618 en Lanzarote y sus repercusiones socioeconómicas», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 191-224.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (1999): «La cuantificación de los moriscos canarios a través del cómputo inquisitorial de 1595», en *V Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, tomo I, pp. 401-408.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (2006): *Moros en la costa. Dos siglos de corsarismo berberisco en las Islas Canarias (1569-1794)*, Dirección General de Universidades e Investigación del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (2008): «El corso berberisco y Canarias», en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.780-1.793.
- ANAYA HERNÁNDEZ, L.A. (2009): «No tan de espaldas. Las relaciones de Canarias con el noroeste de África en la Edad Moderna», en GALVÁN TUDELA, J.A. (coord.), *Migraciones e integración cultural*, Academia Canaria de la Historia, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 47-64.
- ARRIBAS PALAU, M. (1979): «Notas sobre el abastecimiento de granos a Canarias desde Marruecos (1796-1789)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 25, pp. 359-410
- ARRIBAS PALAU, M. (1987): «Documentación sobre Canarias en el Archivo Histórico Nacional», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 41-68.
- ATOCHÉ PEÑA, P (2006): «Gentes del ámbito cultural romano en la colonización del archipiélago canario: las evidencias arqueológicas», en BETHENCOURT MASSIEU, A. (ed.), *Lecturas de historia de Canarias*, Academia Canaria de la Historia, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 13-45.
- AZNAR VALLEJO, E. (1983): *La integración de las Islas Canarias en la Corona de Castilla (1478-1520)*, Universidad de La Laguna, Santa Cruz de Tenerife.
- BETHENCOURT MASSIEU, A. (1988): «La pesca en la costa de África a la luz de la Real Cédula de 1770», en *II Aula Canarias y el Noroeste de África (1986)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 363-370
- BETHENCOURT MASSIEU, A. (coord.) (2001): *IV Centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria (1999). Coloquio Internacional, 1580-1648*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- BONET Y REVERÓN, B. (1933): «Alonso Fernández de Lugo y sus conquistas en África», *Revista de Historia Canaria*, nº 37, pp. 138-149.
- BRUQUETAS DE CASTRO, F. (1995): *La esclavitud en Lanzarote, 1618-1650*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- CABRERA ARMAS, L.G. y DÍAZ DE LA PAZ, A. (1995): «Cronología», en BETHENCOURT MASSIEU, A. (ed.), *Historia de Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 599-626.
- CABRERA PÉREZ, J.C. (1991): «El redescubrimiento», en *Historia de Canarias*, Editorial Prensa Ibérica, Valencia, tomo I, pp. 97-116.
- CARNERO LORENZO, F. y DÍAZ DE LA PAZ, A. (2009): «Aproximación a la historia económica de Guinea Ecuatorial durante el periodo colonial», en *VI Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico. África, puentes, conexiones e intercambios*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 366-386.

- CIORANESCU, A. (ed.) (1960): *Le Canarien. Crónicas francesas de la conquista de Canarias*, Instituto de Estudios Canarios y Museo Canario, 1960.
- COLA ALBERICH, J. (1987): «Política africana de los Reyes Católicos y sus relaciones con las Islas Canarias», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 153-167.
- DÍAZ DE LA PAZ, A. (2011): *El sector pesquero en la economía canaria*. Tesis doctoral en elaboración.
- EDDY, M.R. (1994): «El Islam en las Islas Canarias prehistóricas», en *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992)* Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo I, pp. 215-227.
- FAJARDO SPÍNOLA, F. (2004): «Vino, velas y cañones. Nuevos datos y consideraciones sobre la navegación con Canarias de la Edad Moderna», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 50, pp. 395-429.
- FERNANDEZ DÍAZ, R. y MARTÍNEZ SHAW, C. (1994): «El fomento de las pesquerías canarias en el siglo XVIII», en *X Coloquio de Historia Canario-Americana (1992)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo II, pp. 319-338.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, F. (1982): *The Canary Islands after the Conquest*, Oxford University Press, Oxford.
- GARCÍA GALLO, A. (1958): *Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en África e Indias*, Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid.
- GLAS, G. (1999): *Descripción de las Islas Canarias, 1764*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna.
- GONZÁLEZ LEMUS, N. y MIRANDA BEJARANO, P.G. (2002): *El turismo en la historia de Canarias. Viajeros y turistas desde la antigüedad a nuestros días*, Nivaria Ediciones, La Laguna
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, G. (1983): *Estadística de las Islas Canarias, 1793-1806 de Francisco Escolar Serrano*, Centro de Investigación Económica y Social de la Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria.
- JORGE GODOY, S. (1996): *Las navegaciones por la costa atlántica africana y las Islas Canarias en la Antigüedad*, Dirección General de Patrimonio Histórico del Gobierno de Canarias, Santa Cruz de Tenerife.
- JUÁREZ MARTÍNEZ, A. (2008): «Piratería y corso en la relación transmarítima de Canarias y Veracruz, 1750-1850», en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.599-1.616.
- LEAL CRUZ, P.N. (2008): «Los ataques piráticos de Pie de Palo (1553) y Francis Drake (1585) a Santa Cruz de La Palma. Análisis contrastivo», en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.803-1.822.
- LIRIA RODRÍGUEZ, J.A. (2003): *Canarias-Guinea Ecuatorial (1445-1931). La realidad de unas históricas relaciones*, Anroart, Las Palmas de Gran Canaria
- LOBO CABRERA, M. (1979): «Relaciones entre Gran Canaria, América y África, a través de la trata de negros», en *II Coloquio de Historia Canario-Americana (1977)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo I, pp. 69-98.
- LOBO CABRERA, M. (1980): «Los vecinos de Las Palmas y sus viajes de pesquería a lo largo del siglo XVI. Otros datos para su estudio», en *III Coloquio de Historia Canario-Americana (1978)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo II, pp. 401-430.
- LOBO CABRERA, M. (1982): *La esclavitud en las Canarias Orientales en el siglo XVI (negros, moros y moriscos)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria
- LOBO CABRERA, M. (1985a): «Esclavos negros a Indias a través de Gran Canaria», *Revista de Indias*, nº 175, pp. 27-50.

- LOBO CABRERA, M. (1985b): «Gran Canaria y los contactos con las islas portuguesas atlánticas: Azores, Madeira, Cabo Verde y Santo Tomé», en *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo IV, pp. 313-333.
- LOBO CABRERA, M. y TORRES SANTANA, E. (1997): «La Palma y los mercados del África negra, 1600-1640», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 43, pp. 421-465.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (1982): «El sector pesquero en la economía canaria del pasado inmediato (1800-1970)», en *II Jornadas de Estudios Económicos Canarios. La pesca en Canarias*, Universidad de La Laguna, Junta de Canarias y Banco de Bilbao, Santa Cruz de Tenerife, pp. 11-40.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (1995): «La economía moderna (siglos XV-XVIII)», en BETHENCOURT MASSIEU, A. (ed.), *Historia de Canarias*. Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 133-191.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, A.M. (2001): «Canarias, 1290-1930: una historia marítima», en *La storiografia marittima in Italia e in Spagna in età moderna e contemporanea. Tendenze, orientamenti, linee evolutive*, Caccuci, Bari, pp. 386-416.
- MARTÍN CORRALES, E. (2008): «La defensa de las costas, del tráfico marítimo y de los súbditos frente al corso musulmán en la España de la Edad Moderna», en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.854-1.883.
- MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (1991): «Canarias en la antigüedad: mito y utopía», en *Historia de Canarias*, Editorial Prensa Ibérica, Valencia, tomo I, pp. 21-40.
- MARTÍNEZ MILLÁN, J.M. (2010): «Los pescadores canarios en aguas saharo mauritanas desde la ocupación del Sáhara Occidental hasta la retirada española (1885-1975)», en LÓPEZ BARGADOS, A. y MARTÍNEZ MILÁN, J. (eds.), *Culturas de litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, pp. 91-120.
- MECHBAL, A. (1987): «Aspectos de la filosofía colonial de España en Marruecos: siglo XIX», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 301-316.
- MORALES PADRÓN, F. (ed.) (1978): *Canarias: Crónicas de su conquista*, Ediciones del Museo Canario y Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- NDONGO BIDYOGO, D. (1987): «Canarias en los orígenes de la colonización de Guinea», en *VI Coloquio de Historia Canario Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Tomo III, pp. 455-466.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, I. (ed.) (1989): *Brevísima relación de la destrucción de África, preludio de la destrucción de Indias. Primera defensa de guanches y negros contra su esclavización (Fray Bartolomé de las Casas)*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Salamanca.
- PÉREZ SAAVEDRA, F. (1993): «La pesca en aguas de Lanzarote y del banco canario-sahariano», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 39, pp. 527-553.
- PÉREZ, J. (2006): «Isabel la Católica, África y América», en *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana (2004)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.874-1.885.
- PINTO DE LA ROSA, J.M. (1954): *Canarias prehistórica y África Occidental Española*, Instituto de Estudios Africanos (C.S.I.C.), Madrid.
- PLACER CERVERA, G. (2008): «Francis Drake, Canarias y La Habana» en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.823-1.833.
- PUNTE EGIDO, J. (1987): «Canarias y el continente africano: Reflexiones sobre el pasado y enseñanzas para el futuro», en *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo III, pp. 25-39.

- RODRÍGUEZ VICENTE, E. (1985): «Un proyecto de participación canaria en el comercio de negros con la América española, 1875», en *V Coloquio de Historia Canario-Americana (1982)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, tomo IV, pp. 383-394.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1955): «La torre africana de Santa Cruz de la Mar Pequeña», *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 1, pp. 397-477.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1956-57): *España en el África Atlántica*, Instituto de Estudios Africanos (CSIC), Madrid.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1975): «Las pesquerías españolas en la costa de África (siglos XV-XVI)», *Hispania Revista española de Historia*, nº 130, pp. 295-320.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1986): *El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, las Palmas de Gran Canaria.
- RUMEU DE ARMAS, A. (1991): *Canarias y el Atlántico. Piratería y ataques navales*, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Cabildo Insular de Gran Canaria y Cabildo Insular de Tenerife. Madrid.
- SALAFRANCA ORTEGA, J.F. (2006): «La cuestión de las cabalgadas canarias a Berbería» en *XVI Coloquio de Historia Canario-Americana (2004)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 499-507.
- SANTANA PÉREZ, G. (1995): «Las pesquerías en Berbería a mediados del siglo XVII», *Tebeto*, nº VIII, pp. 15-29
- SANTANA PÉREZ, G. (2002a): «Navegación de Santa Cruz de Tenerife con África a finales del siglo XVIII», en *XIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2000)*, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 623-639.
- SANTANA PÉREZ, G. (2002b): «El comercio triangular Europa-África-América a través de la participación canaria», *Cuadernos Americanos Nueva Época*, nº 95, pp. 161-170.
- SANTANA PÉREZ, G. (2004): «Canarias base de la actuación holandesa en el atlántico (siglo XVII al XVIII)», *Cuadernos de Historia Moderna*, nº 29, pp. 91-109.
- SANTANA PÉREZ, G. (2009): «España en los espacios insulares atlánticos hasta la independencia portuguesa», en *VI Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico. África, puentes, conexiones e intercambios*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2009, pp. 1394-1409.
- SANTANA PÉREZ, G. (2010): «Arguin y Canarias durante la etapa moderna (siglo XV-XVIII)», en LÓPEZ BARGADOS, A. y MARTÍNEZ MILÁN, J. (eds.), *Culturas de litoral. Dinámicas fronterizas entre Canarias y la costa sahariano-mauritana*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, pp. 45-66.
- SANTANA PÉREZ, G. y SANTANA PÉREZ, J.M. (2002): *La puerta afortunada: Canarias en las relaciones hispano-africanas de los siglos XVII y XVIII*, Catarata, Madrid.
- SANTANA SANTANA, A. (2002): *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio. La posición de Canarias*, Georg Olms, Hildesheim.
- SEVILLA GONZÁLEZ, M.C. (2008): «Las represalias contra los ingleses: respuesta institucional al ataque de Blake a Tenerife en 1657» en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.689-1.716.
- THIERS, L. (2008): «Las islas del Atlántico y la costa africana oeste. La primera escala de los corsarios holandeses de camino al Pacífico (1598-1625)» en *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (2006)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 1.764-1.779.
- TORRES SANTANA, E. (1990): «El comercio de Gran Canaria con Cabo Verde a principios del siglo XVII», en *Actas del II Coloquio Internacional do Historia da Madeira*, Comissao para as comemorações dos descobrimentos portugueses, Funchal, pp. 761-778.

Renunciar a África: anticolonialismo y abandonismo en España (1858-1975)

El autor, conocido antropólogo y escritor que ha criticado las políticas de cooperación de España y otros países europeos con África, en este trabajo describe la titubeante, contradictoria y falta de continuidad de la política colonial española con ese continente, singularmente con Marruecos y con Guinea Ecuatorial. Gustau Nerín, a partir de sus investigaciones, nos describe un capítulo fascinante de nuestras relaciones y de nuestras actitudes sociales con los pueblos africanos: la oposición y la crítica a la presencia oficial en África, desarrollada por organizaciones políticas y sociales, y también por personalidades españolas.

Gustau Nerín

Antropólogo. Centre
d'Estudis Africans
(Barcelona)

LAS CRÍTICAS AL COLONIALISMO EN ALGÚN MOMENTO HAN LLEGADO A CONSIDERAR el pensamiento europeo como sinónimo de pensamiento colonial. Y esto constituye un gran error. Es cierto que Europa arrastra una larga tradición de pensamiento colonial, pero algunos de los valores fundamentales de Europa son profundamente anticoloniales: la igualdad, la democracia, la libertad... Con el colonialismo, Europa renunció a una parte esencial de su ideología, exportando a África algunos de sus contravalores: el autoritarismo, el desprecio por el otro, la jerarquía racial... Y, por ello, siempre hubo sectores de la sociedad europea que se opusieron con firmeza a la aventura colonial. En este artículo se analizarán aquellas voces que, en España, se opusieron al colonialismo en África entre 1858 y 1975.

diciembre 2011

La Llegada a África Negra

En 1778 España hizo su primer intento por colonizar un territorio de África Negra, pero la operación militar de ocupación de Fernando Poo y Annobón fracasó estrepitosamente. En 1839 incluso hubo quien se planteó la posibilidad de vender estos territorios a Gran Bretaña: en la época no había demasiado entusiasmo por conquistar el continente negro. Todavía no había llegado el tiempo de la carrera por África, y las aspiraciones coloniales españolas se centraban en Cuba, Puerto Rico y el Pacífico. Pese a todo, en 1858, la expedición Chacón inauguró la empresa colonial española en Guinea. Todo transcurrió sin ningún entusiasmo y con un sinfín de dudas.

En 1859, España se lanzó a la guerra de África. Las tropas dirigidas por el general Prim despertaban pasiones: miles de voluntarios se embarcaron, camino de Marruecos; corrieron ríos de tinta y los artistas más conocidos cantaron las glorias del ejército colonial. En esa ocasión, casi hubo unanimidad: todo el mundo quería sumarse a la colonización del reino marroquí: republicanos, monárquicos, izquierdistas, derechistas, catalanes, andaluces... Si alguien disintió, como el *Diario de Barcelona*, fue más por temor a los gastos que generaría la ocupación, que por solidaridad con los marroquíes.¹ No hay pueblo catalán que no cuente con una calle Prim, en homenaje al general que dirigió esa popular campaña militar.

¹ Lécuyer – Serrano, 1976: 83.

Pero la "guerra grande" dio paso a una "paz chica" y el desencanto rápidamente se expandió. Al cabo de unos lustros, Benito Pérez Galdós, uno de los autores españoles más ferozmente anticolonialistas, ironizaría sobre esta aventura colonial en uno de sus *Episodios Nacionales: Aitta Tettauén*.² Pese a todo, la guerra de África fue un poderoso detonante, que hizo aparecer un cierto sentimiento africanista que sobreviviría hasta 1898 (es lo que se ha denominado "africanismo romántico").³

² Lécuyer – Serrano, 1976: 341-356.

³ Burgos, 1977.

A lo largo de toda la Restauración, los liberales apostarían por la expansión de España en el Norte de África, en tanto que los conservadores se mostrarían reacios a la misión colonial. Los liberales apostaban por instalar factorías en África y dotarlas de "protección" militar, como parte esencial del programa de regeneración de España.⁴ Africanistas como Joaquín Costa o Francisco Coello consideraban que, a través del comercio, España podría conseguir una "penetración pacífica" en África, y que esto repercutiría en la modernización de la metrópolis.⁵

⁴ Lécuyer – Serrano, 1976: 45.

⁵ Lécuyer – Serrano, 1976: 253.

Algunas entidades privadas, como la Real Sociedad Geográfica, la Sociedad Española para la Exploración de África o la Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas, promovieron la acción colonial a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Aunque algunos sectores de la burguesía española apostaron por la colonización de Marruecos y de Guinea, ésta jamás tuvo demasiado apoyo popular. Ni siquiera el gobier-

no se implicó demasiado en estos proyectos: la colonización de Cuba se fue complicando a lo largo de la segunda mitad de siglo XIX y las colonias americanas acabaron absorbiendo todo el esfuerzo colonial español. Es sintomático que España, en la Conferencia de Berlín, sólo enviara una delegación de segunda línea.

Abandonar Guinea

En 1858, con la expedición Chacón, España tomó posesión finalmente de Fernando Poo y empezó a organizar una administración colonial en los territorios de Guinea. Pero a lo largo de mucho tiempo, el intento colonial no llegó a consolidarse, a causa de las vacilaciones en la formulación del proyecto de instalación. En diversas ocasiones se trató de apostar por una colonización familiar, pero todas las pruebas fracasaron estrepitosamente. Hubo algunos intentos de poblar Guinea con negros libertos cubanos, que fueron llevados a la fuerza a la isla africana, pero muy pocos permanecieron en África. También se optó repetidamente por la colonización penal: algunos izquierdistas fueron enviados a Guinea en los primeros tiempos de la colonización, y más tarde se optó por deportar a independentistas cubanos y filipinos... Todas estas experiencias fueron un desastre absoluto: muchos presos murieron, algunos se escaparon y a casi ninguno se le ocurrió quedarse en Guinea para colonizar este territorio. Durante algún tiempo Santa Isabel se convirtió en una base naval, pero la Armada española no tenía ningún interés estratégico en la zona, y la base no servía para casi nada... Los intentos de colonización agrícola no tuvieron más éxito. Hasta finales del siglo XIX, las pruebas de distintos cultivos no consiguieron resultados positivos: se experimentó con la canela, con la vainilla, con el algodón y con muchos otros productos, infructuosamente. A los problemas de rentabilidad de los cultivos se le añadió un problema que tardaría mucho en resolverse: la falta de mano de obra, provocada por la baja densidad de población y por la resistencia de los bubis a trabajar en plantaciones. El gobierno central veía que la colonización no avanzaba, y por ello destinaba a Fernando Poo un presupuesto raquítico, que sólo permitía la supervivencia de una administración colonial anémica e incapaz.

El continuo fracaso de los proyectos coloniales desanimó incluso a algunos de los más entusiastas funcionarios destinados en Guinea. La colonia no terminaba de desarrollarse y los españoles residentes allí morían en grandes cantidades a causa de la malaria y otras enfermedades tropicales. Mientras en España muy pocos conocían la colonia africana, en Santa Isabel predominaba la frustración. Diversos gobernadores, como García Tudela, propusieron al término de su misión que la metrópolis abandonara su colonia.⁶ No rechazaban el colonialismo en sí (en realidad muchos de ellos eran fervientes colonialistas), pero pensaban que en esas condiciones España no podría obtener beneficios de Guinea. En muchos casos apuntaban que sólo valdría la pena conservar la colonia en caso de que se incrementara su presupuesto. Estos altos cargos no eran contrarios al colonialismo, pero lamentaban que el colonialismo español no alcanzara el nivel de eficacia del colonialismo inglés, francés o belga.

Fueron diversos los especialistas en derecho que, en esa época, criticaron la pena de deportación y su empleo en Guinea (entre ellos, Concepción Arenal). Pero esta crítica

⁶ García Cantús, 2004.

a la colonización penal no procedía de una crítica al colonialismo en sí, sino a que la pena de deportación era una pena extremadamente dura y a veces arbitraria... Ni siquiera los independentistas cubanos deportados se posicionaron en contra de la colonización de Guinea. En sus obras se encuentran numerosas críticas al colonialismo español, a su escasa eficacia y a su tendencia a la improvisación, pero en ningún caso se detecta una identificación entre los cubanos y los guineanos (a quienes calificaban, sin ambages, de "salvajes"). Los cubanos se mostraban muy duros con el colonialismo español por su ineficacia, pero no cuestionaban en ningún momento la necesidad de colonizar África.

Si bien algunos africanistas civiles se mostraron muy críticos con el gobierno, lo hicieron, básicamente, por la escasa coherencia de su acción colonial. Rafael María de Labra, el diputado que de forma más recurrente se interesó por la situación de las colonias africanas, criticó repetidamente la colonización española, pero no desde una crítica al movimiento colonialista, sino a partir de la exigencia de una modernización del colonialismo español, para hacerlo más rentable y más "moderno".⁷

⁷ González Alcantud, 1997: 11.

El desastre del 1898 provocó un retroceso del sentimiento colonialista; incluso hizo desistir a algunos de los más fervientes colonialistas españoles. Joaquín Costa y varios africanistas más decidieron que España debía echar doble llave al sepulcro del Cid, olvidar sus aventuras en el exterior y centrarse en su modernización.

Pese a todo, en 1900, a través del Tratado de París, España consiguió ampliar sus colonias al hacerse con la soberanía del Sahara y de Río Muni. No era un imperio colonial como tal, pero era mucho más de lo que España esperaba obtener. Y, pese a todo, las dudas persistían y la colonización completa de estas posesiones no se hizo efectiva hasta 1927, en el Muni, y hasta el 1934, en el Sahara.⁸

⁸ Archivo del Consejo de Estado, G-039-027.

En círculos diplomáticos se rumoreaba la posibilidad de que España abandonara sus colonias africanas (el Tratado de París preveía que si España renunciaba al Muni, éste recaería en manos de Francia; y en 1911, cuando Francia cedió a Alemania un buen pedazo de Congo, también le transfirió el "derecho de retracto"). Durante años se comentó que Alemania, Francia o Gran Bretaña podrían quedarse finalmente con Fernando Poo, con Corisco, con Río Muni, o con todo ello.⁹

⁹ Nerín, 2009b.

En 1916, en una conferencia, el ex ministro de Estado González Hontoria reclamó el abandono de Guinea, alegando que esos territorios no eran vitales para España y que España no sacaba ningún rendimiento de ellos.¹⁰ De inmediato surgió una reacción virulenta de círculos colonialistas, con graves descalificaciones a Hontoria por parte de misioneros, finqueros y empresarios. Pero aunque las críticas llovieron sobre el exministro, el abandonismo pervivió, como mínimo, hasta 1927, cuando se completó la colonización de Río Muni.¹¹

¹⁰ González Hontoria, 1916.

¹¹ Nerín, 2010: 91-92.

Odiar Marruecos

En 1893 España volvió a verse involucrada en enfrentamientos bélicos en la frontera de Melilla. Pero la unanimidad, en este caso, fue menor que en 1859. En la prensa obrera incluso se expresaron críticas muy duras a la operación colonial.¹²

¹² López, 2007: 146.

En el verano de 1909, a raíz de nuevos incidentes en la frontera de Melilla, el gobierno movilizó a miles de reservistas, lo que generó mucho descontento. Las organizaciones obreras convocaron una huelga general para el 2 de agosto, pero unos días antes, el 26 de julio, en Barcelona estalló una revuelta contra la movilización. Mientras el ejército procedía al embarque de tropas, grupos radicales se lanzaron a la calle, provocando disturbios y quemando iglesias. La sublevación de la Semana Trágica se acabó, tras varios días de graves incidentes, con la acción contundente de las fuerzas armadas. La represión fue brutal, culminando con la ejecución del pedagogo Ferrer i Guàrdia, acusado de haber animado la revuelta. Pero la persecución de los protagonistas de la insurrección no acabó con el sentimiento anticolonial, sino que lo estimuló. Y el gobierno se vio obligado a interrumpir las campañas militares ante la presión popular.¹³

¹³ López, 2007: 189.

A diferencia de otras potencias coloniales, España envió en diversas ocasiones a reclutas a luchar a sus colonias. África, para los españoles de a pie, era sinónimo de hambre, pulgas, maltratos y *pacos* (francotiradores). Muchos soldados incluso se autolesionaban, disparándose al pie o cortándose un dedo, para librarse de la guerra. Los ricos podían escapar al servicio militar mediante un pago en metálico, por lo que, en España, las clases populares fueron las que más sufrieron las Campañas de Marruecos. En consecuencia, con frecuencia, el anticolonialismo estuvo estrechamente relacionado con el antimilitarismo (derivado de la dureza del servicio militar).¹⁴ En la obra de muchos intelectuales, como Baroja o Blasco Ibáñez, se hacía patente su odio al ejército y su oposición a las posturas colonialistas. Los militares encontraron en Marruecos un ámbito para promocionarse, a costa de un importante número de vidas humanas; y los civiles sometidos al servicio militar odiaban Marruecos a la vez que odiaban a su propio ejército.

¹⁴ Núñez, 1989: 196.

Así pues, el anticolonialismo tuvo una sólida base popular, en tanto que el africanismo, en principio, fue básicamente elitista. Los africanistas consideraban que sólo ellos sabían cómo desarrollar a España (mediante el colonialismo), en tanto que argumentaban que el pueblo y la burguesía española eran ignorantes y no sabían valorar las posibilidades del continente vecino.¹⁵ Aunque los africanistas militares y los africanistas civiles con frecuencia se odiaban, ambos compartían esta visión elitista de España y tenían un alto concepto de su propio papel.

¹⁵ Lécuyer - Serrano, 1976: 253.

Las izquierdas, por lo general, eran contrarias a las Campañas de Marruecos. Los anarquistas fueron quienes se opusieron con mayor firmeza al colonialismo, y siempre defendieron claramente el derecho al autogobierno de todos los pueblos. Algunos elementos aislados de otros sectores de la izquierda, como Marcel·lí Domingo, también se mos-

¹⁶ López García, 2007: 155; Nerín, 2010: 78.

traron contrarios a todo tipo de colonización.¹⁶ Pero la mayoría de republicanos, aunque se opusieron a la guerra de Marruecos, simplemente eran contrarios a los sufrimientos que ésta provocaba al pueblo español. Incluso hubo muchos republicanos que se mostraron comprensivos con las aventuras coloniales; Lerroux, siempre voluble, alternó sus protestas contra la guerra con adhesiones incondicionales al belicista ejército español.¹⁷

¹⁷ Bachoud, 1998: 241-243.

El PSOE (Partido Socialista Obrero Español) optó casi siempre por posturas anti-coloniales (siguiendo las consignas de la Internacional Socialista). Pero los socialistas no se preocupaban excesivamente por la opresión que padecían los marroquíes; en realidad, lo que más les preocupaba era lo que sufrían los españoles pobres en tierras norteafricanas. Protestaban porque los ricos no iban a la guerra, al grito de "¡O todos o ninguno!", pero no hicieron grandes análisis teóricos sobre el colonialismo. Aunque fueron muy activos en su oposición a las aventuras coloniales, criticaban al colonialismo por sus vínculos con el capitalismo, pero no se oponían al colonialismo en sí (incluso se mostraban tolerantes con la ocupación europea en caso que fuera destinada a la "redención del pueblo [colonizado] mediante su elevación moral y material").¹⁸ El minoritario Partido Comunista adoptaba unas posturas algo más radicales, pero tuvo escasa capacidad

¹⁸ López García, 2007: 172.

¹⁹ Nerín, 2010: 77.

para movilizar a la opinión pública.¹⁹

²⁰ Uclay, 1980.

Los nacionalistas catalanes de izquierdas también estaban en contra de la guerra colonial. En algún caso, incluso mostraron abiertamente su solidaridad con los independentistas rifeños, y en una ocasión repartieron panfletos en favor de Abd el-Krim. Pero en muchos casos los nacionalistas catalanes simplemente atacaban el colonialismo en Marruecos porque era uno de los símbolos emblemáticos del españolismo más agresivo (eran frecuentes las burlas a la "incapacidad colonial" de los españoles).²⁰ En cambio, la

Lliga Regionalista tuvo una postura mucho más ambigua. Aunque en algún caso condenó las aventuras coloniales, por lo general prestó apoyo al gobierno, defendiendo los intereses de los empresarios que invertían en Ultramar. No obstante, a partir de 1921 abogó por recortar el coste militar y Francesc Cambó, el líder regionalista, incluso se burló de aquellos que defendían la intervención bélica en África del Norte para defender el honor. La mayoría de los nacionalistas vascos también se mostraron contrarios a la guerra colonial, y algunos incluso abogaron por formar un frente anticolonial junto a los marroquíes.²¹

²¹ Nerín, 2005: 86-88; Bachoud, 1988: 305-311.

La derecha, por lo general, defendió la guerra colonial, más por lealtad al ejército que por convicción. Un caso excepcional fue el de Yanguas Messía, quien en 1925 llegó a ser Ministro de Estado de Primo de Rivera. Este jurista conservador escribió un libro demoledor en el que cuestionaba las bases jurídicas del colonialismo, alegando que el reparto de África era ilegítimo y que los "indígenas" también tenían derecho a la soberanía (porque eran capaces de "mejoramiento intelectual"). Reconocía que las motivaciones del colonialismo no eran altruistas, sino tremendamente egoístas e inmorales. Y pese a todo, defendía la intervención española en Marruecos por cuestiones de "se-

guridad nacional". Además, argumentaba que a pesar de que el colonialismo suponía "atentados y violaciones del derecho", probablemente formaba parte de un "designio providencial" para la "incorporación de las agrupaciones indígenas de África a la comunidad jurídica internacional de los Estados".²²

²² Yanguas, 1915.

En el verano de 1921, diez mil soldados españoles perdieron la vida en Annual. De inmediato, la derrota militar generó una oleada de sentimiento colonialista: los políticos, la prensa y los medios de comunicación exigieron una "campana de venganza" (no faltó, incluso, quien exigió el exterminio de los marroquíes). La población se sumó en masa a esta reivindicación y no faltaron los voluntarios para ir a luchar al frente.²³ Fueron pocos los que se opusieron a esta fiebre colonial; entre ellos destacaba el socialista Indalecio Prieto, quien pronosticó que la brutalidad empleada en Marruecos podría acabar girándose contra los propios españoles. Pero el entusiasmo popular fue breve; al cabo de unos meses, aquellos que vitoreaban a las tropas, pasaron a apoyar la Campaña de Responsabilidades, y exigían que se juzgara a los mandos militares responsables del desastre de Annual.

²³ Nerín, 2005: 73.

Entre aquellos que sirvieron en Marruecos como soldados hubo un alud de publicaciones en las que se criticaba sin piedad al ejército español, describiendo la incapacidad y maldad de sus mandos, de los políticos españoles, e incluso del Rey. Entre las más destacadas, figuraban las *Notas marruecas de un soldado*, de Giménez Caballero; *El bloqueo*, de Díaz Fernández; *Imán*, de Sénder; *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea; y *Quatre gotes de sang*, de Prous i Vilà.²⁴ Pero la mayoría de estos autores, a pesar de su crítica feroz a la aventura colonial española, no mostraban la menor simpatía por los colonizados. Una de las únicas excepciones fue *Chumberas y capuchas*, de Francisco Fusimaña, una novela en la que el protagonista es un soldado que deserta y se pasa al bando rifeño.

²⁴ Vargas, 2001.

En 1923, mediante un golpe de Estado, subía al poder el general Primo de Rivera, quien era conocido por sus posturas abandonistas: era partidario de ofrecer a Inglaterra el protectorado marroquí a cambio de Gibraltar.²⁵ En un principio incluso retiró las tropas del interior de Marruecos y las acuarteló en la costa, pero a causa de las presiones de los militares africanistas tuvo que rectificar e implicarse a fondo en la conquista del protectorado.

²⁵ López García, 2007: 153.

La hora de la verdad

En 1927 el ejército español consiguió derrotar a los últimos focos rebeldes en su zona de protectorado y la guerra terminó. Buena parte de las tropas que quedaron destacadas en Marruecos eran profesionales, por lo que la población española dejó de verse di-

rectamente afectada por las políticas coloniales. Sin guerra, y con muchos menos reclutas en África, el anticolonialismo disminuyó sensiblemente.

No obstante, al terminar la dictadura de Primo de Rivera y levantarse la censura de prensa, se multiplicaron los textos de crítica a la actuación colonial española. A los múltiples artículos y libros sobre los abusos del ejército español en Marruecos se sumarian, por primera vez, diversas publicaciones muy duras sobre la colonización de Guinea. En la prensa aparecerían múltiples críticas a los abusos del gobernador Núñez de Prado y a los del brutal teniente Julián Ayala.²⁶ Un conocido periodista catalán, Francesc Madrid, visitó el territorio africano, y a la vuelta escribió un libro de viajes titulado, significativamente, *La Guinea incógnita (Vergüenza y escándalo colonial)* (1933). Guillermo Cabanellas, que trabajó como funcionario en Santa Isabel, publicó un duro alegato contra la política colonial de Núñez de Prado durante la dictadura: *¡Esclavos! Notas sobre el África negra* (1933). Muchos años más tarde, desde su exilio latinoamericano, Cabanellas escribiría una novela, todavía más dura, sobre este período: *La selva siempre triunfa*. Y Emilio Carles editó en Valencia un pequeño opúsculo sobre una visita a Guinea: *Misioneros, negreros y esclavos: notas de un viaje a Fernando Poo* (1932). Todos estos libros constituían una crítica directa a los abusos cometidos por la dictadura en Guinea Ecuatorial y abogaban por un colonialismo más humano.

Sustancialmente distinto era *Estupendos misterios de la Guinea Casi Española* (1933), de Eladio Antonio Rebollo, un libro que si bien criticaba los abusos de la dictadura, todavía era más intransigente con la política colonial de la República, acusándola de no ser suficientemente dura con los africanos. Muchos años más tarde el anarquista Proudhon Carbó, en su obra autobiográfica *Yanga Sácriba* (1991) criticó la brutalidad con que los españoles habían colonizado Guinea en tiempos de Núñez de Prado, pero sin plantear un rechazo formal al colonialismo.

Durante la República también aparecieron algunas publicaciones tremendamente críticas con el colonialismo en Marruecos. Entre ellas, una de las más claramente anticolonialistas fue la del golpista Fermín Galán (ejecutado antes de su edición): *La barbarie organizada. Novela del Tercio* (1931). En esta obra se hacía una descripción de las actividades criminales de la Legión, a la que Galán había pertenecido, y además se efectuaba una crítica durísima a la colonización, reclamando el derecho de los marroquíes a gobernarse a sí mismos.

Pero si bien durante la República se multiplicaron las críticas al colonialismo, no se alteró sustancialmente la política colonial. En un primer momento, tras la proclamación del nuevo régimen, hubo quien intentó descolonizar los territorios africanos. Indalecio Prieto propuso ceder el protectorado a la Sociedad de Naciones para su descolonización. Paralelamente, el Partido Comunista y la anarquista Confederación Nacional

²⁶ Nerín, 2010: 271-272.

de Trabajadores (CNT) se mostraron muy activos en Ceuta, Melilla y el protectorado, tanto entre la población de origen español como entre los marroquíes (estas organizaciones reclamaban que la Constitución republicana estuviera vigente en el protectorado y que garantizara las libertades de todos los habitantes del Marruecos español). Incluso hubo diversos militares que se incorporaron a un grupúsculo anticolonial: la Izquierda Republicana y Antiimperialista.

Pero Azaña y Alcalá-Zamora se posicionaron abiertamente en contra de abandonar las colonias o de ampliar los derechos de los colonizados. Los diputados republicanos, en su gran mayoría, los apoyaron. El Partido Nacionalista Vasco, aunque anteriormente había criticado la guerra colonial, en 1931 también optó por una política colonial continuista. También el PSOE renunció al abandonismo. Así pues, la República optó finalmente por el inmovilismo: los derechos constitucionales fueron reservados para la metrópolis y se mantuvieron las políticas autoritarias en África. Incluso se ampliaron las colonias españolas con la anexión de Ifni y la ocupación del Sahara.²⁷

²⁷ Nerín, 2005: 88-107.

En esa época, en España la problemática colonial no afectaba demasiado a la opinión pública. No obstante, la conquista de Abisinia por parte de los italianos despertó mucho interés en la sociedad española. Los sectores más derechistas se alinearon inmediatamente con Italia: creían que el imperio abisinio constituía una estructura "salvaje" y que Mussolini cumplía con una misión civilizadora al lanzarse a la conquista. Por su parte, algunos sectores de izquierda se movilizaron en contra de la operación italiana: incluso hubo voluntarios españoles que marcharon a Etiopía a ayudar a las fuerzas del Negus (y otros se dedicaron a tareas de propaganda en España). Pero este debate sobre el hecho colonial casi no tuvo repercusiones sobre el colonialismo español en África; se debatía sobre el colonialismo en Abisinia, pero se aceptaba el colonialismo en África.

En 1936, tras el estallido de la guerra civil, un grupo de nacionalistas marroquíes visitó al gobierno republicano en Madrid, y luego al gobierno catalán en Barcelona. Ofrecían sublevar el protectorado en contra de Franco a cambio de que la República le diera la independencia a su zona de Marruecos en caso de victoria. El gobierno central rechazó la oferta, por temor a molestar a Francia, tibia aliada de la República. En Barcelona los nacionalistas marroquíes fueron recibidos con mayor entusiasmo, pero no hubo ningún reconocimiento formal al derecho de autodeterminación de los marroquíes. Los republicanos prepararon diversas operaciones de apoyo a los nacionalistas del protectorado español, pero todas ellas fueron finalmente abortadas para no disgustar a los aliados franceses. En el fondo, el anticolonialismo esgrimido en ese momento era puramente coyuntural: sólo respondía a un intento de provocar agitación en la retaguardia de Franco.

El África de Franco

En sus inicios, el régimen de Franco no sólo era profundamente colonialista, sino que tenía una clara vocación expansionista. En los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, Franco hizo diversos intentos para conseguir un imperio africano, mediante un pacto con el Eje: ofrecía la entrada en guerra de España si Hitler le prometía que, tras la victoria germana, se beneficiaría de un nuevo reparto de África. Estas maniobras políticas fueron acompañadas de una gran difusión de mensajes colonialistas. Durante unos años la prensa se vio salpicada periódicamente por artículos sobre los supuestos derechos de España en el África Central y Septentrional. Paralelamente el africanismo oficial multiplicó las investigaciones sobre las *Reivindicaciones de España* o sobre la *Misión africana de España*.

Estos mensajes, si bien no consiguieron una fuerte implantación popular, tuvieron un amplio eco en medios militares. El Instituto de Estudios Africanos (IDEA), adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), se convirtió en un feudo del sector más reaccionario del régimen. El africanismo, incluso en su vertiente científica, quedó en manos de los sectores más inmovilistas del franquismo. En cambio, la oposición casi no prestó atención a los asuntos coloniales, porque su preocupación principal era la caída del régimen.

Paradójicamente los mensajes expansionistas del franquismo convivían con mensajes anticolonialistas. Franco quiso presentarse como el emancipador del mundo árabe, y colaboró con los nacionalistas marroquíes, a cambio de que éstos centraran sus acciones contra los ocupantes franceses y no contra los españoles. Pero esta política contradictoria acabaría estallándole en las manos: en 1956 Francia dio la independencia a su zona de Marruecos y, tras diversos incidentes violentos, Franco se vio obligado a imitar al gobierno francés. Fue, para él, una decisión tremendamente dolorosa, lo que demuestra la falsedad de su supuesto anticolonialismo.

A partir de la independencia de Marruecos, el colonialismo español perdió ímpetu, ya que los africanistas que dirigían España consideraban este protectorado como el elemento máspreciado de su mundo colonial, la joya de la corona. Y, no obstante, siguieron aferrándose a las posesiones africanas, emblemas de la supuesta identidad imperial de España. Incluso se negaron a descolonizar la ínfima Ifni, dejándose arrastrar a una guerra para preservar esa misérrima colonia. Pero la guerra de Ifni consiguió ser ocultada a la opinión pública, y no despertó grandes protestas. En realidad, la oposición al régimen, en esa época, tenía poco margen de maniobra debido a su clandestinidad y a la fuerte censura.

La trágica descolonización del Congo despertó mucho interés en España (a causa de la presencia de muchos misioneros españoles en ese país, y también porque

Tshombé terminó exiliándose a España). Los partidarios del colonialismo escribieron numerosos textos glosando la labor de los misioneros, colonos y mercenarios europeos, y abogando abiertamente por la secesión katanguéña y por establecer en África regímenes neocoloniales. En cambio, algunos núcleos progresistas clamaron contra el asesinato de Lumumba y se posicionaron en favor de la revuelta *simba*. No obstante, esta polarización de la población en torno al *affaire* congoleño no se tradujo en ningún debate abierto sobre el colonialismo español, aunque en algunas publicaciones guineanas, como *La Guinea Española*, no faltaban las referencias al conflicto del Congo Belga.

La guerra de Argelia volvió a provocar pasiones en España (muchos terroristas de la OAS se refugiaron en Alicante tras su derrota). Por aquellos años, la situación africana cada vez despertaba más interés en círculos de izquierdas: las editoriales Nova Terra, Zero y DOPESA publicaron numerosas obras sobre Ben Barka, las independencias africanas, Fanon, la guerra de Biafra... Y los exiliados catalanes en América tuvieron un papel clave en la publicación de las obras básicas del pensamiento anticolonial; editoriales como el Fondo de Cultura Económica o Era, gestionadas por republicanos exiliados, editaron las obras clave de autores como Fanon o Nkrumah. No obstante, poco eco tenían estas publicaciones en las casi inexistentes reflexiones sobre las colonias españolas.

En cambio, el movimiento nacionalista canario radical, liderado en la época por Antonio Cubillo y por el MPAIAC, mostró un profundo interés por la situación del África Española. Cubillo, refugiado durante mucho tiempo en Argel, contactó allí con los nacionalistas guineanos como Atanasio Ndongo... Cubillo y los suyos presentaban Canarias como una nación africana que reclamaba su descolonización, e incluso se proponían conseguir el ingreso del archipiélago en la Organización de la Unidad Africana. Sus propuestas pronto perdieron impulso...

También prestó bastante atención al África española y portuguesa el Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación (DRIL), en el que se reunían resistentes a las dictaduras española y portuguesa. En 1961 el DRIL secuestró el crucero portugués *Santa Marina*, que se dirigía de Curaçao a Lisboa. Su objetivo era conducirlo a Guinea Ecuatorial o a Angola y allí, con la colaboración de los anticolonialistas locales, proclamar un gobierno en el exilio, al estilo del que creó De Gaulle en el África Ecuatorial Francesa durante la Segunda Guerra Mundial²⁸. No consiguieron culminar la operación, pero obtuvieron un gran éxito de propaganda. Pero sus acciones, en las que estaban involucrados algunos africanos, no tuvieron continuidad.

Entre los españoles que conocían Guinea y el Sahara eran excepcionales las críticas al colonialismo español (el régimen estableció un férreo control de entrada en las colonias y, además, el gobernador expulsaba a los españoles considerados "indeseables"). La literatura colonial hispana se caracterizó por la profusión de panfletos colonialistas. Sólo de forma excepcional, algunos autores insertaban en sus textos algunas críticas a la forma de colonizar de España, sin por ello cuestionar la legitimidad de la

²⁸ Montanyà, 2004.

²⁹ González-Green, 1966; Xavier, s.f.

³⁰ "Fernando Morán", en Montanyà, 2007; Morán, 1997.

colonización. El periodista González-Green, en su libro de viajes *¿España negra?* no dudaba en ironizar en algunos aspectos de la colonización de Guinea. Y Adro Xavier, en otra obra del mismo género, titulada *España en África. Ayer y hoy*, condenaba algunas prácticas coloniales detectadas en su viaje a Guinea (reconocía la existencia de un fuerte racismo, que él consideraba contrario a las "esencias" de España y de la Cristiandad).²⁹

Curiosamente, una de las voces más críticas contra el colonialismo español procedía, precisamente, del Ministerio de Asuntos Exteriores; allí, un joven Fernando Morán, muy interesado por África, criticaba las políticas europeas con respecto a este continente y, a la vez, se mostraba muy crítico con las prácticas coloniales españolas en Guinea. No obstante, sólo haría públicas sus posiciones muchos años después.³⁰

Desde su exilio mexicano, el coronel republicano Vicenç Guarnier, exoficial de tropas "indígenas", siguió escribiendo textos sobre el Marruecos español (en realidad, nunca perdió el contacto con algunos militares africanistas franquistas, como García Valiño). También el general Alberto Bayo, un ex legionario que entrenó a Castro y a Che Guevara, se preocupó por el colonialismo africano. En 1960 publicó un libro titulado *África: continente emergente*, en el que sin referirse a la situación del África Española, hacía un elogio del movimiento anticolonial africano. Pero las reflexiones de estos exiliados tuvieron escaso eco en España y sus colonias.

La descolonización de Guinea despertó muy poca atención en la metrópolis. En muchas revistas de información general ni siquiera aparecieron referencias a este hecho (en realidad, en la prensa eran excepcionales las noticias sobre las colonias). La revista opositora *Ruedo Ibérico*, publicada en el exilio, fue la única en publicar un análisis en profundidad de la realidad de la colonia. Para buena parte de la población española la pérdida de Guinea pasó desapercibida, hasta que en la primavera de 1969 miles de españoles tuvieron que ser evacuados de la ex colonia debido a la política antiblanca de Francisco Macías. No obstante, cualquier posible crítica al colonialismo fue cortada de raíz mediante el establecimiento de la *materia reservada*, la prohibición legal de publicar cualquier referencia a la excolonia (una ley que estuvo en vigor hasta 1976). Con la desastrosa descolonización de Guinea, el pensamiento colonialista decayó; incluso el IDEA estuvo a punto de desaparecer.

Un anticolonialismo excesivamente tardío

El fracaso de la descolonización guineana frustró la continuación del proceso descolonizador español. El sector más retrógrado del régimen decidió conservar el Sahara contra viento y marea. En realidad, la colonización de este territorio pasó muy desapercibida en España. Por lo general, sólo los soldados que sufrieron el servicio militar en ese desierto eran conscientes de los problemas de uno de los últimos reductos coloniales del

continente. Y la mayoría de los reclutas no se mostraba nada entusiasmada con la "misión" africana de España. Mientras FOSBUCRAA se lucraba con los fosfatos saharauis, los españoles giraban sus espaldas a África para concentrar su mirada en Europa. Sólo Blas Piñar y algunos militares seguían soñando con unas aventuras coloniales que, en los años 1970, ya estaban claramente desfasadas.

Hasta la Marcha Verde de 1975, en la sociedad española hubo muy poca gente que se preocupara por el Sahara; y la polémica descolonización quedó eclipsada por la muerte del dictador. Con la muerte de Franco no sólo desapareció la dictadura, sino también el Sahara español. Paradójicamente, fue después de la marcha de los españoles del Sahara cuando apareció un fuerte movimiento en favor de la independencia de los saharauis. En este movimiento, paradójicamente, coincidían izquierdistas de firmes convicciones anticolonialistas, con nostálgicos del colonialismo.

Con el fin del franquismo, desapareció de España el colonialismo, y a la vez el interés por África. Durante mucho tiempo los españoles se distanciaron del continente vecino. Incluso se publicaban muy pocos libros sobre las ex colonias africanas de España (tanto de ficción como de no ficción). Por eso, justamente, el pensamiento africanista tardaría mucho tiempo en descolonizarse.

Tras un tiempo de silencio, a partir de finales de los años 1990 se multiplicaron los estudios críticos sobre el colonialismo español (primero, en lo relativo a Marruecos, y, más tarde, en lo relativo al Sahara y a Guinea). De la misma forma, a partir del año 2000 empezó a aparecer una literatura que revisaba la mitología colonialista española, con obras como *Aquell món idíl·lic*, de Carles Decors, hijo de colonos, o *Beatriz*, de Manuel García Cuenca, un ex colono que denunciaba la brutalidad del régimen colonial.³¹

³¹ Nerín, 2009a.

Todavía era más radical la crítica al colonialismo en las memorias de Francisco Tray, un canario mulato cuya obra *Los españoles de color negro* suponía una crítica en toda regla al racismo español. Y, pese a todo, hasta hoy siguen produciéndose numerosas obras de enaltecimiento del colonialismo español en Marruecos, Sahara y Guinea. La nostalgia de los ex-colonos se articula en un activo movimiento de exaltación de la realidad colonial. Mientras en España hay mucho anticolonialismo en lo relativo al conjunto del continente africano, todavía hay nostalgia en lo relativo al colonialismo hispano.

Poco colonialismo, poco anticolonialismo

El colonialismo español, tras la guerra de África de 1859, jamás recuperó su popularidad. España obtuvo unas pocas colonias en África, pero la población española no mostró mucho entusiasmo por ellas. Y, a pesar de todo, el colonialismo fue determinante en muchos momentos clave de la historia del país: provocó la Semana Trágica y la caída de Maura, derivó en la muerte de decenas de miles de españoles y marroquíes en las cam-

Bibliografía

- BACHOUD, Andrée, *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.
- BURGOS MADROÑERO, Manuel, "El africanismo español" en *Jábega* nº 20, Diputación de Málaga, 1977.
- GARCÍA CANTÚS, Dolores (ed.), *Abandonar Guinea. Informe de García Tudela al Gobierno de la República*. Vic, CEIBA, 2005.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio, "Ganivet ante el debate sobre los modos de colonización. A propósito de *La conquista del reino de Maya por Pío Cid*" en *Rilce* 13-2, 1997.
- GONZÁLEZ-GREEN, Antonio, *España negra*. Sevilla, ECESA, 1968.
- GONZÁLEZ HONTORIA, Manuel, *Los fines esenciales de la acción internacional española*. Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1916.
- LECUYER, M.-C. – SERRANO, C., *La guerre d'Afrique et ses répercussions en Espagne*. París, PUF, 1977.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé, *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Sevilla, RD Editores, 2007.
- MASJUAN BRACONS, Eduard, *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo "orgánico" o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*. Barcelona, Icaria, 2000.
- MONTANYÀ, Xavier, *Memoria negra* [película]. Barcelona – Madrid, Ovideo – Colomo Producciones.
- ___ *Pirates de la llibertat*. Barcelona, Empúries, 2004.
- MORÁN, Fernando, *El día en que...* Madrid, Alfaguara, 1997.
- NERÍN, Gustau, *El Imperio que nunca existió* (coautor: Alfred Bosch; Prólogo: Paul Preston). Plaza & Janés, Barcelona, 2001.
- ___ *La guerra que vino de África*. Crítica, Barcelona, 2005.
- ___ "Nuestro Sur. La imagen de Guinea Ecuatorial y de los guineanos en las literaturas española y catalana" en Castel, Antoni – Sendín, José Carlos (eds.), *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009a.
- ___ "La soberanía española en el Muni" en Diversos Autores, *I Premio de ensayo Casa África*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2009b.
- ___ *La última selva de España. Misioneros, antropófagos y guardias civiles. Crónica de la conquista de los fang de Río Muni: 1914-1930*. Los Libros de La Catarata, Barcelona, 2010.
- NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael, "El antimilitarismo desde la perspectiva militar" en *Les armées espagnoles et françaises. Modernisation o réforme entre les deux guerres mondiales*. Madrid, Casa de Velázquez, 1989.
- UCELAY DA CAL, Enric, "Els enemics dels meus enemics. Les simpaties del nacionalisme català pels moros: 1900-1936" en *L'Avenç* nº 28, 1980.
- VARGAS GONZÁLEZ, Alejandro, *La guerra de Marruecos en la literatura*. Málaga, Algazara, 2001.
- XAVIER, Adro, *España en África. Ayer y hoy*. Barcelona, Ferma, 1968.
- YANGUAS MESSÍA, José, *Apuntes sobre la expansión colonial en África y el Estatuto Internacional de Marruecos*. Madrid, Alianza Tipográfica, 1915.

pañas de Marruecos, fue decisivo para la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera, resultó clave para la victoria franquista en la guerra civil...

El mensaje africanista, con frecuencia, sólo alcanzaba a unos pocos círculos de militares y empresarios con intereses en las colonias africanas. En España sólo en contadas ocasiones hubo un sentimiento colonialista popular comparable al francés, al inglés, al alemán o al belga. Probablemente, fue esta falta de vocación colonialista la que hizo que también el anticolonialismo fuera siempre puntual y vacilante, y que no incluyera figuras como André Gide o Albert Londres. En España no hubo un anticolonialismo sólido, porque tampoco hubo nunca un sentimiento colonial sólido implantado en el conjunto de la población.

En realidad, en el Estado español hubo mucho más abandonismo que anticolonialismo. La oposición al colonialismo, con frecuencia, no partía de una oposición moral al hecho colonial, sino del temor a los costes humanos, económicos y sociales que podía causar el colonialismo a la población española. Los españoles no querían renunciar a África para hacer un favor a los africanos, sino para hacérselo a ellos mismos.» ■

España ante el África independiente: política exterior y cooperación

La autora señala que hasta 1976 España careció de una política internacional con el África subsahariana.

Con el régimen democrático se hicieron una serie de programas y planes que se resumen en este trabajo, con especial detenimiento del plan de cooperación de 2008,

vigente en la actualidad. La política de cooperación española es reciente: hacía poco tiempo que España había dejado de ser un país receptor de ayudas internacionales, y tenía poca experiencia en la cooperación con África.

Este trabajo es una buena síntesis de la serie de planes e iniciativas cooperativas con ese continente.

**Mónica
González Bastos**

Técnico en Cultura
y Desarrollo.
Oficina Técnica de
Cooperación de
Maputo (Mozambique)

ESPAÑA Y ÁFRICA SON DOS VECINOS QUE SE MIRAN CON INTERÉS Y RECELO A PARTES iguales. Los españoles solemos resumir África en dos imaginarios recurrentes: pobreza, hambrunas, inmigrantes y caos por una parte; y paradisíacos paisajes sacados de *Memorias de África* por otra. Los africanos tampoco tienen una visión mucho más amplia de España: somos el país del Barcelona y el Real Madrid, pero también somos la *puerta de Europa*. Sobre este somero registro de imágenes, se está construyendo en España un interés creciente por el continente africano, lo que ha llevado a impulsar las relaciones entre ambos, en ocasiones, de forma desordenada.

diciembre 2011

Intentar abordar en las pocas páginas de un artículo cuál es la relación entre España y África Subsahariana es una tarea ímproba. La complejidad de estas relaciones es proporcional a la complejidad de la propia África Subsahariana, a la que con demasiada frecuencia nos referimos en un singular reduccionista, que esconde la diversidad y riqueza de un continente tres veces más grande que Europa. Por ello el enfoque de este artículo es necesariamente limitado: nos centraremos en las políticas africanas de España, y aún así, con restricciones. En primer lugar, vamos a excluir la relación entre España y Guinea Ecuatorial, único país del África Subsahariana que fue colonia española, y con el que, por lo tanto, las relaciones han sido más intensas. Esta revista tendrá oportunidad de dar buena cuenta de estas relaciones en otras ocasiones. En segundo lugar, vamos a centrarnos en la relación más reciente que España ha establecido con África Subsahariana, ya que ha sido en los últimos 10 años cuando se han producido verdaderos avances en esta relación. Lo que pretendemos es dar una visión general de cuáles han sido los marcos políticos en los que se han dado estas relaciones, indicando sus orígenes y sus resultados, y destacando cuáles son aquellos temas que España ha colocado como prioritarios en su *agenda africana*. Nos detendremos igualmente en las políticas de cooperación al desarrollo españolas en África Subsahariana, ya que, como veremos, éste se ha constituido como el eje central de la relación España-África. No es posible en el espacio de un artículo entrar en las relaciones bilaterales de España con cada uno de los países de África Subsahariana, por lo que sólo pretendemos recoger el acercamiento general de España al continente. Esta revista tendrá sin duda oportunidades de ir acercándose puntualmente a cada país africano.

Políticas africanas de España

El África Subsahariana nació en su configuración actual con las independencias coloniales que tuvieron lugar en la década de los 60, una década en la que España continuaba siendo gobernada por una dictadura. España nunca fue una gran potencia colonial en África, reduciéndose su presencia al norte de Marruecos, Guinea Ecuatorial y Sáhara Occidental. ¿Cuál fue la postura, por lo tanto, de España ante el surgimiento de este nuevo mapa político? Los sueños franquistas están llenos de imágenes de gloria imperial; sin embargo, las independencias africanas coincidieron con un período en el que la dictadura se estaba abriendo al mundo y ansiaba ser reconocida como un actor legítimo en el tablero internacional. Sin duda, la concesión de la independencia a Guinea Ecuatorial tuvo mucho que ver con las presiones de la ONU y con esta necesidad de convertirse en un interlocutor válido a nivel internacional.

Lo cierto es que la política exterior de la dictadura no tuvo prácticamente en cuenta al África Subsahariana, y no sería hasta 1976 cuando se lanzase la *Operación*

África (1976-1982). El origen de este programa estuvo en el cuestionamiento que desde diversas instancias se planteó respecto a la soberanía de España sobre las Islas Canarias. Esta operación se dividió en dos fases: una primera donde los esfuerzos se concentraron en la información, y una segunda en la que se orientó la política hacia la cooperación. Sin embargo, este primer impulso a la política africana de España no tuvo una continuidad clara, y durante los siguientes 20 años, África Subsahariana continuó siendo un tema menor en la política exterior española.

La política exterior del gobierno de José María Aznar (1996-2004) estuvo marcada por los intentos de España de ocupar espacios de relevancia en la escena internacional, así como por sus acercamientos a las políticas exteriores belicistas de los Estados Unidos durante la Administración de George W. Bush. África Subsahariana no fue, por lo tanto, en este momento, una zona prioritaria para España. Sin embargo, ya se empezaba a intuir la importancia que adquiriría en años posteriores. Josep Piqué, ministro de Asuntos Exteriores, ya recalcó el nuevo papel que España debía jugar con respecto a África¹, y se lanzó el **Plan de Acción para África Subsahariana 2001-2002**. Aunque el Plan se articulaba en torno a seis objetivos, estaba centrado prioritariamente en temas migratorios y económicos.

Los objetivos que el programa marcaba eran:

- La contribución al logro de la paz y el desarrollo sostenible en la región.
- La promoción y defensa de los derechos humanos y la democracia.
- La profundización de las relaciones bilaterales y multilaterales.
- La ordenación de los flujos migratorios hacia España.
- La protección de los españoles en la región.
- El fomento de la lengua y la cultura españolas en la zona.

El Plan abordaba la cuestión de las migraciones desde una perspectiva que potenciaba su tratamiento mediante las políticas de readmisión, iniciándose el proceso de firma de acuerdos con varios países del África Occidental². Además, se insistía en la firma de acuerdos de protección de inversiones, que en el caso de España estaban especialmente vinculados a la protección de las inversiones del sector pesquero en el continente. Este programa fue el inicio, todavía tímido, de una serie de programas de condonación de deuda, de expansión de la presencia diplomática en el continente, de contactos de alto nivel, etc. Sin embargo, el Plan tuvo muy escasa repercusión mediática, y las realizaciones efectivas del mismo tampoco fueron demasiadas.

En 2001 se firmaron acuerdos de carácter migratorio con dos países africanos (con Marruecos un Acuerdo sobre mano de obra y con Nigeria en materia de inmigración), así como de protección de inversiones con Nigeria. Igualmente se firmaron acuerdos sobre transporte aéreo con Cabo Verde y Sudáfrica, y de cooperación turística con Namibia. Se concedieron varios créditos FAD (Fondo de Ayuda al Desarrollo)³ y se iniciaron revisiones de las condiciones de la deuda en varios países⁴.

¹ En su artículo "Nuevas fronteras de la política exterior de España" publicado en *Política exterior*, nº 79, Piqué aludía a la necesidad de superar la escasa presencia española en el continente, y el compromiso con la mejora de los niveles de desarrollo de los países africanos.

² Sin embargo, hay que añadir que en este momento ya se era consciente de la necesidad de emplear un enfoque más global en el tratamiento de las cuestiones de inmigración, y el ministro de exteriores, en el artículo anterior, se refiere a la necesidad de "abordar las causas económicas de la inmigración".

³ Al Banco Africano para el Desarrollo, a Mauritania y al Fondo Africano para el Desarrollo.

⁴ Se revisó la deuda de Gabón, Níger, Madagascar y Santo Tomé, y se condonó la de Uganda.

⁵ Dos a Senegal, una a Tanzania, dos a Ghana y una a Namibia.

En 2002 se firmaron con Gabón dos acuerdos, uno referido a la promoción y protección recíproca de inversiones, y otro de cooperación en materia de turismo. Se aprobaron seis créditos FAD⁵ y se firmó un acuerdo de refinanciación de la deuda con Guinea Conakry.

El gran giro en la política exterior española hacia África Subsahariana se ha dado en años recientes, con el último gobierno socialista, que ha colocado el continente como una de las prioridades de su política exterior. El programa electoral con el que el PSOE ganó las elecciones en 2004 apenas hacía referencia a África Subsahariana, y, sin embargo, muy pronto ésta se transformó en un asunto urgente en la política exterior de España, pero también en la interior. Esta urgencia tuvo que ver con el fenómeno de la inmigración ilegal, que tenía, al hablar de inmigración africana, unos tintes verdaderamente dramáticos por las condiciones en las que se realizaba.

⁶ Artículo del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, en el diario ABC sobre los 100 días de política exterior, el 27 de julio de 2004: "El Gobierno se propone reforzar también su presencia en África subsahariana. En primer lugar en lo referente a la política de cooperación, que va a ser ampliada, pero también para poder abordar con los países africanos temas importantes temas de interés común, como la emigración o el terrorismo." Discurso de Moratinos en la Inauguración de la III Conferencia de Embajadores, Madrid, 6 de septiembre de 2004: "A pesar de nuestras limitaciones presupuestarias, tenemos que poder esforzarnos más en África subsahariana, incorporando al continente a nuestra política exterior y no sólo al ámbito de la cooperación. Eso significa prestar más atención a los conflictos olvidados de África, como me propongo hacer con motivo de mi próximo viaje a Darfour, y también buscar fórmulas eficaces de cooperación bilateral y multilateral para abordar dos áreas prioritarias de nuestra acción exterior: la lucha contra el terrorismo y la prevención de la inmigración ilegal. Con estos y otros objetivos se va a elaborar cuanto antes un Plan África. Por otra parte, en África se concentra el mayor número de países menos desarrollados, por lo que nuestra asistencia financiera va a aumentar considerablemente en coherencia con la estrategia de lucha contra la pobreza de los objetivos del Milenio."

⁷ Entrevista de Moratinos en el *Diario de Avisos* de Canarias, el 13 de mayo de 2005: "Necesitamos una política que se tome en serio los riesgos y las oportunidades que ofrece el continente africano. España no puede ser ajena a un continente que es frontera con España, que tiene capacidad de mercado e inversión, y que al mismo tiempo exhibe riesgos, poblaciones que se mueven, etcétera. No es, por tanto, un empeño, sino que es una urgencia y una necesidad. España debe tener una política africana y la está construyendo, con la ayuda y contribución de las autoridades canarias."

Lo cierto es que los sucesivos Planes África han simbolizado la nueva dirección en las relaciones hispano-africanas, pero la conceptualización de las políticas que en ellos se recoge fue posterior al inicio de las mismas. La creciente importancia del continente para la política española se hizo patente en los discursos del ministro de Asuntos Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, y del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, prácticamente desde el inicio de su primera legislatura. Así, ya desde 2004, Moratinos insistía, en discursos y entrevistas⁶, en la intención de España de reforzar sus relaciones con África Subsahariana, e incluso anunciaba la redacción de un Plan África. En 2005, Moratinos realizó una "gira africana" en la que visitó seis países del continente de especial interés para España, dedicándose las conversaciones especialmente a las cuestiones migratorias y la cooperación al desarrollo. Los países visitados fueron Ghana, Angola, Mozambique, Nigeria, Níger y Malí. Tras esta gira, Moratinos confirmó la intención de España de reforzar la presencia diplomática en el continente, reforzando las estructuras ya existentes y abriendo nuevas representaciones (embajadas y oficinas técnicas de cooperación, o bien antenas de las mismas). A partir de este momento se aceleraron las actuaciones destinadas a impulsar las relaciones entre España y los países de África Subsahariana, una cuestión que se había convertido, según el propio ministro, no ya en una prioridad, sino en una urgencia⁷. El viaje de la

vicepresidenta del gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, acompañada de la Secretaria de Estado de Cooperación, Leire Pajin, a Mozambique y Kenia en este mismo año, para participar en la reunión "España y África: mujeres por un mundo mejor", fue otro de los indicadores de que el continente se estaba colocando como uno de los puntos de interés mayor para la política exterior española.

Con la "crisis de los cayucos" –que tuvo lugar en 2006– se aceleró la redacción del *I Plan África*, que aparecería en ese año. Este Plan se presentó como un documento estratégico que articulase la política exterior española en el continente africano en todos sus ámbitos, desde las políticas migratorias a las de defensa y comerciales. Sin embargo, como muchos autores han señalado, el carácter estratégico de este documento queda mermado por la dispersión de sus objetivos, con una multiplicación enorme de áreas geográficas y sectores de acción prioritarios, que lo convierten casi en un listado de actuaciones más que en un marco de referencia político.

El Plan marca siete objetivos estratégicos:

- Participación española en el afianzamiento de la democracia, la paz y la seguridad en África
- Contribución de España a la lucha contra la pobreza y a la agenda de desarrollo de África Subsahariana.
- Fomento de la cooperación para ordenar los flujos migratorios.
- Participación activa en la Estrategia de la Unión Europea para África
- Promoción de los intercambios comerciales y de la inversión, con especial
- Atención a las relaciones pesqueras y la seguridad energética.
- Fortalecimiento de la cooperación cultural y científica y realización de proyectos culturales al servicio de los objetivos de desarrollo.
- Refuerzo de la presencia política e institucional española en África.

El Plan marcaba, además, unas prioridades geográficas, dividiendo los países según el grado de atención que se le daría.

Así, se establecían cuatro grupos:

- *Países de interés prioritario*: Guinea Ecuatorial, Senegal, Malí, Mauritania, Nigeria, Angola, Namibia, Sudáfrica, Mozambique, Kenia y Etiopía.
- *Países de interés específico*: Cabo Verde, Camerún, Gabón, Gambia, Ghana, Guinea-Bissau, Níger, República de Guinea, Santo Tomé-Príncipe, Seychelles y Tanzania.
- *Países de especial seguimiento*: Chad, Costa de Marfil, República Democrática de Congo, Sudán y Zimbabue.
- *Organizaciones regionales prioritarias*: Unión Africana (UA), Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC).

A pesar de la insistencia en el carácter "rompedor" de la nueva política hacia África Subsahariana, si observamos detenidamente los objetivos marcados por el *I Plan África*, vemos que no difieren tanto de aquellos que se marcaban en el anterior *Plan de Acción para África Subsahariana*. Lo que sí es claramente diferente es el tono del discurso, que está dominado ahora por la retórica de la solidaridad y de las políticas de cooperación al desarrollo.

Los objetivos de este *I Plan África* eran muy ambiciosos, pero sólo se cumplieron parcialmente.

En el período que comprende el *I Plan África* se firmaron acuerdos relativos a la readmisión de inmigrantes en situación irregular con Gambia, República de Guinea, Mauritania, Cabo Verde, Malí, Níger y Senegal. Igualmente se firmaron acuerdos de extradición o de lucha contra la delincuencia con Mauritania y Cabo Verde. También se firmaron nuevos acuerdos Marco de Cooperación con países como Malí, Níger, o Senegal. Con Nigeria se renovó el acuerdo de protección recíproca de inversiones, y con Sudáfrica se firmó el acuerdo para evitar la doble imposición y la evasión fiscal.

Además, se firmaron acuerdos de cooperación en materia de defensa con Cabo Verde, Sudáfrica y Mozambique y se celebraron Comisiones Mixtas de Defensa con Cabo Verde, Mauritania y Sudáfrica; y se firmó un Acuerdo sobre la lucha contra la delincuencia con Senegal.

El *II Plan África* (2009-2012) debía ser el de la consolidación de la política exterior española en África y un documento que recogiese las lecciones aprendidas en la etapa anterior. Sin embargo, el Plan vuelve a adolecer de muchos de los defectos que tenía su predecesor, principalmente, la dispersión y la falta de visión estratégica. Así, vuelve a estar redactado con un estilo que se asemeja más a un listado de actuaciones que a un marco político, y los esfuerzos por realizar una "concentración", tanto sectorial como geográfica, no dan demasiados resultados.

El *II Plan África* reduce sus objetivos de siete a seis, pero, a cambio, introduce tres *objetivos transversales*:

- Derechos Humanos
- Igualdad de género
- Sostenibilidad medioambiental y adaptación al cambio climático.

Objetivos generales:

- Apoyo a los procesos de consolidación de la Democracia y construcción de la paz y la seguridad en África.
- Contribución a la lucha contra la pobreza en África.
- Promoción de las relaciones comerciales y de inversión entre España y África, y del desarrollo económico africano.

- Consolidación de la asociación con África en materia migratoria.
- Refuerzo de la relación España-África por la vía multilateral de la UE.
- Consolidación de la presencia política e institucional española en África. Casa África y otras formas de diplomacia.

Como vemos, el único objetivo que desaparece entre el I y el II Plan es el referido a la cooperación y las relaciones culturales, que de alguna manera queda recogido en los anteriores bajo diversos epígrafes, por ejemplo, como fórmula de diplomacia pública. Las prioridades geográficas también se reformulan, estableciendo ahora tres grandes grupos:

- Dimensión continental: la UA.
- Dimensión regional: CEDEAO, IGAD, SADC, CEEAC (Comunidad Económica de los Estados del África Central).
- Atención por países: Senegal, Malí, Gambia, Costa de Marfil, Níger, Nigeria, Guinea Bissau, Guinea, Ghana, Cabo Verde, Etiopía, Kenia, Sudán, Guinea Ecuatorial, Camerún, Gabón, Santo Tomé y Príncipe, Sudáfrica, Namibia, Mozambique, Angola, Zimbabue, Tanzania y República Democrática de Congo.

Así, si ha desaparecido un país (Seychelles) con respecto a la anterior propuesta, en cambio se ha incorporado la CEEAC.

Es indudable que la presencia institucional española en África ha aumentado espectacularmente desde el lanzamiento del *I Plan África*. Se han abierto nuevas embajadas en Sudán, Malí, Cabo Verde, Guinea Conakry, Guinea Bissau y Níger, contando actualmente España con 23 embajadas⁸ en África Subsahariana. Igualmente ha aumentado la presencia de sus representaciones comerciales, con la apertura de nuevas Oficinas Económicas y Comerciales en Malabo, Accra y Nairobi, que vienen a sumarse a las anteriormente existentes, contado en la actualidad con siete Oficinas en África Subsahariana, que dan cobertura a 36 países⁹. Pero ¿cuál es el impacto real de esta expansión, y cuáles son las condiciones en que se está realizando?

Aunque el Plan África es un instrumento que también pretende potenciar las relaciones económicas entre España y África Subsahariana¹⁰, lo cierto es que éstas no han evolucionado mucho desde la puesta en marcha de ambos planes. La balanza comercial sigue estando descompensada, con una mayor cantidad de importaciones españolas (principalmente energéticas y de materias primas) que de exportaciones. Sin embargo, hay que reconocer un aumento, lento pero progresivo, de estas exportaciones. Entre 1995 y 2007, un 3,8% de las exportaciones españolas fueron hacia el África Subsahariana; en este mismo período, el valor de estas exportaciones pasó de 654 millones de euros a 2.341 millones. Aún así, las exportaciones españolas representan

⁸ RDC, Gabón, Guinea Ecuatorial, Mozambique, Sudán, Zimbabue, Tanzania, Mauritania, Malí, Kenia, Guinea Bissau, Angola, Namibia, Níger, Sudáfrica, Senegal, Nigeria, Ghana, Etiopía, República de Guinea, Costa de Marfil, Camerún y Cabo Verde; así como con antenas diplomáticas permanentes en Gambia, Liberia y Sierra Leona.

⁹ Angola (Angola, Zambia, Namibia, Congo y RDC), Nigeria (Nigeria, Benín, Chad y Togo), Sudáfrica (Sudáfrica, Botsuana, Lesoto, Mozambique, Suazilandia y Zimbabue), Senegal (Senegal, Cabo Verde, Burkina Faso, Gambia, Guinea Bissau, Malí, Mauritania y Níger), Guinea Ecuatorial (Guinea Ecuatorial, Camerún, Gabón, Sto. Tomé y Príncipe), Ghana (Ghana, Costa del Marfil, Liberia y Sierra Leona) y Kenia (Kenia, Mauricio, Seychelles, Tanzania y Uganda).

¹⁰ Para una revisión de estas relaciones, puede consultarse Marín, A. (Dir.): *El Plan África y las relaciones comerciales y de inversión entre España y África Subsahariana en el contexto de los EPA*. Documento de Trabajo 36/2009.

sólo un 4 % del total de las exportaciones de la UE al África Subsahariana, y se concentran en una cantidad limitada de países (Sudáfrica, Nigeria, Angola, Senegal y Ghana) y de productos (principalmente bienes de equipo y semimanufacturas, metales no ferrosos, hierro, acero y productos químicos). El Plan África planea también el incremento de la inversión directa española en la región, y aunque ésta ha crecido de manera sostenida, lo cierto es que también se concentra en sectores particulares, (la pesca y la acuicultura en primer lugar, las maderas en segundo), y en muy pocos países (Sudáfrica, Namibia, Mauricio, Cabo Verde y Ghana). Únicamente en 2002¹¹ se produjo un incremento mayor de estas inversiones, pero este aumento se debió a la compra de Columbus Steel por Acerinox (Sudáfrica), es decir, fue un hecho puntual que no marca la tendencia general.

África Subsahariana continúa siendo, por tanto, un territorio ajeno para la internacionalización de las empresas españolas, a pesar de que incluso antes de la implementación de los sucesivos Planes África ya se había lanzado desde el Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX) el *Plan de Acción para África Subsahariana 2001-2005*.

Respecto a la expansión de las representaciones políticas en los países africanos, hay que reconocer que al esfuerzo realizado en la apertura de embajadas no ha seguido un esfuerzo por dotarlas adecuadamente, de ahí que algunas de estas representaciones cuente con personal insuficiente, realizando su labor en condiciones precarias. Es cierto que quizá España no tiene capacidad (presupuestaria) suficiente para dotar un número tal de representaciones, pero si este fuese el caso, sería un objetivo prioritario racionalizar las mismas. Es decir, si España quiere establecer lazos con países de África Subsahariana, no basta con el acto simbólico de abrir una representación que no puede cumplir adecuadamente con sus funciones. Lo cierto es que este tipo de actuación puede ser contraproducente, al poder interpretarse que algunos de estos países son para España "países de segunda", que no merecen contar con una amplia representación diplomática. Por otra parte, a la apertura de todas estas nuevas representaciones, tampoco siguió una adecuada reestructuración en los servicios centrales del Ministerio de Asuntos Exteriores, pues, si bien en 2008 se creó la Dirección General de Política Exterior para África, ésta cuenta únicamente con cuatro diplomáticos¹². Este problema es todavía mayor por tratarse de una región muy desconocida para la mayoría de los diplomáticos españoles: no podemos olvidar que los estudios de área sobre África son prácticamente inexistentes en el territorio español¹³. El gobierno español debería hacer un esfuerzo mayor por formar específicamente a aquellos que lo representan en los países africanos, así como darles unas directrices adecuadas y concretas para el desempeño de su trabajo. Lo cierto es que muchos de ellos llegaron a nuevos destinos en África sin una hoja de ruta clara de los objetivos a cumplir, y, al igual que destacamos los aspectos en los que se podría mejorar, tenemos que reconocer que algunas representaciones han avanzado increíblemente en los últimos años a pesar de no contar con recursos suficientes.

¹¹ Momento además anterior a los Planes África.

¹² Como indica Ramón Gil Casares, en el caso de Iberoamérica, que cuenta con el mismo número de embajadas que África, el Ministerio de Asuntos Exteriores cuenta tiene una Secretaría de Estado, dos Direcciones Generales, cinco subdirecciones y al menos una treintena de diplomáticos. Gil Casares en "África Subsahariana: la nueva prioridad" FAES, abril/junio 2010.

¹³ Para una revisión de los estudios africanistas en España consultar: Tomás, J. y Farré, A.: *Los estudios africanos en España. Balance y perspectivas*. Documentos CIDOB. Serie Desarrollo y Cooperación nº4, 2009.

Otra cuestión importante es el establecimiento de contactos de alto nivel. Si repasamos las visitas hechas por representantes políticos españoles a países de África Subsahariana, constatamos que la gran mayoría han sido de la Secretaría de Estado de Cooperación, y en menor número del Ministerio de Asuntos Exteriores. En cambio, la presencia del presidente español ha sido mucho menor y ha estado relacionada muy estrechamente con las cuestiones migratorias. En este sentido, el gobierno de España debería ser consciente de que no basta con decir que África es una prioridad, hay que actuar en consecuencia, y eso conlleva una inversión presupuestaria y de personal.

Los Planes África han sido fuertemente criticados desde diversas instancias. ¿Cuál es el problema de fondo? El problema es que los Planes África son o deberían ser un instrumento estratégico de política exterior, pero su retórica está impregnada del discurso de la cooperación al desarrollo. Esta contradicción es la que hace que el Plan sea criticado porque no cumple ni una función, ni la otra. El sector implicado en la cooperación al desarrollo acusa al Plan de no promover la coherencia de políticas, de intentar enmascarar tras los discursos de la solidaridad las políticas de regulación de migraciones, la falta de compromisos definidos... Desde instancias más gubernamentales se los acusa de no tener una estrategia política clara, de no enunciar específicamente los intereses de España y los medios para alcanzar los objetivos propuestos.

Desde nuestro punto de vista, habría que diferenciar claramente –aunque respetando la lógica de la coherencia– entre política exterior y política de cooperación al desarrollo. La segunda forma parte de la primera, pero la primera no se reduce a esta última. A nadie se le ocurriría pensar que las relaciones de España con –pongamos por ejemplo– México, se estableciesen únicamente en función de los flujos de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) enviados desde la península y en su participación en proyectos de desarrollo. Por ello, no deja de resultar sorprendente que la relación con África Subsahariana sí parezca plantearse en estos términos. Ambos Planes África apuntan tímidamente que África Subsahariana es una realidad diversa, y una región en proceso de cambio. Se dice que “al sur del desierto del Sáhara se extiende un extenso territorio con frecuencia retratado con estereotipos que ponen el acento en las condiciones de subdesarrollo y violencia, la dramática repetición de desastres naturales o la preeminencia de regímenes autocráticos y corruptos”¹⁴; pero después, a lo largo de todo el documento, se sigue insistiendo en estos aspectos como caracterizadores de la realidad africana, y dando pocos datos positivos sobre la región. Por poner sólo algún ejemplo, se señala que en los últimos 50 años han tenido lugar en África 186 golpes de estado¹⁵, se insiste en que a pesar de los buenos resultados económicos, África está al margen de la globalización¹⁶, se habla de teorías como la “trampa de la pobreza” y se indica que aunque las cifras de inmigración ilegal africana no son altas, sí se trata de la inmigración que debería causar más preocupación¹⁷, por no citar la miríada de comentarios sobre epidemias, enfermedades y calamidades financieras, para terminar con un “África es la

¹⁴ I Plan África, p.14.

¹⁵ I Plan África, p.15.

¹⁶ I plan África, p.17.

¹⁷ I Plan África, p. 20.

zona más subdesarrollada del planeta". Pongamos también, a modo de ejemplo de lo dicho, las ilustraciones de los mismos, especialmente del primero, en que más de la mitad de las fotografías están relacionadas con lo que podríamos llamar el sector de la cooperación o la industria del desarrollo, algunas tan explícitas como las de altos cargos españoles fotografiados con niños subsaharianos.

Esta estrategia contribuye a infantilizar a la población africana, que es presentada principalmente como simples receptores de una ayuda que España, solidariamente y por deber moral, tiene a bien prestarles, con la finalidad, además, de ocupar el lugar que le corresponde en el mapa de las relaciones internacionales.

Por lo tanto, uno de los principales problemas que España tiene en su relación con África Subsahariana es que todavía no se ha planteado el por qué de muchas de sus acciones, no ha procedido a ordenar sus intereses de manera racional, y que en el mejor de los casos, supedita su política exterior a la política interior. Esto se ve claramente cuando planteamos preguntas básicas sobre la política africana de España. Por ejemplo, ¿por qué una política africana? ¿A qué responde o qué necesidades cubre?

A pesar de que se insista en que es necesario impulsar las relaciones con África porque es el vecino "natural" de España¹⁸, y porque el "renacimiento africano" coloca a este continente como un importante actor de la política internacional, hay otros motivos para que España comencese un proceso de acercamiento a África. El primero, como ya hemos dicho, fueron los flujos de inmigración ilegal; pero además, otras cuestiones, como el aumento del islamismo radical en la zona del Sahel¹⁹, el incremento de redes delictivas (relacionadas tanto con el tráfico de armas como de personas) en toda África Occidental necesitaban una respuesta por parte de España. Como vemos, estas problemáticas están directamente relacionadas con la seguridad en una u otra forma. Estas cuestiones, sin embargo, quedan sepultadas en los Planes África por las políticas de cooperación al desarrollo. ¿Por qué entre todas las opciones posibles España adoptó esta postura? Lo cierto es que la redacción de los Planes África tuvo lugar en una coyuntura concreta que llevó al posicionamiento de España como valedor de una nueva política conciliadora, como el líder de la Alianza de Civilizaciones, como un país de acogida, etc. El gobierno español se vio en la necesidad urgente de gestionar los flujos migratorios que afectaban al conjunto europeo, sin mermar su imagen de país comprometido con la paz y el desarrollo. Esto era necesario para dar coherencia a la nueva imagen de España que se quería proyectar, pero también para satisfacer a la sociedad civil española, que, tras el desencuentro con la política exterior del anterior gobierno, vigilaba atentamente las actuaciones del gobierno de Rodríguez Zapatero. Así, se optó por abordar estas cuestiones desde un planteamiento holístico, que veía la entrada de inmigrantes ilegales como una pequeña parte de un problema mucho mayor, que era el del desarrollo en África. Se conseguía así crear políticas de inmigración con las que la sociedad civil española se sentía a gusto, al identificarlas como políticas de cooperación al desarro-

¹⁸ Se insiste mucho en que España es el único país europeo que tiene parte de su territorio en el continente (Ceuta, Melilla y Canarias).

¹⁹ No podemos olvidar que el 11-M marcó un antes y un después en la política exterior española.

llo, y al mismo tiempo, consolidar la imagen de España en el exterior como uno de los actores internacionales importante, al colocarse como uno de los mayores donantes, con un costo relativamente asumible por una economía media como la española. Los sucesivos Planes África son, por lo tanto, el resultado de demasiados y en ocasiones contradictorios intereses. Por una parte, están los intereses políticos y económicos de España en África, pero, en tanto que actor internacional, también están los intereses de gran parte de la sociedad civil española y de los actores de la cooperación al desarrollo.

No queremos decir con esto que la postura de España al conceptualizar sus políticas africanas haya sido cínica. La erradicación de la pobreza, la consecución de un mundo más justo y equitativo, el impulso a las políticas de construcción de la paz han sido prioritarias en todas las acciones de los sucesivos gobiernos de Rodríguez Zapatero. Sin embargo, esto no basta para ordenar una política exterior coherente, y en este momento España debe dar un paso adelante para establecer relaciones más profundas con una región que considera prioritaria. Esto necesitará tiempo para estudiar en detalle cuáles son las oportunidades, ventajas e intereses en cada uno de los países de África Subsahariana, cuáles son los medios con los que se cuenta para enfrentar estas relaciones, y plantear una hoja de ruta en consecuencia. Hasta ahora, los objetivos han sido extremadamente ambiciosos, mientras que los resultados no han sido siempre los esperados. Digamos que España tiene una visión clara sobre lo que deberían ser sus relaciones con África Subsahariana, pero no ha sido todavía capaz de operativizarla de manera eficaz.

Las políticas de cooperación al desarrollo con África subsahariana

Al detenernos en la política de cooperación al desarrollo que España ejecuta en África, no podemos perder de vista dos factores: el primero, que España fue hasta muy recientemente un país receptor de ayuda al desarrollo; y segundo, que carece de experiencia a nivel institucional en el continente africano.

Hasta finales de los años 70, España estaba clasificada como un país en vías de desarrollo, por lo cual es evidente que carecía de toda política de cooperación al desarrollo coherente. A pesar de ello, ya en los años 50 el Ministerio de Trabajo realizó algunas actuaciones puntuales de cooperación técnica.

No fue hasta 1985 cuando se creó la Comisión Interministerial de Cooperación Internacional, y a partir de 1987 empiezan a realizarse los Planes Anuales de Cooperación Internacional (PACI), es decir, los planes de cooperación anuales. En 1988 se crea la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), que integra el Instituto de Cooperación Iberoamericana, el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe y la Oficina de Cooperación con Guinea Ecuatorial. Los organismos que en principio se integraron en la que se transformaría en la gran agencia de cooperación española muestran que el papel de África Subsahariana para las políticas de desarrollo españolas era prác-

ticamente inexistente. La vocación de España ha sido tradicionalmente el continente Iberoamericano, y los países del Magreb, que por su proximidad geográfica tuvieron siempre una atención especial.

En 1987, se celebró sin embargo una reunión de los embajadores españoles en Bata, en la que se definió como áreas preferentes para la cooperación española el Golfo de Guinea –en relación directa con Guinea Ecuatorial– y el África Austral. Así, a principios de los 90, los países de África Subsahariana con los que España cooperaba eran Guinea Ecuatorial, los países lusófonos –Angola, Mozambique, Santo Tomé-Príncipe y Cabo Verde– y Namibia. La elección de estos países estaba vinculada a los intereses de España en el continente, intereses principalmente pesqueros, pero también políticos²⁰.

Durante todos los 90 la tónica de la cooperación española seguirá estas pautas, y no será hasta la primera década del nuevo siglo cuando se produzca un cambio en esta orientación para dar prioridad a los países africanos. Este giro estuvo provocado por dos factores: el primero –como explicamos al hablar de la política exterior en general–, porque los problemas y oportunidades del continente africano estaban cada vez más presentes en Europa; el segundo, porque el paradigma que dominaba la cooperación al desarrollo a nivel internacional había cambiado, y las nuevas exigencias de eficacia y calidad obligaban a orientar la acción hacia los llamados países menos avanzados (PMA), abandonando poco a poco los países de renta media (mayoría en Latinoamérica).

El *I Plan Director de la Cooperación Española* (2001–2004) se lanzó durante la última legislatura del gobierno de Aznar y, curiosamente, vincula directamente las políticas de desarrollo con las económicas, abogando por la liberalización económica y la apertura de mercados como factores clave de desarrollo²¹. Para marcar sus prioridades geográficas, este plan de cooperación se refiere al artículo 6 de la Ley de Cooperación de 1998²², en el que se especifica que las zonas prioritarias para la cooperación española serán "los países iberoamericanos, los países árabes del norte de África y de Oriente medio, así como aquellos otros con los que España mantenga especiales vínculo de carácter histórico o cultural". África Subsahariana no ha aparecido por lo tanto todavía como un área geográfica de relevancia. Así, los llamados países-programa²³ situados en África serán, en lo que se denomina como África central, Senegal, Cabo Verde, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial y Santo Tomé-Príncipe; y en África Austral, Mozambique, Angola y Namibia. Una especial atención se prestará a Sudáfrica por su carácter de país en transición, en el que los esfuerzos deben orientarse a la consolidación democrática. Aun así, durante este período se pusieron en marcha importantes programas de cooperación con África Subsahariana, como el Programa Vita²⁴ o el Programa Nauta²⁵.

El gran giro en la política de cooperación española llegaría en 2004 con el cambio de gobierno. El cambio lo fue en magnitud, ya que el gobierno de José Luis Rodrí-

²⁰ Se dijo que la cooperación con Cabo Verde estaba vinculada con la presencia de etarras en el país.

²¹ En este sentido, este I Plan Director sentenciaba: "El círculo virtuoso del desarrollo gira, pues, sobre el libre comercio y comienza por el acceso de los países en desarrollo a los mercados internacionales comerciales y financieros."

²² Ley 23/1998.

²³ Denominación que el plan da a los países prioritarios para la cooperación.

²⁴ Dedicado a la Salud en África.

²⁵ Dedicado a la gestión de recursos marinos en África.

guez Zapatero convirtió la cooperación al desarrollo en uno de sus principales instrumentos de política exterior, incrementando los recursos destinados a la misma de manera muy importante. Pero también fue de orientación: empieza ahora un proceso de profesionalización y racionalización de la cooperación, y un alineamiento con las prioridades de la comunidad internacional, lo que lleva inevitablemente a un mayor protagonismo del África Subsahariana. Así queda recogido en el *II Plan Director de la Cooperación Española (2005-2008)*, donde las prioridades geográficas se definen en función de tres categorías: los países *prioritarios*, los países de *atención especial* y los países *preferentes*. Entre los primeros se encuentran Mozambique, Angola, Namibia, Cabo Verde y Senegal, con los que España tenía lazos más o menos largos de cooperación. Entre los segundos, RDC, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau y Sudán, mientras que Santo Tomé-Príncipe y Sudáfrica eran considerados Países Preferentes. Mientras el plan desglosa los países regionalmente en América Latina, Mediterráneo y Mundo árabe, y Asia, no habla directamente del África Subsahariana, sino que esta región queda recogida dentro de la alusión a los PMA, pues la gran mayoría de los mismos se encuentran en esta parte del mundo.

Durante la vigencia de este II Plan Director, se dio un salto cuantitativo de enorme importancia respecto a las cifras de AOD, impulsado por el nuevo planteamiento del gobierno socialista que hizo de la cooperación una seña de identidad de España en el exterior. Sin embargo, este crecimiento en las partidas presupuestarias no tuvo su correlación en el incremento del personal que las gestionara, por lo que en muchas ocasiones la eficacia de la estrategia de cooperación no fue la deseable.

En 2007 se aprobó el nuevo estatuto de la AECI, que se convirtió en Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y que pasó a tener en su estructura un Departamento de Cooperación con África Subsahariana²⁶. Este Departamento cuenta con un director, tres consejeros técnicos, y 9 técnicos de cooperación, que dan cobertura desde los servicios centrales en Madrid a todas las actividades que se llevan a cabo en esta zona.

El *III Plan Director de la Cooperación Española (2009-2012)* fue redactado en un momento muy temprano de la crisis económica que afectó a nivel global a partir de finales de 2008. Por ello, aunque refleja esta nueva situación, no calcula adecuadamente las repercusiones de la misma y se plantea como una versión mejorada del II Plan, en el que España sigue apostando por un incremento de las cantidades de AOD y a la vez intenta avanzar en eficacia y calidad de esta ayuda, para lo que se propone una concentración mayor, tanto a nivel sectorial como geográfico. Este nuevo Plan sigue manteniendo al África Subsahariana como una de las máximas prioridades para la cooperación española, si bien se transforman los criterios de clasificación de los países, que se encuentran ahora divididos en Países A o de Asociación Amplia, Países B o de Asociación focalizada, y Países C o de Asociación para la Consolidación de los logros de des-

²⁶ Dentro de la Dirección para la cooperación para África, Asia y Europa Oriental.

²⁷ No es casualidad que sea la CEDEAO en quien se concentra mayor atención, ya que agrupa a la mayoría de los países emisores de inmigración ilegal hacia España.

arrollo. Como Países A aparecen ahora Etiopía, Malí, Mozambique, Senegal, Cabo Verde y Níger; los Países B serán Guinea Ecuatorial, Sudán, Guinea Bissau, Gambia, Angola, RDC y Guinea Conakry; mientras que estará en el grupo de Países C Namibia. Por lo tanto, a pesar de los esfuerzos por realizar una concentración geográfica y una racionalización de la presencia española en el continente, en lugar de reducirse el área de atención, aumenta en dos países, si bien hay que reconocer que la nueva distribución de los mismos asegura un mayor flujo de AOD a los países clasificados como PMA. Además, el nuevo Plan insiste en un tratamiento regional de la cooperación, apoyando tanto a organismos panafricanos como la UA -especialmente a través de la iniciativa del NEPAD, siglas en inglés de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África-, como a organismos regionales, entre los que la CEDEAO²⁷ tendrá un papel protagonista. En este sentido, este III Plan establece que se intentará canalizar parte de la cooperación a través de organismos regionales especializados o sectoriales; por ejemplo, aquellos que se dedican a cuestiones medioambientales o a la gestión de cuencas de agua.

A pesar de los avances que entre el II y el III Plan se hicieron respecto a la presencia efectiva de la cooperación española en los países del África Subsahariana, lo cierto es que el III Plan todavía debe recoger como objetivo la racionalización de esta presencia y la reorganización de las tareas entre las Oficinas Técnicas de Cooperación (OTC) y los servicios centrales.

Por otra parte, aparece cada vez con mayor fuerza la idea de que España puede trabajar, como socio silencioso, una estrategia que le permitiría seguir aumentando la AOD que destina al África Subsahariana, a pesar de la debilidad de su estructura. Esto implica una apuesta por la cooperación delegada en muchos sectores y países del área, aunque veremos que pocas veces se lleva a la práctica la idea: es difícil renunciar a los beneficios inmediatos de visibilidad a cambio de una cooperación más eficaz, sobre todo cuando la cooperación es instrumentalizada como propaganda exterior.

Pero el Plan Director es sólo uno de los elementos marco a tener en cuenta en la cooperación española. En concreto, es el marco de referencia de *toda* la cooperación española, lanzado por la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo, pero que debe ser operativizado por una multitud de actores. Como bien se explica en los Planes Directores, cada país al que la cooperación española dedica atención, tendrá un documento específico en el que se definen las estrategias a seguir (Documentos de Estrategia de cada País, DEPs, Planes de Acción Especial, PAEs, o los nuevos y todavía por aparecer en muchos países Marcos de Asociación). Estos documentos reflejan las áreas específicas de trabajo en los que la cooperación española quiere trabajar en cada país, atendiendo tanto a las prioridades que los países socios definen en sus propias políticas de desarrollo, como a la experiencia o valor añadido que España

puede prestar al respecto. Estos documentos, que deberían redactarse tras la realización de un adecuado diagnóstico y de manera participativa, son documentos unilaterales, que reflejan la voluntad de España. Por lo tanto, para la ejecución práctica de los mismos, se firman las Comisiones Mixtas, un documento donde se acuerda con cada país las áreas de trabajo y actuaciones en cooperación para un tiempo determinado. Además, la cooperación española ha ido lanzando sus diferentes estrategias sectoriales, que definen las líneas de actuación para cada uno de los sectores prioritarios de la cooperación, es decir, cómo la cooperación española debe trabajar en educación, en reducción de la pobreza o en salud. A esto se suma cada año la aparición del PACI, que vendría siendo el documento operativo que refleja el trabajo anual del Plan Director, que es un documento estratégico.

Esta brevísima enumeración nos muestra que la arquitectura de la cooperación española es un ámbito complejo, en el que el no iniciado puede perderse entre acrónimos y documentos que, en ocasiones, pueden solaparse o contradecirse. Todo ello tiene su reflejo en la cooperación de España con los países del África subsahariana, donde a veces, a una presencia efectiva todavía muy escasa, corresponde un aparato teórico no proporcional.

Las estrategias sectoriales de la cooperación española, en tanto que tales, no tienen como objetivo tratar de manera específica las diferentes áreas geográficas. A pesar de ello, algunas se detienen en las formas de intervención que llevarán a cabo en África Subsahariana. Así, por ejemplo, la *Estrategia de Educación* marca unos objetivos claros para esta área geográfica: (1) Asegurar la cobertura universal de la enseñanza primaria de calidad, con especial refuerzo a la escolarización de las niñas; (2) Atender a los efectos de las enfermedades (VIH/SIDA y malaria) en la educación y promover la prevención a través de la educación de niños y niñas, jóvenes y adultos, mediante las modalidades de educación formal, no formal e informal, apoyando igualmente la educación infantil; (3) Apoyo a la erradicación del analfabetismo en jóvenes y adultos; (4) Promoción de la capacitación profesional; (5) Apoyo a la formación e incorporación de las mujeres, especialmente en las zonas rurales, a la función docente; (6) Apoyo a la adaptación de los programas educativos a la realidad y cultura de la región, así como a los modelos de desarrollo que necesita cada país; (7) Apoyo a los programas de educación para la paz, la negociación de conflictos y la ciudadanía democrática; y (8) Contribuir a mejorar la capacidad de absorción de la AOD en educación.

La *Estrategia de Medio Ambiente* alude, por su parte, a cómo determinados programas deben ser aplicados teniendo en cuenta la consideración del medio ambiente en el África Subsahariana; por ejemplo, el Programa Nautá, dedicado –como ya comentamos– al sector pesquero, haciéndolo compatible con la conservación y la gestión sostenible de los recursos marinos; y hace mención a toda una serie de alianzas estratégicas con organismos como la Organización Africana de la Madera (OAM), la Organización intergubernamental de Ministros Responsables de los Bosques en África Central (COMIFAC), la Conferencia sobre los Ecosistemas de Bosque Húmedo y Denso de África Central (CEFDHAC) o la Organización para la Conservación de la Fauna y Flora Africanas. La estrategia describe las especiales necesidades del África Subsahariana en lo referido al desarrollo sostenible, y propone unas líneas de in-

tervención específicas para el tema del agua: (1) Mayor cobertura de los servicios de abastecimiento de agua potable y de saneamiento, primordialmente para la población pobre; (2) La seguridad alimentaria mediante el riego y la recolección de agua pluvial; (3) La calidad del agua y la salud de la población; (4) La protección de las cuencas hidrográficas y las marismas, y la cooperación entre los países respecto de las cuencas fluviales; y (5) Instrumentos para promover la cooperación internacional y la ordenación de las cuencas fluviales.

La *Estrategia de Lucha contra el Hambre* analiza en extensión la situación de seguridad (o inseguridad) alimentaria en el África Subsahariana, marcando cuáles serán los países a los que se prestará más atención en este ámbito (Senegal, Cabo Verde, Etiopía, Níger, Malí, Chad, Burkina Faso, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Burundi, Sudán, Eritrea, RDC, Sierra Leona, Liberia, Somalia, Ruanda, Angola, Mozambique, Namibia y Malawi), y cuál la línea de trabajo a seguir; es decir, apoyar el marco estratégico del NEPAD, en el que se establece el incremento de inversiones en agricultura, desarrollo rural y seguridad alimentaria.

También la *Estrategia para los Pueblos Indígenas* se detiene en un tratamiento específico para el África Subsahariana, a pesar de que en el imaginario colectivo no se asocia población indígena y continente africano. De hecho, como bien recoge la estrategia, la falta de reconocimiento de la población indígena por parte de los Estados africanos es uno de los principales problemas con los que éstas se enfrentan. Por ello, la cooperación española se propone actuar específicamente a través del (1) Apoyo al reconocimiento de pueblos indígenas en África, respaldando especialmente la labor de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos; (2) Fomentando el reconocimiento legal de los derechos de los pueblos indígenas africanos, principalmente en lo relativo a su derecho a la posesión efectiva y manejo de sus tierras, territorios y recursos, y a la titularidad de sus tierras; (3) Respalando el fortalecimiento de las organizaciones indígenas africanas y su participación en las instituciones nacionales y regionales; (4) Apoyando el autodesarrollo de los pueblos indígenas, especialmente en los sectores de cobertura de las necesidades sociales y gobernabilidad; y (5) Fomentando los procesos de empoderamiento de las mujeres indígenas africanas y de sus organizaciones. Se considera de especial interés trabajar con la población indígena de Namibia, debido a su extremada vulnerabilidad.

La equidad de género es una de las prioridades de la cooperación española en el África Subsahariana, y así queda recogido en la *Estrategia Género en Desarrollo*, donde se mencionan las importantes reuniones que tuvieron lugar en Maputo (Mozambique, 2006) y Madrid (2007) al respecto. La estrategia indica una serie de prioridades destinadas a integrar la perspectiva de género en los diferentes ámbitos de desarrollo, por lo que, por ejemplo, en la lucha contra la reducción de la pobreza y construcción de la paz se especifican acciones de lucha contra la feminización del hambre y reducción de la pobreza de las mujeres, o el apoyo a programas contra la violencia de género. En lo que respecta a los programas de salud, se hace especial mención de los derechos de salud sexual y reproductiva (lucha contra la mutilación genital femenina), o la prevención del VIH/Sida con enfoque de género; y, en la educación, se incide en la edu-

cación no sexista que fomente la igualdad, o en la alfabetización de mujeres adultas con enfoque de género.

La *Estrategia de Salud* refleja cómo el África Subsahariana es la región que recibió más cooperación española (financieramente hablando) para el sector. Para su actuación en Salud, la cooperación española se apoya en el marco del programa Política de Salud para Todos de la región Africana para el siglo XXI y en la Estrategia de Salud del NEPAD. Por otra parte, considera necesario que la presencia de los diferentes actores de la cooperación española en salud se articule a través del Programa Vita, impulsado por la AECID. Para ello, se ordenarán las intervenciones en torno a tres líneas de acción prioritaria: (1) Fortalecimiento de los Sistemas y Servicios Públicos de Salud (en Angola, Mozambique y Senegal); y (2) Lucha contra determinadas condiciones y problemas de salud (en Angola, Cabo Verde, Mozambique, Namibia y Senegal), lo que incluiría cuestiones de Salud Sexual y Reproductiva, la atención a la salud infantil, la lucha contra el VIH/SIDA, la lucha contra la malaria y la lucha contra las enfermedades olvidadas; así como (3) el Fomento del conocimiento y la innovación (Mozambique).

Por último, la *Estrategia de Cultura y Desarrollo* plantea la necesidad de usar la cultura como aglutinante social en un África Subsahariana donde los Estados se caracterizan por su pluriétnicidad; el empleo simultáneo de las actividades de cooperación cultural como un refuerzo de identidad para las naciones africanas; y profundizar las acciones que promuevan la producción, comercialización y distribución de la producción cultural de la región.

Las estrategias sectoriales de la cooperación española recogen, así, unas líneas de actuación específicas para África Subsahariana, que se contradicen en ocasiones con otros documentos de la cooperación o tienen una escasa implementación en la realidad.

Pero son las estrategias geográficas las que diseñan las relaciones de cooperación entre España y determinados países del África Subsahariana. Los documentos estratégicos de primera generación (DEPs y PAEs)²⁸ fueron redactados en muchos casos de manera apresurada, y, más que responder a un diagnóstico detallado de situaciones y oportunidades, recogían e intentaban sistematizar una serie de acciones que ya habían comenzado. Es decir, también en esta ocasión, la acción precedió a la reflexión.

Cinco países contaban con un DEP (Angola, Cabo Verde, Mozambique, Namibia, y Senegal), mientras nueve contaban con un PAE (Santo Tomé-Príncipe, Etiopía, Guinea Ecuatorial, Guinea Bissau, Malí, Níger, RDC, Sudán y Sudáfrica). A la redacción de estos documentos estratégicos se añadieron Malí y Níger, a pesar de que no estaban recogidos como prioridades en el II Plan Director (marco en el que se redactaron).

En la actualidad se están redactando nuevos Marcos de Asociación para varios países africanos, aunque la incertidumbre sobre lo que pasará tras las próximas elecciones

²⁸ Todos los DEPs y PAEs pueden consultarse en la página web del Ministerio de Asuntos Exteriores Español (www.maec.es), por lo que evitaremos aquí entrar en detalle en cada uno de ellos.

²⁹ Las COMIX están disponibles en la página de la AECID (www.aecid.es), por lo que tampoco entraremos en su descripción en detalle.

del 20 de Noviembre alcanza también el futuro de los mismos. Paralelamente, se han ido firmando COMIX²⁹ (Comisiones Mixtas de Cooperación) con la mayoría de los países del África Subsahariana. El distinto ritmo entre COMIX y DEPs-PAEs contribuyó a crear ciertas descoordinaciones en los mismos, algo que se intentará evitar en los Marcos de Asociación, documentos que sí son discutidos en profundidad con los países socios. Quizá, como muchos han indicado, el problema de fondo sea que el esquema de las comisiones mixtas no responde a la arquitectura de una cooperación que se quiere eficaz.

A pesar de este aparente gran despliegue de la cooperación española en el África Subsahariana, ésta sufre los mismos problemas que otras áreas de la política exterior. España es, como se ha señalado, un prácticamente recién llegado a la cooperación con esta región, y carece tanto de los medios como de la experiencia para desarrollar el trabajo todo lo eficazmente que sería deseable. En este caso, habría que decir que no sólo importa el cuánto, sino el cómo.

Aunque desde que África pasó a ser un objetivo prioritario de la cooperación española se destacó la importancia de las misiones en terreno que fuesen capaces de emitir diagnósticos y hacer seguimiento de los proyectos³⁰, la estructura exterior de la cooperación siguió siendo mínima. Gran parte de los países considerados de interés en los sucesivos Planes Directores carecían de OTC, algunas de las que existían estaban mal dotadas, y las que se abrieron durante este período estaban formadas en su mayoría por uno o dos técnicos de cooperación en sus inicios. Recordemos que en 2004 España tenía únicamente seis OTC en África Subsahariana (Guinea Ecuatorial, Mauritania, Senegal, Angola, Mozambique y Namibia), abriéndose otras cuatro entre 2006-2008 (I Plan Director), Cabo Verde, Etiopía, Malí y Níger.

Es un hecho contrastado que la cooperación española se encuentra entre las que menos misiones en terreno hace, lo cual es completamente incompatible con su intención de situarse como uno de los donantes más importantes. Si bien es cierto que en los últimos dos años se están haciendo avances en la dotación de personal cualificado a las OTCs africanas, muchas siguen funcionando bajo mínimos, con una gran cantidad de personal rotatorio (contratos de corta duración y un gran número de becarios). Por otra parte, la heterogénea composición del personal de la Agencia no asegura que siempre se cuente con personal especializado en la región, lo que, en el caso de África, al estar España tradicionalmente volcada hacia América Latina, se hace más obvio. Lo cierto es que una parte del personal de la Agencia está compuesto, tradicionalmente, por funcionarios del cuerpo general de la Administración, sin una formación específica ni en cooperación al desarrollo, ni en políticas y realidad africanas, a los que no se les da formación ni tiempo suficiente para comprender la situación de los países con los que están trabajando. También es cierto que el esfuerzo que la Agencia está haciendo en los últimos años por profesionalizar el personal y captar perfiles especializados es enorme, una línea de trabajo que está permitiendo avanzar en el diseño de estrategias de coo-

³⁰ Moratinos afirmaba en un artículo en 2005: "La acción solidaria española enviará misiones para identificar necesidades y problemas concretos e impulsar programas de ayuda en estos países" ("El compromiso ético y político con África", Real Instituto Elcano, 20/12/2005).

peración más eficaces con África Subsahariana. Un avance que, de momento, es lento y se enfrenta a las dificultades mencionadas. En este sentido, podríamos decir que la cooperación española en África no trabaja en lo que quiere y en lo que considera un objetivo, sino en lo que puede.

De ahí que, por ejemplo, en 2008, entre los países subsaharianos que recibieron más AOD española³¹ se encuentren Kenia, Nigeria o Ruanda, cuando ninguno de ellos era una prioridad para la cooperación española. La necesidad de rentabilizar en visibilidad las actuaciones de la cooperación española tampoco contribuye a su eficacia, impidiendo en cierta medida que se trabaje a través de la cooperación delegada, lo que permitiría a España una operación eficaz en la región a pesar de contar con una estructura escasa. Esta necesidad de visibilidad está asociada directamente con objetivos políticos, que poco o nada tienen que ver con objetivos de desarrollo. Es obvio que todos los países usan la cooperación al desarrollo como un instrumento de poder blando, pero no todos lo hacen de la misma manera.

Pongamos, por ejemplo, Noruega. El país nórdico apostó claramente por el uso de la cooperación al desarrollo para crear una imagen de marca. Pero no eligió convertirse en el mayor donante, sino en el más eficaz. Y la eficacia en cooperación pasa necesariamente por evitar las injerencias políticas, algo que la cooperación española todavía no ha logrado. En ocasiones todavía se usa la cooperación como instrumento de negociación política o con fines partidistas o de promoción personal. Esto se ha hecho patente en las relaciones de cooperación España-África Subsahariana, especialmente en el tema de la inmigración, algo que se refleja en la firma simultánea de acuerdos de cooperación y acuerdos referentes a inmigración con un gran número de países africanos, especialmente de África del Oeste³².

Como ya hemos dicho, la regulación de los flujos migratorios es una cuestión determinante en las políticas africanas de España. La localización de España como puerta de Europa ha hecho siempre de ella un objetivo para la inmigración ilegal, que partía mayoritariamente de las costas marroquíes. Pero en años recientes, el fenómeno adquirió mayores dimensiones, con travesías cada vez más largas y embarcaciones de mayor capacidad que partían de varios países de la costa atlántica de África Occidental. No es este el lugar para tratar el fenómeno migratorio en sí, un tema que excede las pretensiones de este artículo. Sólo queremos destacar cuál es la vinculación directa que España ha hecho entre su AOD y la gestión de estos flujos.

En el verano de 2005, se sucedieron intentos masivos de inmigrantes ilegales por cruzar las fronteras de Ceuta y Melilla, seguidos por la "crisis de los cayucos" de 2006. España tuvo que apresurarse a crear una estrategia con la que enfrentar la situación, separándose del carácter represivo de las anteriores políticas migratorias. Primero, España optó por europeizar la crisis, insistiendo en su carácter de país de tránsito, pero obligado a realizar todo el "trabajo de contención". Para ello introdujo el concepto de

³¹ AOD total, incluyendo reembolsable y no reembolsable. Los países subsaharianos a los que se destinó un mayor volumen de AOD fueron, en orden decreciente: Mozambique, Etiopía, Senegal, RDC, Kenia, Sudán, Mauritania, Malí, Nigeria y Ruanda.

³² República de Guinea, Cabo Verde, Malí, Níger, Senegal, Guinea Bissau.

"rutas migratorias", que, junto a la idea de dar un enfoque holístico al tema de la migración, dio lugar a las políticas de "nueva generación", que ligaban directamente la inmigración con el desarrollo. Esta nueva perspectiva fue patente en la Conferencia Euroafricana de Migración y Desarrollo, celebrada bajo los auspicios de España, en la que se redactó la Declaración de Rabat, a la que se adjuntaba un Plan de Acción con seis apartados: (1) migración y desarrollo; (2) migración legal; (3) inmigración ilegal; (4) cooperación policial y judicial operativa, y asistencia a las víctimas; (5) financiación y, (6) marco institucional de seguimiento.

Si bien este intento de abordar la inmigración atacando sus causas (los factores de expulsión) más que adoptando medidas represivas, es no sólo loable, sino deseable, lo cierto es que no fue exactamente así como se llevó a cabo la ecuación. Como ya indicamos, en muchos casos la firma de acuerdos de cooperación estuvo "condicionada" a la firma de acuerdos paralelos sobre control migratorio. Y por otra parte, se está computando como AOD una serie de subvenciones (sobre todo a la CEDEAO) directamente vinculadas a la impermeabilización de las fronteras. Por ejemplo, España dotó con 10 millones de euros el Fondo España-CEDEAO de Migración y Desarrollo, cuyos objetivos principales son la promoción de la libre movilidad de personas en África Occidental, la gestión de la migración regular, la armonización de políticas y el control de la migración irregular y el tráfico de personas. Ninguno de estos objetivos está directamente relacionado con el desarrollo, sino únicamente con la adopción de políticas de regulación de movimiento. En esta misma línea se ha apoyado la creación del Centro de Información y Gestión de las Migraciones de Mali (CIGEM) y se han destinado fondos a "fortalecer las capacidades" de varios países africanos³³ en control y vigilancia de sus aguas jurisdiccionales y realización de patrullas conjuntas³⁴.

No podemos decir que se haya avanzado mucho más en el tan traído y llevado enfoque global. Al contrario, sí podemos observar condicionamientos de la ayuda que no deberían darse. Aunque el gobierno de Rodríguez Zapatero se ha esforzado en todo momento en no criminalizar a los inmigrantes tampoco ha hecho gran cosa para aplicar de manera sistemática su "perspectiva holística", ni por difundir una imagen más real o múltiple de la realidad africana entre los españoles. Este desinterés de la política española por acceder a un África Subsahariana poliédrica, variada, diversa..., tiene su correlato en la cotidianidad de la población española, que desconoce en gran medida la realidad y la cultura del continente africano más allá de tópicos y prejuicios.

Podemos decir, por tanto, que la política exterior española ha sufrido un importante cambio en la última década, y que África Subsahariana es un factor clave en este cambio. Sin embargo, hasta el momento, las políticas africanas han sido más unas políticas reactivas que proactivas³⁵, y se han configurado como estrategias unidireccionales, apuntalándolas, además, en un solo ámbito, el de la cooperación al desarrollo. Tanto los Planes África como las estrategias de cooperación con África Subsahariana son

³³ Mauritania, Senegal, Cabo Verde, Gambia, Guinea Bissau y Guinea Conakry.

³⁴ Para un análisis en profundidad de la relación entre políticas migratorias y cooperación al desarrollo, puede consultarse el informe Manzanedo, C. y Guzmán, M.T.: *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*. Alboán y Entreculturas, Febrero 2011.

³⁵ A pesar de que desde el gobierno español se afirma lo contrario.

documentos ambiciosos que no han tenido un correlato en la realidad en dotación de personal y presupuestaria. A punto de expirar tanto el II Plan África como el III Plan Director de la Cooperación Española, y con un cambio de gobierno previsto para el próximo noviembre, no se puede decir qué dirección tomarán las políticas africanas de España. Y es que si por algo se caracterizan estas políticas, es por ser políticas de gobierno más que políticas de Estado, con lo que su continuidad es incierta, especialmente en este contexto de crisis económica. Si hasta el momento no se han producido grandes fricciones entre el gobierno y la oposición en España respecto a este tema, esto se debe a que no es políticamente relevante en la agenda de los partidos. De igual manera, los recortes hechos en AOD dirigida al África Subsahariana el pasado año tampoco levantaron protestas, y fueron bien acogidos por una gran parte de la población española. Esto es el resultado de presentar la cooperación al desarrollo como un ejercicio moral y de solidaridad, y no como una estrategia de desarrollo global de la que España también se beneficia.

España ha mostrado su interés por ser un actor importante en África Subsahariana, y ha iniciado un arduo trabajo para consolidar sus relaciones con estos países. Pero estas relaciones son incipientes, y necesitan tiempo, planificación y recursos para poder consolidarse. ■

Bibliografía

I y II Plan África
 I, II y III Plan Director de la Cooperación Española
 PACI 1998 a 2011
 Evaluación del PACI 1998 a 2009
 Estrategias sectoriales de la cooperación española
 DEPs y PAEs de la Cooperación Española
 Comisiones Mixtas de Cooperación
 Informe Anual de actividades del MAEC 1998 a 2009

- Albares, J.M.: *Cooperación al desarrollo y Estados frágiles. Propuestas estratégicas para la presencia activa de España en el África Subsahariana*. OPEX, Documento de Trabajo 29/2008.
- Calvo, Carmen: *La "imagen país" de España* (Intervención de la Ministra de Cultura en el seminario sobre Diplomacia pública, organizado por el "Real Instituto Elcano", con la colaboración del MAEC y las embajadas de Estados Unidos, Alemania y Reino Unido, celebrado en la Escuela Diplomática de Madrid el 10/10/2006.
- Delgado, L. y Figueroa, M.: *Los compromisos internacionales de España en materia de cultura*. Real Instituto Elcano. Documento de Trabajo nº 4/2008.
- Duránter, F.: *El idioma español en África subsahariana: aproximación y propuestas*. Real Instituto Elcano. ARI nº146/2004.
- Gil-Casares, R.: "Reflexiones sobre África Subsahariana y España". *Política Exterior* nº99, mayo/junio 2004
- Gil-Casares, R.: "África subsahariana, la nueva prioridad". FAES abril/junio 2010.
- Guerrero, F.: "Las relaciones España-África Subsahariana: ¿a remolque o en la vanguardia de la UE?". *Observatorio de Política Exterior Europea*, nº16, 2008.
- Hidalgo, S. y Espada, F. "Hacia una nueva cooperación española". FRIDE. Informe diciembre 2004.
- Manrique, M.: "La política exterior española en África: momento de recalibrar el enfoque". FRIDE, Policy Brief nº46, Noviembre 2010.
- Manzanedo, C. y Guzmán, M.T.: *Políticas de control migratorio y de cooperación al desarrollo entre España y África Occidental durante la ejecución del primer Plan África*. Alboán y Entreculturas, Febrero 2011.

- Marín, A.: "Los acuerdos de Asociación Económica (EPA) entre la UE y África subsahariana: entrada en vigor y segunda fase de las negociaciones. Recomendaciones para España". Memorando OPEX nº 89/2008.
- Marín, A. (Dir.): "El plan África y las relaciones comerciales y de inversión entre España y el África Subsahariana en el contexto de los EPA". OPEX, Documento de Trabajo 36/2009.
- Meyer, S.: "España en África: el recién llegado reticente". FRIDE, Policy Brief nº25, Enero 2010.
- Moratinos, M.A.: "El compromiso ético y político con África". Real Instituto Elcano. 20/12/2005
- Moratinos, M.A.: "España: una nueva política exterior para África". *Política Exterior* nº111, mayo/junio 2006.
- Noya, J.: "Del 92 a la Alianza de Civilizaciones: cumbres abismales en la imagen exterior de España". Real Instituto Elcano. Documento de Trabajo 36/2005.
- Noya, J.: "Inmigración y diplomacia pública". Real Instituto Elcano. ARI nº108/2006.
- Noya, J.: "La imagen exterior de España: nuevos escenarios y viejos problemas". Real Instituto Elcano. Documento de Trabajo 60/2009.
- Olivié, I. y Oya, C.: "Desarrollo, coherencia y concentración: algunos comentario al Plan África 2009-2012". Real Instituto Elcano. ARI nº94/2009.
- Olivié, I. y Steinberg, F. "La ayuda sube en 2008 (sorprendentemente), pero ¿qué pasará en 2009?". Real Instituto Elcano. ARI nº 79/2009.
- Olivié, I. y Oya, C.: "Plan África 2009-2012: se necesitan más coherencia y concentración". *Política Exterior* nº 130 julio/agosto 2009.
- Piqué, J.: "Nuevas fronteras de la política exterior española". *Política Exterior* nº77, Enero/Febrero 2001.
- Pozuelo, B.: "La política española de Cooperación al Desarrollo del África Subsahariana". *Cuadernos de historia contemporánea* ,nº 13, 1991, UCM.
- Romero, E.: "El Plan África, la política migratoria española de "nueva generación" y la guerra contra los pobres". *Virus Frontera Sur* 14/08/2008.
- Schulz, N-S.: "Las políticas de desarrollo españolas: obstáculos para el progreso". FRIDE, Policy Brief, nº 29, enero 2010.
- Sorroza, A.: "La Conferencia Euroafricana de migración y Desarrollo: más allá del "espíritu de Rabat". Real Instituto Elcano. ARI nº 93/2006.
- Suárez, M. "El nuevo Plan África (2009-2012)- Aportaciones de OPEX". Memorando OPEX nº 121/2009.
- Tedesco, L.: "Inmigración y política exterior: desafíos frente a la crisis económica". FRIDE, policy brief nº 22, enero 2010.
- Terrón, A.: *Migración y relaciones con países terceros. España*. CIDOB, Serie Migraciones, 2004.
- Tomás, J. y Farré, A.: *Los estudios africanos en España. Balance y perspectivas*. Documentos CIDOB. Serie Desarrollo y Cooperación nº4, 2009.
- Vélez, F.J.: "Pateras, cayucos y mafias transfronterizas en África: el negocio de las rutas atlánticas hacia las Islas Canarias". Real Instituto Elcano. ARI nº 14/2008.
- Rodríguez Zapatero, J.L.: "En interés de España: una política exterior comprometida". Conferencia pronunciada por el Presidente del Gobierno en el Museo del Prado el 16 de junio de 2008, organizada por el Real Instituto Elcano, con la colaboración de CIDOB, FRIDE, ICEI e INCIPE.

España desde África: vecinos que viven de espaldas, condenados a conocerse

Kabunda, miembro del Instituto Internacional de Derechos Humanos de Estrasburgo y profesor de varias universidades europeas, efectúa una síntesis de los tres renglones básicos de las relaciones hispanoafricanas: 'España y los estudios africanos', 'España y la cooperación al desarrollo de África' y 'España ante la inmigración africana'. Un cuarto apartado se titula 'África y los africanos: el imaginario español'. En él se encuentra esta reflexión: 'Esta visión simplista y sin matices influirá en la percepción que se tenga en España sobre los africanos y sus culturas despreciadas, que apenas esconde el "racismo anti-negro" y la discriminación de este colectivo, cuya presencia se considera como "una invasión". [...] Se insiste en la historia de los europeos en África, y no en la de los africanos, considerada como inexistente, o que se niega, imponiendo a los africanos mirarse con la mirada de los demás, [...].'

Mbuyi Kabunda

Profesor de Relaciones Internacionales y Estudios Africanos

ENTRE ÁFRICA Y ESPAÑA, GEOGRÁFICAMENTE MUY CERCANAS, HA PREVALECIDO, hasta hace poco, un desconocimiento mutuo por darse la espalda, mirando España más hacia el Norte del continente, y África encerrada en unas relaciones estrechas con las antiguas metrópolis como Francia, Gran Bretaña y Portugal. España tuvo una escasa presencia colonial en este continente en torno a Fernando Poo, Río Muni e islas adyacentes (Guinea Ecuatorial), el Rif e Ifni (Marruecos) y Sahara Occidental. La consecuen-

cia ha sido la casi nula presencia de África en los libros de texto españoles y la práctica ausencia de España en los africanos.

Este desconocimiento mutuo, que prevaleció hasta hace poco, condujo a una imagen distorsionada de África, difundida por los medios de comunicación, que resume en estos términos Lucía Alonso (2000: 19): se suele considerar África como "un continente salvaje, un continente pobre; de los africanos, que todos son negros, que su cultura es pobre y está anclada en atavismos, que no saben cuidar su entorno y que sus creencias religiosas tradicionales no son sino un cúmulo de supercherías; siempre enzarzados en guerras y a merced de dirigentes corruptos, los africanos no pueden (o no saben) gobernarse; África, se concluye, no tiene futuro".

Sin embargo, el interés de España por África y sus problemas empezó a surgir con la conversión de la península ibérica en un país de inmigración a mediados de la década de los 80, o de puerta de entrada a Europa, resultado de la profundización de la crisis en el continente, con el consiguiente fenómeno de las pateras y más tarde de los cayucos, a partir de la segunda mitad de la década de los 90, con los dramas humanos que genera. A ello es preciso subrayar la preocupación creada en España por el surgimiento del integrista islámico y de las actividades de Al Qaeda en el Sahel y en el África del Norte, sobre todo tras los gravísimos atentados terroristas de Madrid el 11 de Marzo de 2004.

El resultado fue el aumento del interés que el África Subsahariana iba cobrando en la política exterior española, pasando del décimo lugar en las preocupaciones de los españoles en las décadas anteriores, a convertirse, en la actualidad, en una de las prioridades del Gobierno de Madrid. Ello ha supuesto la creación de Centros Culturales Españoles (denominados a partir de 1991 Centros Cervantes), la adopción del Plan de Acción en África (2001-2002), los Planes África (2006-2008) y (2009-2012), que inauguran una "política de Solidaridad de España" con África, elevada a nivel de prioridad (Martínez y Díaz, 2007: 373). O según De la Peña (2011: 149), se ha inaugurado una nueva situación que "sienta las bases, de forma sistemática y por vez primera, de una verdadera política exterior de España hacia África Subsahariana, la cual no ha sido dictada al albur de emergencias del momento ni está condicionada por razones coyunturales".

Además de lo arriba expuesto, es preciso también subrayar la participación de España en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMPs), la creciente presencia de ONGD españolas en África, junto al desarrollo inédito de estudios y publicaciones africanistas. Nos proponemos, en el presente estudio, hacer un balance global, sin pretensión de exhaustividad, de algunos de estos aspectos, refiriéndose también a la acogida o el trato que da la población española a los africanos afincados en su país.

España y los estudios africanos

En este aspecto, cabe subrayar el pionero Instituto de Estudios Africanos (I.D.E.A.) con su revista *África*, creados durante el franquismo, y que difundían investigaciones sobre temas africanos, en general, al igual que la anterior *Revista Hispano-Africana*, publicada en Madrid en la década de los 20, o la *Revista de Política Internacional* desde la década de los 50 hasta 1975.

La Asociación Española de Africanistas (AEA) tomó el relevo y desempeñó un papel importante, con su revista *Estudios Africanos*, junto a sus boletines y cuadernos monográficos, durante el mandato de su presidente, el profesor José Urbano Martínez Carreras, con la colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en toda la década de los 90 y comienzos de 2000, con interesantes publicaciones sobre las realidades históricas, geográficas, sociales, culturales, políticas, jurídicas y económicas africanas. La AEA., de la mano de africanistas históricos como Carlos González Echegaray, Armando Ligeró Morote, Luis Beltrán, Gerardo González Calvo, Carlo A. Carranci, etc., celebró cursos dirigidos generalmente al público (como "Historia General de África" (1994), "Historia contemporánea de África (1996), "Historia de África" y "África actual" (1995), "Aproximación al África Subsahariana del siglo XX", "África ante el siglo XXI", "Aproximación al África Árabe-Islámica del Norte" (1997), antes de caer en el letargo a partir de la segunda década de 2000.

Aunque fundado en 1963, el decisivo impulso de Donato Ndongu, nombrado director adjunto en 1982, convirtió al Colegio Mayor Universitario Nuestra Señora de África (CMUNSA), ubicado en la Ciudad Universitaria de Madrid –entonces en la calle Obispo Trejo, próxima al Puente de los Franceses, ahora en Ramiro de Maeztu–, en el epicentro de actividades y cursos sobre África. Albergó y apadrinó los primeros Congresos de Hispanistas Africanos, la AEA, y los primeros Congresos de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico (Congresos ibero-africanos), cuya XXIIª sesión se celebrará en 2012, en Madrid, organizado por el Grupo de Estudios Africanos de la Universidad Autónoma de Madrid (GEA/UAM).

En la actualidad, este GEA/UAM es el único centro español que imparte docencia de postgrado y formación universitaria sobre temas africanos. Desde mediados de los años 90 del pasado siglo dispone de un programa de doctorado en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos (convertido desde 2006 en Máster oficial), y sus integrantes publican con regularidad notables obras de carácter científico, docente y divulgativo, sobre el África Subsahariana, principalmente en la editorial madrileña La Catarata y la barcelonesa Bellaterra. Este mismo Grupo, con importantes conexiones con centros europeos y africanos de estudios africanos, organiza desde hace una década el Curso de

Introducción a la Realidad Africana (CIRA), con el patrocinio y la financiación de la Casa Encendida de Madrid. Se trata de cursos de muy buena calidad, con sesiones especializadas abiertas, dispensados por africanistas europeos y africanos de reconocido prestigio, y destinados a un público amplio que va desde profesionales de la cooperación a miembros de los movimientos sociales, pasando por los estudiantes y demás jóvenes que quieren complementar sus carreras académicas con conocimientos científicos sobre África.

En suma, el GEA en sus actividades, publicaciones y cursos, se dedica a la divulgación y promoción, así como a la formación de especialistas sobre la realidad del África Subsahariana, mediante una breve introducción a la historia y a las manifestaciones culturales africanas, con una mirada a África desde la antropología, la economía, las ciencias políticas, las relaciones internacionales (políticas y económicas), los conflictos y la cooperación al desarrollo, tanto en sus dimensiones Norte-Sur como en sus aspectos Sur-Sur.

En esta línea, se puede subrayar también la creación por la Fundación Carlos de Amberes (FCA), en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid (UAM, a través de su Oficina de Acción Solidaria), del Observatorio sobre la Realidad Social del África Subsahariana, cuyo principal objetivo es acercar el público español a las realidades multifacéticas del continente. Por lo tanto, el Observatorio organiza desde 2006 cursos de verano en El Escorial ("Cooperación de los países del Sur en África y Latinoamérica", "Cincuentenario de las independencias africanas" dedicando un homenaje a africanistas de renombre internacional como los profesores Max Liniger-Goumaz y Jean-Claude Willame) y ha celebrado encuentros con los centros de estudios africanos europeos y africanos, así como eventos internacionales sobre el problema de las infraestructuras en África o sobre la Mujer y el Islam negro.

En otro registro, se puede mencionar publicaciones pioneras como la Revista "Mundo Negro" (con sus números especiales) y las del Centro de Información y Documentación Africanas (CIDAF), creado en 1980, y que se convirtió en 2002 en Fundación SUR (con la incorporación de Cáritas Española y Manos Unidas), que han desempeñado una importante labor de "informar y documentar con la mayor objetividad posible" sobre la cultura, los valores y la problemática del continente, a partir de las fuentes misioneras y de análisis de destacados estudiosos africanistas, tanto africanos como españoles. La Fundación SUR alberga, hoy, la mayor biblioteca existente en el Estado español sobre temas africanos, con obras en distintas lenguas, y la publicación en su editorial *Cidaf* -después *Fundación Sur-*, de obras sobre África. Asimismo, la revista "Política Exterior" (y hermana "Economía Exterior") publica en la última década monografías dedicadas a la actualidad africana o sobre temas candentes y estructurales del continente, sin olvidar algunas monografías de la década de los años 70 y 80, sobre los mismos temas, de la extinta revista "Historia 16".

Por otro lado, en Barcelona nacieron en la década de los 80, gracias al trabajo de Ferrán Iñesta, profesor de Historia en la Universidad de Barcelona, varios centros e iniciativas sobre los estudios africanos, como el Centre de Estudis Africans (CEA), con sus revistas ("Studia Africana" y "Nova Àfrica"), o el Centre d'Informació Internacio-

nals A Barcelona (CIDOB), que, con su "Revista d'Afers Internacionals" y otras de divulgación, además abordar temas de actualidad africana, mediante seminarios y cursos, dedica publicaciones puntuales a temas africanos, y tiene en su biblioteca algunas obras sobre África.

Hoy, el africanismo catalán, con una nueva generación de investigadores pertenecientes al Agrupament de Recerca i Docència D'Àfrica (ARDA), se caracteriza por un importante dinamismo y planteamientos innovadores, con obras publicadas fundamentalmente en la aludida editorial Bellaterra (Biblioteca de Estudios Africanos). Antes, la editorial *Serbal/Unesco* (con sede en Barcelona) publicó (o tradujo al español) interesantes monografías científicas sobre la Historia, la cultura y la política en África, en la primera mitad de la década de los 80. Es preciso subrayar también la creación del Instituto Catalunya-Àfrica, que se ha dotado con un "Máster en Ciencias sociales del Desarrollo: Culturas y desarrollo en África", dirigido por el profesor Ferrán Iniesta (coordinado por los profesores Albert Roca y Josep Sánchez Cervello), y limitado a la docencia compartida entre las universidades catalanas y algunas universidades africanas francófonas (Senegal, Camerún, Gabón, Madagascar).

En la Universidad del País Vasco se creó el HEGOA (Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la Economía Internacional), que destaca con publicaciones monográficas (cuadernos de trabajo y boletines bibliográficos), sobre las problemáticas africanas (conflictos, integración regional, cooperación al desarrollo, etc.), además poseer una biblioteca especializada sobre estos temas.

En cuanto al Centro de Estudios Africanos de la Universidad de la Laguna (CEA-ULL), se dedica a las actividades de investigación y divulgación sobre la realidad africana, en particular de los países cercanos a las Islas Canarias, junto al asesoramiento de las asociaciones e instituciones canarias involucradas en la cooperación al desarrollo con África. Lo mismo puede decirse del recién creado Grupo de Estudios Africanos de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria (UDLPGC), dirigido por el profesor Germán Santana Pérez, con actividades fundamentalmente docentes e investigadoras en varios aspectos relacionados con África o los países del entorno canario.

El Centro de Estudios Africanos de la Universidad de Murcia, en su corta existencia (2000-2003), bajo la dirección de Donato Ndongo fundamentalmente como centro de investigación sobre la realidad africana y de intercambios tricontinentales (África, América y Europa) en los aspectos culturales, intelectuales y comerciales, destacó por la celebración de jornadas y congresos sobre África, junto a algunas publicaciones sobre la crisis del estado poscolonial, con referencia a las etnias, lenguas, nación y poder en África; literaturas y filosofía africanas e historia y realidades de Guinea Ecuatorial.

CEIBA (Laboratorio de Recursos Orales), promovido principalmente por el antropólogo Jacint Creus desde la ciudad de Vic (Barcelona), se distingue en los últimos años por la publicación de monografías académicas o de investigación, y la organización de jornadas sobre la literatura oral africa-

na o los temas relacionados con la Historia, la tradición y la cultura africanas –sobre todo de Guinea Ecuatorial–, además de dotarse con una revista de oralidad africana ("Oráfrica"). En suma, "la recuperación, el análisis y difusión de ciertas especificidades africanas", ante la amenaza de simplificación, incluso la desaparición, de las tradiciones africanas.

Se puede añadir a esta lista el papel de los centros independientes, tales como el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (IEPALA), el Centro de Investigación para la Paz (CIP) de Zaragoza y el Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (IUDC) de la Universidad Complutense de Madrid, que, ante la creciente demanda de conocimiento de la sociedad sobre las realidades africanas, han dedicado en las últimas décadas publicaciones y organizado cursos sobre África.

Lo mismo puede decirse de algunas ONGs españolas (Cáritas Española, Cruz Roja Española, Médicos Sin Fronteras, Sodepaz (África-América Latina. Cuadernos¹), MPDI (Tiempo de Paz), Fundación Carolina y su Centro de Estudios (CeALCI) creado en 2004, Fundación CEAR, etc.), que han dedicado, en las tres últimas décadas, en sus áreas de intervención específicas, publicaciones esporádicas, de muy buena calidad, sobre las problemáticas africanas, que en aquellas décadas llenaron las lagunas y el vacío informativo en torno a los asuntos africanos, retomando importantes iniciativas de análisis crítico sobre estas cuestiones.

Por último, a nivel exclusivamente editorial, además de las publicaciones, ya sean originales en español o traducciones del inglés, francés, portugués y alemán realizadas por algunas editoriales², se puede mencionar el trabajo realizado por SIAL-Casa de África, hoy desaparecida, que publicó fundamentalmente, con el patrocinio de la AECI, obras de novelistas y poetas guineanos; monografías sobre cursos organizados por la AEA y el CMUNSA, la segunda Antología de la Literatura de Guinea Ecuatorial de Donato Ndongo-Bidyogo, y las Actas del II Congreso de Estudios Africanos en el Mundo Ibérico de septiembre de 1999. Por su parte, Casa África, desde su creación en 2006 como organismo dependiente del Ministerio de Exteriores y Cooperación³, ha extendido la publicación de destacadas obras de autores africanos, y ha puesto a disposición del lector español obras clásicas del africanismo hasta ahora inaccesibles. Todo ello con independencia de que algunas de ellas ya hubiesen sido publicadas en América Latina por editoriales como Fondo de Cultura Económica (México), Eudeba, Platina o Emecé (Buenos Aires) o Ciencias Sociales e Instituto del Libro de La Habana (Cuba).

Tanto la Universidad Complutense de Madrid (UCM) como la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIIMP) acogen con regularidad, en sus cursos de verano, diversas temáticas sobre África, dirigidos a especialistas, cooperantes de ONGs y estudiantes. Ante la casi nula existencia de asinaturas sobre África en el currículo

¹ Algunos números publicados en colaboración con la Revista de África y Medio Oriente del CEAMO de La Habana.

² Se trata de editoriales clásicas: Labor, Alianza Editorial, Tecnos, Folio, Espasa-Calpe, Siglo XXI, Dopesa, Akal, Guadarrama, Taurus, Icaria, Mundo Negro, Ediciones B, Aguilar, Lumen, Bruguera, Fontanella, etc; o nuevas, como Acento, Península, Editorial Complutense, Pirámide, Verbatum, Talasa, Debate, Acento, Nau Libros, L'Avenç, Oozebap o Cuadernos Solidarios de la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación del Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Cooperación de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), etc.

³ En el marco de la cooperación española (AECI), fueron publicadas en la década de los 90 obras sobre África, fundamentalmente procedentes de tesis doctorales de becarios africanos en España.

académico de las universidades españolas⁴, algunas instituciones universitarias han incorporado módulos de temática africana en sus estudios de área en los másteres de Cooperación al Desarrollo o de Relaciones Internacionales (por ejemplo, la UCM, Universidad del País Vasco, las universidades del País Valencià Valencia, Castellón, Alicante, y las de Granada, Málaga o Jaén.

En definitiva, se ha dado un paso cualitativo, en el Estado español, en la formación de los recursos humanos sobre los estudios africanos, con un personal cada vez más competente y más informado sobre las realidades africanas que en las décadas anteriores.

El africanismo español está viviendo en la actualidad un importante auge con la publicación de diversas obras sobre África, en sus múltiples aspectos, que, aunque no constituyan todavía una bibliografía suficiente para completar la comprensión de un fenómeno tan vasto como complejo, sí ponen de manifiesto el interés que tienen cada vez más los autores e investigadores españoles sobre la problemática africana.

España y la cooperación al desarrollo de África

Es a partir de la segunda mitad de la década de los 80 cuando España, país considerado como en desarrollo hasta mediados de la década precedente, empieza a manifestar un cierto interés por África, un continente, como dijimos, con una importante presencia e influencia francesa, británica y portuguesa. El motivo fundamental fue el tenor de las manifestaciones, en el seno de la Organización de la Unidad Africana (OUA), de algunos grupos disidentes o independistas que empezaron a reivindicar la africanidad de las Islas Canarias. El resultado fue el desarrollo de una inédita actividad política en el continente, mediante la apertura de misiones diplomáticas (dieciséis a finales de la década de los 90), siendo el objetivo la afirmación de su soberanía sobre estas Islas. Con su ingreso, en 1986, en la Comunidad Económica Europea, el gobierno español elaboró Planes Anuales de Cooperación Internacional (PACI) y creó la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), adscrita al Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación⁵.

En el mismo sentido, Belén Pozuelo (1993: 176) puntualiza que "con su incorporación en 1986 a la Comunidad Europea, España tuvo que aceptar un doble esfuerzo; por un lado, un acervo comunitario en materia de cooperación al desarrollo, y por otro, el objetivo de intentar conseguir a corto y medio plazo un mayor reequilibrado de esta política comunitaria de cooperación".

La cooperación española al desarrollo con los países del África Subsahariana se inserta, desde entonces, en el marco global de la Unión Europea.

⁴ África no tiene el reconocimiento científico que podría tener en las universidades españolas. Solo algunas universidades tienen una asignatura sobre la Historia de África, generalmente de segundo rango, o incorporado en la Historia de América o de Estudios afro-asiáticos como en los casos del Departamento de Historia de la Universidad Complutense de Madrid, de la Universidad de Cáceres, de la Universidad de Barcelona o de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

⁵ Sobre la política de cooperación española al desarrollo pueden consultarse las publicaciones pioneras de Belén Pozuelo Mascaraque (1991, 1992, 1993).

En aquella época, la política española de cooperación al desarrollo presentó una serie de debilidades en torno al escaso presupuesto, a la orientación comercial con una gran dispersión sectorial y geográfica de la ayuda, sin planificación estratégica a largo plazo, y a la falta de un marco jurídico adecuado (peso preponderante de los Ministerio de Comercio y de Economía en la cooperación).

A partir de la década de los 90, como queda subrayado, España intenta profesionalizar su cooperación internacional al desarrollo, en general, y en particular con África, sobre todo a raíz de la inmigración cada vez más creciente procedente de este continente.

El resultado fue la adopción de una serie de documentos o de estrategias hacia el continente africano: el Programa GRECO (2000-2004), para dar una respuesta a la cuestión inmigratoria mediante la participación en la estabilidad política y el desarrollo en los países de origen; el Plan de Acción del África Subsahariana (2001-2002) de la AECI, el Plan director de la Agencia Española de Cooperación Internacional (2005-2008), y los sucesivos Planes África (2006-2008 y 2009-2012). El hilo conductor de todas estas estrategias, según la Red Universitaria de Investigación para el Desarrollo de Madrid (2006: 87), además de dar una cierta coherencia a la política africana de España, es fundamentar las relaciones con los inmigrantes y sus países de origen en el co-desarrollo como una de las prioridades, insistiendo con menor o mayor grado, según el caso, en la contención de los flujos migratorios partiendo de la idea según la cual, "a más desarrollo menos migración", por insistir en los retornos, la rentabilidad de sus remesas y la mejora de las condiciones o de los "proyectos en las zonas de fuerte presión migratoria" en los países de emisión, y raras veces en su integración o inclusión, o en la reducción de la pobreza.

El programa GRECO, elaborado por el gobierno del Partido Popular, presidido por José María Aznar (1996-2004), apostó claramente por "el asentamiento de los flujos en origen y la facilitación de los retornos". El "Plan África" (2001-2002) elaborado, también conocido como "Plan de Acción para África Subsahariana", intentó, en un esfuerzo por racionalizar la política africana de España, conciliar la defensa de los intereses españoles con la contribución a la resolución de los problemas de desarrollo del continente, definiendo los seis principales objetivos:

- Contribución al logro de la paz y del desarrollo sostenible.
- Promoción y defensa de los derechos humanos y de la democracia.
- Profundización de las relaciones bilaterales y multilaterales en diversos ámbitos.
- Ordenación de los flujos migratorios hacia España.
- Protección de los españoles que por cualquier motivo se encuentran en la región.
- Fomento de la lengua y de la cultura españolas (cf. de Miguel Calabia, 2002: 224).

Destacan claramente, en estos objetivos, la prioridad concedida a los intereses españoles y la preocupación por la inmigración africana, y, subsidiariamente, a la lucha contra pobreza en el continente mediante la mejora de los aspectos de desarrollo humano y el fortalecimiento de la sociedad civil.

El gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero (2004-2011), además de fortalecer la presencia diplomática española en África, adoptó nuevos instrumentos para el desarrollo del continente, tal y como manifiesta el subdirector general de África Subsahariana del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, José Manuel Albares (2011: 137): "en el período 2004-2010, (España) ha incrementado su esfuerzo hacia el continente africano de manera sin precedentes, multiplicando por siete la aportación a la región subsahariana con respecto a 2000-2003 (...) para el fomento del desarrollo socioeconómico de los Estados africanos y para garantizar la paz, la seguridad y la estabilidad de los mismos" (Albares, 2011: 137)". Sigue prevaleciendo la preocupación por la contención de los flujos migratorios procedentes de África mediante el fomento de las "sinergias positivas", es decir, la lucha contra las causas generadoras de las migraciones tales como los conflictos armados, el no respeto de los derechos humanos, la explosión demográfica, el desempleo juvenil o las desigualdades internas.

Los sucesivos planes de dicho gobierno parten del principio según el cual las migraciones son fuentes de enriquecimiento tanto del país de origen como del país de acogida o de destino. Por lo tanto, se da un lugar relevante a la cooperación con África, con la promesa de hacer pasar la Ayuda Oficial al Desarrollo española del 0,24% al 0,50% del PIB en 2012.

Según el entonces secretario general de la AEI, Juan Pablo de Laiglesia (2006: 83-84), "en términos generales, hemos impulsado nuestra cooperación con los países menos avanzados, situados en África Subsahariana, sin que los receptores tradicionales de ayuda al desarrollo española –América Latina y el Magreb– se hayan vistos postergados en lo más mínimo (...). Este "giro a África" de España fue una de las principales apuestas del inicio de la legislatura y ya está dando sus frutos. Así la cooperación con África Subsahariana pasó de representar el 13% en 2003 al 19% en 2006 de la ayuda bilateral española, lo que para la AEI ha supuesto triplicar su presupuesto dedicado a esta región, llegando este año (2006) a los 90 millones de euros".

Por otra parte, algunas voces críticas consideran que España ve cada vez más en África un importante socio comercial para equilibrar su balanza comercial y tener acceso a los recursos naturales de este continente (petróleo y bancos pesqueros, sobre todo).

En esta misma línea crítica, la Coordinadora Española de ONGs para el Desarrollo considera, en su nota del 15 de abril de 2009, que si el Plan África 2009-2012 ha supuesto una mejora sustancial en relación con el Plan África 2006-2008, que vinculó indirectamente la lucha contra la inmigración con la lucha antiterrorista al poner ambas en sus prioridades, y al considerar la cooperación como uno de los instrumentos para ordenar los flujos migratorios, en la realidad "no responde a los objetivos

de desarrollo contemplados en el Plan Director de Cooperación Española, sino que obedece en prioridad a los intereses de internacionalización de las empresas españolas y en general de la promoción de la presencia española en África Subsahariana".

Dicho en pocas palabras, a pesar de las buenas intenciones formuladas en la introducción del documento, se sigue privilegiando los intereses comerciales, las industrias extractivas, y en particular los intereses de las empresas españolas en la pesca y las energías renovables, el fortalecimiento de la presencia española en el continente; y peor, según denuncia el documento de la Coordinadora, el objetivo transversal de derechos humanos está en una clara contradicción con la colaboración con regímenes dictatoriales. Coincide este diagnóstico con la crítica formulada por el GEA/UAM, al considerar que la cooperación en la política migratoria con países como Marruecos y Mauritania (cf. también Cuadra Pedrini, 2009) o realizada en el marco del Frontex (sistema europeo de control conjunto de las fronteras exteriores), además de contradictoria con el objetivo de promoción de los derechos humanos contenido en el Plan, está dando lugar en la práctica a la violación de los derechos humanos de los inmigrantes, tanto en los países de origen como en los de tránsito y en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) en destino, por la militarización de las fronteras, convertidas en "frentes de batalla". Además de imponer, en la práctica, una "indigna cooperación" con los países africanos por condicionar la ayuda al desarrollo con la admisión de los inmigrantes repatriados o expulsados.

Las universidades españolas, en particular las públicas madrileñas (Alcalá de Henares, Complutense, Autónoma, Carlos III, Politécnica y Rey Juan Carlos), están liderando la cooperación con las universidades africanas, mediante los encuentros de los últimos años como los de Madrid, Maputo y Las Palmas, o los celebrados por las universidades canarias (La Laguna) con las universidades del África Occidental. Todo ello en el marco del II Plan Director de la Cooperación Española del Ministerio de Exteriores, y con el apoyo de las comunidades autónomas.

Desgraciadamente, según denuncia el profesor Juan Carlos Gimeno (2006: 61), que cuestiona los propios conceptos de desarrollo y de cooperación, tal y como se están elaborando en las universidades españolas, al manifestar: "en las universidades el desarrollo y la cooperación al desarrollo han quedado reclusos en las facultades de Ciencias Económicas. Se trata de una limitación general en todas partes al postularse como axioma la correlación estrecha entre el desarrollo y la economía; como si el desarrollo no constituyera algo más complejo, una cuestión ontológica, que está relacionada con la forma de pensar y construir el mundo moderno en el que nos ha tocado vivir."

En suma, la cooperación española con África ha ido creciendo, con una sociedad civil más movilizadora en la lucha contra la pobreza y que presiona cada vez más a los poderes públicos a favor de la participación al desarrollo del vecino continente, a través de las movilizaciones como el "7% ya", y fundamentalmente por la indignación generada por el aludido drama humano de las pateras y de los cayucos.

España ante la inmigración africana

La inmigración a este país se limitaba, hasta hace poco, a los flujos procedentes de Latinoamérica y del Magreb, por los lazos históricos, económicos o de vecindad con estas regiones (Inongo, 2000: 100). La única colonia subsahariana que tuvo es Guinea Ecu-

torial. Sin embargo, como ya hemos subrayado más arriba, se ha convertido en las últimas décadas en un país de inmigración por su posición geográfica de puerta de Europa a partir del cercano continente negro empobrecido, junto a los efectos atractivos producidos por el arranque económico de España tras su adhesión a la UE en 1986.

La población más importante de los inmigrantes africanos en España es la marroquí, que representa el 25% de los extranjeros residentes, seguida por senegaleses y gambianos, que entraron, en su mayoría, en España de manera clandestina cruzando el estrecho de Gibraltar o llegando a las Islas Canarias. Utilizaron, primero, España como país de tránsito hacia otros países europeos (Francia, Holanda o Alemania), pero terminaron instalándose de una manera duradera en España al encontrar trabajos temporales no cualificados o desdeñados por los españoles en la construcción y en la agricultura (en Andalucía, Murcia, Catalunya o Canarias), antes de acceder, una vez regularizados, a trabajos más estables en los mismos sectores.

El aumento considerable de los inmigrantes africanos, en particular de los marroquíes –que constituyen al mismo tiempo el contingente más importante de los “clandestinos” (“sin papeles” o “irregulares”)–, se explica por el hecho de que han sido los que más se han beneficiado de las operaciones de regularización desde 1991 hasta 2006.

La política española de inmigración, después de un período de toma en consideración de la realidad y de la apertura del derecho de residencia para muchos “irregulares”, se ha endurecido considerablemente en los últimos años. El gobierno del Partido Popular hizo de la lucha contra la inmigración irregular una de sus prioridades, mediante la prohibición de emplear a los “sin papeles”, la expulsión de los que no consiguieron la tarjeta de residencia y el estricto control de las fronteras. El gobierno socialista, tras la regularización de unos 600.000 clandestinos, en 2006, gracias al clamor de los sindicatos, los partidos de izquierda y las ONG –y también por la presión de las pequeñas empresas, necesitadas de esa mano de obra más barata–, se enfrentó a las duras críticas del PP y de los demás países del espacio Schengen, sobre todo Francia. El problema de la inmigración se convirtió en el epicentro de los debates durante la campaña electoral de 2008, con posturas radicalmente opuestas entre los dos principales partidos del país.

Con el aumento del número de inmigrantes, la inquietud de la sociedad española se ha manifestado a través de un cierto número de incidentes violentos, como los sucedidos en Andalucía (El Ejido) en febrero de 2000, con una verdadera “caza al moro”, resucitando el viejo contencioso histórico entre España y el mundo musulmán.

Existen muy pocos estudios sobre los inmigrantes subsaharianos en España, si exceptuamos los del colectivo IOE, los trabajos de Inongo vi-Makomé y Remei Sipi Mayo, y, a nivel académico, las tesis doctorales de Henri Maguemati Wagbou (Universidad Complutense de Madrid), de Papa Sow (Universidad de Barcelona) y Susana Moreno Maestro (Universidad de Sevilla), y las recientes publicaciones en la Universidad de Tenerife con la llegada de los cayucos a las Islas Canarias, con el consiguiente aumento de la presencia de subsaharianos en esa parte de España. Muchos de estos inmigrantes se

dedican a venta ambulante, y los que pueden encontrar un trabajo, están empleados en los sectores de la construcción, agricultura (en el Maresme catalán), limpieza o servicios; es decir, los trabajos más duros y sucios, desdeñados por los nativos.

El movimiento asociativo de los subsaharianos en España se remonta a 1978, y fue exclusivamente integrado por los bubis de Guinea Ecuatorial, con el nombre de "Riebabúa". Fue inmediatamente seguido por otros movimientos de los distintos grupos étnicos de ese país. Estas asociaciones guineanas fueron globalmente integradas por las afinidades lingüísticas con España, al hablar muchos de sus integrantes el español y o el catalán.

En el mismo período, fueron creadas asociaciones de otros colectivos africanos, como la de los gambianos, senegaleses, nigerianos, congoleños y otros; destaca su carácter provisional, por utilizar el territorio español como punto de paso hacia Inglaterra, Francia o Bélgica, como quedó subrayado. Aparecieron, paralelamente a estas asociaciones masculinas subsaharianas, otras femeninas, cuya creación obedecía a la existencia de "problemas en este colectivo que afectan particularmente a las mujeres y que las asociaciones mixtas no solucionan pese a ser de gran importancia" (Sipi Mayo, 1997:54-55). Destacan la asociación de mujeres gambianas "Musu Kafo" y la de las mujeres guineanas "E'Waiso Ipolala", cada una con distintos objetivos, que van desde la promoción de las actividades culturales hasta la formación y promoción de sus miembros. Intentan coordinar sus actividades con las asociaciones de mujeres inmigrantes latinoamericanas, magrebíes o filipinas, para crear una sintonía entre ellas y programas comunes.

En relación con las demás mujeres, las africanas tienen que enfrentarse a la triple discriminación de ser extranjeras, mujeres y negras. Unas, las más "afortunadas", trabajan en el servicio doméstico o en el autoempleo (peluquerías, locutorios, bares o tiendas de productos de los países de origen...); otras se dedican, para sobrevivir, a la prostitución (pasajera o definitiva), independientemente de su nivel de formación.

De igual modo, el colectivo de inmigrantes subsaharianos, por encontrarse muchos de sus integrantes en la clandestinidad y la precariedad económica, es el más expuesto a las mafias, y al abuso por parte de algunos sectores económicos que se aprovechan de estas circunstancias para explotarles, y se enfrentan a menudo a la xenofobia y al racismo existentes en amplias capas de la población autóctona.

Los hijos nacidos en la inmigración y sin lazos con los países de origen de sus padres -a los que suele denominarse "segunda generación", "hispanoaffricanos" o "afroespañoles"-, padecen a menudo problemas de identidad por ser españoles (haber nacido en España de padres africanos) y no ser tratados como tales. Hace una década se creó la Asociación *Panteras Negras*, cuyos miembros se definen como "una minoría étnica" o "una comunidad negra residente en Estado español de origen africano", (integrada por los) "afrodescendientes con nacionalidad española y por tanto ciudadanos". Algunos de sus objetivos son la lucha contra el racismo institucional, el empoderamiento del

pueblo afro o la visibilidad de la comunidad negra en la península ibérica. Es decir, apuestan por la "afroespañolización" y la "afroconciencia", junto a la igualdad de oportunidades.

Los jóvenes de origen subsahariano constituyen uno de los colectivos más afectados por el fracaso escolar, debido, en parte, por la falta de integración de sus padres, por lo que desarrollan actitudes cada vez más radicales por ser discriminados por sus orígenes y por no tener nada claro su futuro dentro de la sociedad española. Como reacción refleja, estos adolescentes y jóvenes van creando asociaciones de tipo panafricana o afrocentrista, inspiradas en las tácticas de autodefensa y autoafirmación supremacista negra de los Panteras Negras de Huey Newton, Bobby Seale, Stokely Carmichael y Eldridge Cleaver, herederos de las ideas de Malcolm X. Sus debates internos están consagrados a definir estrategias comunes para evitar caer en la dispersión teórica, con el fin de reivindicar sus derechos, conseguir la plena integración en la sociedad española y promover los valores africanos y la imagen de África, como parte de su identidad. (Dicho sea de paso, en la segunda mitad de la década de los 90 se creó en Barcelona la efímera Asociación de Intelectuales Africanos, "Fundi Kupa", que, tras algunas actividades culturales y unas pocas publicaciones sobre temas africanos, terminó desapareciendo).

Refiriéndose al caso particular del colectivo senegalés en Sevilla (en la vida pública del barrio de San Jerónimo, donde destaca por sus actividades y presencia), Susana Moreno escribe: "la estrategia de adaptación del colectivo senegalés se cimenta en el mantenimiento de las redes de apoyo a través de las cuales se ejerce la solidaridad de grupo. Es mediante ellas como se trata de superar todo aquello que produce inestabilidad y desequilibrio, posibilitando así una buena inserción (...) en todos los ámbitos: posibilitan la salida desde el lugar de origen, la recepción a la llegada, aportan seguridad socioeconómica y actividad profesional, estabilidad emocional..., es decir, aportan el equilibrio necesario para tener una vida social "armonizada". En este sentido, las redes aportan gran parte de los costos sociales ligados a la inclusión del colectivo en la ciudad" (2007: 242).

Los africanos naturalizados que pertenecen a partidos políticos, tanto de izquierdas como de derechas, suelen ocupar los últimos lugares o la cola en las listas de los candidatos presentados durante las campañas electorales –y no como cabezas de listas–, con poca probabilidad de ser elegidos. De ahí la afirmación de Inongo según la cual "nuestra generación (...), en algunos países europeos como España, puede consistir en una sólida cárcel cuyos muros se nos harán cada más infranqueables, si nosotros y nuestros hijos quisiéramos acceder por méritos propios a los puestos que ocupan los nativos. Los efectos de esta trampa ya se padecen, pero afectarán mucho más a nuestros descendientes en un futuro no muy lejano" (2000: 76).

España ha endurecido en el último año sus políticas de control de las fronteras y de repatriación de los inmigrantes irregulares, así como los esfuerzos de contención de la inmigración desde los países africanos (Marruecos, Argelia, Libia, Mauritania, Senegal), políticas que afectan en particular al colectivo de los emigrantes subsaharianos, con un balance de 876 muertes documentadas de personas inmigrantes y de miles de los que nunca se sabrá nada (Bazzaco, 2008: 5).

En definitiva, han aparecido en España asociaciones de inmigrantes africanos (unas 40), creadas sobre la base de afinidades lingüísticas, regionales, nacionales o de amistades (en relación con los lugares de origen), apostando claramente por la visibilidad. Entre ellas destacan la Unión del Pueblo de Costa de Marfil, el Alto Comisionado de Malienses de España, la Coordinadora de Asociaciones de Senegaleses en Cataluña/Asociación Catalana de Residentes Senegaleses, o el recién creado Centro Euro África de Catalunya, presidido por el congoleño Divaika Kiemba Templar, con el objetivo de "potenciar las relaciones sociales, culturales, económicas y políticas entre África y Europa y viceversa", y que acaba de estrenarse con las jornadas inaugurales celebradas en Montjuic, en abril de 2011, en torno al tema central del cincuentenario de las independencias africanas. Es preciso subrayar la asociación pionera de mujeres ecuatoguineanas, con sede en Barcelona y presidida por Remei Sipi Mayo.

El debilitamiento del movimiento asociativo africano, a través de los colectivos de inmigrantes subsaharianos, se explica globalmente por su nula o poca presencia en las instituciones o mecanismos de toma de decisiones del país de acogida, en particular, por su débil potencial asociativo, el poco apoyo que reciben de las instituciones oficiales, la sombra que les hacen las organizaciones que trabajan en el campo de las migraciones y la poca capacidad organizativa, junto a la falta de concienciación de sus miembros (Sipi Mayo, 2004: 32).

En suma, existe un "sentimiento anti-inmigrante en España", dirigido fundamentalmente contra los marroquíes, el colectivo inmigrante más importante. Sin embargo, según puntualiza Sutcliffe (1998:114), los inmigrantes subsaharianos, en su mayoría irregulares, constituyen el colectivo más discriminado en las sociedades occidentales de acogida, y españolas en particular.

África y los africanos en el imaginario español

En África, España sigue teniendo con su ex colonia, Guinea Ecuatorial, relaciones turbias, o lo que Donato Ndongó, autor de *Las Tinieblas de tu memoria negra* y *Los poderes de la tempestad*, que expresan la frustración después de las independencias africanas en general, y de Guinea en particular, ha calificado de "desencuentro permanente". Según este autor, existe "una aparente pasividad del gobierno español (que) ha llevado a las autoridades guineanas a la certidumbre de que España no tiene fuerza, de que lo consiente todo, de que se puede jugar con ella sin que pase absolutamente nada" (1999: 58). Es preciso subrayar que en ese país, la España franquista fortaleció su presencia política y cultural en la década de los 60, más importante que en los períodos anteriores, para contrarrestar los efectos del proceso de descolonización que bullía en el continente africano (cf. Pélissier, 2005).

Los primeros africanos en llegar a España son los ecuatoguineanos (como colectivo de población y no a nivel individual), a partir de comienzos de la década de los 40 del siglo XX, fundamentalmente a Canarias, por "la mayor cercanía al punto de origen, la bondad del clima, las posibilidades de recibir una educación media y superior, las posibilidades a partir de la década de los sesenta de encontrar una ocupación laboral, y el conocimiento que se tiene de esta tierra a través de los lazos establecidos con la colonia de canarias en Guinea Ecuatorial. Esta corriente no se ubica sólo en las islas, sino también en otras zonas del Estado que ofrecen parecidas o mayores posibilidades, como Madrid o Barcelona" (Santana Pérez, 2008: 34).

Sobre los africanos en España, suelen prevalecer los prejuicios heredados de la "maldición de Cam" (o la maldición divina de los descendientes de Cam)⁶ o de la visión hegeliana, o sea, una larga lista de clichés negativos vehiculados por los medios de comunicación, que convierten a África en el continente atrasado, de aventuras, misterios, tribus, pandemias, poligamia, esclavitud y subordinación de la mujer, supersticiones o prácticas religiosas no correctas o conflictos ancestrales, del caos y sin leyes y de "Estados fallidos" y cuna del terrorismo y de la corrupción, con africanos incapaces de conseguir la democracia y el desarrollo y de salir de la pobreza a pesar de los importantes fondos y capitales puestos a su disposición. Estas lecturas e imágenes, basadas en la producción y reproducción de prejuicios heredados o de visiones exóticas que enfatizan las causas internas, suelen prevalecer incluso en los discursos oficiales.

Esta visión simplista y sin matices –por pasar por alto el pluralismo socio-histórico y geográfico del continente–, influirá en la percepción que se tenga en España sobre los africanos y sus culturas despreciadas, que apenas esconde el "racismo anti-negro" y la discriminación de este colectivo, cuya presencia se considera como "una invasión". Es decir, suele primar en la consciencia colectiva una percepción o análisis tribal de las realidades y de las sociedades africanas, consideradas como estructuralmente tradicionalistas y opuestas al desarrollo. Se insiste en la historia de los europeos en África, y no en la de los africanos, considerada como inexistente, o que se niega, imponiendo de este modo a los africanos mirarse con la mirada de los demás, y peor cuando se resucita la visión simplemente despectiva de los colonizadores.

En pocas palabras, el fondo ideológico que nutre la base cultural del llamado "afropesimismo", fortalecido por los fracasos políticos y económicos poscoloniales y el nulo esfuerzo para controlar el incremento demográfico. En todo este proceso, que denota claramente una pereza intelectual, se niega a recurrir –o se ignora– a la importante y nueva historiografía sobre África, tanto en francés como en inglés, que invalida la visión eurocentrista de América, África y la propia Europa, consagrada desde la segunda mitad del siglo XIX. En este sentido conviene adentrarse en la obra de autores como

⁶ Los romanos en la antigüedad, los árabes desde el siglo VII y los occidentales desde el siglo XV, practicaron la esclavitud de los negros, difundiendo con esta práctica el racismo contra los africanos (D'Alayer, 2004:152). Esta práctica es aún vigente en países como Mauritania y Sudán.

Cheikh Anta Diop, Basil Davidson, Raymond Mauny, Henri Brunschwig, Georges Balandier, Joseph Ki-Zerbo, John Iliffe o Joseph E. Harris, por ejemplo.

Esta difusión de la imagen negativa de África con estereotipos arraigados en el subconsciente colectivo (cf. Kabunda Badi, 1993; Castel, 2007; Castel y Sendín, 2009; Rodríguez Borges, 2010), se explica, según Gerardo González Calvo (2002:165-167), por la falta de interés por conocer la realidad africana y "se informa de África sólo cuando hay conflictos. Lo que provoca en el lector la idea de países bárbaros en lucha permanente (...) lo cómodo y fácil es satanizar a unos pueblos, a los que previamente hemos considerado 'salvajes', porque no conocemos nada de su historia, nada de su arte, nada de su literatura, muy poco de su música. Los enjuicamos desde nuestra óptica cartesiana, con altanero etnocentrismo". En opinión de Jean-Pierre Chrétien (2008: 53), se suele perder de vista, consciente o inconscientemente, que las sociedades africanas, a las que se recomienda como única salida la modernización occidental (occidentalización), no fueron ni más estables ni más inmóviles que las del Norte. Es decir, se suele informar muy poco sobre los verdaderos acontecimientos sucedidos en el continente y sus causas, para sólo atenerse al sensacionalismo.

Pese a la persistencia de algunas tendencias populistas con fines electorales, se han hecho importantes esfuerzos, desde los movimientos sociales (que insisten en la necesaria educación para el desarrollo, la tolerancia y la interculturalidad) y las instituciones, para explicar las necesidades reales de la economía española, que demanda la regularización de los integrantes de este colectivo, además de una creciente contribución de España a la paz, la democracia y la seguridad en el continente africano.

Conclusión

España tiene una política africana cada vez más clara y definida, que intenta conciliar sus propios intereses y las necesidades de desarrollo de los países africanos. Sin embargo, dicha política sigue dominada por lo que se considera "amenazas", las migratorias y de seguridad, procedentes de África, junto al afán de acceso a los recursos de ese continente. Aunque se ha reducido considerablemente el desconocimiento sobre África, siguen vigentes los prejuicios en amplias capas de la población española.

España debe optar claramente por una política intercultural, que pueda permitir la integración de los subsaharianos, que siguen siendo el colectivo más invisibilizado. Salvo algunos casos aislados, raros son los subsaharianos que ocupan puestos relevantes en las instituciones oficiales, situación que sigue afectando a los afroespañoles o los "niños de la segunda generación o procedentes de la inmigración", con el riesgo

de asistir a corto o medio plazo a disturbios como los sucedidos en Francia hace muy pocos años.

De ahí la necesidad de una apuesta por una verdadera política de codesarrollo con los inmigrantes y los países africanos, en la que se ha de favorecer un verdadero liderazgo y modelos de desarrollo humanamente centrados e internamente orientados; y de políticas claras de interculturalidad o de educación intercultural –como la ya iniciada y liderada por el profesor Calvo Buezas (2005)–, para acabar con la xenofobia y el racismo, empezando por la introducción de asignaturas sobre África en las escuelas españolas como única manera de poner fin al desconocimiento mutuo. Sólo así se conseguirá la integración de estos inmigrantes y sus descendientes, que se sentirán más identificados con la sociedad española, de la que ya son parte, al formar parte del panorama de sus pueblos y ciudades.

Para los africanos, ha llegado la hora de dejar de cultivar el mito de Eldorado europeo, por la miseria en la que viven muchos inmigrantes africanos, y de considerar a sus dirigentes como parte del problema. África tiene más futuro de lo que generalmente se piensa. Por otro lado, Europa debe dejar de apoyar a los dictadores corruptos del continente, responsables del drama de sus pueblos, causa de la inmigración, del "suicidio en el Atlántico o el Mediterráneo", e instaurar verdaderas, honestas y sinceras políticas de cooperación al desarrollo. ■

Bibliografía

- Albares, José Manuel, "La agenda africana: ¿Cómo pueden España y Europa apoyarla?", en *La agenda africana de desarrollo: el papel de España y la Unión Europea* (coords: José Manuel Albares y Ignacio Suárez), Fundación Carolina-CeALCI (Documento de Trabajo nº 48), Madrid, 2011.
- Calvo Buezas, Tomás, *La Escuela ante la Inmigración y el Racismo. Orientación de Educación Intercultural* (3ª edición), Editorial Popular, Madrid, 2005.
- Castel, Antoni, *Malas noticias de África*, Bellaterra, Barcelona, 2007.
- Castell, Antoni y Sendín, José Carlos, *Imaginar África. Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*, Catarata-Casa África, Madrid, 2009.
- Chrétien, Jean-Pierre, "L'Afrique, un village sans histoire?", en *L'Afrique de Sarkozy. Un déni d'histoire* (dir: Jean-Pierre Chrétien), Karthala, París, 2008.
- Cuadra Pedrini, Eloy, *Un ensayo sobre la violencia (En las fronteras de lo humano)*, Ediciones Idea, Las Palmas de Gran Canaria, 2009.
- D'Alayer, Christian, *Un crime médiatique contre l'Afrique. Les Africains sont-ils tous nuls?*, Éditions Le Bord de l'Eau, Latresne, 2004.
- De la Peña, Carmen, "La cooperación europea y española con África tras la presidencia española de la UE", en *La agenda africana de desarrollo: el papel de España y la Unión Europea* (coords: José Manuel Albares e Ignacio Suárez), Fundación Carolina-CeALCI (Documento de Trabajo nº 48), Madrid, 2011.
- De Laiglesia, Juan Pablo, "La solidaridad posible", en *La universalidad cuestionada. Debates humanitarios en el mundo actual* (coords: Francisco Rey Marcos, Jesús A. Nuñez y Antonio Granadino), Icaria-Icaria, Barcelona, 2007.
- De Miguel Calabia, Emilio, "El plan de Acción para África Subsahariana", en *África subsahariana ante el nuevo milenio* (coord.: Mbuyi Kabunda), Pirámide, Madrid, 2002.

- Gimeno, Juan Carlos, "¿Universidad y cooperación al desarrollo?: repensar la modernidad", en *Cuadernos Solidarios* nº1, Oficina de Acción Solidaria y Cooperación-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2006.
- González Calvo, Gerardo, "La imagen que nos dan de África", en *África subsahariana ante el nuevo milenio* (coord.: Mbuyi Kabunda), Pirámide, Madrid, 2002.
- Inongo-vi-Makomé, *la emigración negroafricana: tragedia y esperanza*, Ediciones Carena, Barcelona, 2000.
- Kabunda Badi, Mbuyi, "El racismo colonial y neocolonial europeo en África", en AA.VV. *Racismo y xenofobia. Búsqueda de las raíces*, Fundación Rich, Madrid, 1993.
- Martínez, Ricardo, y Díaz, Cristina, "La cooperación española en África Subsahariana", en *Avances y retos de la cooperación española. Reflexiones para una década* (coord.: Manuel Iglesias-Caruncho), Fundación Carolina-Siglo XXI, Madrid, 2007.
- Ndongo-Bidyogo, Donato, "Relaciones entre España y Guinea Ecuatorial: Anatomía de un desencuentro permanente", en *Estudios Africanos*, nº 24, vol. XIII, AEA, 1999.
- Pélissier, René, *Afrique espagnole-Spanish Africa. Etudes sur la fin d'un empire (1957-1976)*, Orgeval-Pélissier, París, 2005.
- Pozuelo Mascaraque, Bélen, "La política española de Cooperación al Desarrollo del África subsahariana", en *Cuadernos de Historia Contemporánea* nº 13, Universidad Complutense, Madrid, 1991.
- Pozuelo Mascaraque, Bélen, "La política española de cooperación al desarrollo", en *Estudios Africanos*, nº 12-13, vol. VII, AEA, 1993.
- Pozuelo Mascaraque, Bélen, "Las relaciones entre España y África subsahariana: aspectos de la cooperación, comerciales y políticos", en *Portugal, España y África en los últimos cien años*, UNED, Mérida, 1992.
- Red Universitaria de Investigación sobre Cooperación para el Desarrollo, *El codesarrollo en España*, Catarata, Madrid, 2006.
- Rodríguez Borges, Rodrigo, *El discurso del miedo. Inmigración y prensa en la frontera sur de la Unión Europea*, Plaza y Valdes Editores, Madrid, 2010.
- Santana Pérez, Germán, "Ecuatoguineanos y canarios: historia de una relación contradictoria" en *Estudios Africanos: Historia, Oralidad, Cultura* (eds: Josep Martí Pérez y Yolanda Aixelá Cabré, CEIBA), Ediciones, Vc, 2008.
- Sipi Mayo, Remei, *Inmigración y género. El caso de Guinea Ecuatorial*, Gakoa, San Sebastián, 2004.
- Sipi Mayo, Remei, *Las mujeres africanas. Incasables creadoras de estrategias para la vida*. Editorial Mey, L'Hospitalet, 1997.
- Sutcliffe, Bob, *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*, Hegoa, Bilbao.

Sobre las relaciones de seguridad entre África y España

El autor, militar de profesión, ha tenido responsabilidades en el CESEDEN, el organismo que se ocupa de los análisis y estudios de interés para la defensa nacional. Este estudio

se ocupa de las relaciones de seguridad entre España y África. El concepto de seguridad, con sus implicaciones en la cooperación económica, técnica y cultural, se ha incorporado a la doctrina militar española, en parecidos términos que otros países europeos. En este trabajo se describen las diferentes instituciones en que se agrupan las principales naciones africanas, y los grandes vectores de política internacional que están presentes en ese continente. El general Argumosa, que prestó servicios de cooperación militar en Guinea Ecuatorial, señala que “España ha apostado fuertemente por ayudar a África a convertirse en un continente democrático, estable y próspero”.

Jesús Rafael Argumosa Pila
General de División

Panorama geopolítico

El continente africano, con más de 30 millones de km², es el tercer mayor continente mundial y representa un 25% de las tierras emergidas, situadas en su mayor parte entre los trópicos. En 2009 alcanzó los 1000 millones de habitantes, el 80% de los cuales

vive al sur del Sahara. Cincuenta años después de la gran ola de las independencias, la población del África Subsahariana tiene cuatro veces más habitantes que en 1960. Desde el periodo de las independencias, escalonadas esencialmente entre 1957 y 1975, los 54 Estados africanos han tratado de promover su desarrollo y de crear una identidad propia.

Aunque África solo representa el 1,7% del comercio internacional y capta únicamente entre el 2% y el 3% de las inversiones directas de todo el mundo, sus necesidades se anuncian enormes. Su población se multiplicará por dos, de aquí al año 2050. En su mayoría, residirá en grandes ciudades, por lo que las obras públicas para hacer llegar el agua y energía a todos serán tan vitales como la construcción de infraestructuras de comunicaciones y la modernización de las redes de transportes.

En 2010, las antiguas potencias coloniales -Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, España, Portugal- siguieron siendo los principales compradores de materias primas africanas. Sin embargo, África es un continente más "abierto" que nunca. El desarrollo de la extracción de hidrocarburos en el golfo de Guinea y la necesidad de los grandes países consumidores de diversificar sus fuentes de energía han hecho que el acceso al petróleo y al gas africanos -una décima parte de la producción y de las reservas mundiales- tenga una gran importancia estratégica, especialmente para los Estados Unidos, China e India.

África ha resultado afectada por la crisis económica. Las exportaciones de materias primas, principal motor de su crecimiento en 2005-2006, han sufrido un descenso. En 2009, las inversiones directas extranjeras cayeron casi una tercera parte y las transferencias de fondos por parte de los emigrantes disminuyeron el 3%.

El continente sigue padeciendo por la enorme importancia que para él tienen las materias primas, pero la crisis parece haberlo convertido, paradójicamente, en el último El Dorado de la economía. Con un crecimiento medio del 2,5% en 2009 -y previsiones del 4,5% en 2010, según la OCDE-, África es más atractiva que las estancadas economías occidentales. Ocho países africanos figuran en la lista redactada por el FMI de las 20 economías que, según sus previsiones, han crecido más en 2010.

Pero, además, África se moderniza, y en algunas partes aparece ya una clase media. Así lo atestigua la explosión de las nuevas tecnologías: el número de usuarios de internet en el continente alcanzó en 2009 los 86 millones, frente a los 3 millones de hace diez años, aparte de que más de 300 millones de usuarios emplean el teléfono móvil. Las nuevas tecnologías constituyen una importante parte del crecimiento económico. Los 10.700 millones de dólares pagados en marzo de 2010 por Barthir Airtel, el principal grupo indio de comunicaciones, para comprar la empresa kuwaití Zain África, operador telefónico de 15 países africanos, simboliza el interés que suscita uno de los últimos mercados de telecomunicaciones que todavía no está saturado.

Sin embargo, el África de la miseria, demasiado conocida, existe. Junto a un África del Este globalmente en expansión, el África Central está estancada. En un continente esencialmente rural, la mayor parte de la población sigue viviendo en función de las

incertidumbres agrícolas, a lo que se añade el descenso de los precios de los productos alimenticios de primera necesidad tras la imparable subida de 2008-2009. En noviembre de 2009, la FAO calculaba que había millones de pobres en todo el continente que sufrían hambre. A mediados de 2010, se inició una nueva crisis de alimentos en la zona saheliana, causada sobre todo por un fuerte déficit pluviométrico. En la cumbre de Copenhague de 2009, África sólo pidió compensaciones financieras.

Conforme a una tendencia que se perfila desde hace varios años, los países africanos han multiplicado los signos de independencia de actuación ante los países occidentales y las instituciones internacionales. Las Naciones Unidas han sido el primer objetivo. Los presidentes de Chad y de la República Democrática del Congo (RDC) pidieron la retirada de las misiones de la ONU desplegadas en su territorio, pese a que éstas habían ayudado a consolidarlos en el poder. Ante estas posturas nacionalistas, el Consejo de Seguridad aceptó poner fin a la misión en Chad y reducir el número de efectivos en la misión en la RDC.

Ese deseo de autonomía también se plasma en la multiplicación de los lazos diplomáticos entre los países africanos y Occidente. Muchos de ellos participaron en la II Cumbre América del Sur-África (ASA), organizada en septiembre de 2009 por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Estas posturas ya no son -signo de los nuevos tiempos- exclusivas de los Estados parias. Países bien considerados por Occidente como Senegal o Uganda, han recibido al presidente de Irán, Mahmud Ahmadiyad, en noviembre de 2009, y en abril de 2010, respectivamente.

En conjunto, esta toma de distancia hacia Occidente cuenta con el apoyo de la opinión pública de los países africanos. Además, se acompaña de la reivindicación de los "valores africanos", encarnados por gestos como el del Presidente de la República Sudafricana, Jacob Zuma, al casarse con una cuarta esposa, o en la radicalización, en países como Uganda, de la retórica antihomosexual. Esta postura permite a muchos regímenes legitimarse deslegitimando como ajenas las apelaciones a la democracia.

Desde el punto de vista de la seguridad, la prioridad sigue siendo el "confinamiento" del terrorismo yihadista al Oeste en el Sahel y al Este en el Cuerno de África. El terrorismo y el tráfico de drogas son dos fuentes de gran inquietud. Los grupos mafiosos islamistas que se declaran leales a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) han multiplicado los secuestros de occidentales. La mayor parte de ellos han sido liberados a cambio de un rescate. La lucha contra AQMI ha creado tensiones donde el grupo actúa, especialmente en Argelia, Mauritania, Malí y Níger. En mayo de 2010, dichos países decidieron crear un Estado Mayor común.

La inesperada revuelta en los países árabes, en los inicios de esta segunda década del siglo XXI, ha sorprendido a la mayor parte de la comunidad internacional. Mientras la revuelta árabe favorece la expansión de la democracia propugnada por Occidente en general, puede perjudicar la estabilidad de Rusia y de China al introducir en sus sociedades vientos de libertad y democracia no deseados por sus autoridades. Todo ello,

en un escenario donde el precio del petróleo seguirá subiendo mientras no se estabilicen totalmente los territorios de la media luna árabe.

No es descartable pensar que esta oleada de libertad democrática se extienda desde el mundo árabe al mundo islámico de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), aparte de otras partes del planeta, lo que supondría que casi la cuarta parte de la población mundial, 1.500 millones, y algo más de la cuarta parte de los países del globo –57 sobre 192–, poseedores de más del 70 % de los recursos de hidrocarburos planetarios, pueden cambiar su actitud, posicionamiento y postura ante los riesgos y amenazas que nos depara este primer cuarto del siglo XXI. Conformaría un reordenamiento geopolítico revolucionario

También en el África Subsahariana es particularmente preocupante la cuestión del terrorismo yihadista, amenaza de las que no se libran ni sus Estados ni sus poblaciones. Las condiciones que reúnen algunas partes de esta área del continente resultan idóneas para que esas ideas calen en sectores de la población musulmana, radicalicen y politicen sus prácticas del Islam y acaben convirtiéndose en semilleros de nuevos terroristas dispuestos a actuar contra sus propios estados, contra sus ciudadanos o contra personas e intereses de países occidentales.

La persistencia de los conflictos en la región –Costa de Marfil, Guinea-Konakry, República Democrática del Congo, Nigeria, el Sur de Sudán o Somalia–, en muchos casos conflictos de baja intensidad de carácter interno y contornos imprecisos, se ve agravada por la existencia de una serie de factores de riesgo que afectan a la gran mayoría de los países de la zona: la proliferación de los "Estados fallidos", el crecimiento incontrolado de la población, la emigración, el tráfico de drogas, el terrorismo y las enfermedades de alto riesgo, principalmente el sida y las muchas veces olvidadas tuberculosis y malaria.

A pesar de que, en enero de 2010, llegó al poder un islamista, el jeque Charif Cheikh Ahmed, y de la marcha de las tropas etíopes, Somalia sigue siendo uno de los focos de inestabilidad más importantes del continente. Ante los ataques del movimiento radical Shabaab, el gobierno, apoyado por los países occidentales, sólo controla parte de la capital, Mogadiscio, fundamentalmente gracias a las tropas de la Unión Africana. La declaración de lealtad de los Shabaab a Osama Bin Laden, en septiembre de 2009, ha suscitado una fuerte inquietud. Estados Unidos continúa desarrollando en el país diversas operaciones en busca de la seguridad del mismo.

Pero fue sobre todo la explosión de la piratería en el golfo de Adén lo que atrajo todas las miradas. En diciembre de 2009, la Unión Europea renovó el mandato de la operación Atalanta, destinada a proteger las embarcaciones en la zona. En enero de 2010, China aceptó que sus barcos de guerra colaborasen con la coalición naval occidental. Ante la falta de medios de Seychelles y la negativa de Kenia a juzgar a los piratas capturados, los países occidentales han empezado a hacerlo en su propio territorio.

En Costa de Marfil, tras negarse a abandonar el poder desde que perdiera las elecciones presidenciales del pasado noviembre, Laurent Gbagbo se rindió finalmente, el pasado 11 de abril, a las fuerzas de Alassane Ouattara, vencedor de los citados comicios, quien anunció al país que su predecesor será juzgado y aseguró que tendrá "un trato digno" y le serán respetados todos sus derechos. Para facilitar la vuelta de la calma y el orden, Ouattara pidió a las fuerzas de seguridad nacionales, a las de la ONUCI y a las de la operación francesa "Licorne" que velen por la seguridad de las personas y las propiedades, tanto en Abiyán como en el resto de Costa de Marfil.

En Nigeria, los resultados de las elecciones del pasado 16 de abril, demuestran que la división del país entre un Norte musulmán más pobre y el Sur, cristiano, sigue siendo muy profunda. Goodluck Jonathan será de nuevo presidente con el 57% del total de votos frente al 31% de su rival, Muhamadu Buhari, al no necesitar ir a una segunda vuelta. Las protestas en contra de la victoria del presidente Jonathan, que se han producido al norte del país, han ocasionado algo más de 120 fallecidos. Se han quemado iglesias, mezquitas, tiendas y comercios.

Presencia de las grandes potencias en África

Como se ha mencionado anteriormente, se calcula que el subsuelo africano contiene alrededor del 10% de las reservas petroleras del mundo, sobre cien mil billones de barriles. Y aunque el coste de extracción es más elevado que en Oriente Medio, por encontrarse yacimientos en el mar, la calidad es excelente y con un débil contenido de azufre. Asimismo, África negra es fuente de otras grandes riquezas minerales como cobre, oro, estaño, cobalto, cromo, uranio, coltán y diamantes. A esta riqueza es preciso añadir la existencia de un gran potencial energético, solar, eólico, fluvial y de biocombustibles.

La producción de petróleo en los países del Golfo de Guinea –Nigeria, Congo, Gabón, Camerún y Guinea Ecuatorial– ya sobrepasa los 4,5 millones de barriles diarios y supera a la de Irán, Arabia Saudita o Venezuela. Actualmente, Estados Unidos importa cerca del 15% del petróleo de la región, y los pronósticos indican que esta cifra seguirá en aumento hasta llegar al 25% del total en el año 2025. Por su parte, en 2000, la Unión Europea ya importaba el 22% del petróleo de los países del Golfo de Guinea.

Hay diferentes actores en este escenario africano, actuando como agentes externos, principalmente materializados por las grandes potencias, aparte de la ONU. En esta línea, destacan Estados Unidos, China y la Unión Europea, siendo conscientes de que algunos países europeos, como Francia y Reino Unido, intervienen de forma particular –junto con otras grandes potencias como India, Rusia, Japón y Brasil–, que también mantienen un relevante protagonismo en la región.

Estados Unidos ha establecido la Ley de Crecimiento y Oportunidad para África, desde el año 2000, mediante la cual aplica preferencia comercial al declarar libre de impuestos más de 6.000 productos africanos, con independencia de su programa de asistencia militar a África, cuyo monto se elevó a 25,6 millones de dólares en 2010. En octubre de 2009, la primera gira africana de la secretaria de Estado, Hillary Clinton, tuvo una fuerte connotación petrolera. En 2015, el 25% del suministro de petróleo de los EEUU será de origen africano.

El Mando para África de Estados Unidos (AFRICOM) tiene como principio ayudar a las instalaciones de defensa de los países y organizaciones regionales y subregionales de defensa a dotarse de capacidad para ayudar a los africanos a crear entornos seguros y protegidos, en los que el desarrollo y la democracia puedan prosperar. Su misión es promover la paz y la estabilidad, cooperando con sus socios africanos para fomentar la capacidad de los ejércitos profesionales encabezados por ministros de Defensa civiles. El AFRICOM trata de llevar a cabo programas de cooperación sostenidos, eficaces y coherentes en materia de seguridad, que permitan a las naciones africanas y a las organizaciones regionales dotarse de fuerzas profesionales que puedan evitar y frenar los conflictos, tanto los derivados de rivalidades nacionales como los derivados de amenazas transnacionales.

El AFRICOM es también un experimento de cooperación civil y militar. Un embajador ocupa uno de los dos puestos de comandante adjunto, y se cuenta con personal civil del Estado, la USAID y el FBI en todo el Comando. La sede del AFRICOM está en Stuttgart y sus componentes del Ejército, la Armada, las Fuerzas Aéreas, las Fuerzas Especiales y la Guardia Nacional le dotan de los conocimientos y los recursos necesarios para llevar a cabo tareas de capacitación, supervisión y ejercicios militares en todo el continente.

El compromiso europeo de contribuir a la resolución de las crisis en África adquirió una dimensión totalmente nueva en 2003, con la primera operación militar de la UE en suelo africano (Artemis, en la República Democrática del Congo). Desde entonces, se han llevado a cabo otras operaciones y misiones en la República Democrática del Congo, más recientemente en Chad, y actualmente en el Cuerno de África. La UE ha completado estas acciones con misiones de reforma en el área de seguridad, ya se trate de policía, ejércitos o justicia.

La Unión Europea ha establecido, desde el año 2005, una estrategia para África centrada en la paz, seguridad, buen gobierno y desarrollo económico, proporcionando a África el 60% de la ayuda que recibe, plasmada en 4.000 millones de euros entre 2005 y 2010. Todo ello con independencia de otro tipo de intervenciones en el campo de la paz y la seguridad, cooperando con la ONU y la UA en apoyo de la estabilidad en el área.

La alianza "Paz y Seguridad" entre la UE y la Unión Africana se ha centrado en tres tareas principales: el fortalecimiento del diálogo político entre la UE, la UA y las organizaciones regionales africanas; la puesta en marcha de la Arquitectura de Paz y Seguridad en África (APSA, según sus siglas en inglés); y la financiación de las operaciones para el mantenimiento de la paz de la UA. Más de dos tercios de las actividades previstas para esas tres líneas fundamentales del primer plan de acción ya se han iniciado.

Pero también es verdad que China ha acelerado su penetración en África subsahariana. Pekín ha invertido más de 60.000 millones de dólares, en el año 2009, para controlar el acceso a materias primas –especialmente, petróleo–, incluso compitiendo directamente en feudos occidentales como Nigeria –quinto proveedor de petróleo de EEUU– o Ghana. Casi el 30% del crudo que importa China ya procede de África.

Los intercambios de China con África –107.000 millones de dólares en 2008– se han multiplicado por 10 desde comienzos del siglo XXI, tras hacerse con la mitad de todos los mercados públicos africanos desde el año 2000. China ha sido en 2010 el segundo socio más importante del continente, por detrás de Estados Unidos, pero por delante de Francia. El país de la Gran Muralla ha penetrado en todos los países con reservas de hidrocarburos. Novecientas de sus empresas se han instalado en el continente.

Ante algunas acusaciones tales como causar endeudamiento en el continente o dar apoyo a ciertos regímenes considerados como no recomendables, China asegura que su objetivo no es "volver a colonizar" el continente, que sólo extrae el 13% de todo el petróleo africano –mientras que Estados Unidos y Europa importan el 60%– y que construye carreteras, puentes y vías férreas en países africanos que con toda libertad eligen a sus socios.

La India se postula claramente como el rival de China en el continente negro. Para ello, emplea las redes de una diáspora con solera, presente en los bancos, el comercio y la industria de la República Sudafricana, Uganda, Kenia, Tanzania, Madagascar, Comores e Isla Mauricio, y se centra en la transformación de materias primas, en los transportes y en la alta tecnología.

En 2008, una cumbre de Jefes de Estado y de gobierno de la India y de África llevó a Nueva Delhi a trece presidentes africanos. Mittal Steel y Tata Steel se interesan en el mineral de hierro de Liberia, mientras, en el campo de la telefonía móvil, Bharti Airtel –como se ha citado anteriormente–, ha absorbido por 10.000 millones de dólares a la kuwaití Zain, activa en 15 países africanos.

Aunque, después de la caída del muro de Berlín, Rusia perdió la hegemonía que tuvo sobre el continente africano durante la Guerra Fría, en la última década los dirigentes de Moscú han vuelto a dar señales de un renovado interés por África, especial-

mente por aquellos países dotados de recursos minerales. Las prioridades se han dirigido principalmente hacia países como Argelia, Angola, Costa de Marfil, Egipto, Libia, Namibia, Nigeria y Suráfrica, con los que ha firmado acuerdos o diseñado una política de cooperación más intensa.

Pero es especialmente en el sector del gas donde Rusia aspira en África a una espectacular estrategia de gran alcance: financiar un gasoducto transahariano de 4.000 km. hacia Europa desde Nigeria, uno de los países con mayores reservas de gas del mundo, iniciativa que se complementaría con otra en el Norte, en conjunción con la italiana Fini, para llevar gas desde Libia hasta el Mediterráneo, lo que cerraría el círculo de la dependencia europea de Rusia en el sector del gas.

Japón, importante socio del continente desde comienzos de los años 90 del siglo pasado, trata de recuperar el tiempo perdido en relación con China. Su objetivo es multiplicar por tres la ayuda pública –hasta los 2.000 millones de dólares–, y por dos las inversiones de las empresas –hasta los 3.400 millones de dólares– de aquí a 2012. Sin embargo, en 2008, sus intercambios con el continente equivalían sólo a la tercera parte de los existentes entre África y China. Tokio financió el Grupo de Sabios de la Unión Africana (UA), en Addis-Abeba y desplegó un contingente militar como parte de la fuerza de paz de la UA en Sudán.

Brasil se lleva la palma en lo que se refiere a visitas oficiales al continente: entre 2003 y 2010 el presidente Lula ha viajó a África en ocho ocasiones. Una parte de la opinión pública africana se identifica con mayor facilidad con ese país de la zona austral, la mitad de cuya población es negra o mestiza y de lengua portuguesa, como en Mozambique y Angola.

En 2009, África hizo exportaciones a Brasil por cerca de 19.000 millones de dólares, frente a 3.000 millones en 2000. Las importaciones del continente procedentes de Brasil se han multiplicado por ocho en el mismo período. El grupo Vale –número uno mundial en la producción de hierro–, presente ya en seis grandes países mineros del continente (Guinea-Conakry, Gabón, Angola, Zambia, República Sudafricana y la República Democrática de Congo), explotará el yacimiento de carbón de Moatize, uno de los más importantes del mundo, en Mozambique.

Africa subsahariana

Tanto en el lenguaje común como en el de los medios de comunicación, el término “África” designa preferentemente a la parte de este continente situada al Sur del Sahara: el África tropical, lo que comúnmente se llama África Negra. La parte septentrional del continente africano, incluido el Sahara, ha dejado de conocerse como el África blanca, y es considerado como un vasto subconjunto del mundo árabe.

Cuando la prensa se ocupa de África lo hace tradicionalmente a propósito de su pobreza crónica, de la hambruna que amenaza numerosas regiones o en razón de la multiplicación de "conflictos étnicos" (Sudán, Congo, Liberia, Sierra Leona, Chad, Kenia, Uganda, Burundi, Ruanda). África constituye, además, la parte del mundo tropical más afectada por las enfermedades tropicales. África Oriental y Austral, en particular, son consideradas como el gran foco del sida: treinta millones de personas infectadas en todo el continente.

Desde hace algunos años, esta parte del continente resulta atractiva, sobre todo para Estados Unidos y China, que mantienen una verdadera guerra por la explotación de las inmensas reservas de petróleo ocultas en el subsuelo y a lo largo de sus costas, y ello con el objetivo de mantener sus respectivas tasas de crecimiento económico.

Tradicionalmente considerada como una tierra de tolerancia religiosa, en los últimos años el África Subsahariana está asistiendo a un cambio en este sentido. El radicalismo musulmán tiende a extenderse, especialmente en Nigeria, mientras que las iglesias cristianas han iniciado una dura competencia entre ellas. Este enfrentamiento marca, en cierto modo, un retroceso de la influencia europea católica, concretamente de Francia, a favor de iglesias evangelistas americanas.

En Costa de Marfil, el conflicto interno entre el Norte, de mayoría musulmana, y el Sur, cristiano y animista, no puede ser considerado como una "guerra de religiones", aunque su difunto presidente Félix Houphouët-Boigny quiso en sus tiempos resaltar la preponderancia cristiana con la erección de la basílica de Yamusukro, inaugurada en 1990.

Plan África 2009-2012

El continente africano se ha convertido en una prioridad estratégica y política de la acción exterior española. Con él, España ha diseñado estrategias bilaterales de cooperación al desarrollo social, económico e institucional, al tiempo que se colabora en las esferas y organismos multilaterales. La política hacia África es un rasgo identitario de la nueva acción exterior de España, que potencia el multilateralismo eficaz y ejerce la corresponsabilidad de nuestra sociedad y su compromiso con la Comunidad Internacional.

Para gestionar el crecimiento de nuestra presencia y relaciones con esta región, el Gobierno de España aprobó la redacción y ejecución del primer Plan África (2006-2008), cuyos resultados han desbordado las previsiones iniciales y sus objetivos se han alcanzado satisfactoriamente. Por ello, el segundo Plan África 2009-2012 impulsa el compromiso de la sociedad española y del Gobierno con el continente vecino, al tiempo que propone nuevas estrategias y objetivos.

El Plan África 2009-2012 renueva el compromiso de España de construir una política global y solidaria hacia y, sobre todo, con África Subsahariana. Se articula en tres Objetivos Transversales: Derechos Humanos, igualdad de género y sostenibilidad medioambiental; y seis Objetivos Generales: apoyo a los procesos de consolidación de la democracia y construcción de la paz y la seguridad en África; contribución a la lucha

contra la pobreza; promoción de relaciones comerciales y de inversión entre España y África, y del desarrollo económico africano; consolidación de la relación con África en materia migratoria; refuerzo de la relación España-África por la vía multilateral y la Unión Europea; y la consolidación de la presencia política e institucional española en África, Casa África y otras formas de diplomacia. Cada uno de estos objetivos se articula en varias líneas de actuación.

Se parte de la base de que los tres objetivos transversales, que coinciden con las prioridades de la Cooperación Española, son objetivos en sí mismos y, a la vez, deben guiar la aplicación del resto de objetivos. Al integrarse de forma real y efectiva en los objetivos generales, los objetivos transversales marcarán nuevas líneas de acción.

Para el Plan África, los conceptos de seguridad, desarrollo y derechos humanos son elementos inseparables de un proceso global y único, de modo que el florecimiento de los derechos humanos sólo es posible en el marco de una paz estable, la igualdad ciudadana y el desarrollo sostenible.

Para nuestro propósito, y con independencia de que siempre se tienen presentes los objetivos transversales, se van a presentar, por un lado, el primer Objetivo General, que trata de la paz y seguridad y, por otro, quiénes son los principales actores políticos africanos con los que España va a cooperar, tanto a nivel continental como regional, de África Subsahariana. En tercer lugar, todos aquellos aspectos más relevantes de los objetivos generales del Plan África 2009-2012 que tengan relación y que respondan con el mayor rigor y claridad al significado del título que encabeza este artículo, focalizado en la paz y seguridad en el continente africano.

En efecto, para la consecución del objetivo de la paz y la seguridad, las líneas de actuación se orientan en una triple dirección: a) estabilidad y gobernanza democrática; b) implantación de mecanismos de prevención y gestión de conflictos, así como de reconstrucción de post-conflicto; y c) cooperación en defensa y contra el crimen organizado.

Respecto a la buena gobernanza y la democratización sostenida, las actuaciones se orientan hacia el desarrollo de una ciudadanía inclusiva que, lejos de relegar, aislar o discriminar determinados grupos o categorías sociales, refuerce todos los sectores de la sociedad civil y fomente la participación política, incluida la de la mujer. Sin duda, la mejora de la cohesión social previene situaciones de fragilidad.

En este sentido, el Plan prevé el apoyo a estrategias de refuerzo de los partidos políticos, así como de impulso a la creación de organizaciones y redes de participación activa de ONG,s y asociaciones empresariales y sindicales. En la medida en que la cohesión social y la participación institucional aparecen como más naturales a nivel local, el Plan apoya también procesos de descentralización endógena en varios países.

También se promoverán acciones de reforma del sector de seguridad en un sentido amplio, incluyendo acciones de cooperación con las estructuras policiales, sistemas penitenciarios y servicios de emergencia.

En relación con la prevención y solución de conflictos, el reforzamiento de las capacidades africanas para prevenir y gestionar las crisis y garantizar la paz a través de la formación de cuadros y el fortalecimiento de los órganos africanos destinados a estos fines constituyen para el Plan la principal prioridad de esta línea de actuación. En esta línea, España se compromete a contribuir con iniciativas que tiendan a reforzar la eficacia de las actuaciones tomadas en el marco de la Arquitectura de Paz Seguridad Africana y, en particular, a la potenciación de la African Peace Facility.

Por otra parte, en el plano doméstico, España se compromete a seguir impulsando el Plan Nacional de la Prevención de Conflictos Violentos (2002), que prevé la elaboración de informes analíticos de indicadores de riesgos de distintos países, a reforzar la coordinación entre instancias relevantes y a intercambiar información con centros africanos para prevenir conflictos o reducir sus efectos, así como para potenciar los mecanismos de respuesta temprana a las crisis humanitarias.

Respecto a la solución de conflictos, se prevé el apoyo a aquellos métodos y mecanismos de solución pacífica que puedan resultar más adecuados a cada caso –mediación, intermediación, negociación...– y la participación de españoles en misiones de consolidación de la paz en el África Subsahariana.

Finalmente, en lo tocante a la reconstrucción post-conflicto, España impulsará acciones de desminado humanitario, así como de asistencia a las víctimas, sus familias y comunidades; apoyará el retorno de desplazados y refugiados, respaldará los procesos de desarme y desmovilización y se unirá a la lucha contra la impunidad de Tribunales Especiales, todo ello conforme a los principios y normas de las Naciones Unidas.

En materia de cooperación de defensa y contra el crimen organizado, las líneas de actuación se dirigen a fortalecer los sistemas de seguridad y las estructuras de respuesta frente a riesgos y amenazas, entendiendo que ambos, por su doble dimensión, regional e internacional, son compartidos por España y África: terrorismo, mafias organizadas, secuestros, drogas, piratería...

Las acciones prioritarias se orientan a fortalecer las capacidades africanas en este campo, a intensificar la cooperación española con la UA y las Organizaciones Regionales, especialmente con aquellas, como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), que ya cuentan con estructuras o programas específicos –blanqueo de dinero y financiación del terrorismo– y al intercambio de experiencias de interés bilateral.

En el ámbito de la defensa, se establecerán contactos bilaterales con los Ministerios de numerosos países con el fin de formalizar, según los casos, acuerdos bilaterales, comisiones mixtas –principalmente con los países del Golfo de Guinea–, o programas de cooperación, con África Austral en particular. En cuanto a la cooperación para la for-

mación de cuadros, este objetivo subraya la oferta de 50 cursos becados de educación militar para, al menos, nueve países del África Subsahariana, y se ofrece a extender e impulsar también la cooperación militar en el sector sanitario, a través de donación de material y apoyo -telemedicina militar- a hospitales africanos.

En el campo del terrorismo, donde España cuenta con una larga experiencia y una notable capacidad de asistencia técnica, la orientación del Plan, en este objetivo, al margen de algunos países que por su especial proximidad o circunstancias presentan una especial prioridad, es la de colaborar con las iniciativas de la Unión Africana, de los Organismos Regionales africanos y de las oficinas de la ONU, especialmente en el África Occidental y Central.

En el sector de las drogas, se establece que España contribuirá a impulsar los planes elaborados por los organismos regionales africanos, como el de la CEDEAO -"Plan de Acción para hacer frente al creciente problema del tráfico ilícito de las drogas, crimen organizado y abuso de drogas en África Occidental para el periodo 2008-2011"-, y colaborará con la Oficina de Naciones Unidas para la droga y el delito (ONUDD) en sus actividades regionales en África.

En relación con la piratería, España, que ha impulsado y apoyado todas las Resoluciones del Consejo de Seguridad, así como de la Comunidad Internacional, para su aplicación -en particular, en la aprobación y lanzamiento de la operación ATALANTA-, se compromete a mantener esta línea política y apoyar e impulsar la coordinación con las iniciativas internacionales o regionales de lucha contra los actos de piratería y los secuestros.

Por último, y aunque corresponda al objetivo general de "consolidación de la relación con África en materia migratoria", por la importancia y el impacto que tiene en estos momentos, quiero resaltar cómo trata el Plan África 2008-2011 el asunto de las migraciones.

El Plan adopta un enfoque equilibrado de cooperación positiva, con la doble orientación de lucha contra las mafias, el crimen organizado y el tráfico ilegal de seres humanos, por un lado, y la ordenación de la migración legal, por otro. Mientras ésta es considerada como una oportunidad de desarrollo personal y social, aquella es valorada como un riesgo para la persona y la comunidad; para evitarla o frenarla propone: apoyo a las infraestructuras, órganos, políticas y programas de lucha contra las mafias y el tráfico ilícito de migrantes; estímulos a los procesos de cooperación técnica policial; programas conjuntos para prevenir la inmigración ilegal de menores y, por último, la formación de capacidades relacionadas con el salvamento y rescate marítimo.

Para la ordenación de la migración legal, el Plan sugiere, entre otras cosas, la consolidación y perfeccionamiento de instituciones y mecanismos de contratación en origen, conforme a la correlación entre oferta y demanda laboral, sugiriendo el establecimiento de Conserjerías de Trabajo e Inmigración en las Embajadas o la instauración de procesos de selección en los países de origen por parte de las empresas, además de campañas de sensibilización contra la inmigración ilegal y de información sobre las vías y oportunidades legales de ofertas de trabajo y contratación.

Unión Africana

Desde que se creó la Unión Africana (UA), el 9 de julio de 2002, en la Cumbre de Durban (Sudáfrica), sucediendo a la antigua Organización para la Unidad Africana, ha ido creciendo en relevancia y asumiendo competencias cada vez mayores, en ámbitos como la resolución de conflictos o la coordinación de políticas de desarrollo.

La UA nace con objeto de lograr la progresiva integración africana en los terrenos político, económico y social, estableciendo mecanismos de coordinación capaces de gestionar y solucionar, desde la perspectiva africana, los conflictos surgidos en África. Como novedad, en 2004 se creó el Consejo de Paz y Seguridad, encargado de la prevención y resolución de conflictos.

Asimismo, en la duodécima Cumbre de la UA, celebrada en Addis Abeba (Etiopía) en febrero de 2009, se integró el Programa NEPAD (New Economic Partnership for África's Development), creado en 2001, lo que constituye un ambicioso proyecto para el desarrollo del continente africano a través de un marco integrado de compromisos en materia de buen gobierno y de estímulos socio-económicos, gestado desde y para los africanos.

En abril de 2006, con ocasión de la visita a España del Presidente de la Comisión de la UA, Alpha Oumar Konaré, la UA y España firmaron un Memorando de Entendimiento, que recoge los ámbitos más destacados de cooperación y de diálogo, y que ha convertido a España en interlocutor privilegiado con el continente africano. El aspecto más destacado de la cooperación de España con este organismo reside, hasta la fecha, en nuestra contribución a su Agenda para la Paz, que incluye aspectos relacionados con la prevención, gestión y resolución de crisis. España contribuye desde el año 2000 con aportaciones anuales de 100.000 euros, cantidad que se ha ido incrementando hasta alcanzar en 2007 la cifra total de 900.000 euros.

Entre las acciones más importantes previstas por el Plan África 2009-2012 a realizar con la UA, sobresalen las siguientes:

- Mediante la aportación de 30 millones de euros en los próximos tres años, comprometidos por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación en la Cumbre de la UA de enero de 2008, se apoyará el Plan Estratégico 2009-2012 de la organización y se contribuirá al fortalecimiento institucional y a las importantes tareas que tiene encomendadas para consolidar la paz, la seguridad y el desarrollo en el continente africano.
- España colabora con el Centro Africano Para el Estudio y la Investigación sobre el Terrorismo (CART) de la UA, con sede en Argel, y se espera próximamente reforzar al marco jurídico de dicha colaboración.
- España mantendrá su atención sobre la situación de países en conflicto como Somalia y Sudán, en los que la UA, con el apoyo de sus socios y de la UE, tratará de resolver.

- Se seguirá participando, por medio de la Embajada de España en Etiopía y la OTC, en los mecanismos de coordinación de donantes, con el fin de alcanzar los objetivos de armonización y alineamiento con las prioridades de cooperación de la UA.
- Se apoyará el acercamiento de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones a la UA, fomentando las sinergias positivas existentes con la agenda de la organización.

Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO)

La CEDEAO o ECOWAS –sus siglas en inglés– se ha ido consolidando, desde su creación en 1975, como una de las organizaciones regionales más dinámicas en el contexto de la nueva arquitectura de integración africana. La CEDEAO cuenta en la actualidad con quince Estados miembros: Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea Conakry, Guinea Bissau, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Senegal, Sierra Leona y Togo.

Conforme a su tratado fundacional, su objetivo es promover la cooperación y el desarrollo en todos los ámbitos de la actividad económica: liberalización de mercados, armonización de políticas económicas y financieras, establecimiento de arancel común, unión monetaria, etc.

La CEDEAO ha cosechado en estos años notables logros en materia de concertación política y resolución de conflictos, y es considerada una organización de referencia en el continente. Cuenta a estos efectos con un Mecanismo de Prevención de Conflictos y una fuerza de mantenimiento de la paz, la ECOMOG, que, bajo el liderazgo nigeriano, ha intervenido en los conflictos de Sierra Leona, Guinea Bissau, Costa de Marfil, Liberia y Guinea Conakry.

Esta organización contribuye a la African Standby Forces (ASF), formando la ECOWAS Standby Forces (ESF). Actualmente, la ESF está compuesta por unos 2.800 efectivos de Unidades predeterminadas, incluyendo 200 policías. Se estructura en un Cuartel General, dos batallones de infantería y un batallón logístico. Su disponibilidad es de 30 días, con una capacidad de sostenimiento de 90 días. En el futuro conformará una de las cinco Brigadas previstas en la ASF.

En este mismo terreno, la CEDEAO se ha ido dotando de una serie de órganos y mecanismos como el Centro de Observación y Seguimiento y el Consejo de sabios. Dependen, asimismo, de la CEDEAO el "War College" de Abuja (Nigeria), el Centro Kofi Annan de Formación de Mantenimiento de la Paz y la "Ecole de Maintein de la Paix" de Bamako (Mali). Por otro lado, el creciente problema del narcotráfico y del crimen organizado en África Occidental ha llevado a la CEDEAO a organizar una Conferencia Ministerial sobre el tráfico de drogas como amenaza para la seguridad.

España mantiene una relación privilegiada con esta organización. El Embajador de España en Nigeria es, asimismo, el Representante Permanente de España en la CEDEAO. Además, de acuerdo con el Plan África, está plenamente operativa en la Embajada de España en Abuja una antena de cooperación para las relaciones de España con la organización.

Durante el trienio 2006-2008, España contribuyó financieramente al Programa de Control de Armas Ligeras (ECOSAP), además de al presupuesto ordinario de la organización. España continúa con su labor de apoyo al Centro Kofi Annan de Formación en Mantenimiento de la Paz y ha enviado un oficial de enlace con funciones de instructor.

Dentro de las acciones previstas realizar con esta organización por el Plan África 2009-2012, destacan, por su importancia, las relacionadas a continuación:

- La celebración de una Cumbre entre España y la CEDEAO en 2009 con el fin de afrontar juntos los desafíos de la región.
- El seguimiento del Fondo de Migración y Desarrollo España/CEDEAO, dotado inicialmente con diez millones de euros, destinado, entre otras materias, a impulsar la definición de políticas públicas migratorias a favor del desarrollo.
- La celebración del II Encuentro de Parlamentarios España/CEDEAO, en el ámbito de la gobernabilidad.
- Colaboración puntual española en la formación de Cuadros de la CEDEAO y la participación en el "Fool Fund" de donantes para el Fortalecimiento Institucional.

Intergovernmental Authority on Development (IGAD)

La IGAD se creó en Nairobi (Kenia), el 21 de marzo de 1996. Sus actividades se iniciaron con la celebración de la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en Djibuti el 25 de noviembre de 1996.

En la actualidad, la organización está compuesta por siete países: Djibuti, Eritrea, Etiopía, Kenia, Somalia, Sudán y Uganda, y su Secretaría ha quedado fijada en Djibuti. Su misión esencial consiste en asistir y complementar, mediante la oportuna cooperación, los esfuerzos de los países miembros para alcanzar la seguridad alimenticia, la protección del medio ambiente y el mantenimiento de la seguridad y la paz, y promover la integración y cooperación económica.

Entre sus objetivos más inmediatos se halla el de potenciar la paz y la estabilidad de la región, creando mecanismos de prevención y solución para los conflictos entre los Estados. IGAD cuenta, asimismo, con un programa especial de lucha contra el terrorismo, el "Capability Building Programme against Terrorism" (ICPAT), y un mecanismo de

alerta y respuesta temprana en caso de conflicto, el "Conflict Early Warning and Response Mechanism" (CEWARN). Ambos son una clara muestra de las nuevas prioridades políticas de la organización. El Gobierno español colabora financieramente con el ICPAT a través del proyecto de capacitación legislativa de lucha contra el terrorismo.

Entre las acciones más relevantes, que se contemplan en el Plan África 2009-2012 con IGAD, destacan el mantenimiento de las contribuciones voluntarias al ICPAT para incrementar las capacidades de lucha contra el terrorismo de la región, y la iniciación de contactos con el CEWARN para apoyar sus trabajos y la labor de prevención de los conflictos regionales en África Oriental.

Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC)

La Comunidad Económica de Estados de África Central fue creada en 1983. Son sus miembros iniciales los Estados de la Unión Aduanera y Económica de África Central (UDEAC): República Centroafricana, Camerún, Chad, República del Congo; Gabón y Guinea Ecuatorial; los miembros de la Comunidad Económica de los Grandes Lagos: Burundi y el entonces Zaire, hoy República Democrática de Congo; además de Santo Tomé-Príncipe y Angola, que se incorporó en 1999.

Los objetivos de la CEEAC son elevar el nivel de vida de sus poblaciones, el mantenimiento de la estabilidad económica y la consecución de una autonomía regional través de una cooperación armoniosa. Su fin último es el establecimiento de un mercado común centroafricano.

En 1999, los Estados miembros de CEEAC crearon el Consejo de Paz y Seguridad en África Central (COPAX), que entró en vigor en 2004. Este Consejo, cuyo objetivo es el mantenimiento y la consolidación de la Paz en la región, ha puesto en marcha dos importantes mecanismos: una fuerza multinacional regional (FOMAC) y un sistema de alerta temprana, observación y seguimiento de conflictos en la región (MARAC). Pese a ello, se han seguido produciendo enfrentamientos armados entre sus miembros y conflictos en el interior de los países.

Desde el punto de vista económico, la región cuenta con enormes recursos naturales, como el petróleo del Golfo de Guinea, los minerales de la región de los Grandes Lagos y la riqueza agrícola en toda la zona. Hay, sin embargo, grandes diferencias de rentas de unos países a otros y, en consecuencia, importantes retos a la gobernabilidad. A estos retos se añaden la falta de instituciones sólidas en muchos de los países.

La consolidación de la CEEAC como Comunidad Económica Regional de referencia es objetivo prioritario de la política española en África Subsahariana, por la propia estabilidad de la región, pero además, porque dicha región incluye países como Guinea Ecuatorial, Angola o la República Democrática de Congo, prioritarios no sólo en este

Plan que ahora nos ocupa, sino tradicionales focos de nuestra presencia en África Subsahariana.

España no tiene, hasta ahora, firmado ningún acuerdo con CEEAC. La Unión Europea celebró, en noviembre de 2008, la primera reunión, a nivel de troika, con la organización. En ella llegaron a acuerdos de cooperación en los campos de paz y seguridad, seguridad alimentaria y apoyo institucional.

Dentro de las acciones previstas en el Plan África 2009-2012, con esta organización, sobresalen la acreditación de un Embajador ante el Secretariado de la CEEAC, la propuesta de un Memorando de Entendimiento de cooperación, haciendo hincapié en el área de paz y seguridad, y la posibilidad de prestar especial atención a las sugerencias que pueda hacer Guinea Ecuatorial como país miembro de la misma y único país hispánico en el África Subsahariana.

Guinea Ecuatorial

En atención a los tradicionales lazos históricos y culturales que unen a España y Guinea Ecuatorial, este país continúa siendo una de las máximas prioridades en el continente africano.

Durante los últimos años, la economía ecuatoguineana ha experimentado unas tasas de crecimiento sin par en la zona y en la propia historia del país, gracias sobre todo a la explotación de las reservas de petróleo. Este crecimiento está dando lugar a evidentes transformaciones especialmente en el campo de las infraestructuras, la construcción de viviendas y la expansión de los servicios públicos. Queda, no obstante, camino que recorrer para que las condiciones de vida de la población mejoren sustancialmente.

España ha mantenido en estos últimos años un diálogo con el Gobierno del Presidente Teodoro Obiang, tanto desde el punto de vista político como de cooperación, para apoyar las reformas democráticas, reforzar la consolidación institucional y promover un verdadero respeto a los derechos de todos.

España es el primer socio de cooperación de Guinea Ecuatorial. La partida de AOD que se destina es de aproximadamente 12 millones de euros al año. Asimismo, se ha puesto en marcha el programa de conversión de deuda en Proyectos de Interés Social e Inversiones Privadas.

Las principales acciones previstas en el marco del Plan África 2008-2009, se concretan en un incremento de viajes institucionales, en sectores de interés común, en el desempeño de un papel de valedor de Guinea Ecuatorial ante la UE, en potenciar la actividad de los centros culturales de Malabo y Bata, creando Aulas Cervantes en ambos centros, en reforzar la presencia de la UNED en el país, así como en impulso a la cooperación española mediante la celebración de las Comisiones Mixtas correspondientes.

Southern African Development Community (SADC)

La SADC, Comunidad de Desarrollo del África Austral, fue creada el 17 de agosto de 1992. Forman parte de la organización Angola, Botsuana, República Democrática de Congo, Lesoto, Madagascar; Malawi, Mozambique, Namibia, Seychelles, Sudáfrica, Suazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabue. La sede oficial de la Organización se encuentra en Gaborone (Malawi).

La SADC pretende impulsar el desarrollo y el crecimiento económico, aliviar la pobreza, desarrollar instituciones, sistemas y valores de convivencia, impulsar y defender la paz y seguridad, promover el desarrollo auto-sostenido basado en la cooperación inter-estatal y en la independencia de los Estados miembros, desarrollar el empleo productivo y el uso de los recursos de la zona y consolidar los valores y la cultura común de los pueblos de la región.

Con una población de 300 millones, la región de la SADC tiene un PIB superior al 50% de toda el África Subsahariana y más del doble del de la CEDEAO, aunque hay grandes diferencias entre países dentro la Organización. También es considerable la diversidad en su situación política. Mientras países como Sudáfrica y Botsuana son democracias consolidadas, Angola está en un proceso de democracia no finalizado; en otros, como la RDC, persisten conflictos armados, o cuentan con graves problemas internos como Zimbabue.

La región continúa siendo la más castigada del mundo por la enfermedad del SIDA. Suazilandia, con más del 30% de la población contagiada, Botsuana y Lesoto con más del 25%, o Sudáfrica, Namibia y Zimbabue con el 20%, son los países más afectados.

La SADC participa en la estructura militar de la UA mediante la "Brigada SADC", una de las cinco unidades militares de esa entidad del Programa "Standby Forces" de la Arquitectura de Paz y Seguridad de la UA. En la Conferencia Consultiva de la SADC, celebrada en Windhoek (Namibia) en abril de 2005, entre otras cosas, se elaboró un Plan de Acción para la puesta en marcha del Plan Indicativo Estratégico, para alcanzar objetivos esenciales contenidos en el documento fundacional de la Organización. También se aprobó la "Declaración de Windhoek" sobre una nueva asociación de la SADC con socios internacionales.

En ese contexto, en el año 2008, la UE y la SADC acordaron un programa regional de cooperación centrado en dos objetivos básicos: la integración económica regional y el apoyo a la gobernabilidad democrática y a la arquitectura de paz y seguridad. España mantenía desde hacía tiempo programas con países de la región, pero hasta 2008 no había colaborado activamente con esta Organización.

Las acciones previstas en el Plan África con la SADC son la firma de un Memorando de Entendimiento para iniciar una colaboración más estrecha en ámbitos de in-

terés común, junto con la actuación en sectores que figuren como prioritarios en el Plan Indicativo Estratégico de la SADC y en los que España ofrezca una ventaja comparativa.

Mirando al futuro

Dentro de la actual y previsible situación estratégica africana, España se ha posicionado desde una visión global e integral del continente, pero prestando especial importancia al África Subsahariana.

España ha apostado fuertemente por ayudar a África a convertirse en un continente democrático, estable y próspero. Para ello, estamos ayudando a los países africanos y a la Unión Africana a encontrar soluciones que pongan fin al conflicto en el Cuerno de África, donde al-Shabab y al-Qaeda han convertido a Somalia en un territorio violento; en los Grandes Lagos, donde las milicias se ceban con civiles inocentes; en África Occidental y en gran parte del Sahel, donde el terrorismo y el comercio ilícito están minando los gobiernos legítimos; y en Sudán, para encontrar una paz duradera.

Con este marco de referencia, en este análisis se ha expuesto una síntesis del panorama geopolítico africano, las actuaciones más importantes de las grandes potencias en el continente del Nilo, junto a los aspectos principales de la aplicación del Plan África 2009-2012, de España, en el que se relatan, con más o menos detalle, las acciones a tomar por nuestro país en África, particularmente en África Subsahariana, con las principales organizaciones africanas, tanto a nivel continental como regional.

En el interior de las acciones a llevar a cabo, por parte de España, con cada una de las organizaciones africanas citadas, se hallan los acuerdos bilaterales de España con 23 de los 54 Estados que integran África, a los que se debieran añadir los seis Estados norteafricanos que aquí no se han tenido en cuenta por tratar, como se ha dicho en repetidas ocasiones, fundamentalmente, el África Subsahariana. En suma, España mantiene acuerdos bilaterales con más de la mitad de los países africanos.

De todo lo expuesto, quiero destacar, a modo de conclusiones, las consideraciones que me han parecido más importantes, en los tres estratos analizados: el horizonte geopolítico, el nivel de las grandes potencias o el grado de relaciones de seguridad África-España, es decir, la ecuación de seguridad africano-española materializada en las relaciones bilaterales y multilaterales de España con actores africanos, en el campo de la seguridad.

Horizonte geopolítico

Después de medio siglo largo de independencia, es verdad que en África Subsahariana todavía se perciben sombras de miseria y de pobreza, junto a necesidades enormes de servicios básicos y la falta de estructuración de los Estados. Pero también es cierto que,

habiendo sido afectada por la crisis económica, ya está disfrutando de una incipiente clase media, dispone del 10% de las reservas de hidrocarburos mundiales y de importantes recursos minerales, tiene a las materias primas y a las nuevas tecnologías como motores de crecimiento, está adquiriendo signos de autonomía e independencia de los países occidentales, contando con el apoyo de su opinión pública, que se afirma en los "valores africanos"; buscando su propia identidad, avanza hacia una entidad geopolítica siguiendo la pauta de la Unión Europea y de Iberoamérica.

En el campo de la seguridad, el continente presenta inestabilidades en algunas zonas, especialmente en África Occidental, el Cuerno de África y los Grandes Lagos, donde aún persisten conflictos en varios países, agravados por factores de riesgo como el terrorismo yihadista, tráfico de drogas, crecimiento incontrolado de la población, emigración y la existencia de enfermedades endémicas como el sida, la tuberculosis o la malaria.

Nivel de grandes potencias

Se han señalado las actuaciones más importantes de las grandes potencias en el área, con sus particulares finalidades y objetivos, desde las que buscan únicamente un beneficio propio, hasta las que compaginan los beneficios con las ayudas en diferentes sectores de la sociedad africana, con el propósito de que disfrute de una calidad de vida mucho más cercana a la occidental, especialmente en la prestación de servicios sociales por parte del Estado y en el desarrollo político centrado en los regímenes democráticos.

En este sentido, sobresalen, por un lado, las actuaciones de Estados Unidos y la Unión Europea, que sostienen estrategias específicas para África en varios sectores, especialmente en seguridad y defensa, junto a relaciones propiamente económicas. Así, Estados Unidos ha elaborado la Ley de Crecimiento y Oportunidades para África, del año 2000, y ha creado el Mando Africano, mientras que la UE estableció la estrategia para África, centrada en la paz y seguridad, en el año 2005. En concreto, la más reciente alianza Paz y Seguridad entre la UE y la UA contempla la financiación de operaciones de mantenimiento de paz en África. El resto de las grandes potencias, desde China a Brasil, pasando por India, Rusia y Japón, se limitan, fundamentalmente, a asuntos económicos relacionados con los recursos.

Ecuación de seguridad afro-española

Se han indicado los diferentes actores, tanto en el nivel continental como en el horizonte regional con los que España ha establecido o está estableciendo relaciones de seguridad, acompañadas de un conjunto de acciones, fundamentalmente contempladas en el Plan África 2009-2012, en orden a apoyar a África Subsahariana, ya sea de

forma multilateral o bilateral, en la consecución de la paz y la estabilidad. Aunque las diferentes organizaciones continentales y regionales africanas tienen distintos cometidos, en todas ellas aparece la paz y la seguridad como componentes importantes de sus actividades.

Del largo catálogo de acciones, en el campo de la seguridad, que España está realizando o tiene previsto realizar con África, fundamentalmente indicadas en el Plan África 2009-2012, además de algunas reflexiones personales, me parece oportuno destacar, como más relevantes, las consideraciones que se relacionan a continuación.

En primer lugar, es preciso mencionar el gran salto que ha dado España en África, en los últimos años, lo que supone ser uno de los primeros actores de la comunidad internacional, aparte de las grandes potencias, en el continente africano, en el que existen importantes intereses estratégicos tanto a nivel mundial como regional.

En segundo lugar, la estrecha y amplia relación que existe entre España y un gran número de actores africanos, especialmente en el campo de la seguridad, desde la Unión Africana hasta Guinea Ecuatorial, pasando por las más importantes organizaciones regionales, y algo más de la mitad de los países del continente; lo cual demuestra la firme voluntad española de mejorar la seguridad y estabilidad en África.

Otro punto significativo se relaciona con la sustancial participación española dentro del marco de la estrategia europea para África, ya sea en las reformas de la policía, de los ejércitos o de la justicia, al mismo tiempo que impulsa el desarrollo económico e interviene en las operaciones de paz de la Unión Europea en el continente que alberga al Kilimanjaro.

La siguiente cuestión se proyecta sobre la posibilidad de que España colabore y participe en iniciativas de otros actores externos a África, principalmente con la OTAN, Estados Unidos, Francia y el Reino Unido, Alemania, Portugal y China -de forma recíproca estos países podían participar en algunos aspectos del Plan África 2009-2012-, con el propósito de que el apoyo y la ayuda a África Subsahariana sea lo más integral y eficiente posible.

Una primordial consideración se relaciona con la necesidad de impulsar las relaciones de seguridad entre España y la CEDEAO, ya que se comparten intereses comunes vitales tales como la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico, crimen organizado o la inmigración ilegal, al mismo tiempo que se actúa conjuntamente en la prevención de conflictos, en el Programa de Control de Armas Ligeras y en el Fondo de Migración y Desarrollo.

Resulta de alto interés estratégico apoyar el proceso de integración africana, actualmente en marcha, en forma de geometría variable -en ciertos aspectos similar al de la Unión Europea-, cristalizado a través de organizaciones regionales que, poco a poco,

van configurando, a medio plazo, la entidad geopolítica africana, de tal manera que África pudiera mirar y tratar a las principales organizaciones mundiales y a las grandes potencias de tú a tú.

La siguiente consideración apunta a la ineludible necesidad de que se dé el máximo impulso para mejorar la institucionalidad de la estructura del Estado en el África Subsahariana, al objeto de que éste funcione con la mayor eficacia y eficiencia. Para ello, entre otras cosas, se precisa realizar sólidas reformas, al mismo tiempo que se cambia de mentalidad y se efectúa la adaptación adecuada en el campo de las relaciones de poder sociales-tribales.

Otra consideración relevante que complementaría y haría más compacta y eficaz la actual ecuación africano-española en el marco de la seguridad, sería la de establecer algunas Agregaduras de Defensa en África Subsahariana. No parece lógico que de la treintena larga de Agregaduras de Defensa existentes, solo haya una, la de Sudáfrica, en África Subsahariana. En un principio, se aboga por el establecimiento de tres Agregaduras, en Senegal, Guinea Ecuatorial y Angola. Aumentaría sustancialmente la eficacia y el prestigio de España en África.

Una última consideración apunta a la cooperación española con Guinea Ecuatorial que, sin duda, tiene una gran prioridad, en virtud de los tradicionales lazos históricos y culturales. Debiera incrementarse en un alto grado, especialmente en el apoyo y asesoramiento en las reformas y transformaciones políticas, institucionales, sociales y de seguridad, al objeto de que el pueblo guineano alcance unas condiciones de seguridad aceptables, acompañadas de un nivel de vida digno y respetable.

En definitiva, la ecuación africano-española en el marco de la seguridad está sufriendo una importante y progresiva transformación, que está mejorando profundamente no solamente las relaciones entre África y España y entre la Unión Europea y África, sino también la situación política y de seguridad africanas. Esta importante apuesta estratégica de España por África responde al fuerte compromiso español con sus vecinos naturales del Sur. ■

Bibliografía

- El estado del mundo 2011*, Ediciones AKAL S.A. 2010
- Geopolítica. La larga historia del presente*. Yves Lacoste, Editorial SINTESIS S.A. 2008
- La próxima década*, George Friedman, Ediciones Destino S.A. 2011
- Plan África 2009-2012, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Secretaría General Técnica. 2008
- Visión española del África Subsahariana. Seguridad y Defensa*, Documentos de Seguridad y Defensa nº 1. CE-SEDEN. Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica. 2006
- Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África*. Cuadernos de Estrategia nº 146. IEEE Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica, 2010.
- Impacto mundial de las revueltas árabes*. Revista ATENEA nº 25, Abril 2011.

Medio siglo de difíciles relaciones económicas y comerciales

Alcaide une a su gran experiencia como gestor público su prolongada dedicación a la investigación y difusión de los estudios sobre la economía. Hace aquí un recorrido histórico sobre las relaciones comerciales entre España y África. España estableció canales permanentes de relación económico-comercial a partir de fines del siglo XVIII, con Carlos III. Después de un siglo XIX con débil actividad, con los intereses centrados en América, la primera mitad del XX estuvo condicionada por las dos grandes guerras, nuestra guerra civil y la descolonización de las posesiones en el Norte de África y en Guinea Ecuatorial. Sólo desde tiempos recientes, las relaciones económicas con África empiezan a ser prioritarias. Las recientes transformaciones políticas en varios países árabes, que están influyendo en otros países africanos, abren un nuevo y desconocido espacio.

Luis Alcaide

Analista.
Revista "Política Exterior"

En 2010, las exportaciones españolas a África superaron ligeramente a las de América Latina: 10.429,2 millones de euros, frente a 10.003 millones. La diferencia con las importaciones es mucho más acusada: España compró en África mercancías por un valor de 21.591 millones de euros, frente a 12.335,7 millones en América Latina. Las exporta-

ciones españolas hacia África en 1995 habían sido de 2.641 millones de dólares y de 3.610 hacia América Latina. En el caso de África, las exportaciones se multiplicaron por 4, y en América Latina por 3.

Quince años antes, en 1995, España importaba productos africanos por un valor de 4.985 millones de euros y latinoamericanos por un importe de 3.481,6 millones de euros. Las compras en África se han multiplicado por algo más de un coeficiente 4 y las realizadas en América Latina por un coeficiente de 3,5.

En 1985, en términos relativos –es decir, la proporción que representa el comercio en cada una de estas zonas geográficas con respecto al total del comercio de España–, las compras en África representaban el 5,7% del total y el 3,9% las realizadas en Latinoamérica. En 2010, la participación de África en las importaciones españolas representaba el 9,07% del total, mientras las de América Latina significaban el 5,18%.

El porcentaje de las ventas españolas en 1985 a África fue del 3,7% del total y el 5,1% el de América Latina. En 2010 estos porcentajes se habían invertido. Las ventas a África representan el 5,6% del total de la exportación española y las realizadas en América Latina el 5,3%.

Unos intercambios crecientes

Las cifras relativas confirman una participación creciente en el comercio exterior de España en ambas zonas geográficas. Sin embargo, la cuota africana es muy superior, sobre todo por el lado de las importaciones. La razón de este rápido avance de las compras en África tiene un doble motivo. En primer lugar, la intensificación de las relaciones económicas con Marruecos, país en el que España no sólo es el segundo proveedor y comprador, sino también el segundo inversor, sólo por detrás de Francia. La otra razón, cuantitativamente la más importante, deriva del aprovisionamiento de hidrocarburos.

El total importado de África en 2010 –esos 21,6 mil millones de euros– está integrado en un 71% por productos energéticos –petróleo y gas– originarios de Argelia, Nigeria y Libia. El resto de los renglones que componen nuestra importación africana tiene una importancia menor, aunque destacan los alimentos, las manufacturas de consumo y las confecciones textiles. Entre los alimentos, hay que destacar la pesca y los productos de ella derivados. Cada uno de estos epígrafes, alimentos y manufacturas de consumo, representa en torno al 7,4% de las compras españolas en África.

Las ventas a África realizadas por España ascendieron a 10,4 mil millones de euros, cantidad que apenas cubre la mitad de las compras. Las principales mercancías exportadas son maquinaria, 25,6% del total, y automóviles y componentes con un 22,6%. Una interesante participación de productos industriales, pero todavía en cantidades pequeñas.

La distribución por países del comercio con esas zonas geográficas, destaca Marruecos como primer cliente de España con una cifra de compras de 3,5 mil millones de euros. Méjico y Brasil, segundo y tercer cliente importan mercancías españolas por un valor de 2,8 y 2,2 mil millones de euros. Estos dos grandes países latinoamericanos superan ligeramente a Argelia que importa de España mercancías por un valor de 2.000 millones de euros.

La distribución bilateral por el lado de las importaciones demuestra la importancia de los productores de hidrocarburos. Argelia ocupa el primer lugar, con ventas de 4,5 mil millones de euros, seguido de Nigeria, 4,4 millones y Libia 3,4. Estos países superan las compras que España realiza a Brasil, 2,9 mil millones de euros; Méjico, 2,9 mil millones y Argentina, 1,8 mil millones de euros.

Las necesidades energéticas y la vecindad marroquí borran el olvido histórico de siglos de España con África.

Un largo paréntesis histórico

Esta proximidad no ha estimulado los intercambios, ni tampoco propiciado la curiosidad por reencontrar en las cercanas ciudades del Magreb los vestigios vivos de lo que fue en su día la España musulmana ó judía. Ni siquiera el espíritu evangelizador que llevó a jesuitas y franciscanos hasta el Extremo Oriente –China, India, Japón y Filipinas– se repitió en África.

No se despertó nunca el afán misionero con los africanos; al contrario, España participó con Portugal, Holanda e Inglaterra en el comercio de esclavos. Navíos españoles transportaron desde las costas africanas esclavos negros hasta las plantaciones de lo que hoy se llama América Latina.

Tampoco florecieron iniciativas mercantiles con la creación de establecimientos comerciales que sirviesen de cabeza de puente para el desarrollo de los intercambios. En tiempos muchos más recientes, sirios y libaneses se establecieron en la costa occidental de África y cumplieron con gran ingenio y habilidad el papel que la proximidad geográfica había reclamado para los españoles.

No hubo, pues, interés ni por el comercio ni, tampoco, por la evangelización. Habría que esperar hasta el siglo XX para que elementos de dominación política y seguridad militar interesasen a los gobiernos y a la sociedad española.

Los africanos, desde sus costas septentrionales, sí realizaron expediciones a la Península Ibérica mucho antes de la era cristiana. Los cartagineses de Amilcar Barca, fenicios de origen, desembarcaron en Cádiz en el siglo III antes de Cristo, sustituyendo a los enclaves griegos que habían constituido puertos de arribada para sus embarcaciones y desarrollado el comercio mediterráneo. Con la decadencia de Grecia, y de la mano de Roma, los visitantes africanos llegan a las costas de la penín-

sula trayendo incluso entre sus mensajes el del cristianismo de Agustín de Hipona. La iglesia cristiana peninsular iba a estar más relacionada con la de África que con la de Las Galias.

Roma delimitó el terreno y las reglas de juego en los intercambios mediterráneos. La Paz Romana no sólo facilitó la expansión del cristianismo, sino que fue fundamental para el comercio mediterráneo. La decadencia del imperio acarrea la desprotección de las costas meridionales españolas. Si en tiempos de Marco Aurelio, Málaga había sido saqueada por los piratas africanos, la inseguridad aumenta hasta que los bárbaros asumen el papel de defensores de la fachada sur española. Algunos pueblos bárbaros - vándalos y silingos-, empujados por los visigodos, emigrarían a África en el año 429.

El hecho determinante, consecuencia de las interminables guerras civiles de los visigodos en la península ibérica, se produce a principios del siglo VIII. Los descendientes del rey Wamba, enfrentados a Rodrigo por la corona, solicitan ayuda de los musulmanes que venían de conquistar el Norte de África. Aquellos árabes procedentes del Medio Oriente habían enrolado en sus tropas a los bereberes de la costa norte africana. Cruzan el Estrecho y en la batalla de Guadalete, julio de 711, derrotan a los visigodos de Rodrigo. Los árabes aliados de una facción visigoda se convierten en conquistadores. Una larga guerra entre el Islam musulmán y el Cristianismo europeo duraría siete siglos, con el triunfo de la cruz en Occidente. En el Oriente de lo que fuera el Imperio Romano, la media luna venía a los cruzados y ponía fin a Bizancio con la caída de Constantinopla.

El asentamiento árabe en la España meridional generó una interesante economía urbana, origen de un intenso tráfico comercial entre las ciudades españolas y las del norte de África. Desde la península se exportan tejidos, aceite y armas. Las importaciones son, sobre todo, oro traído de un país tan lejano como el Sudán.

Al Andalus, donde se había creado un área monetaria, la del "dinar cordobés", orienta también sus relaciones exteriores hacia Bizancio, donde los reinos cristianos, aragoneses y catalanes proyectaban sus ambiciones comerciales y políticas.

La fragmentación del califato musulmán en la península, junto al avance de la reconquista, determinó la huida de la población musulmana hacia el reino de Granada, como etapa intermedia al cambio de continente. El floreciente comercio con el norte de África conoce la decadencia y desaparece prácticamente una vez consumada la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492. Se alejan los dos continentes y desaparecen los intercambios.

No obstante, la unión de Aragón y Castilla replantearía un nuevo interés por África a raíz de las rivalidades comerciales entre aragoneses y portugueses por el comercio de las especias. Los portugueses habían bajado por la costa occidental de África y remontado el continente por su lado oriental hasta llegar a la India. El comercio de las especias podía realizarse directamente por mar hasta Lisboa. No había necesidad de acudir a los viajes por tierra, se reducían los costes y se incrementaban los beneficios.

Aragón había hecho una apuesta distinta, terrestre, a través de Alejandría. Más difícil y costosa. La búsqueda de una contrapartida al éxito portugués sería el motivo para buscar una nueva ruta de las especias. Los navíos españoles iban a poner rumbo a

Occidente con la intención de llegar al Oriente, allí donde ya estaban instalados los competidores portugueses.

Aquella decisión sería determinante para desviar el interés de España por África, incluso a pesar de una serie de conquistas y emplazamientos militares, desde Ceuta a Trípoli, con la intención estratégica de garantizar la seguridad en el Mediterráneo y hacer realidad el sueño aragonés de extender la cristiandad por el Oriente de esos mares. Los vientos no fueron favorables. Enfrentamientos con los otomanos, junto a las correrías de los piratas berberiscos, determinarían el abandono de ese proyecto de implantación aragonesa en la orilla sur del Mediterráneo oriental.

África desaparecía de las prioridades españolas, militares y proyectos misioneros, que apenas llegaron a iniciarse. Las relaciones comerciales quedaban definitivamente condenadas.

Ni recursos ni interés por África

Habría que esperar hasta el siglo XVIII, cuando Carlos III replantea la apertura de una política norteafricana. Los intereses de la burguesía levantina sacuden al gobierno y se reinician relaciones diplomáticas con el Imperio Marroquí. En 1767 se firma un tratado entre cuyas cláusulas se incluye garantizar la seguridad de los barcos españoles y los derechos de pesca. Se establece también un Consulado. Pero el interés africano se limita a la franja septentrional, sin progresar a lo largo de la costa occidental, a pesar de que los navíos españoles la habían recorrido en el viaje que realizaron alrededor del mundo Magallanes y El Cano.

La emancipación de las colonias americanas y la continua decadencia económica de España serían determinantes en las aspiraciones políticas y comerciales. Se trataba exclusivamente de conservar los territorios descubiertos y conquistados en los años de esplendor. A finales del siglo XIX, los intereses extra peninsulares se limitan a dos archipiélagos, el balear y el canario, así como a las llamadas plazas de soberanía en el Norte de África. Del imperio americano sólo quedan Cuba y Puerto Rico; el archipiélago de las Filipinas queda ocupado por los Estados Unidos.

África está virtualmente rodeada de establecimientos españoles ultramarinos, todos ellos lejanos, pero su proximidad continúa sin despertar la atención de misioneros, comerciantes o estadistas españoles.

Avanza el siglo XIX y la Revolución Industrial recorre Europa. Se buscan nuevos mercados para colocar los productos en serie de las fábricas de manufacturas que necesitan abastecerse de materias primas. El capitalismo se adueña de la historia europea. Comienza la aventura colonialista europea de África. Inglaterra establece sus dominios en las dos costas africanas, en tanto que Francia ocupa la orilla occidental. Alemania aguarda su turno. España, con escasos recursos económicos y militares, bastante tiene con administrar el pasivo oneroso de sus posesiones ultramarinas en el Atlántico y en el Pacífico.

No hay ni recursos ni ambición para África. Los intentos de la "Sociedad Española de Africanistas y Colonialistas", así como las expediciones al Sáhara y al Golfo de Guinea de Iradier, no despiertan el más mínimo interés en el gobierno, cada vez más preocupado por las Antillas y en especial por Cuba. Los activos coloniales desaparecen ante el poder anglosajón, especialmente el de los EE.UU. No quedará nada del imperio, a diferencia de Portugal, que después de la emancipación de Brasil conservaría sus colonias de Angola y Mozambique y sus establecimientos en la Guinea Portuguesa y las Islas de Cabo Verde.

El repliegue de España hacia sí misma, después de la liquidación del imperio ultramarino, iba a ofrecer un nuevo escenario para rehacer una economía maltrecha, que iniciaba con más ahínco y voluntad el desarrollo de sus relaciones, con Europa como prioridad. El colonialismo europeo, la vigorización de la economía nacional, los enclaves de Ceuta y Melilla, junto a los territorios de Ifni y Río de Oro, situados frente a las Canarias, además del territorio continental y la isla de Fernando Poó, en el Golfo de Guinea, despertaron nuevas ilusiones.

En Europa se estaban formando dos grupos rivales con intereses africanos: La Triple Alianza (Alemania, Austro-Hungría e Italia) y la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia). Esta segunda coalición pretendía un Egipto inglés y una Argelia francesa, además de la máxima seguridad en el área del Estrecho de Gibraltar y un proyecto de protectorado en Marruecos. Los alemanes intentaban la internacionalización de Marruecos, manteniendo la integridad del Imperio, sin monopolios ni anexiones europeas. Quizá esta alternativa habría sido menos onerosa para España. Fracasó. Alemania conseguiría, no obstante, importantes compensaciones con nuevos territorios coloniales en diversas partes de África (Togo, Camerún, Namibia y Tanganika), mientras España se vió arrastrada a una difícil aventura militar. Una guerra en un territorio escarpado, el Rif, y una población indígena hostil y determinada. El desastre del "ejército de África" en Annual resultaría determinante para marcar a África como un territorio de alto riesgo.

Desde aquel protectorado africano pacificado y racionalmente bien administrado se iba a organizar una intervención militar contra el gobierno legítimo de la Segunda República española. Durante la Segunda Guerra Mundial el general Franco alimentó la fantasía de que el triunfo alemán le permitiría ampliar, a costa de Francia, los territorios del Norte y del centro de África. La derrota alemana disolvió el sueño, a la vez que la victoria aliada pondría fin al proceso de colonización europea.

La descolonización dejaría en España un doloroso legado moral: la población saharauí abandonada y el destino de Guinea Ecuatorial en manos de un déspota cruel y sanguinario, Francisco Macías. El tirano fue derrocado por los propios ecuatoguineanos, se descubre petróleo y gas en grandes cantidades en las aguas del Golfo de Guinea próximas a la isla de Bioko, pero los réditos de la riqueza no acaban de llegar a la ciudadanía. El derrocamiento del tirano no se ha traducido en un régimen que ofrezca garantías suficientes a los disidentes políticos ni permita la libertad de expresión.

África despierta. una nueva oportunidad

Internautas, profesionales de las clases medias y jóvenes de todas las condiciones han derrocado a los déspotas de Túnez, Egipto y Libia. Bin-Laden ha muerto físicamente, después de que esos internautas hubiesen terminado con él políticamente. La mascarada de las tiranías hereditarias está siendo desenmascarada. Gadafi en busca y captura.

La llamada de la juventud empieza a extenderse por África. Internet y la juventud son incompatibles con la corrupción y la desigualdad. Los jóvenes son muchos y las injusticias insostenibles. En efecto, Nigeria, el país más poblado del continente, cuenta con una población en la que los menores de 24 años son el 62%; los votantes entre 18 y 35 suman el 60%, un porcentaje superior al 52% en Egipto. En el caso de Namibia, 2,2 millones de habitantes, modelo africano de crecimiento y prosperidad de las clases medias, la desigualdad social sigue siendo dramática. Si las capitales y los grandes puertos marítimos parecen cada vez más ciudades europeas, a pocos kilómetros las poblaciones indígenas se aplastan en barrios super-congestionados, en lo que la renta por habitante apenas llega a un euro por día.

África, y en especial su fachada norte, es todo un reto para España. Se trata de economías radicalmente complementarias. La africana, con recursos energéticos de los que somos tributarios, y con una necesidad imperiosa de equipamiento en el transporte marítimo y terrestre, para los que España dispone de empresas competitivas a nivel mundial.

Quien tenga la curiosidad de ojear los apéndices comprobará el escaso significado del comercio de España en África. Nuestras exportaciones son modestísimas. Se exporta a muchos países pero en una gran mayoría con volúmenes de comercio insignificantes. Hay, por otro lado, una alta concentración en el Magreb. Aparecen también países ligeramente significativos -Nigeria, Guinea Ecuatorial, Angola y Sudáfrica-, en los que las exportaciones españolas superan los 200 millones de dólares anuales. Tres países del África Occidental (Ghana, Senegal y Costa de Marfil) compran mercancías españolas por encima de los 100 millones de dólares. El resto del continente, su parte central y oriental, es un territorio económica y comercialmente desconocido para España, con la excepción de algunas voluntariosas ONGs.

Una anécdota para terminar. La Comunidad Europea ha activado a una serie de Estados miembros para actuar como donantes bilaterales junto al BEI (Banco Europeo de Inversiones) y otras agencias de desarrollo. Se ha constituido un Fondo Fiduciario por un valor de 148 millones de euros. El objetivo del Fondo es el desarrollo de proyectos transfronterizos de infraestructura. Están ya en marcha varios de ellos en la zona subsahariana. España, curiosamente, es el principal contribuyente del Fondo, con 10 millones de euros, el doble que Francia, Italia o Inglaterra. Más curiosamente, España no ha participado en ningún proyecto.

El porqué de esta anecdótica negligencia y las razones que explicarían la paradoja entre proximidad y escaso desarrollo de los intercambios entre economías complementarias exigiría un análisis adicional sobre la realidad de nuestra historia contemporánea. África está cada vez más viva, la demanda interna española cada vez más apagada. Todo un imperativo moral y, al mismo tiempo, el máximo egoísmo económico para contribuir a que la primavera africana no sea oscurecida por un otoño de incertidumbres y frustraciones. ■



COMERCIO EXTERIOR DE MERCANCIAS. DESGLOSE POR ÁREAS GEOGRÁFICAS

Periodo: 1995 - 2010

Nota: datos definitivos, excepto 2010 (provisionales)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000
UNIÓN EUROPEA	51.510,6	57.356,8	67.850,3	73.737,1	78.082,7	91.115,0
ZONA EURO	43.908,1	48.222,2	56.100,2	61.236,2	64.799,7	75.064,4
Francia	14.321,2	15.733,1	17.070,1	19.434,7	20.438,5	24.129,1
Bélgica	---	---	---	---	2.974,5	3.379,2
Luxemburgo	---	---	---	---	131,4	149,2
Países Bajos	2.531,4	2.665,4	3.384,3	3.462,3	3.847,0	4.570,0
Alemania	10.638,4	11.420,2	12.502,1	13.607,7	13.765,1	15.325,0
Italia	6.338,7	6.825,2	9.089,8	9.228,6	9.426,6	10.855,2
Irlanda	253,5	355,6	383,4	526,9	698,7	882,8
Portugal	5.805,9	6.847,2	8.468,9	9.407,4	10.495,5	11.854,8
Austria	564,8	653,7	784,5	865,6	935,9	1.164,3
Finlandia	256,8	225,4	357,5	362,8	406,9	516,4
Grecia	703,5	761,2	923,5	948,1	1.089,7	1.315,4
Eslovenia	152,0	133,4	171,4	208,3	229,6	269,5
Malta	78,4	109,6	73,8	106,5	84,0	177,1
Chipre	64,7	81,8	157,6	167,1	116,3	159,8
Eslovaquia	53,5	83,8	90,2	99,8	139,8	285,6
Estonia	8,6	10,0	25,5	26,8	20,1	31,1
RESTO UE	7.602,6	9.134,5	11.750,1	12.500,9	13.283,0	16.050,6
Reino Unido	5.494,1	6.484,8	8.175,5	8.408,2	8.747,7	10.198,9
Dinamarca	474,3	484,3	618,6	697,9	770,1	886,5
Suecia	626,9	709,0	905,9	1.109,9	1.224,1	1.251,3
Letonia	6,8	10,7	20,8	25,3	26,6	36,3
Lituania	15,0	35,1	46,7	43,0	64,3	66,8
Polonia	336,1	476,6	711,7	861,0	842,4	1.012,2
República Checa	200,2	273,0	372,4	357,8	365,1	638,7
Hungría	121,8	188,4	253,8	351,6	388,9	532,8
Bulgaria	24,0	23,8	22,2	48,8	97,4	97,9
Rumania	61,8	88,1	60,0	87,9	81,6	118,9
INTRA-UE (sin determinar)	241,6	360,7	562,5	509,5	676,0	1.210,2
Avituallamiento y combustibles	241,6	360,7	562,5	509,5	0,0	0,0
Territorios indeterminados	0,0	0,0	0,0	0,0	676,0	1.210,1
RESTO EUROPA	2.609,6	3.054,4	4.146,8	4.401,9	4.454,5	5.991,5
Islandia	22,5	19,4	25,2	35,4	38,9	50,9
Noruega	417,2	291,5	398,7	608,2	697,9	689,8
Liechtenstein	2,6	3,1	2,6	2,2	3,0	2,4
Suiza	777,1	884,1	956,8	1.087,8	1.083,1	1.206,7
Islas Feroë	0,8	1,4	0,7	0,5	0,9	0,9
Andorra	366,6	338,7	467,4	450,4	498,4	582,2
Gibraltar	138,4	174,6	239,3	196,8	249,5	451,1
Ciudad del Vaticano	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,0
San Marino	3,0	6,9	5,5	4,8	5,8	7,7
Turquía	477,6	751,2	1.095,1	1.149,9	1.248,4	2.117,1
Albania	1,1	2,8	3,8	7,2	15,1	15,2
Ucrania	37,8	48,1	78,9	79,2	58,4	86,7
Bielorrusia	6,4	8,2	13,6	19,3	15,4	15,7
Moldavia	0,9	7,6	10,2	8,2	5,4	6,4
Rusia	309,2	450,8	728,8	617,8	394,1	577,6
Bosnia-Herzegovina	1,9	6,1	8,0	16,5	18,4	26,8
Croacia	36,9	53,9	86,8	92,1	87,1	110,1
Serbia y Montenegro	0,0	0,0	17,9	20,8	26,1	30,0
Macedonia	9,5	6,0	7,6	4,7	8,5	14,3
Kosovo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
AMÉRICA DEL NORTE	3.212,9	3.595,9	4.493,1	4.626,4	5.053,0	6.631,3
EEUU	2.875,3	3.262,8	4.086,2	4.187,2	4.598,7	6.051,7
Canadá	337,4	333,0	406,7	435,9	454,3	579,3
Groenlandia	0,1	0,1	0,0	3,2	0,1	0,3
San Pedro y Miquelón	0,1	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0

EXPORTACIONES (millones de euros)

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
96.893,7	99.475,5	103.987,9	109.224,6	112.118,0	121.205,9	130.861,3	130.758,6	110.504,3	125.766,7
78.895,3	80.144,9	84.145,1	88.310,0	90.272,9	97.367,9	105.590,5	105.147,8	91.235,5	103.318,6
25.324,3	25.350,8	26.529,1	28.487,0	29.739,6	31.894,9	34.786,7	34.491,0	30.922,7	33.955,9
3.723,2	3.529,7	4.128,9	4.447,7	4.383,4	4.978,7	5.217,5	5.660,6	4.396,7	5.221,8
168,3	148,5	169,6	190,1	162,2	179,8	237,7	232,0	198,2	169,7
4.584,1	4.315,8	4.704,9	4.894,8	4.845,6	5.636,9	6.043,0	5.936,7	4.826,3	5.807,7
15.376,0	15.318,1	16.492,0	17.084,1	17.607,9	18.592,0	19.892,6	19.897,1	17.699,6	19.452,9
11.699,4	12.551,4	13.415,8	13.276,3	12.954,0	14.528,7	16.475,2	15.177,3	13.069,8	16.296,2
799,3	849,9	787,9	900,4	948,6	1.047,4	1.041,4	891,6	588,0	721,8
13.225,2	13.559,6	13.292,0	14.340,7	14.838,2	15.173,1	16.002,9	16.719,5	14.707,9	16.577,7
1.164,1	1.216,2	1.255,7	1.287,8	1.320,6	1.407,3	1.399,6	1.457,8	1.358,1	1.540,7
475,2	483,7	545,7	586,0	641,7	730,7	805,2	588,7	433,5	548,6
1.420,4	1.566,6	1.668,7	1.799,0	1.718,8	1.907,8	2.210,8	2.583,5	1.785,0	1.625,2
320,0	356,0	323,5	332,8	406,4	441,9	482,6	491,4	396,6	401,1
93,5	203,4	110,0	117,1	87,6	91,0	139,8	118,8	161,1	155,6
147,3	147,0	175,8	168,1	160,2	193,9	215,3	323,3	224,8	309,9
339,5	498,1	482,1	324,2	367,2	450,2	519,0	471,4	401,4	456,6
35,4	50,2	63,4	73,9	91,2	113,7	121,1	107,1	65,9	77,2
17.998,4	19.330,6	19.842,8	20.914,6	21.845,1	23.838,0	25.270,9	25.610,8	19.268,8	22.448,1
11.714,5	12.863,5	12.901,8	13.266,0	13.025,6	13.579,2	14.278,5	13.381,4	10.091,7	11.496,4
859,8	982,0	907,9	938,3	1.096,5	1.361,6	1.372,0	1.417,6	885,3	951,5
1.303,7	1.215,1	1.319,5	1.475,5	1.493,0	1.638,5	1.696,4	1.638,9	1.215,6	1.494,5
54,9	57,7	64,8	55,6	68,1	84,1	112,7	116,5	80,1	79,7
151,0	163,2	114,6	100,3	129,7	178,7	324,9	276,4	160,8	172,2
1.153,8	1.293,5	1.367,6	1.479,7	1.552,0	1.843,5	2.446,2	2.716,4	2.427,1	2.783,5
736,2	805,1	861,7	875,1	990,9	1.193,5	1.374,2	1.475,2	1.277,0	1.561,2
601,4	635,5	739,3	774,6	779,4	844,1	1.017,8	1.078,1	722,6	900,7
114,0	141,1	178,6	194,3	214,8	245,5	244,3	298,2	367,2	422,6
184,7	240,9	324,4	439,1	580,5	758,2	971,8	1.055,3	690,9	873,4
1.124,4	933,2	1.062,5	1.316,1	1.914,8	2.111,1	1.428,1	2.160,8	1.350,7	1.712,4
305,4	346,2	344,1	427,4	649,7	906,5	1.207,4	1.769,7	1.232,0	1.623,2
819,0	587,1	718,5	888,7	1.265,1	1.204,7	220,8	391,1	118,6	89,2
5.147,6	6.071,4	6.356,5	7.784,3	9.821,5	10.854,8	11.872,9	12.413,2	10.240,6	12.806,8
91,8	33,4	35,3	37,0	43,8	47,6	122,3	34,8	23,1	22,9
565,7	498,3	465,5	717,6	1.158,9	1.268,9	1.414,2	988,1	797,8	810,5
3,7	5,2	3,9	4,3	4,3	8,3	3,6	4,3	3,9	4,7
1.261,5	1.639,8	1.471,8	1.550,2	2.568,9	2.630,0	2.428,8	2.498,6	2.663,9	3.423,7
1,9	7,7	0,8	0,7	41,2	1,0	6,3	2,4	1,5	1,2
618,6	788,3	846,0	901,9	924,5	932,0	964,2	895,2	782,6	784,9
370,3	380,7	421,7	458,9	690,3	900,8	972,0	1.078,8	923,7	1.197,4
0,1	0,2	0,2	0,2	1,3	0,3	0,3	0,1	0,0	0,1
9,9	8,2	10,4	10,5	11,2	14,4	12,7	11,2	6,4	8,5
1.111,8	1.453,9	1.737,8	2.599,2	2.695,1	2.785,4	2.946,9	3.006,4	2.842,5	3.752,7
18,5	22,0	26,7	29,9	30,5	29,5	33,5	43,2	59,4	40,9
97,9	116,9	156,8	177,7	167,5	259,7	323,7	407,6	185,3	257,6
18,7	25,0	28,1	27,9	33,1	38,7	54,6	71,6	57,5	79,4
5,8	6,8	7,7	9,5	11,3	11,2	12,2	16,2	17,7	18,1
744,2	794,8	818,8	905,1	1.098,1	1.513,6	2.093,1	2.836,9	1.476,3	1.995,0
33,1	37,7	32,6	32,0	27,4	28,7	32,2	41,5	43,9	58,1
121,7	168,9	196,5	210,5	203,5	255,0	288,3	288,1	192,0	202,8
58,7	66,8	72,3	87,4	91,4	97,5	138,7	161,1	134,2	116,6
13,8	16,9	23,7	24,0	19,3	32,2	25,0	27,1	28,9	31,6
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
6.216,6	6.440,6	6.332,9	6.463,5	7.101,2	8.307,6	8.187,9	8.377,5	6.430,4	7.432,6
5.651,6	5.787,5	5.689,3	5.802,0	6.392,6	7.525,7	7.441,7	7.544,4	5.705,9	6.529,7
533,9	652,9	643,3	661,4	708,5	781,8	746,0	832,8	724,3	902,5
31,2	0,0	0,3	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2	0,0	0,3
0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,2	0,1	0,2	0,1

AMÉRICA LATINA	3.610,6	4.218,8	5.649,6	6.368,1	6.084,5	7.023,1
México	424,5	411,3	771,7	1.070,3	1.140,4	1.509,7
Guatemala	26,0	32,6	43,6	49,2	81,1	86,9
Honduras	43,6	19,0	34,5	40,9	30,6	51,8
El Salvador	19,2	16,9	36,2	43,8	41,7	62,3
Nicaragua	26,4	35,5	17,3	14,5	18,0	20,0
Costa Rica	29,9	34,3	50,8	76,5	83,3	127,0
Panamá	56,3	57,6	160,9	184,3	274,3	264,0
Cuba	312,3	354,1	417,1	497,8	569,8	629,3
Haití	0,0	0,0	7,1	7,1	8,4	10,7
República Dominicana	71,6	96,5	122,2	175,3	232,1	418,3
Colombia	215,8	248,0	301,2	410,5	203,7	244,4
Venezuela	196,9	185,0	262,4	351,6	287,7	433,4
Ecuador	76,4	131,9	124,9	85,9	118,5	83,6
Perú	224,8	254,2	202,5	198,0	169,4	190,9
Brasil	652,2	735,1	1.140,4	1.228,1	1.293,7	1.256,8
Chile	341,4	401,6	592,4	530,7	363,1	462,4
Bolivia	17,5	29,0	28,6	60,0	38,7	46,5
Paraguay	24,6	25,3	38,9	43,2	40,5	28,1
Uruguay	139,6	133,7	154,7	154,1	140,5	150,8
Argentina	711,5	1.017,2	1.142,5	1.146,4	949,0	946,3
RESTO DE AMÉRICA	338,0	514,7	253,1	266,5	312,2	534,8
Bermudas	17,9	57,2	85,5	17,5	12,2	10,4
Belice	1,8	1,2	0,8	0,2	1,8	5,6
Anguilla	0,1	0,1	0,0	0,0	0,1	0,2
San Cristóbal y Nieves	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3
Bahamas	143,1	272,1	27,7	69,0	112,5	122,9
Islas Turcas y Caicos	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,2
Islas Vírgenes (EE.UU.)	1,8	1,6	1,6	1,6	1,4	2,0
Guadalupe (h. 1996)	18,6	22,9	0,0	0,0	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	1,7	6,2	6,3	9,7	0,5	2,7
Dominica	1,0	0,5	0,2	0,5	0,2	0,2
Martinica (h. 2000)	15,3	13,8	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Caimán	23,5	46,6	40,3	63,5	66,8	240,9
Jamaica	44,4	12,3	13,8	7,1	8,3	16,6
Santa Lucía	0,2	0,1	0,1	0,1	0,4	0,6
San Vicente y Granadinas	0,9	1,0	3,5	2,3	11,6	3,7
Islas Vírgenes (R.U.)	7,3	40,1	21,6	24,1	20,8	29,8
Barbados	1,4	1,9	2,1	4,1	3,3	3,2
Montserrat y Granadinas del Sur	0,2	0,3	0,6	0,7	2,2	0,0
Trinidad y Tobago	4,7	14,5	17,7	38,7	11,5	27,0
Granada	0,6	0,4	0,1	0,2	0,3	0,3
Aruba	1,5	3,1	2,4	3,2	4,8	6,1
Antillas Holandesas	34,8	9,1	12,8	6,5	29,0	41,2
Guyana	1,1	0,8	0,6	0,9	0,9	1,1
Surinam	0,4	0,5	1,4	14,1	17,3	1,5
Guayana Francesa (h. 1996)	4,3	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Malvinas	11,4	5,8	14,1	2,5	5,8	18,2
ASIA	5.289,4	5.821,1	6.808,2	5.627,6	5.848,2	7.236,8
Georgia	0,8	3,0	3,6	3,6	4,2	6,2
Armenia	0,4	0,2	2,0	9,6	2,8	3,5
Azerbaiyán	0,6	0,8	2,3	6,6	3,2	2,7
Kazajistán	2,7	3,9	11,2	9,1	7,0	11,0
Turkmenistán	1,6	0,4	0,6	0,7	0,6	0,6
Uzbekistán	0,7	7,0	4,2	4,5	3,3	1,9
Tajikistán	0,9	0,1	0,3	0,8	0,6	0,6
Kirguizistán	0,1	0,3	0,8	1,2	0,5	0,5
Líbano	99,5	102,0	140,1	130,1	135,0	133,9
Siria	55,5	70,9	85,2	83,9	75,5	99,6
Irak	0,0	0,0	4,7	12,6	28,1	62,0
Irán	122,6	205,1	291,2	294,4	249,2	349,7
Israel	476,6	550,8	633,0	637,2	612,6	865,6
Gaza y Cisjordania	0,0	1,4	10,4	26,8	8,9	6,5
Timor Este	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Jordania	44,3	38,8	50,4	55,1	48,2	65,2
Arabia Saudita	367,4	379,0	447,2	573,9	594,8	600,4
Kuwait	68,6	72,6	84,2	84,0	104,7	112,6
Bahrein	14,8	16,2	18,4	19,0	20,9	29,1
Qatar	28,7	22,1	41,0	38,8	25,2	45,4
Emiratos Arabes Unidos	153,9	181,6	255,8	277,9	251,3	330,6
Omán	11,4	14,5	18,5	22,8	54,6	28,4
Yemen	13,0	11,4	12,8	14,7	14,2	14,4
Afganistán	2,0	2,5	2,3	0,4	0,1	0,3
Pakistán	51,7	87,7	71,0	46,5	47,2	55,4
India	173,8	188,4	179,2	204,4	181,6	212,4
Bangladesh	10,4	13,9	13,5	17,7	17,8	33,9
Islas Maldivas	0,0	0,1	0,1	0,2	0,3	0,4
Sri Lanka	5,2	6,4	10,4	8,9	12,5	15,5
Nepal	1,6	1,3	1,1	0,8	0,9	1,4
Bután	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Myanmar (antigua Birmania)	0,2	1,5	0,3	0,8	0,7	1,0
Tailandia	198,0	222,4	471,3	101,4	124,2	164,2
Laos	0,3	0,1	0,1	0,2	0,9	0,2
Vietnam	8,1	12,9	35,4	24,7	40,8	53,9
Camboya (Kampuchea)	0,7	1,1	2,1	1,8	1,3	1,0

7.415,6	6.780,3	6.108,8	6.355,7	7.064,2	8.282,4	8.974,1	9.144,0	7.587,0	10.003,0
1.983,5	2.340,8	2.198,0	2.286,7	2.647,9	3.018,8	3.182,4	2.806,5	2.471,0	2.806,3
93,4	97,7	81,9	97,1	88,8	101,0	102,6	115,8	87,1	106,1
39,9	50,4	100,9	58,5	51,3	51,5	64,7	56,2	43,6	40,1
74,7	57,1	55,3	47,8	46,8	52,6	44,5	44,1	32,9	40,8
22,3	31,8	27,3	25,1	27,0	21,2	30,6	41,6	28,3	41,6
108,9	132,6	110,1	99,0	82,5	88,5	98,3	96,5	78,0	87,7
104,0	100,1	122,1	124,1	265,7	519,3	285,4	218,5	162,3	232,9
625,2	480,2	458,4	434,1	489,5	634,9	673,0	776,8	469,4	591,3
7,9	8,4	6,4	7,5	13,9	11,4	6,6	7,7	8,8	15,7
418,9	351,5	229,4	204,0	184,8	235,6	283,4	350,0	195,3	264,5
285,7	283,4	242,9	228,5	286,4	329,9	362,9	403,3	314,3	420,4
550,2	616,5	318,0	381,6	462,6	519,4	580,7	648,2	527,1	912,0
130,6	169,2	130,8	139,2	164,8	178,1	167,7	199,7	184,6	232,8
183,4	158,2	142,4	160,5	155,9	185,3	216,0	253,8	197,4	306,5
1.362,6	1.024,3	878,5	1.088,4	1.018,9	1.123,2	1.302,0	1.641,1	1.345,4	2.137,8
487,7	418,1	461,3	425,6	496,3	554,3	744,1	611,6	681,3	722,6
24,3	30,9	18,6	30,7	25,7	20,6	29,1	35,2	34,3	45,7
22,8	28,5	24,2	16,1	17,1	15,8	21,3	30,2	27,6	48,1
143,6	97,1	76,3	59,9	57,4	75,9	81,5	106,5	93,0	126,4
746,1	303,6	426,3	441,2	481,0	545,2	697,4	700,7	605,5	823,7
357,7	405,5	727,9	776,1	1.034,6	1.965,7	659,9	240,1	281,3	236,1
32,3	20,3	13,3	42,2	16,0	413,9	19,9	3,2	8,8	15,5
2,1	6,1	2,8	3,0	25,4	8,5	6,6	6,7	31,1	7,3
0,2	0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1
0,8	1,1	0,1	0,1	0,3	12,6	7,9	2,8	1,6	1,3
106,5	117,8	129,7	109,2	513,4	452,1	301,3	45,9	25,4	6,0
0,3	0,3	0,2	0,2	0,2	0,4	0,2	0,4	0,0	0,2
2,3	1,6	1,5	1,5	1,1	1,6	1,5	1,1	1,6	8,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
23,8	7,0	4,8	4,3	58,0	68,5	85,4	1,3	4,1	2,2
0,2	0,3	0,3	0,5	0,3	0,1	0,2	1,6	0,3	0,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
100,6	115,7	435,0	205,7	270,1	750,0	96,8	13,5	40,4	30,5
16,9	15,7	18,8	15,5	29,8	37,9	32,3	42,2	21,2	24,4
0,4	2,1	0,4	0,8	0,8	0,8	0,8	0,5	0,4	0,5
12,0	29,8	34,9	32,8	4,0	37,9	9,5	1,4	6,4	12,3
11,4	10,6	25,4	40,0	35,4	55,0	9,3	12,7	16,2	5,5
4,6	3,8	4,9	10,1	5,2	3,3	5,7	4,0	1,9	2,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
13,6	22,4	21,7	256,4	24,2	22,4	29,4	37,7	17,9	20,4
0,9	0,6	0,4	0,4	0,4	0,6	0,4	0,4	0,2	0,3
4,6	4,6	3,2	2,8	4,6	5,3	13,2	4,1	3,6	3,5
6,9	33,1	7,6	26,5	42,0	81,1	16,0	50,1	89,8	84,9
1,3	1,5	1,2	1,5	1,1	1,0	1,8	1,0	1,4	3,7
0,9	1,6	1,7	2,5	1,6	2,1	4,2	2,8	3,9	5,9
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
15,2	9,4	19,9	20,2	0,4	10,5	17,4	6,7	5,0	1,0
7.573,0	7.633,7	7.501,5	8.106,1	8.641,2	9.666,1	11.329,1	12.188,4	11.233,8	13.961,8
6,1	8,4	14,2	8,3	17,5	17,4	20,5	33,3	16,1	29,0
8,2	4,2	6,3	5,8	7,1	9,3	15,2	16,8	10,6	15,9
4,2	9,9	12,0	11,2	14,5	19,4	19,0	23,8	22,1	28,8
19,1	24,9	51,4	48,8	31,8	41,2	61,9	63,7	53,6	47,8
1,9	2,1	1,4	3,6	1,6	0,5	2,4	6,0	17,5	7,3
14,9	10,6	5,1	4,0	7,1	4,0	8,1	9,7	10,0	14,7
2,3	1,9	0,3	0,4	0,4	0,3	0,1	0,6	0,9	1,0
1,3	1,0	1,1	1,4	1,3	1,7	2,1	2,4	1,9	4,0
174,2	195,6	191,2	147,2	134,9	137,6	153,5	195,0	214,6	271,6
107,7	101,8	123,2	131,1	118,7	147,5	162,1	206,2	184,7	161,7
103,8	73,1	45,5	38,0	24,5	21,1	21,9	27,3	51,9	77,7
309,3	325,8	403,2	443,3	373,9	329,1	452,5	466,6	443,3	494,4
847,7	688,1	574,1	511,9	518,4	592,0	619,2	773,6	595,4	836,5
1,0	0,9	2,3	1,1	6,0	1,6	1,6	3,6	0,9	3,7
0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,1
116,8	83,0	110,2	104,9	74,6	84,6	112,0	123,9	117,8	124,4
697,7	631,3	582,2	570,6	618,9	687,3	928,7	972,4	880,3	1.045,8
126,2	143,2	136,3	140,3	132,9	145,9	185,9	197,7	149,3	164,9
31,9	40,5	35,5	38,7	46,3	56,9	61,9	69,0	70,2	57,8
31,2	53,5	47,4	374,1	72,8	200,2	387,0	267,3	183,5	133,4
373,9	518,2	601,4	499,6	633,1	823,6	876,9	1.177,4	920,5	951,5
33,6	34,1	38,2	36,3	41,9	52,0	67,1	90,8	60,9	356,4
24,0	25,5	23,2	19,6	19,2	21,9	24,1	29,2	24,2	26,5
0,2	2,9	2,3	3,2	7,4	7,7	7,7	7,7	42,0	42,0
56,6	66,2	70,3	82,3	96,8	91,8	95,4	91,9	92,5	94,0
223,5	276,2	244,4	381,8	564,9	546,3	738,2	768,4	806,3	1.185,8
29,8	39,1	40,2	58,6	46,8	50,7	56,3	59,8	49,3	64,1
0,5	0,6	0,5	0,9	0,8	1,2	1,3	1,3	1,0	1,3
14,6	12,8	14,3	13,2	20,0	19,3	28,6	26,6	11,9	15,3
2,3	2,2	2,1	1,4	2,0	1,4	2,6	3,3	2,3	4,0
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
0,9	1,4	1,7	1,2	1,3	1,7	1,5	2,6	3,4	3,6
244,8	213,0	194,9	209,9	227,1	229,5	264,9	337,2	251,8	324,2
0,7	1,3	0,4	0,1	0,3	0,1	0,4	0,4	0,5	0,5
60,2	86,0	82,8	82,4	69,1	80,3	99,2	106,3	113,9	159,2
1,3	1,2	1,8	1,4	1,8	1,8	1,9	2,6	1,7	3,6

Indonesia	162,7	277,7	327,1	92,5	150,6	216,0
Malaisia	152,1	209,1	225,0	116,8	113,5	146,2
Brunei	0,8	1,3	2,1	2,0	0,9	1,6
Singapur	357,9	408,4	453,1	350,3	378,6	505,6
Filipinas	52,3	94,6	102,6	111,3	112,0	116,6
Mongolia	0,4	0,0	0,3	0,1	0,2	0,6
China	679,6	468,3	428,8	469,4	442,3	553,5
Corea del Norte	0,4	5,7	7,9	7,6	2,4	16,8
Corea del Sur	362,2	486,4	389,6	122,7	208,9	274,3
Japón	952,7	935,3	961,1	916,8	1.099,0	1.215,0
Taiwán	267,9	220,9	271,5	253,1	245,8	283,0
Hong-Kong	371,8	482,8	718,2	462,1	411,7	585,6
Macao	12,7	10,5	16,4	8,2	9,1	12,4
ÁFRICA	2.641,1	2.768,5	3.217,0	3.773,3	3.829,0	4.118,3
Marruecos	588,9	635,6	769,9	968,4	1.105,7	1.370,9
Argelia	742,6	544,5	528,8	612,9	500,9	548,0
Túnez	262,5	228,8	302,7	340,0	348,1	407,9
Libia	128,8	133,7	142,3	228,4	111,5	118,8
Egipto	231,5	241,1	293,8	361,9	456,1	428,5
Sudán	3,8	4,6	4,7	12,1	18,3	16,1
Mauritania	34,9	31,4	37,5	33,0	35,4	38,7
Mali	8,5	10,7	14,0	18,4	19,5	15,1
Burkina Faso	5,2	6,6	7,5	8,5	15,7	15,1
Níger	1,5	2,7	3,1	1,6	2,0	1,4
Chad	0,2	0,8	0,4	0,8	0,5	0,4
República de Cabo Verde	4,0	3,8	5,3	6,3	6,5	8,9
Senegal	39,1	64,4	71,2	65,9	72,8	76,3
Gambia	3,3	5,7	5,1	5,4	4,6	4,2
Guinea Bissau	3,2	3,3	2,9	8,5	0,9	1,3
Guinea	18,8	16,2	12,6	22,0	15,1	16,2
Sierra Leona	2,6	3,8	2,6	1,3	1,6	2,7
Liberia	3,4	74,4	64,6	23,2	103,1	3,2
Costa de Marfil	56,1	56,2	67,6	93,9	101,4	82,7
Ghana	40,1	48,3	102,7	75,7	85,9	90,3
Togo	13,7	9,1	13,9	14,3	9,9	6,8
Benin	12,2	17,2	27,6	24,0	27,0	23,1
Nigeria	63,8	125,5	79,8	111,8	152,9	189,5
Camerún	11,8	19,1	19,3	61,6	16,2	33,9
República Centroafricana	0,5	0,5	0,5	0,6	0,6	0,8
Guinea Ecuatorial	14,7	14,7	22,2	26,1	28,0	37,2
Santo Tomé y Príncipe	0,4	0,5	0,3	0,6	0,4	0,4
Gabón	9,5	22,3	36,2	26,5	26,7	16,8
Congo	8,4	4,7	7,6	9,9	5,2	7,6
República Democrática del Congo	8,0	8,6	6,0	5,2	4,3	9,9
Ruanda	1,8	2,4	3,4	1,2	2,3	1,0
Burundi	0,6	0,2	0,3	0,4	0,5	0,8
Santa Elena y dependencias	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	4,4
Angola	43,8	71,3	151,6	88,7	80,9	71,3
Etiopía	14,0	12,3	18,4	21,7	54,5	23,4
Eritrea	3,2	0,6	1,2	4,3	5,3	2,6
Djibouti	1,0	1,6	2,7	4,5	4,8	1,5
Somalia	0,0	0,1	0,1	0,8	0,1	0,1
Kenia	16,2	26,4	37,6	19,7	33,9	23,3
Uganda	2,8	7,3	2,9	2,5	3,6	4,4
Tanzania	3,4	6,6	10,2	11,0	10,1	8,9
Seychelles y dependencias	0,7	1,0	9,9	12,1	12,0	21,1
Territorio Británico del Océano Indico	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mozambique	7,7	19,0	12,2	9,3	13,7	8,9
Madagascar	3,1	4,3	8,7	12,8	9,0	11,8
Reunión (h. 1996)	32,2	29,6	0,0	0,0	0,0	0,0
Mauricio	9,6	11,9	19,5	21,1	23,4	20,7
Comoras	0,8	0,6	1,1	0,5	0,5	1,3
Mayotte	0,6	1,2	1,3	1,2	1,0	1,5
Zambia	2,2	2,9	3,2	1,9	1,2	1,2
Zimbabwe	6,4	6,3	12,8	17,3	10,6	9,4
Malawi	0,2	0,4	0,7	0,8	1,7	0,6
Sudáfrica	164,1	211,8	257,6	363,0	271,4	312,9
Namibia	2,4	11,3	7,1	7,1	9,3	9,0
Botswana	1,8	0,5	1,4	2,7	2,0	2,7
Swazilandia	1,1	0,2	0,9	0,1	0,1	1,8
Lesotho	0,0	0,1	0,2	0,1	0,2	1,3

192,3	159,3	189,1	157,3	223,4	159,1	199,7	199,0	198,4	244,6
171,5	171,2	169,1	164,2	186,4	231,8	359,2	241,9	357,4	224,8
1,0	2,2	3,0	4,8	4,4	2,4	0,6	8,0	1,4	1,3
410,9	485,6	276,2	285,1	265,9	446,1	361,8	376,7	566,2	686,8
127,4	131,2	131,7	152,8	104,2	104,6	118,5	136,4	129,5	167,4
0,2	0,3	7,2	3,2	0,5	1,8	6,1	5,3	1,3	3,5
634,4	796,2	1.100,4	1.162,3	1.527,3	1.722,2	2.126,7	2.152,7	1.986,1	2.648,1
35,3	22,5	9,9	7,0	7,7	5,5	1,5	17,1	1,4	0,5
302,9	370,6	338,1	361,1	413,4	512,1	534,1	569,5	574,7	755,2
1.185,6	1.034,7	979,7	1.166,7	1.153,4	1.265,8	1.303,8	1.457,6	1.213,0	1.423,2
317,3	286,1	237,7	246,2	296,1	274,7	307,0	274,6	290,3	319,7
508,1	485,1	394,9	413,2	519,0	508,8	524,4	578,7	521,8	729,2
14,0	8,4	3,6	5,7	4,2	4,4	5,6	6,7	5,5	5,3
4.555,5	4.834,7	5.284,9	5.993,2	6.601,5	6.997,0	8.050,7	10.157,6	9.311,6	10.429,2
1.497,8	1.695,2	1.874,6	2.186,3	2.242,6	2.602,9	3.064,8	3.663,6	3.085,3	3.448,9
579,8	752,5	759,0	828,1	1.239,0	1.076,1	1.349,8	2.162,9	2.093,6	2.037,0
491,6	528,6	533,2	568,6	591,9	591,8	683,7	691,2	663,4	895,8
90,3	96,5	125,5	111,0	176,3	84,8	114,7	248,3	271,5	259,1
399,1	331,0	360,7	668,7	411,8	416,5	465,3	666,0	837,8	911,8
13,2	12,1	13,9	17,8	27,8	24,7	26,1	22,5	26,9	25,2
39,0	47,8	61,5	49,5	50,4	61,2	82,3	85,9	53,7	79,7
28,5	20,3	14,8	16,0	20,4	16,0	19,6	22,1	23,3	27,8
12,4	20,8	17,6	18,0	17,4	14,8	25,5	24,3	21,5	26,9
3,0	5,0	3,5	3,3	2,5	2,0	2,6	5,0	5,0	4,0
0,9	1,3	1,0	1,3	1,1	3,7	3,8	3,3	3,6	6,8
12,2	12,2	10,8	17,4	20,8	30,9	32,6	43,4	31,6	45,3
77,5	92,5	114,0	94,2	89,9	98,0	104,6	144,7	113,7	131,7
6,9	9,9	8,9	7,5	7,5	7,0	9,6	9,8	10,6	13,9
1,9	2,6	5,7	3,0	2,3	2,6	4,1	3,2	4,2	5,9
18,2	17,5	14,8	18,1	21,6	16,7	61,4	70,6	31,5	20,4
3,9	9,6	7,9	5,0	3,0	2,9	3,5	7,5	11,0	13,9
10,7	3,7	145,0	15,1	100,8	131,1	22,1	28,6	30,4	28,2
79,0	78,2	71,8	49,6	49,1	49,9	70,0	102,0	102,2	110,3
55,0	60,1	59,9	69,1	69,0	53,5	100,2	88,3	80,0	152,7
14,4	19,7	14,2	18,0	15,3	16,8	30,5	45,6	17,1	27,1
25,3	23,6	21,4	15,9	18,2	23,0	31,5	47,6	42,2	86,6
196,9	200,2	182,4	260,1	215,3	193,6	185,0	239,4	218,4	258,4
37,7	38,5	40,7	33,4	32,8	26,8	35,7	46,2	44,2	54,2
7,0	4,4	0,6	1,3	0,7	3,7	0,9	8,7	1,9	1,8
49,5	64,4	81,3	90,8	90,5	115,7	127,1	144,6	194,4	225,5
0,7	1,6	0,6	0,2	0,3	0,1	0,3	0,1	1,4	0,8
22,1	33,0	17,8	20,3	47,9	32,3	42,5	38,1	26,5	35,8
11,0	11,2	10,4	16,4	13,5	15,3	26,0	44,8	34,5	23,4
3,6	5,0	6,5	8,5	8,2	15,3	15,0	18,4	18,3	23,3
0,8	1,6	0,8	0,8	1,8	0,7	5,4	6,6	16,8	2,0
0,5	0,8	0,6	0,4	1,3	0,3	1,9	1,2	1,6	1,0
0,5	0,9	5,1	1,3	4,8	12,4	8,2	6,1	1,8	0,0
87,0	60,9	93,5	67,0	89,8	195,6	198,2	483,8	355,8	280,2
13,4	11,4	14,4	10,1	17,5	52,3	37,0	22,1	29,6	50,2
4,0	4,3	1,8	0,5	0,6	1,0	0,4	0,6	0,9	0,7
2,3	6,6	2,5	1,7	2,7	4,0	2,9	6,9	5,0	4,5
0,1	0,3	0,2	0,3	0,6	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2
185,3	33,6	27,9	36,8	34,1	68,0	50,2	46,7	43,3	43,8
4,6	12,6	14,1	6,7	7,4	6,7	12,8	10,2	7,7	10,1
9,6	12,7	19,9	19,6	12,0	10,5	15,4	18,2	18,0	18,8
25,4	35,3	44,5	54,1	77,8	48,7	51,1	65,6	48,6	46,3
0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
27,8	15,3	16,6	10,3	21,3	13,2	13,9	23,8	16,4	16,4
13,6	14,9	20,1	20,8	14,9	18,1	16,1	16,3	15,8	25,3
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
34,2	32,8	31,5	29,0	33,1	34,2	46,7	43,7	39,4	51,4
0,4	0,6	1,4	2,0	2,7	0,4	0,4	2,3	1,2	6,5
2,6	2,5	3,0	2,4	2,7	2,4	2,7	2,9	2,5	3,4
1,9	2,0	4,3	3,8	2,8	3,9	4,9	2,6	3,4	8,8
5,4	5,9	3,0	3,2	2,1	2,1	4,0	2,0	0,9	2,2
0,8	1,0	0,6	5,9	0,8	0,5	1,2	1,5	0,6	0,9
328,1	354,9	369,2	491,4	656,4	775,1	811,5	648,3	551,6	859,5
11,7	22,2	29,2	11,8	23,2	13,3	14,3	15,0	11,7	11,6
1,0	1,4	0,8	1,0	0,8	2,0	10,5	3,5	39,0	2,7
0,2	1,6	0,1	0,2	2,8	2,0	0,6	0,6	0,5	0,7
5,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,1	0,2

OCEANÍA	313,9	310,1	414,8	448,4	482,7	507,9
Australia	268,0	256,3	352,4	387,6	370,2	392,7
Papúa-Nueva Guinea	0,2	0,4	0,6	0,8	0,9	1,3
Oceanía Australiana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
Nauru	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nueva Zelanda	30,7	39,1	43,6	38,8	90,8	47,4
Islas Salomón	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,2
Tuvalu	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nueva Caledonia y dependencias	6,8	7,8	10,2	12,0	9,1	10,2
Oceanía Americana	4,3	1,2	0,8	0,7	0,6	0,9
Islas Wallis y Futuna	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Kiribati	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
Islas Pitcairn	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Fidji	0,1	0,2	0,3	0,4	0,3	0,4
Vanuatu	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1
Tonga	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Samoa Occidental	0,1	0,0	0,0	0,0	3,0	0,1
Islas Marianas del Norte	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,2
Polinesia Francesa	3,5	4,6	6,6	7,7	7,1	8,6
Federación de Estados de Micronesia	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Marshall	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Palau	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Samoa Americana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Guam	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Menores	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Cocos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Navidad	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Heard	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Norfolk	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isala Cook	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Niue	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Tokelan	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Regiones Polares	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	45,9
Antártida	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Bouet	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Georgias del Sur	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tierra austral francesa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
SIN DETERMINAR	436,2	571,9	586,5	600,3	642,0	1.018,6
Avituallamiento y combustibles (no UE)	436,2	571,9	586,6	600,3	0,0	8,2
Territorios indeterminados (no UE)	0,0	0,0	0,0	0,0	642,0	1.010,3
TOTAL MUNDIAL	69.962,2	78.212,1	93.419,4	99.849,5	104.788,6	124.177,3
Pro memoria:						
TOTAL NO UE	18.451,6	20.855,3	25.569,1	26.112,4	26.705,9	33.062,4
TOTAL NO ZONA EURO	26.054,1	29.989,9	37.319,2	38.613,2	39.988,9	49.112,9
OCDE	58.047,2	64.537,7	76.761,8	83.066,3	88.396,7	104.295,0
NAFTA	3.637,2	4.007,1	5.264,5	5.693,3	6.193,3	8.140,7
MERCOSUR	1.528,0	1.911,3	2.476,4	2.571,8	2.423,8	2.382,0
OPEP	2.035,9	2.126,6	2.464,5	2.678,7	2.456,9	3.006,4

Fuente: Unidad de Estudios del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, con datos del Departamento de Aduanas

528,9	627,2	679,6	891,7	985,9	969,9	1.234,6	1.206,7	950,1	1.254,7
444,2	539,1	579,8	758,9	742,3	749,8	1.028,7	1.036,8	834,1	1.118,4
1,0	1,7	0,3	0,4	0,3	1,7	0,6	0,7	2,7	1,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
57,2	58,3	69,1	65,2	86,5	96,7	125,3	127,0	71,5	101,2
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,6	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	4,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
14,8	15,3	16,4	14,8	14,9	18,4	18,7	16,3	13,4	14,9
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
0,0	0,0	0,3	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,6	0,6	0,6	0,9	1,1	0,5	0,7	0,4	0,7	0,3
0,0	0,1	0,1	1,8	0,1	0,1	1,0	1,6	6,2	1,8
0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,3	0,3	0,2	0,3	0,0	0,0	1,7	0,2	0,1
0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,3	0,4	0,2	0,2	0,3
9,6	10,0	9,6	8,2	8,8	11,2	15,7	14,4	9,6	11,0
0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3	0,2	0,1
0,0	0,1	0,3	39,6	126,2	89,0	40,8	3,6	5,0	3,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,5	0,6	0,5	0,8	0,3	1,4	0,7	0,9	1,0
0,9	0,6	0,4	0,6	0,4	0,9	1,0	1,8	0,8	0,9
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,3	0,6	0,1	0,0	0,9	0,4	0,5	4,5	0,5
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0
1.082,4	998,7	1.139,1	1.329,4	1.636,6	2.189,2	3.852,8	4.741,9	3.350,6	3.908,2
606,8	602,4	716,5	801,6	915,1	1.267,7	2.070,7	2.330,4	2.005,6	2.270,1
475,6	396,3	422,6	527,8	721,4	921,5	1.782,1	2.411,5	1.345,0	1.638,1
29.771,0	133.267,7	138.119,1	146.924,7	155.004,7	170.438,6	185.023,2	189.227,9	159.889,6	185.799,0
32.877,3	33.792,2	34.131,2	37.700,1	42.886,8	49.232,7	54.161,9	58.469,2	49.385,3	60.032,4
50.875,7	53.122,8	53.974,0	58.614,7	64.731,9	73.070,7	79.432,8	84.080,1	68.654,1	82.480,4
108.986,6	112.534,8	116.842,8	123.751,7	129.033,3	139.784,1	149.526,9	148.881,6	126.282,1	144.930,8
8.168,9	8.781,3	8.530,6	8.750,1	9.749,0	11.326,2	11.370,0	11.183,7	8.901,2	10.238,5
2.275,1	1.453,4	1.405,2	1.605,7	1.574,4	1.760,1	2.102,2	2.478,6	2.071,4	3.136,0
3.251,6	3.569,9	3.390,0	3.804,0	4.172,6	4.240,3	5.282,7	6.606,4	5.937,8	6.578,7

ananas e II.EE. de la Agencia Tributaria



COMERCIO EXTERIOR DE MERCANCIAS. DESGLOSE POR ÁREAS GEOGRÁFICAS

Periodo: 1995 - 2010

Nota: datos definitivos, excepto 2010 (provisionales)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2010
UNIÓN EUROPEA	58.347,5	63.521,7	73.087,2	84.880,6	95.455,9	110.376,0	117.000,0
ZONA EURO	48.708,5	52.643,7	60.702,8	71.362,4	79.747,8	92.405,1	100.000,0
Francia	14.984,6	16.772,4	19.221,4	22.572,4	24.886,4	29.001,7	30.000,0
Bélgica	---	---	---	---	4.930,5	5.390,2	5.000,0
Luxemburgo	---	---	---	---	174,0	298,5	300,0
Países Bajos	3.786,3	3.736,3	4.370,3	5.345,3	5.597,8	6.405,3	6.000,0
Alemania	13.328,7	14.008,2	16.181,7	19.006,1	21.933,8	25.153,0	25.000,0
Italia	8.099,3	9.024,1	10.467,2	12.180,7	12.999,1	15.127,3	15.000,0
Irlanda	928,1	884,7	1.321,2	1.717,9	2.017,4	2.424,7	2.000,0
Portugal	2.598,9	2.759,3	2.993,6	3.439,7	3.858,3	4.609,1	4.000,0
Austria	781,8	958,5	1.119,2	1.339,7	1.725,0	1.801,5	1.800,0
Finlandia	774,4	734,7	833,2	1.014,1	1.097,7	1.393,4	1.400,0
Grecia	294,5	321,5	216,5	200,9	279,2	353,1	350,0
Eslovenia	40,3	40,4	50,3	73,7	87,6	103,4	100,0
Malta	9,4	6,9	11,5	26,6	10,9	19,4	20,0
Chipre	9,5	11,0	6,1	13,7	9,5	24,6	25,0
Eslovaquia	47,1	47,3	62,7	102,7	107,0	123,0	120,0
Estonia	9,3	6,9	17,2	18,3	33,8	177,0	180,0
RESTO UE	9.639,0	10.878,0	12.384,3	13.518,2	15.708,1	17.970,9	17.000,0
Reino Unido	6.866,6	7.787,4	8.893,9	9.461,0	10.387,9	12.059,6	12.000,0
Dinamarca	708,3	794,7	826,6	948,5	1.019,5	1.096,7	1.100,0
Suecia	1.113,6	1.396,2	1.541,7	1.790,4	2.690,8	2.638,9	2.600,0
Letonia	4,2	9,3	11,2	16,4	19,9	15,7	16,0
Lituania	47,5	44,7	60,0	66,5	60,6	96,0	100,0
Polonia	244,7	222,1	295,7	367,5	416,1	565,2	560,0
República Checa	136,8	137,0	182,7	299,4	439,3	540,6	540,0
Hungría	298,5	256,4	342,9	351,2	431,4	653,1	650,0
Bulgaria	110,0	116,7	133,3	129,9	115,4	130,7	130,0
Rumania	99,3	106,6	95,7	87,3	126,6	174,6	170,0
INTRA-UE (sin determinar)	9,5	7,0	0,8	0,0	0,7	0,0	0,0
Avituallamiento y combustibles	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Territorios indeterminados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
RESTO EUROPA	3.374,7	3.441,2	3.843,5	4.153,6	4.770,7	6.815,1	6.000,0
Islandia	52,8	48,4	53,3	67,5	83,6	91,9	90,0
Noruega	496,8	678,2	636,6	661,7	741,4	866,3	860,0
Liechtenstein	0,1	0,3	0,7	15,0	21,9	26,1	26,0
Suiza	1.277,5	1.178,6	1.336,7	1.569,7	1.581,3	2.030,9	2.000,0
Islas Feroë	5,7	6,6	11,2	12,7	21,5	17,5	18,0
Andorra	11,5	11,8	15,3	19,6	20,1	23,8	24,0
Gibraltar	2,4	2,3	4,9	3,4	0,9	9,9	10,0
Ciudad del Vaticano	0,1	0,2	0,4	0,1	1,0	0,1	0,1
San Marino	3,5	3,5	4,3	6,2	6,6	8,1	8,0
Turquía	304,9	341,8	488,4	548,2	811,3	947,7	940,0
Albania	0,3	1,3	0,5	0,2	0,5	1,7	2,0
Ucrania	100,5	99,9	116,9	157,4	140,8	248,6	240,0
Bielorrusia	6,9	5,9	10,7	17,8	19,3	15,6	16,0
Moldavia	1,3	3,3	7,9	9,0	9,1	17,5	18,0
Rusia	1.084,4	1.038,1	1.108,1	991,3	1.267,5	2.446,2	2.400,0
Bosnia-Herzegovina	0,0	0,3	0,3	0,9	2,0	3,1	3,0
Croacia	19,3	9,9	8,6	12,2	19,0	27,5	28,0
Serbia y Montenegro	0,0	0,0	18,1	47,3	14,4	20,2	20,0
Macedonia	6,6	10,8	20,6	13,6	8,6	12,5	13,0
Kosovo	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
AMÉRICA DEL NORTE	6.013,2	6.354,9	7.323,0	7.511,4	8.206,6	9.406,0	9.000,0
EEUU	5.536,9	5.928,2	6.849,5	7.025,8	7.653,7	8.758,3	8.700,0
Canadá	475,0	425,7	473,4	485,2	552,1	647,3	640,0
Groenlandia	1,2	1,0	0,1	0,2	0,7	0,4	0,4
San Pedro y Miquelón	0,2	0,1	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0

IMPORTACIONES (millones de euros)

2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
14.334,2	116.261,5	123.044,5	135.215,9	142.820,7	154.752,6	171.037,0	157.021,0	119.572,1	129.959,3
95.879,2	97.789,6	102.997,2	113.310,7	119.523,5	129.311,9	143.578,4	131.016,1	97.720,4	104.559,8
29.007,7	28.786,4	29.768,4	31.840,4	32.851,3	33.519,8	35.001,1	31.472,0	24.136,1	25.556,6
5.785,8	5.591,0	5.571,0	6.424,7	7.104,9	7.673,3	7.981,8	7.122,8	5.531,6	5.985,8
253,7	283,4	256,5	317,5	365,8	426,8	414,2	462,0	251,8	448,5
6.757,5	6.891,8	7.406,5	8.522,9	9.395,6	10.508,6	11.350,0	10.766,3	9.218,2	10.698,1
26.915,3	28.288,5	30.223,0	33.365,9	34.357,1	37.280,7	43.645,0	39.508,9	27.679,3	27.939,0
15.982,5	15.863,4	16.933,0	18.946,9	19.891,5	21.712,3	24.850,2	21.785,0	14.916,4	16.694,6
2.397,3	2.571,3	2.605,0	2.769,3	3.502,4	3.976,2	4.136,2	4.202,9	4.266,3	3.275,2
4.857,2	5.448,8	5.995,4	6.797,6	7.512,4	8.532,8	9.267,6	9.303,6	7.318,6	8.539,9
1.776,7	1.869,9	1.839,4	2.006,7	1.898,0	2.232,5	2.853,6	2.462,0	1.736,2	1.856,1
1.294,1	1.266,1	1.391,0	1.340,0	1.354,9	1.641,8	1.963,6	2.088,5	1.079,5	1.063,6
405,8	415,4	450,7	435,0	522,9	656,3	728,0	409,1	333,9	538,1
120,6	132,0	149,4	157,7	208,8	254,3	410,1	274,0	188,6	219,6
24,7	39,5	50,4	21,1	19,7	21,9	29,5	70,0	73,4	104,7
22,1	25,3	15,0	15,2	14,5	22,6	43,0	39,4	8,6	12,4
166,3	230,0	295,5	293,4	455,2	754,3	850,4	999,2	911,4	1.588,2
112,0	87,0	47,0	56,2	68,6	97,7	54,0	50,3	70,5	39,6
18.455,0	18.471,9	20.047,4	21.905,3	23.297,2	25.440,7	27.458,6	26.004,9	21.851,7	25.399,5
12.176,5	11.433,7	11.866,5	12.794,4	13.235,6	13.285,3	14.145,9	13.025,3	9.904,3	10.787,9
1.188,7	1.429,4	1.482,3	1.502,5	1.602,1	1.848,9	2.020,2	2.076,6	1.814,7	1.676,3
2.149,9	2.288,2	2.714,9	2.703,5	2.984,4	3.412,6	3.548,8	3.005,6	2.129,4	2.311,8
28,2	22,1	41,2	55,7	72,7	116,6	178,3	272,5	90,2	80,9
182,7	175,6	199,2	103,3	190,9	216,2	166,8	410,4	206,1	191,5
784,8	838,0	1.203,4	1.636,5	1.439,8	2.147,4	2.699,2	2.672,8	2.449,8	3.044,0
705,9	797,3	912,1	1.082,7	1.372,3	1.633,0	2.017,4	1.844,8	1.717,7	2.210,1
788,8	932,2	1.115,7	1.309,0	1.454,5	1.706,9	1.845,1	1.659,1	1.602,4	1.801,5
203,3	237,0	176,4	273,3	356,0	443,7	252,4	284,4	344,1	357,5
246,3	318,6	335,7	444,4	589,0	630,1	584,6	753,3	806,5	1.042,5
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	786,6	1.895,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	786,3	1.895,1
7.639,1	8.377,8	9.317,5	11.787,0	14.712,3	17.753,9	18.584,7	17.827,4	12.850,1	14.805,4
124,1	133,3	145,0	168,7	174,3	173,3	145,8	140,9	145,5	127,6
889,0	833,0	1.386,4	1.649,1	2.088,7	2.125,6	2.002,2	1.972,3	1.758,6	1.819,8
31,9	34,6	40,7	41,4	48,0	55,4	48,4	37,0	24,9	24,1
2.633,8	2.351,5	2.503,2	3.106,3	3.219,2	3.452,0	3.039,9	2.847,8	2.649,6	2.674,3
34,8	32,9	36,3	32,2	31,6	33,0	40,2	38,8	30,6	29,5
32,8	30,5	38,4	47,0	69,2	83,4	52,8	54,1	28,0	20,5
38,6	7,3	1,8	29,0	27,8	35,7	13,6	9,9	21,4	39,5
0,3	0,4	0,1	1,2	0,6	1,2	0,2	0,1	0,1	0,1
10,6	7,6	11,6	11,9	13,4	16,6	15,7	9,8	5,1	3,8
1.153,8	1.409,2	1.797,5	2.456,8	2.883,6	3.563,5	4.212,4	3.698,0	2.636,8	3.065,4
1,6	1,0	6,6	2,0	1,5	2,8	3,6	16,9	22,7	99,2
466,3	648,2	283,0	395,6	669,4	464,8	653,8	899,6	582,6	515,9
21,5	41,1	43,2	77,7	141,0	115,4	181,9	408,7	136,2	29,2
29,6	35,3	21,0	17,8	3,6	6,5	2,7	2,9	3,2	2,2
2.062,7	2.710,0	2.896,3	3.650,6	5.190,0	7.423,7	7.890,5	7.493,0	4.575,7	6.125,5
12,7	5,2	19,2	24,7	24,3	18,6	15,3	14,6	18,9	23,7
47,2	37,5	36,2	28,7	47,1	63,2	57,4	59,0	46,7	58,7
22,0	45,3	35,5	23,0	55,9	76,1	58,5	57,8	124,3	82,1
25,9	14,0	15,7	23,1	23,3	43,1	149,9	66,4	39,3	64,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
8.532,3	7.945,8	7.482,6	8.428,8	8.487,4	9.358,5	10.897,0	12.703,6	9.267,3	10.307,0
7.870,9	7.203,2	6.859,3	7.494,1	7.484,5	8.587,4	9.996,5	11.283,2	8.447,6	9.364,2
661,0	741,8	622,8	918,1	980,3	762,1	897,8	1.416,7	817,6	942,7
0,3	0,3	0,3	15,8	21,4	7,5	0,8	2,0	1,4	0,1
0,1	0,5	0,2	0,9	1,3	1,5	1,9	1,7	0,8	0,0

AMÉRICA LATINA	3.481,6	3.585,8	4.344,8	4.372,4	4.834,4	6.352,7
México	738,3	799,2	975,0	810,7	945,5	1.687,2
Guatemala	14,6	12,1	16,2	18,5	13,2	33,6
Honduras	55,0	41,7	41,9	51,2	37,5	42,8
El Salvador	8,5	9,0	12,4	4,2	4,0	8,5
Nicaragua	14,3	14,5	18,5	26,7	15,3	17,1
Costa Rica	74,5	77,2	81,6	82,9	100,3	89,0
Panamá	57,1	35,3	132,8	55,1	30,1	38,6
Cuba	70,8	100,3	108,9	120,5	123,6	144,3
Haití	0,0	0,0	1,9	1,7	0,6	1,1
República Dominicana	24,7	20,0	26,6	24,5	17,1	18,1
Colombia	175,9	159,4	163,4	166,3	177,0	251,5
Venezuela	131,4	176,9	242,6	264,2	276,3	499,1
Ecuador	159,4	142,7	141,8	154,9	145,6	109,3
Perú	108,4	115,7	172,7	155,9	190,0	230,6
Brasil	849,4	886,4	1.106,1	1.159,4	1.251,0	1.324,2
Chile	291,2	257,5	337,2	343,5	351,8	518,5
Bolivia	8,0	4,0	16,8	13,0	8,9	8,8
Paraguay	24,4	17,7	21,3	20,2	31,6	59,9
Uruguay	47,6	56,7	70,7	62,6	80,6	90,0
Argentina	628,2	659,6	656,4	836,4	1.034,4	1.180,5
RESTO DE AMÉRICA	193,1	309,1	374,5	328,8	469,9	512,4
Bermudas	17,4	70,9	28,0	11,5	6,1	9,3
Belice	7,5	8,9	14,5	20,0	39,6	40,9
Anguilla	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
San Cristóbal y Nieves	0,0	0,0	0,2	1,6	0,0	0,1
Bahamas	73,8	29,7	54,2	20,7	79,0	76,7
Islas Turcas y Caicos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Vírgenes (EE.UU.)	0,6	0,3	6,8	0,4	0,3	0,4
Guadalupe (h. 1996)	0,0	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	1,0	3,2	13,0	7,4	0,1	1,8
Dominica	1,4	0,0	0,1	0,0	0,2	0,3
Martinica (h. 2000)	1,2	2,8	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Caimán	10,7	46,9	38,0	46,2	136,5	84,0
Jamaica	3,8	4,1	4,4	11,4	15,9	19,7
Santa Lucía	0,1	0,2	0,2	0,5	0,4	0,4
San Vicente y Granadinas	0,6	2,8	5,3	4,9	12,2	3,5
Islas Vírgenes (R.U.)	7,0	18,3	23,5	22,7	11,2	7,4
Barbados	0,2	0,3	0,3	0,3	0,2	0,5
Montserrat y Granadinas del Sur	1,2	2,2	0,1	0,1	0,5	0,1
Trinidad y Tobago	12,2	41,5	65,1	73,8	51,6	142,6
Granada	0,0	0,0	0,2	0,0	0,1	0,0
Aruba	0,0	0,8	0,0	1,3	2,9	21,6
Antillas Holandesas	17,6	25,6	64,4	26,4	48,4	17,7
Guyana	1,8	1,6	2,8	2,4	3,6	1,7
Surinam	17,4	7,9	14,4	4,6	0,1	2,0
Guayana Francesa (h. 1996)	4,3	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Malvinas	12,6	30,4	39,1	72,8	61,4	81,6
ASIA	10.411,5	11.027,3	13.616,1	15.276,0	17.928,5	22.945,3
Georgia	0,1	0,6	1,7	1,2	3,4	1,2
Armenia	1,2	0,4	0,5	0,0	0,1	0,2
Azerbaiyán	3,7	5,9	2,0	5,1	11,9	2,6
Kazajistán	7,6	4,7	12,5	24,1	46,0	69,2
Turkmenistán	8,3	5,4	0,5	6,0	0,6	8,1
Uzbekistán	25,6	38,1	17,9	16,9	10,0	8,9
Tajikistán	3,6	8,1	12,5	4,3	1,3	0,8
Kirguizistán	0,1	0,4	0,6	0,2	0,3	0,1
Líbano	5,2	4,8	6,0	6,5	11,1	22,6
Siria	210,4	205,9	235,4	132,4	280,6	190,0
Irak	0,0	0,0	386,1	454,7	613,9	1.297,6
Irán	587,7	743,5	645,1	437,2	480,8	981,5
Israel	244,9	299,6	325,6	377,7	428,6	521,1
Gaza y Cisjordania	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Timor Este	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Jordania	12,0	12,6	8,8	10,8	10,9	7,6
Arabia Saudita	963,2	1.023,7	1.120,7	855,5	785,2	1.715,2
Kuwait	0,3	3,4	3,5	13,1	42,5	39,5
Bahrein	4,7	5,1	14,2	4,6	2,4	13,6
Qatar	1,4	2,0	13,8	47,7	73,1	52,5
Emiratos Arabes Unidos	39,6	110,2	153,8	102,9	84,5	98,5
Omán	1,5	1,8	5,0	7,8	30,9	19,1
Yemen	1,0	3,0	34,4	2,7	2,4	2,6
Afganistán	0,2	0,2	0,2	0,1	0,4	0,2
Pakistán	110,0	105,3	153,3	184,4	154,3	194,5
India	360,7	423,4	490,0	556,0	625,2	797,2
Bangladesh	43,5	46,1	59,7	64,4	80,0	118,1
Islas Maldivas	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,3
Sri Lanka	18,9	26,6	27,4	26,7	30,3	46,5
Nepal	1,7	2,0	2,7	2,8	4,8	5,3
Bután	0,2	1,2	0,1	0,0	0,0	0,0
Myanmar (antigua Birmania)	1,1	3,5	4,8	4,3	8,2	19,5
Tailandia	399,5	459,6	540,1	636,0	802,5	915,4
Laos	1,8	0,9	3,4	5,6	7,0	7,3
Vietnam	58,3	78,5	165,1	211,1	249,7	291,5
Camboya (Kampuchea)	2,1	3,9	9,5	8,1	15,9	12,1

6.692,9	6.867,0	6.662,0	7.519,3	9.870,6	12.166,7	13.122,0	14.034,3	9.650,4	12.335,7
1.596,3	1.628,2	1.473,1	1.789,2	2.717,8	2.719,9	3.012,1	3.201,5	2.054,1	2.938,0
39,4	31,7	32,4	33,5	47,4	53,4	52,4	50,3	48,2	60,7
31,4	29,6	39,8	44,8	43,5	48,2	51,9	38,7	32,9	45,1
7,7	14,7	14,1	28,8	51,1	45,7	66,9	71,0	60,7	43,8
14,0	13,1	15,3	19,3	26,2	30,6	39,5	42,1	39,8	49,5
79,6	72,0	62,1	55,3	60,5	67,6	89,1	96,4	78,6	80,7
34,3	44,7	41,1	37,4	246,9	456,4	78,9	69,4	47,1	56,0
134,5	162,9	130,4	131,1	136,9	139,3	142,3	146,4	118,2	128,7
5,3	1,9	1,4	1,3	1,7	2,5	2,2	1,9	0,9	4,2
27,5	35,0	36,5	83,2	53,0	70,3	110,0	173,2	118,4	134,5
192,1	281,7	223,5	238,4	351,0	520,4	501,3	504,6	401,9	475,5
737,1	717,3	296,8	333,4	771,9	1.843,9	1.519,3	1.328,7	993,8	713,8
111,0	113,4	162,2	145,1	222,8	290,1	306,1	396,2	327,6	365,3
259,9	280,9	312,6	366,3	489,4	662,5	855,5	777,0	533,9	1.023,3
1.423,1	1.380,9	1.675,7	1.909,1	2.074,5	2.164,3	3.057,4	3.129,1	2.272,1	2.941,2
473,0	482,8	536,0	743,8	909,1	1.233,5	1.063,9	1.258,9	924,6	1.118,8
15,1	10,2	11,2	16,4	18,6	18,8	20,5	50,3	40,0	52,6
63,0	11,6	52,7	10,4	11,9	43,8	79,6	148,1	39,7	160,9
104,0	102,2	94,3	104,6	140,6	126,1	143,2	174,4	145,5	158,6
1.344,9	1.452,1	1.450,8	1.427,9	1.475,9	1.629,4	1.930,1	2.376,1	1.372,5	1.784,7
490,3	603,4	895,2	834,6	1.693,6	2.414,5	755,0	1.393,5	906,9	1.999,6
50,4	16,0	19,8	31,2	194,5	233,7	0,0	5,9	0,2	427,1
3,3	0,2	0,5	1,0	2,8	5,8	2,1	2,8	3,5	10,7
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
135,8	152,0	132,6	165,9	636,2	424,8	50,0	53,5	1,8	0,6
1,4	0,2	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1
1,4	0,9	0,8	0,7	0,8	2,3	59,7	25,4	22,9	121,7
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
3,3	5,3	0,8	0,1	57,1	68,6	1,5	0,0	0,0	0,1
4,4	0,6	2,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,3	0,3	0,2
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
89,7	145,7	453,4	345,8	423,0	856,7	17,7	4,7	1,7	523,6
24,4	24,3	21,2	17,1	2,8	1,4	2,8	0,9	0,3	0,4
1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	41,1	0,0
6,3	40,1	12,3	44,7	2,5	0,9	0,0	6,0	1,0	0,1
6,0	21,2	61,0	49,3	12,9	28,5	0,1	9,0	0,2	34,0
0,4	1,9	4,6	15,7	37,1	6,1	0,0	0,1	3,7	0,1
0,6	0,0	0,0	1,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
53,0	67,9	34,8	25,8	89,2	628,0	465,4	1.141,6	730,8	731,3
0,1	0,3	0,8	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0
18,0	12,0	5,9	33,7	116,7	52,8	12,9	35,8	0,1	0,0
21,3	28,5	32,3	11,6	6,4	10,9	35,9	6,9	10,9	33,3
1,7	14,1	4,0	5,1	3,5	3,6	3,5	6,3	7,2	6,2
0,4	1,4	1,1	1,0	1,1	2,4	2,2	3,2	6,0	1,9
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
67,0	70,6	107,2	84,6	106,6	87,9	101,1	90,8	75,4	108,3
22.228,3	23.083,2	24.834,8	30.437,6	36.585,9	43.883,1	48.447,4	52.723,2	36.572,2	46.100,6
123,9	37,1	44,3	103,0	42,2	91,4	47,8	36,8	69,3	39,5
0,4	1,0	1,9	8,7	19,4	10,5	13,3	12,8	9,3	18,6
7,2	30,2	6,5	10,9	1,2	4,4	317,9	676,0	353,8	298,3
59,2	128,9	198,0	432,9	512,5	832,2	615,4	681,5	265,1	332,5
15,9	10,1	16,2	29,2	21,5	27,1	7,3	78,0	9,7	10,2
12,3	8,8	8,7	8,6	3,8	2,9	6,6	4,3	2,3	3,4
2,6	2,0	2,2	2,3	1,3	1,7	8,3	0,2	0,0	0,0
0,7	6,8	1,0	9,7	3,0	0,3	0,3	0,1	0,9	0,1
20,4	22,6	20,8	14,7	14,2	10,8	10,1	23,9	14,9	18,0
282,8	262,2	108,6	222,7	211,7	152,6	67,3	206,8	191,2	177,2
489,3	418,2	290,1	1.036,8	989,9	1.296,2	1.215,8	1.227,6	807,4	865,5
944,7	753,2	943,2	869,3	1.557,0	2.002,4	1.535,0	3.112,7	1.985,8	3.429,0
663,0	492,5	526,9	564,3	594,7	754,7	904,7	846,0	716,8	853,4
0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0
12,9	9,7	14,4	19,6	26,6	24,4	19,9	31,0	10,8	21,1
1.357,7	1.617,6	1.606,2	1.907,2	2.455,0	3.061,1	3.250,6	4.202,7	2.425,3	3.539,6
15,7	27,0	21,0	75,2	45,7	54,1	51,9	243,8	227,6	149,2
23,7	35,1	15,6	12,2	54,4	32,0	92,3	97,0	33,6	73,6
94,6	213,0	245,9	571,3	788,7	1.107,7	944,0	1.410,2	855,8	1.281,2
76,6	150,5	89,0	92,1	110,2	85,2	96,2	245,2	75,3	126,1
116,8	149,8	55,5	107,9	237,4	141,4	79,6	69,5	255,8	46,7
9,3	5,8	15,9	10,4	26,4	31,5	13,4	11,4	4,2	73,1
3,7	0,5	0,4	1,1	1,1	0,1	0,3	0,4	0,4	0,5
219,8	245,2	275,8	296,3	293,7	353,6	381,1	378,9	337,0	366,9
922,9	1.020,3	1.089,9	1.290,8	1.554,9	1.858,7	2.224,2	2.354,1	1.826,5	2.526,9
143,4	182,4	235,3	329,8	365,0	469,5	464,7	557,8	590,6	703,0
0,7	1,2	1,1	0,5	0,1	1,3	0,3	2,6	2,8	0,7
50,7	48,5	43,5	54,0	70,8	66,3	74,0	72,3	60,8	78,9
5,1	4,2	3,5	3,9	3,9	3,7	3,8	3,7	2,6	2,6
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
31,4	23,2	24,2	38,0	18,1	35,5	34,8	37,6	32,4	36,1
884,6	830,3	923,4	1.098,6	1.158,4	1.263,9	1.374,6	1.378,6	895,9	1.104,0
5,4	6,2	4,7	3,5	4,3	4,4	5,2	5,8	4,5	5,7
311,3	340,3	352,9	459,9	547,4	690,9	835,2	1.084,9	918,4	1.075,9
19,2	23,8	25,7	40,2	46,0	90,4	103,8	119,9	115,8	107,2

Indonesia	517,3	754,2	1.025,1	1.086,1	1.131,9	1.294,7
Malasia	396,2	371,9	419,5	482,7	471,1	555,4
Brunei	0,1	0,3	0,0	0,0	0,1	0,1
Singapur	233,0	244,3	312,1	346,5	384,4	435,3
Filipinas	82,0	95,3	107,8	114,6	134,0	171,2
Mongolia	0,0	0,0	0,1	0,0	0,4	0,3
China	1.756,6	1.841,4	2.528,5	2.937,5	3.686,0	4.713,0
Corea del Norte	2,8	15,1	9,2	7,0	9,2	74,0
Corea del Sur	731,4	729,4	930,3	1.307,7	1.654,1	1.896,9
Japón	2.845,6	2.620,9	2.957,9	3.690,0	4.399,5	4.831,2
Taiwán	561,4	583,8	674,9	878,6	899,8	1.137,9
Hong-Kong	149,9	126,4	173,5	197,2	239,6	329,2
Macao	15,0	13,8	20,3	17,4	20,0	34,2
ÁFRICA	4.985,4	5.652,5	6.478,2	5.898,4	6.928,6	12.401,4
Marruecos	434,6	485,5	589,7	677,0	711,5	967,1
Argelia	727,7	892,8	1.361,4	1.180,7	1.411,3	3.093,8
Túnez	199,4	178,7	210,5	205,0	305,0	392,4
Libia	914,7	870,2	917,4	763,4	1.074,8	2.030,7
Egipto	157,6	154,2	142,3	83,6	104,7	248,0
Sudán	3,4	5,5	2,1	4,3	6,3	5,2
Mauritania	53,5	47,7	44,4	52,6	48,7	62,6
Mali	6,7	6,6	6,9	7,5	4,4	5,5
Burkina Faso	4,3	3,1	2,9	6,2	5,0	4,4
Níger	1,0	0,4	0,1	0,1	0,3	1,6
Chad	4,5	5,2	6,1	4,4	3,4	2,3
República de Cabo Verde	0,0	0,6	0,5	0,8	0,8	0,7
Senegal	24,5	27,7	34,7	37,3	38,6	37,0
Gambia	3,3	1,1	2,9	2,0	1,6	0,8
Guinea Bissau	29,5	19,9	2,0	1,6	1,0	0,1
Guinea	67,1	74,9	93,3	115,8	75,0	94,2
Sierra Leona	15,8	20,1	21,2	9,0	0,1	0,1
Liberia	0,8	0,2	24,9	54,6	16,4	5,7
Costa de Marfil	165,6	126,1	187,9	182,9	185,2	187,7
Ghana	42,1	31,5	65,2	34,8	44,9	42,0
Togo	5,9	10,2	8,1	4,6	3,9	8,8
Benin	7,4	9,4	10,6	13,0	6,8	11,0
Nigeria	907,8	1.347,9	1.372,6	882,6	1.118,0	2.721,6
Camerún	228,9	308,5	356,1	255,5	224,5	169,4
República Centroafricana	12,3	6,9	12,0	19,0	13,9	17,3
Guinea Ecuatorial	11,6	14,5	85,7	157,7	301,8	709,6
Santo Tomé y Príncipe	0,1	0,7	1,9	1,3	1,1	0,2
Gabón	30,6	47,0	11,6	64,4	33,4	77,9
Congo	24,8	25,9	12,3	18,9	32,7	49,3
República Democrática del Congo	23,5	11,1	10,4	7,2	3,3	2,8
Ruanda	1,5	2,2	2,5	1,4	1,4	0,7
Burundi	4,7	2,9	1,6	2,6	2,2	1,5
Santa Elena y dependencias	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,3
Angola	89,0	158,5	76,6	27,6	44,3	199,4
Etiopía	4,6	2,5	5,8	7,5	1,8	6,3
Eritrea	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Djibouti	0,8	0,2	0,2	0,1	0,6	0,0
Somalia	0,3	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1
Kenia	18,8	27,0	21,0	19,6	14,0	12,6
Uganda	90,7	98,1	73,4	58,2	54,8	31,8
Tanzania	10,3	10,5	5,7	14,3	13,0	14,4
Seychelles y dependencias	0,5	0,3	1,1	2,5	0,9	1,6
Territorio Británico del Océano Índico	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mozambique	30,8	34,4	49,8	42,3	40,2	57,7
Madagascar	12,0	10,0	14,6	17,2	22,6	41,3
Reunión (h. 1996)	0,3	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0
Mauricio	18,3	25,7	33,0	32,6	40,4	44,9
Comoras	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Mayotte	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Zambia	1,4	1,9	4,6	7,7	7,1	4,6
Zimbabue	28,0	33,4	47,9	51,2	49,3	58,1
Malawi	8,0	4,1	9,2	6,9	13,0	19,9
Sudáfrica	427,9	394,3	413,3	567,1	643,7	754,5
Namibia	121,3	110,5	118,3	188,7	197,7	198,8
Botswana	6,0	0,1	0,0	0,0	0,5	0,0
Swazilandia	1,4	1,0	1,8	2,7	2,5	2,8
Lesotho	0,1	0,0	0,1	0,2	0,1	0,0

1.425,4	1.383,6	1.430,1	1.153,2	1.421,0	1.703,8	1.940,3	1.737,2	1.750,0	1.876,9
562,8	579,4	573,3	665,3	678,3	805,1	787,6	782,1	472,0	602,8
0,1	14,5	0,1	0,0	1,2	0,0	0,0	0,1	0,0	0,3
383,8	416,6	454,2	443,0	372,8	586,2	435,1	417,4	347,3	413,5
127,4	125,2	166,9	171,5	141,3	182,3	238,6	253,7	127,2	178,1
0,2	0,9	0,2	0,1	0,1	0,1	0,7	0,2	0,1	0,1
5.079,2	5.770,8	6.729,1	8.531,3	11.709,4	14.369,6	18.492,7	20.492,6	14.457,5	18.867,1
13,9	10,8	7,5	5,3	11,1	9,5	3,9	3,8	3,9	2,7
2.058,8	2.143,9	2.209,7	2.673,1	2.982,8	3.878,7	3.603,9	2.689,9	1.820,6	1.649,5
4.345,0	4.258,5	4.835,2	5.749,8	5.922,6	5.917,6	6.082,5	5.120,9	3.170,5	3.471,6
991,5	945,2	901,0	1.005,5	1.108,1	1.303,0	1.561,9	1.524,7	1.053,2	1.372,6
281,5	297,4	281,5	288,0	441,7	538,0	473,5	462,9	263,7	299,2
30,7	28,5	34,1	26,0	15,4	26,3	27,1	23,7	4,0	1,5
12.617,1	11.472,2	12.203,0	13.394,9	17.716,6	21.073,0	21.008,0	26.527,4	16.604,4	21.591,1
1.219,7	1.388,0	1.604,7	1.882,6	2.113,2	2.457,6	2.987,4	2.823,1	2.398,0	2.744,6
3.363,1	2.962,3	2.828,6	2.893,6	4.079,8	4.590,7	4.477,2	6.431,5	3.791,6	4.551,2
371,3	387,1	348,2	474,6	509,3	657,4	692,3	713,3	428,1	628,3
2.057,9	1.631,2	1.808,3	2.026,2	2.405,9	2.990,8	2.593,0	3.140,8	2.145,8	3.352,4
256,9	263,2	317,5	456,6	1.062,8	1.585,8	1.469,9	1.575,4	1.434,9	1.345,6
7,1	3,8	4,8	2,3	2,3	1,0	1,3	4,1	0,6	1,4
74,6	76,3	67,5	71,5	61,7	86,8	120,7	124,6	77,5	101,3
6,8	9,9	4,7	2,9	1,1	2,5	2,5	2,0	1,1	2,2
5,4	3,7	2,6	5,3	2,2	0,8	1,0	0,6	0,7	0,8
0,3	0,4	0,9	3,4	1,8	0,9	1,6	0,7	1,1	1,3
5,0	4,4	3,3	1,3	0,3	0,5	1,3	0,8	0,6	0,8
0,0	0,0	0,1	0,1	8,9	14,4	9,9	15,1	18,0	29,0
40,0	34,9	45,8	51,6	47,2	46,0	46,6	53,5	37,9	49,6
1,0	1,3	0,3	0,3	0,0	0,4	0,8	1,6	0,2	1,4
0,0	0,4	0,1	0,0	0,0	0,0	0,4	0,0	0,4	4,8
114,0	98,0	81,8	105,8	119,9	107,7	118,8	164,1	158,0	131,5
0,1	0,3	1,1	0,2	1,0	1,9	3,7	2,5	2,2	7,8
11,5	9,7	18,3	0,2	135,0	110,7	0,5	1,4	1,9	60,2
204,4	249,8	314,3	210,0	196,8	233,6	248,6	210,2	161,1	197,4
47,7	70,9	73,3	58,3	51,5	145,1	77,3	69,8	62,3	92,2
11,0	11,6	8,0	7,2	10,9	7,7	6,9	3,7	8,6	7,9
11,3	8,6	3,8	0,9	4,2	4,2	1,3	0,3	0,4	1,0
2.151,9	1.468,3	2.009,7	2.059,1	3.152,6	3.787,4	3.661,5	4.692,9	2.793,0	4.341,7
351,2	379,4	494,7	467,3	556,9	879,5	801,1	817,6	381,5	570,0
20,0	13,8	11,7	9,4	9,0	10,6	6,9	4,7	1,4	2,5
660,1	515,9	646,6	550,4	594,6	831,0	902,8	1.886,8	458,2	721,8
0,8	0,8	0,1	0,2	0,6	5,1	0,3	0,1	0,0	0,0
60,3	31,9	25,6	60,3	105,6	133,1	84,2	255,9	226,4	244,5
21,6	74,7	26,7	26,4	25,9	20,9	20,2	71,4	70,5	355,9
0,7	26,9	2,9	2,4	3,7	3,4	4,0	4,7	2,6	2,1
1,4	1,9	0,8	2,6	1,1	0,4	0,0	0,3	0,0	0,2
1,0	0,2	0,4	0,3	1,3	0,2	0,3	0,2	0,2	0,2
1,4	1,1	1,4	1,0	0,6	0,6	0,3	0,2	0,2	0,0
169,1	362,9	29,5	168,8	542,6	376,2	480,4	1.219,2	551,5	469,5
4,6	5,3	3,1	3,3	4,8	4,0	6,4	9,5	5,3	5,8
0,0	0,1	0,5	0,3	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,0	0,4	0,0	0,1	0,2	0,2	0,1	0,4
0,1	0,1	0,1	0,3	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1
14,4	17,2	17,2	23,0	21,5	25,7	26,8	37,0	23,5	27,7
24,4	22,9	25,3	20,7	21,9	19,2	23,7	31,1	34,2	37,6
20,4	16,9	17,6	90,3	17,7	21,6	25,6	26,4	26,7	34,8
16,3	23,5	17,8	40,8	75,3	25,2	14,1	10,5	13,9	9,3
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,3
51,7	51,3	96,4	153,3	203,2	202,6	274,6	199,4	132,3	190,8
33,5	25,4	14,2	15,3	15,9	28,2	28,4	33,4	26,3	41,1
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
37,5	30,8	32,2	29,3	43,6	63,7	54,9	52,2	48,4	74,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1
0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,8	3,8	1,4	0,1
5,0	1,8	1,9	2,9	11,1	15,8	5,1	15,8	7,2	18,2
50,1	39,9	33,0	33,5	36,5	31,7	26,4	34,1	7,4	23,8
10,7	7,2	8,4	3,6	13,4	5,8	7,7	8,8	4,9	12,2
855,3	946,9	936,5	1.171,6	1.265,9	1.359,9	1.500,1	1.583,1	871,2	925,5
241,7	186,7	206,6	198,6	172,3	171,2	185,5	176,2	161,3	158,1
0,1	0,4	1,2	1,8	0,5	0,5	0,5	0,4	1,3	1,4
2,7	2,6	2,8	2,6	2,3	3,0	2,3	12,4	22,4	9,1
0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

OCEANÍA	334,9	286,9	401,0	434,9	499,0	658,5
Australia	228,4	204,6	303,2	306,2	371,0	487,3
Papúa-Nueva Guinea	1,5	0,5	1,1	4,0	8,7	1,9
Oceanía Australiana	0,1	0,0	0,0	0,0	0,2	0,5
Nauru	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nueva Zelanda	82,7	58,9	70,8	95,1	85,5	92,8
Islas Salomón	0,0	0,0	0,0	1,4	0,0	0,0
Tuvalu	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Nueva Caledonia y dependencias	18,4	17,5	21,7	22,4	31,5	71,8
Oceanía Americana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Wallis y Futuna	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Kiribati	0,0	0,0	0,0	0,9	0,0	0,0
Islas Pitcairn	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1
Fidji	0,4	0,3	0,6	3,0	0,5	0,5
Vanuatu	3,0	4,8	3,4	1,3	0,2	0,1
Tonga	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
Samoa Occidental	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Marianas del Norte	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2
Polinesia Francesa	0,1	0,0	0,1	0,3	1,1	3,1
Federación de Estados de Micronesia	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0
Islas Marshall	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Palau	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1
Samoa Americana	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Guam	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Menores	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Cocos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Navidad	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Heard	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Norfolk	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isala Cook	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Isla Niue	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Tokelan	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Regiones Polares	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
Antártida	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Islas Bouet	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Georgias del Sur	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tierra austral francesa	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
SIN DETERMINAR	0,3	0,1	0,4	0,1	0,2	0,8
Avituallamiento y combustibles (no UE)	0,3	0,1	0,4	0,1	0,0	0,0
Territorios indeterminados (no UE)	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,8
TOTAL MUNDIAL	87.142,3	94.179,5	109.468,7	122.856,1	139.093,7	169.468,1
Pro memoria:						
TOTAL NO UE	28.794,8	30.657,8	36.381,5	37.975,6	43.637,8	59.092,1
TOTAL NO ZONA EURO	38.433,8	41.535,8	48.765,9	51.493,8	59.345,9	77.063,0
OCDE	70.794,6	76.200,1	87.795,1	101.028,9	113.892,7	131.991,0
NAFTA	6.750,2	7.153,0	8.297,9	8.321,7	9.151,3	11.092,8
MERCOSUR	1.549,5	1.620,4	1.854,5	2.078,6	2.397,7	2.654,6
OPEP	4.791,0	5.924,8	7.242,1	6.088,1	7.092,2	13.824,7

Fuente: Unidad de Estudios del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, con datos del Departamento de Aduanas

676,0	654,3	671,8	746,9	1.051,9	1.277,5	1.187,0	1.157,5	692,7	966,8
497,1	486,4	469,0	494,0	660,9	857,4	810,3	781,1	423,2	648,8
3,8	6,6	19,2	17,8	23,0	27,3	52,2	106,3	86,8	82,4
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2	0,2
121,4	115,7	125,0	150,7	167,3	151,5	142,8	142,7	118,0	131,0
3,5	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	3,0	16,0	11,3	7,6
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
48,3	43,7	56,7	70,8	77,9	112,9	164,9	83,1	51,9	76,2
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,1	0,9	0,1	0,1	0,1	1,3	2,2	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,6	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,3
0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,0	0,4	0,1	0,3	0,1	0,1	0,1	0,0
1,0	0,4	0,3	1,6	1,7	1,9	0,8	0,8	0,3	0,3
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,0	10,8	120,5	125,7	11,4	23,4	0,0	19,5
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0
0,0	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,3	0,0	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,2
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,1	0,0	0,1	0,4	0,1	0,2	0,1	0,2	0,0	0,3
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,1	0,2	0,1	0,0	0,0	0,1	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
0,0	0,0	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	1,4	0,3	0,0
0,0	2,8	2,4	45,7	15,5	7,3	0,3	0,0	0,0	16,2
0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	16,1
0,0	2,8	2,4	45,7	15,5	7,3	0,3	0,0	0,0	0,0
73.210,1	175.267,9	185.113,7	208.410,7	232.954,5	262.687,2	285.038,3	283.387,8	206.116,2	238.081,6
58.875,9	59.006,4	62.069,2	73.194,8	90.133,7	107.934,6	114.001,3	126.366,8	86.544,1	108.122,3
77.331,0	77.478,3	82.116,5	95.100,0	113.430,9	133.375,3	141.459,9	152.371,7	108.395,8	133.521,8
135.381,6	136.562,8	144.493,7	160.771,9	170.615,0	185.173,6	203.364,2	188.225,8	141.879,7	154.894,5
10.128,1	9.573,2	8.955,2	10.201,4	11.182,6	12.069,4	13.906,3	15.901,4	11.319,3	13.244,9
2.935,0	2.946,9	3.273,5	3.452,1	3.702,8	3.963,6	5.210,3	5.827,7	3.829,8	5.045,3
12.714,0	11.342,2	11.568,8	13.017,4	17.797,5	22.523,2	21.284,7	27.773,3	17.851,4	24.226,6

anas e II.EE. de la Agencia Tributaria



COMERCIO EXTERIOR DE MERCANCIAS. DESGLOSE POR ÁREAS GEOGRÁFICAS

Periodo: Enero - Diciembre 2010

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES			SALDO	
	Mill. €	% total	%10/09	Mill. €	% total	%10/09	Mill. €	%10/09
UNIÓN EUROPEA	125.766,7	67,7	15,4	129.959,3	54,6	7,0	-4.192,6	-66,3
ZONA EURO	103.318,6	55,6	15,0	104.559,8	43,9	4,5	-1.241,2	-87,9
Francia	33.955,9	18,3	12,4	25.556,6	10,7	2,0	8.399,3	63,5
Bélgica	5.221,8	2,8	20,0	5.985,8	2,5	9,5	-763,9	-31,3
Luxemburgo	169,7	0,1	-14,7	448,5	0,2	85,2	-278,8	547,4
Países Bajos	5.807,7	3,1	22,7	10.698,1	4,5	19,9	-4.890,4	16,7
Alemania	19.452,9	10,5	10,7	27.939,0	11,7	-6,6	-8.486,2	-31,3
Italia	16.296,2	8,8	25,8	16.694,6	7,0	12,0	-398,4	-79,5
Irlanda	721,8	0,4	26,3	3.275,2	1,4	-15,0	-2.553,4	-22,2
Portugal	16.577,7	8,9	14,7	8.539,9	3,6	17,7	8.037,8	11,6
Austria	1.540,7	0,8	15,0	1.856,1	0,8	7,6	-315,4	-18,2
Finlandia	548,6	0,3	22,2	1.063,6	0,4	-6,2	-515,0	-24,8
Grecia	1.625,2	0,9	-7,9	538,1	0,2	62,1	1.087,1	-24,1
Eslovenia	401,1	0,2	7,9	219,6	0,1	20,0	181,5	-3,7
Malta	155,6	0,1	-3,0	104,7	0,0	44,1	50,8	-42,0
Chipre	309,9	0,2	40,1	12,4	0,0	46,9	297,6	39,8
Eslovaquia	456,6	0,2	13,9	1.588,2	0,7	74,9	-1.131,6	123,2
Estonia	77,2	0,0	17,5	39,6	0,0	-44,1	37,6	-846,8
RESTO UE	22.448,1	12,1	16,9	25.399,5	10,7	18,8	-2.951,4	34,8
Reino Unido	11.496,4	6,2	15,1	10.787,9	4,5	10,6	708,5	208,7
Dinamarca	951,5	0,5	8,2	1.676,3	0,7	-5,6	-724,8	-19,2
Suecia	1.494,5	0,8	22,0	2.311,8	1,0	10,4	-817,3	-5,9
Letonia	79,7	0,0	0,1	80,9	0,0	-9,7	-1,2	-87,9
Lituania	172,2	0,1	7,4	191,5	0,1	-3,5	-19,4	-49,4
Polonia	2.783,5	1,5	11,6	3.044,0	1,3	26,2	-260,5	-417,3
República Checa	1.561,2	0,8	23,5	2.210,1	0,9	29,6	-648,8	47,3
Hungria	900,7	0,5	20,9	1.801,5	0,8	12,8	-900,8	5,7
Bulgaria	422,6	0,2	19,0	357,5	0,2	4,6	65,1	387,6
Rumania	873,4	0,5	30,2	1.042,5	0,4	32,2	-169,1	43,3
INTRA-UE (sin determinar)	1.712,4	0,9	27,8	1.895,4	0,8	201,6	-183,1	-125,8
Aduanamiento y combustibles	1.623,2	0,9	33,0	0,0	0,0	---	1.623,2	33,0
Territorios indeterminados	89,2	0,0	21,8	1.895,4	0,8	201,6	-1.805,9	254,3
RESTO EUROPA	12.806,8	6,9	28,0	14.805,4	6,2	14,5	-1.998,6	-31,5
Islandia	22,9	0,0	-0,9	127,6	0,1	-12,4	-104,7	-14,6
Noruega	810,5	0,4	1,3	1.819,8	0,8	4,7	-1.009,3	7,6
Liechtenstein	4,7	0,0	20,5	24,1	0,0	-7,1	-19,4	-12,0
Suiza	3.423,7	1,8	28,3	2.674,3	1,1	-1,9	749,5	-1.375,7
Islas Feroé	1,2	0,0	-21,4	29,5	0,0	-3,6	-28,3	-2,7
Andorra	784,9	0,4	0,2	20,5	0,0	-45,6	764,4	2,5
Gibraltar	1.197,4	0,6	29,8	39,5	0,0	84,5	1.157,9	28,5
Ciudad del Vaticano	0,1	0,0	300,0	0,1	0,0	180,0	-0,1	100,0
San Marino	8,5	0,0	33,1	3,8	0,0	-26,1	4,7	270,3
Turquía	3.752,7	2,0	44,5	3.065,4	1,3	16,4	687,3	-2.044,3
Albania	40,9	0,0	-31,2	99,2	0,0	356,1	-58,2	-254,5
Ucrania	257,6	0,1	36,6	515,9	0,2	-11,4	-258,3	-34,4
Bielorrusia	79,4	0,0	38,1	29,2	0,0	-78,5	50,2	-164,2
Moldavia	18,1	0,0	2,3	2,2	0,0	-32,1	15,9	9,9
Rusia	1.995,0	1,1	35,0	6.125,5	2,6	33,5	-4.130,6	32,8
Bosnia-Herzegovina	58,1	0,0	32,5	23,7	0,0	23,9	34,4	39,2
Croacia	202,8	0,1	5,6	58,7	0,0	24,9	144,2	-0,7
Serbia	90,3	0,0	-15,4	81,6	0,0	-33,1	8,7	-157,5
Montenegro	16,6	0,0	-15,3	0,5	0,0	-42,0	16,1	-14,1
Macedonia	31,6	0,0	9,0	64,4	0,0	63,7	-32,8	217,0
Kosovo	9,7	0,0	22,9	0,0	0,0	-97,4	9,6	---
AMÉRICA DEL NORTE	7.432,6	4,0	13,7	10.307,0	4,3	10,5	-2.874,5	2,9
EEUU	6.529,7	3,5	12,5	9.364,2	3,9	10,0	-2.834,4	4,7
Canadá	902,5	0,5	22,8	942,7	0,4	15,1	-40,2	-52,1
Groenlandia	0,3	0,0	766,7	0,1	0,0	-93,4	0,2	-112,8
San Pedro y Miquelón	0,1	0,0	-66,7	0,0	0,0	-97,4	0,0	-104,8
AMÉRICA LATINA	10.003,0	5,4	32,5	12.335,7	5,2	31,0	-2.332,7	25,1
México	2.806,3	1,5	14,4	2.938,0	1,2	55,9	-131,7	-123,2
Guatemala	106,1	0,1	21,3	60,7	0,0	25,8	45,4	15,8
Honduras	40,1	0,0	-7,3	45,1	0,0	38,2	-5,0	-147,3
El Salvador	40,8	0,0	24,0	43,8	0,0	-27,8	-3,0	-89,1
Nicaragua	41,6	0,0	46,8	49,5	0,0	24,3	-7,9	-31,2
Costa Rica	87,7	0,0	12,4	80,7	0,0	4,1	7,1	1.140,4

Panamá	232,9	0,1	43,6	56,0	0,0	17,7	176,9	54,3
Cuba	591,3	0,3	26,4	128,7	0,1	8,8	462,7	32,3
Haití	15,7	0,0	77,6	4,2	0,0	390,6	11,5	44,3
Republica Dominicana	264,5	0,1	35,3	134,5	0,1	13,5	130,0	68,9
Colombia	420,4	0,2	33,6	475,5	0,2	21,3	-55,2	-28,6
Venezuela	912,0	0,5	72,6	713,8	0,3	-27,7	198,2	-143,2
Ecuador	232,8	0,1	26,6	365,3	0,2	10,9	-132,5	-8,9
Perú	306,5	0,2	55,2	1.023,3	0,4	95,4	-716,7	119,8
Brasil	2.137,8	1,2	59,6	2.941,2	1,2	30,6	-803,4	-11,9
Chile	722,6	0,4	7,3	1.118,8	0,5	21,8	-396,1	61,5
Bolivia	45,7	0,0	33,0	52,6	0,0	38,8	-6,9	95,5
Paraguay	48,1	0,0	74,5	160,9	0,1	304,9	-112,8	827,2
Uruguay	126,4	0,1	35,8	158,6	0,1	7,9	-32,2	-40,2
Argentina	823,7	0,4	36,9	1.784,7	0,7	31,2	-961,0	26,6
RESTO DE AMÉRICA	236,1	0,1	-23,0	1.999,6	0,8	40,0	-1.763,5	57,2
Bermudas	15,5	0,0	39,0	427,1	0,2	674,3	-411,6	835,1
Belice	7,3	0,0	-76,5	10,7	0,0	200,6	-3,4	-112,2
Anguilla	0,1	0,0	-33,3	0,0	0,0	----	0,1	-33,3
San Cristóbal y Nieves	1,3	0,0	59,8	0,0	0,0	0,0	1,3	61,3
Bahamas	6,0	0,0	-76,4	0,6	0,0	-66,8	5,4	-77,1
Islas Turcas y Caicos	0,2	0,0	750,0	0,1	0,0	100,0	0,0	-160,0
Islas Virgenes (EE.UU.)	8,1	0,0	398,8	121,7	0,1	430,7	-113,6	433,1
Antigua y Barbuda	2,2	0,0	-47,4	0,1	0,0	66,7	2,2	-48,2
Dominica	0,1	0,0	-64,3	0,2	0,0	-15,4	-0,1	-700,0
Islas Caimán	30,5	0,0	-53,5	523,6	0,2	14,6	-493,1	26,0
Jamaica	24,4	0,0	15,8	0,4	0,0	40,0	24,0	15,5
Santa Lucía	0,5	0,0	28,2	0,0	0,0	-100,0	0,5	-101,2
San Vicente y Granadinas	12,3	0,0	157,1	0,1	0,0	-92,7	12,3	219,5
Islas Virgenes (R.U.)	5,5	0,0	-66,1	34,0	0,0	116,4	-28,5	-6.033,3
Barbados	2,4	0,0	20,0	0,1	0,0	-98,6	2,4	-240,7
Montserrat y Granadinas del Sur	0,0	0,0	-83,3	0,0	0,0	----	0,0	-83,3
Trinidad y Tobago	20,4	0,0	13,6	731,3	0,3	0,6	-711,0	0,3
Granada	0,3	0,0	19,0	0,0	0,0	----	0,2	14,3
Aruba	3,5	0,0	-3,1	0,0	0,0	-81,8	3,5	-0,6
Antillas Holandesas	84,9	0,0	-5,5	33,3	0,0	203,7	51,7	-34,5
Guyana	3,7	0,0	154,2	6,2	0,0	-14,0	-2,5	-56,3
Surinam	5,9	0,0	52,1	1,9	0,0	-68,9	4,1	-294,7
Islas Malvinas	1,0	0,0	-79,2	108,3	0,0	43,7	-107,3	52,4
ASIA	13.961,8	7,5	23,9	46.100,6	19,4	26,4	-32.138,8	27,5
Georgia	29,0	0,0	79,5	39,5	0,0	-42,9	-10,6	-80,1
Armenia	15,9	0,0	51,1	18,6	0,0	106,2	-2,7	-273,2
Azerbaiján	28,8	0,0	30,3	298,3	0,1	-15,5	-269,6	-18,5
Kazajstán	47,8	0,0	-10,5	332,5	0,1	25,5	-284,7	34,6
Turkmenistán	7,3	0,0	-58,4	10,2	0,0	5,7	-2,9	-137,0
Uzbekistán	14,7	0,0	47,3	3,4	0,0	48,9	11,4	46,8
Tajikistán	1,0	0,0	12,5	0,0	0,0	0,0	1,0	12,6
Kirguizistán	4,0	0,0	108,9	0,1	0,0	-87,1	3,9	264,5
Líbano	271,6	0,1	33,2	18,0	0,0	20,9	253,6	34,2
Siria	161,7	0,1	-11,1	177,2	0,1	-6,5	-15,5	106,1
Irak	77,7	0,0	49,7	865,5	0,4	8,4	-787,9	5,6
Irán	494,4	0,3	11,6	3.429,0	1,4	69,1	-2.934,6	85,2
Israel	836,5	0,5	37,2	853,4	0,4	21,5	-16,9	-81,7
Gaza y Cisjordania	3,7	0,0	313,3	0,0	0,0	-100,0	3,7	318,0
Timor Este	0,1	0,0	-18,8	0,0	0,0	-100,0	0,1	62,5
Jordania	124,4	0,1	3,9	21,1	0,0	82,4	103,2	-4,5
Arabia Saudita	1.045,8	0,6	18,6	3.539,6	1,5	49,2	-2.493,8	67,4
Kuwait	164,9	0,1	10,4	149,2	0,1	-34,4	15,7	-120,1
Bahrein	57,8	0,0	-17,6	73,6	0,0	119,3	-15,8	-143,3
Qatar	133,4	0,1	-27,4	1.281,2	0,5	49,7	-1.147,8	70,7
Emiratos Arabes Unidos	951,5	0,5	3,5	126,1	0,1	57,1	825,4	-1,6
Omán	356,4	0,2	480,0	46,7	0,0	-81,9	309,7	-257,6
Yemen	26,5	0,0	9,2	73,1	0,0	1.649,5	-46,7	-332,9
Afganistán	42,0	0,0	91,1	0,5	0,0	18,4	41,6	92,4
Pakistán	94,0	0,1	1,9	366,9	0,2	9,5	-273,0	12,3
India	1.185,8	0,6	48,8	2.526,9	1,1	37,5	-1.341,2	28,8
Bangladesh	64,1	0,0	30,1	703,0	0,3	19,0	-638,9	18,0
Islas Maldivas	1,3	0,0	24,3	0,7	0,0	-74,3	0,6	-132,9
Sri Lanka	15,3	0,0	29,2	78,9	0,0	29,8	-63,6	30,0
Nepal	4,0	0,0	74,8	2,6	0,0	-2,2	1,4	-445,0
Bután	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	----	0,1	0,0
Myanmar (antigua Birmania)	3,6	0,0	2,3	36,1	0,0	11,7	-32,5	12,8
Tailandia	324,2	0,2	28,9	1.104,0	0,5	23,9	-779,8	21,9
Laos	0,5	0,0	-4,3	5,7	0,0	27,0	-5,2	30,7
Vietnam	159,2	0,1	39,7	1.075,9	0,5	17,1	-916,7	13,9
Camboya (Kampuchea)	3,6	0,0	115,1	107,2	0,0	-7,5	-103,6	-9,3
Indonesia	244,6	0,1	23,2	1.876,9	0,8	7,9	-1.632,3	6,0
Malaisia	224,8	0,1	-37,1	602,8	0,3	30,5	-378,0	262,4
Brunei	1,3	0,0	-5,9	0,3	0,0	3.000,0	1,0	-28,4

Singapur	686,8	0,4	13,4	413,5	0,2	23,6	273,3	0,8
Filipinas	167,4	0,1	29,6	178,1	0,1	40,4	-10,7	-564,8
Mongolia	3,5	0,0	161,2	0,1	0,0	25,0	3,4	169,8
China	2.648,1	1,4	33,1	18.867,1	7,9	30,5	-16.219,0	30,1
Corea del Norte	0,5	0,0	-64,3	2,7	0,0	-30,5	-2,2	-10,9
Corea del Sur	755,2	0,4	32,0	1.649,5	0,7	-9,4	-894,3	-28,4
Japón	1.423,2	0,8	16,9	3.471,6	1,5	11,2	-2.048,4	7,6
Taiwán	319,7	0,2	9,8	1.372,6	0,6	29,8	-1.052,9	37,3
Hong-Kong	729,2	0,4	40,2	299,2	0,1	6,7	430,0	79,3
Macao	5,3	0,0	-4,9	1,5	0,0	-62,5	3,8	141,7
ÁFRICA	10.429,2	5,6	12,3	21.591,1	9,1	29,2	-11.162,0	50,4
Marruecos	3.448,9	1,9	11,9	2.744,6	1,2	15,3	704,2	0,4
Argelia	2.037,0	1,1	-2,5	4.551,2	1,9	20,2	-2.514,2	48,2
Túnez	895,8	0,5	35,0	628,3	0,3	46,4	267,5	14,2
Libia	259,1	0,1	-4,6	3.352,4	1,4	55,7	-3.093,3	64,4
Egipto	911,8	0,5	9,6	1.345,6	0,6	-6,5	-433,7	-28,6
Sudán	25,2	0,0	-6,1	1,4	0,0	78,2	23,8	-8,7
Mauritania	79,7	0,0	49,0	101,3	0,0	30,7	-21,6	-10,2
Mali	27,8	0,0	19,0	2,2	0,0	92,2	25,5	15,2
Burkina Faso	26,9	0,0	22,0	0,8	0,0	-24,3	26,1	24,4
Níger	4,0	0,0	-19,8	1,3	0,0	19,4	2,7	-30,7
Chad	6,8	0,0	89,2	0,8	0,0	32,8	6,0	100,0
República de Cabo Verde	45,3	0,0	43,0	29,0	0,0	61,3	16,3	19,0
Senegal	131,7	0,1	15,8	49,6	0,0	27,8	82,1	9,6
Gambia	13,9	0,0	30,5	1,4	0,0	700,0	12,4	19,0
Guinea Bissau	5,9	0,0	40,0	4,8	0,0	1.050,0	1,1	-72,2
Guinea	20,4	0,0	-35,4	131,5	0,1	-16,8	-111,2	-12,1
Sierra Leona	13,9	0,0	26,3	7,8	0,0	261,6	6,0	-31,4
Liberia	28,2	0,0	-5,5	60,2	0,0	3.001,0	-32,0	-214,7
Costa de Marfil	110,3	0,1	9,4	197,4	0,1	22,6	-87,1	44,8
Ghana	152,7	0,1	90,8	92,2	0,0	47,7	60,5	243,4
Togo	27,1	0,0	53,9	7,9	0,0	-7,8	19,2	112,4
Benin	86,6	0,0	105,4	1,0	0,0	102,0	85,6	105,5
Nigeria	258,4	0,1	19,0	4.341,7	1,8	50,3	-4.083,3	52,8
Camerún	54,2	0,0	24,6	570,0	0,2	49,6	-515,8	52,8
República Centroafricana	1,8	0,0	-6,3	2,5	0,0	75,0	-0,7	-229,4
Guinea Ecuatorial	225,5	0,1	18,4	721,8	0,3	57,5	-496,3	85,3
Santo Tomé y Príncipe	0,8	0,0	-46,9	0,0	0,0	0,0	0,8	-47,2
Gabón	35,8	0,0	34,9	244,5	0,1	8,0	-208,8	4,4
Congo	23,4	0,0	-29,1	355,9	0,1	389,1	-332,5	736,1
República Democrática del Congo	23,3	0,0	33,9	2,1	0,0	-19,2	21,2	43,3
Ruanda	2,0	0,0	-87,9	0,2	0,0	---	1,8	-89,1
Burundi	1,0	0,0	-35,2	0,2	0,0	40,0	0,8	-43,1
Santa Elena y dependencias	0,0	0,0	-99,4	0,0	0,0	-91,7	0,0	-100,7
Angola	280,2	0,2	-21,0	469,5	0,2	-19,2	-189,3	-16,3
Etiopía	50,2	0,0	69,5	5,8	0,0	8,2	44,4	83,0
Eritrea	0,7	0,0	-17,4	0,0	0,0	---	0,7	-18,6
Djibouti	4,5	0,0	-9,2	0,4	0,0	184,6	4,2	-14,4
Somalia	0,2	0,0	61,5	0,1	0,0	100,0	0,2	50,0
Kenia	43,8	0,0	1,1	27,7	0,0	17,8	16,1	-18,7
Uganda	10,1	0,0	34,7	37,6	0,0	4,0	-27,4	-4,1
Tanzania	18,8	0,0	5,0	34,8	0,0	30,6	-16,0	83,0
Seychelles y dependencias	46,3	0,0	-5,0	9,3	0,0	-35,2	37,0	7,5
Territorio Británico del Océano Índico	0,0	0,0	---	0,3	0,0	---	-0,3	---
Mozambique	16,4	0,0	-0,3	190,8	0,1	44,2	-174,5	50,5
Madagascar	25,3	0,0	59,7	41,1	0,0	56,9	-15,8	52,6
Mauricio	51,4	0,0	31,2	74,0	0,0	53,1	-22,7	146,1
Comoras	6,5	0,0	437,2	0,1	0,0	150,0	6,5	442,0
Mayotte	3,4	0,0	33,2	0,1	0,0	-91,2	3,3	177,8
Zambia	8,8	0,0	157,3	18,2	0,0	151,2	-9,4	145,8
Zimbabwe	2,2	0,0	148,3	23,8	0,0	197,0	-21,6	203,1
Malawi	0,9	0,0	46,8	12,2	0,0	150,7	-11,3	166,0
Sudáfrica	859,5	0,5	55,7	925,5	0,4	7,4	-65,9	-78,7
Namibia	11,6	0,0	-0,6	158,1	0,1	-2,0	-146,5	-2,1
Botswana	2,7	0,0	-93,0	1,4	0,0	7,9	1,4	-96,4
Swazilandia	0,7	0,0	57,4	9,1	0,0	-40,7	-8,3	-43,8
Lesoto	0,2	0,0	70,0	0,0	0,0	---	0,2	70,0
OCEANÍA	1.254,7	0,7	32,1	966,8	0,4	36,2	287,9	20,1
Australia	1.118,4	0,6	34,3	648,8	0,3	53,9	469,7	14,2
Papúa-Nueva Guinea	1,1	0,0	-60,1	82,4	0,0	-5,0	-81,3	-3,3
Oceanía Australiana	0,0	0,0	---	0,0	0,0	---	0,0	---
Nauru	0,0	0,0	---	0,2	0,0	-11,1	-0,2	-11,1
Nueva Zelanda	101,2	0,1	41,4	131,0	0,1	11,0	-29,8	-35,9
Islas Salomón	0,0	0,0	33,3	7,6	0,0	-32,6	-7,6	-32,8
Tuvalu	0,0	0,0	---	0,0	0,0	---	0,0	---
Nueva Caledonia y dependencias	14,9	0,0	11,2	76,2	0,0	47,0	-61,3	59,4
Oceanía Americana	0,0	0,0	---	0,0	0,0	---	0,0	---
Islas Wallis y Futuna	0,0	0,0	-100,0	0,0	0,0	---	0,0	-100,0

Kiribati	0,0	0,0	----	0,0	0,0	-100,0	0,0	-100,0
Islas Pitcairn	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Fidji	0,3	0,0	-63,2	0,0	0,0	----	0,2	-64,7
Vanuatu	1,8	0,0	-75,1	0,0	0,0	-100,0	1,8	-72,8
Tonga	0,0	0,0	----	0,3	0,0	170,0	-0,3	160,0
Samoa Occidental	0,1	0,0	-70,6	0,0	0,0	----	0,0	-76,5
Islas Marianas del Norte	0,3	0,0	23,8	0,0	0,0	-88,9	0,3	108,3
Polinesia Francesa	11,0	0,0	13,8	0,3	0,0	24,0	10,7	13,5
Federación de Estados de Micronesia	0,1	0,0	-57,9	0,0	0,0	----	0,1	-63,2
Islas Marshall	3,1	0,0	-36,5	19,5	0,0	9,5	-16,4	26,8
Palau	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Samoa Americana	1,0	0,0	11,8	0,0	0,0	----	1,0	11,8
Guam	0,9	0,0	6,2	0,0	0,0	0,0	0,9	6,3
Islas Menores	0,0	0,0	----	0,0	0,0	-100,0	0,0	-100,0
Islas Cocos	0,1	0,0	----	0,0	0,0	----	0,1	----
Islas Navidad	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Isia Heard	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Isla Norfolk	0,0	0,0	----	0,0	0,0	-100,0	0,0	-100,0
Isla Cook	0,2	0,0	900,0	0,2	0,0	-78,0	0,0	-98,0
Isla Niue	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Islas Tokelan	0,0	0,0	----	0,3	0,0	2.500,0	-0,3	2.500,0
Regiones Polares	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Antártida	0,5	0,0	-89,2	0,0	0,0	----	0,5	-89,2
Islas Bouet	0,0	0,0	----	0,0	0,0	-100,0	0,0	-100,0
Georgias del Sur	0,0	0,0	----	0,0	0,0	----	0,0	----
Tierra austral francesa	0,0	0,0	-100,0	0,1	0,0	-84,4	-0,1	-72,2
SIN DETERMINAR	3.908,2	2,1	17,1	16,2	0,0	1.146,2	3.892,0	16,6
Avituallamiento y combustibles (n)	2.270,1	1,2	13,9	0,0	0,0	----	2.270,1	13,9
Territorios indeterminados (no UE)	1.638,1	0,9	21,8	16,1	0,0	1.166,1	1.622,1	20,7
TOTAL MUNDIAL	185.799,0	100,0	17,4	238.081,6	100,0	14,2	-52.282,6	4,2
Pro memoria:								
TOTAL NO UE	60.032,4	32,3	21,9	108.122,3	45,4	24,3	-48.090,0	27,4
TOTAL NO ZONA EURO	82.480,4	44,4	20,5	133.521,8	56,1	23,2	-51.041,4	27,8
OCDE	144.930,8	78,0	16,2	154.894,5	65,1	7,8	-9.963,7	-47,5
NAFTA	10.238,5	5,5	13,9	13.244,9	5,6	18,1	-3.006,4	35,3
MERCOSUR	3.136,0	1,7	52,1	5.045,3	2,1	32,8	-1.909,3	9,9
OPEP	6.578,7	3,5	10,9	24.226,6	10,2	35,2	-17.647,9	47,3

Fuente: Unidad de Estudios del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio con datos del Departamento de Aduanas e II.EE. de la Agencia Tributaria

**COMERCIO EXTERIOR DE MERCANCIAS CON AFRICA
DESGLOSE POR SECTORES ECONÓMICOS**

Periodo: Enero - Febrero 2011

	EXPORTACIONES			IMPORTACIONES			SALDO	
	Mill. €	% total	% 10/09	Mill. €	% total	% 10/09	Mill. €	% 10/09
TOTAL	10.429,2	100,0	12,3	21.591,1	100,0	29,2	-11.162,0	50,4
Alimentos	863,4	8,3	11,2	1.595,7	7,4	11,4	-732,3	11,8
Frutas y legumbres	119,3	1,1	19,1	264,3	1,2	-0,1	-145,0	-11,8
Pesca	172,1	1,6	11,7	906,2	4,2	6,3	-734,1	5,1
Bebidas	141,1	1,4	27,6	1,5	0,0	25,4	139,7	27,6
Carne	61,1	0,6	41,2	5,5	0,0	-24,5	55,6	54,5
Otros alimentos	369,8	3,5	0,3	418,3	1,9	36,5	-48,5	-178,1
Lácteos y huevos	29,9	0,3	6,2	0,0	0,0	----	29,9	6,2
Cereales	58,0	0,6	-18,5	9,8	0,0	143,1	48,3	-28,2
Azúcar, café y cacao	47,6	0,5	8,1	346,1	1,6	37,4	-298,6	43,6
Preparados alimenticios	111,8	1,1	-4,9	1,1	0,0	-10,2	110,7	-4,8
Tabacos	6,1	0,1	68,4	11,0	0,1	49,3	-4,9	30,9
Grasas y aceites	89,6	0,9	0,1	34,4	0,2	9,5	55,2	-5,0
Semillas y frutos oleaginosos	4,1	0,0	-10,3	8,2	0,0	81,3	-4,1	-10,400
Piensos animales	22,8	0,2	126,4	7,8	0,0	29,0	15,1	270,7
Productos energéticos	833,6	8,0	52,4	15.329,8	71,0	31,4	-14.496,1	30,3
Petróleo y derivados	573,7	5,5	81,1	9.756,7	45,2	48,7	-9.183,0	47,0
Gas	100,9	1,0	50,4	5.409,2	25,1	11,9	-5.308,3	11,3
Carbón y electricidad	159,1	1,5	-2,5	163,9	0,8	-40,0	-4,9	-95,6
Carbón	21,5	0,2	52,8	163,6	0,8	-40,1	-142,1	-45,1
Corriente eléctrica	137,5	1,3	-7,7	0,3	0,0	560,0	137,2	-7,9
Materias primas	186,0	1,8	30,7	736,1	3,4	56,7	-550,2	68,0
Animales y vegetales	79,1	0,8	20,6	220,3	1,0	59,2	-141,2	94,0
Minerales	106,9	1,0	39,4	515,9	2,4	55,6	-409,0	60,5
Semimanufacturas no químicas	2.274,9	21,8	18,4	623,4	2,9	74,8	1.651,5	5,5
Metalos no ferrosos	398,5	3,8	43,1	250,5	1,2	57,8	147,9	23,7
Hierro y acero	1.035,1	9,9	7,8	280,9	1,3	113,9	754,2	-9,0
Papel	269,7	2,6	29,0	30,2	0,1	21,2	239,6	30,1
Productos cerámicos y similares	266,3	2,6	16,8	5,8	0,0	47,8	260,5	16,3
Otras semimanufacturas no químicas	305,4	2,9	23,9	56,0	0,3	48,0	249,4	19,6
Cal y cemento	134,2	1,3	35,6	4,6	0,0	-14,9	129,6	38,5
Vidrio	19,2	0,2	27,6	10,7	0,0	81,1	8,5	-7,0
Neumáticos y cámaras	58,6	0,6	14,6	4,4	0,0	4,7	54,2	15,5
Resto de otras semimanufacturas	93,3	0,9	14,9	36,2	0,2	62,7	57,1	-3,2
Productos químicos	1.271,6	12,2	19,9	448,0	2,1	32,0	823,6	14,2
Plásticos	416,3	4,0	17,0	24,7	0,1	61,5	391,6	15,0
Medicamentos	135,2	1,3	22,5	1,7	0,0	12,9	133,6	22,6
Orgánicos	73,9	0,7	38,9	55,2	0,3	87,4	18,7	-21,2
Inorgánicos	67,9	0,7	7,2	186,1	0,9	53,9	-118,2	105,3
Abonos	42,7	0,4	10,4	148,4	0,7	-3,7	-105,7	-8,4
Colorantes y curtientes	213,5	2,0	22,0	2,8	0,0	-8,7	210,7	22,6
Aceites esenciales y perfumados	144,3	1,4	18,6	4,5	0,0	-29,4	139,8	21,2
Otros productos químicos	177,8	1,7	24,6	24,6	0,1	183,3	153,1	14,4
Bienes de equipo	2.666,7	25,6	-7,5	1.075,2	5,0	33,5	1.591,5	-23,4
Maquinaria para la industria	972,9	9,3	0,5	187,7	0,9	22,4	785,2	-3,7
Maquinaria específica	432,3	4,1	10,0	5,6	0,0	-8,0	426,8	10,2
Maquinaria agrícola	42,8	0,4	2,1	0,1	0,0	66,7	42,7	2,0
Maquinaria de obras públicas	79,1	0,8	-8,4	1,3	0,0	62,0	77,8	-9,0
Maquinaria textil	20,5	0,2	-11,7	0,4	0,0	-47,1	20,2	-10,6
Maquinaria para trabajar metal	38,6	0,4	44,3	1,4	0,0	138,6	37,2	42,3
Otra maquinaria específica	251,4	2,4	16,9	2,4	0,0	-37,6	248,9	17,9
Maquinaria de uso general	540,6	5,2	-6,0	182,2	0,8	23,6	358,4	-16,2
Equipos de oficina y telecomunicaciones	81,0	0,8	-41,7	6,7	0,0	0,6	74,2	-43,9
Maq. de automat. de datos y eq. de ofi	28,6	0,3	-8,0	2,0	0,0	-35,9	26,6	-4,9
Equipos de oficina	9,1	0,1	45,0	1,5	0,0	-42,7	7,6	105,1
Maquinaria de automatización de d	19,5	0,2	-21,4	0,5	0,0	-3,7	18,9	-21,8
Equipos telecomunicaciones	52,4	0,5	-51,4	4,8	0,0	32,1	47,7	-54,3
Material transporte	427,0	4,1	-25,5	177,5	0,8	861,7	249,5	-55,0
Ferrovial	12,5	0,1	-86,9	0,4	0,0	180,0	12,1	-87,3
Carretera	312,6	3,0	-7,9	35,6	0,2	288,0	277,1	-16,2
Buques	61,7	0,6	21,4	112,8	0,5	5.402,4	-51,1	-204,8
Aeronaves	40,2	0,4	-53,9	28,7	0,1	305,8	11,5	-85,7
Otros bienes de equipo	1.185,7	11,4	-1,3	703,2	3,3	12,2	482,6	-16,1
Motores	64,9	0,6	0,6	11,3	0,1	-11,4	53,6	3,5
Aparatos eléctricos	608,5	5,8	-6,4	675,0	3,1	17,1	-66,4	-190,4
Aparatos de precisión	62,0	0,6	0,8	5,2	0,0	-77,5	56,8	47,2
Resto bienes de equipo	450,3	4,3	5,8	11,7	0,1	-19,4	438,6	6,7
Sector automóvil	853,5	8,2	22,6	117,8	0,5	24,5	735,7	22,3
Automóviles y motos	443,1	4,2	20,2	68,8	0,3	15,6	374,3	21,0
Componentes del automóvil	410,5	3,9	25,3	49,0	0,2	39,5	361,4	23,5
Bienes de consumo duradero	177,5	1,7	12,1	60,7	0,3	19,6	116,8	8,6
Electrodomésticos	25,1	0,2	-11,4	12,0	0,1	6,8	13,1	-23,3
Electrónica de consumo	34,0	0,3	94,3	0,1	0,0	-93,8	33,9	109,2
Muebles	97,7	0,9	2,7	42,1	0,2	30,7	55,7	-11,6
Otros bienes de consumo duradero	20,6	0,2	19,0	6,5	0,0	7,9	14,1	25,0
Manufacturas de consumo	1.090,3	10,5	18,7	1.578,6	7,3	9,7	-488,3	-6,2
Textiles	808,3	7,8	21,5	1.374,6	6,4	18,7	-566,3	14,9
Confección	131,9	1,3	12,1	1.228,8	5,7	15,9	-1.096,9	16,3
Fibras textiles	16,9	0,2	42,2	8,7	0,0	29,3	8,2	59,1
Hilados	24,5	0,2	4,8	8,1	0,0	69,2	16,4	-11,8
Tejidos	530,9	5,1	21,3	38,8	0,2	34,0	492,1	20,4
Resto de textiles	104,1	1,0	39,2	90,2	0,4	58,6	13,9	-22,3
Calzado	38,9	0,4	5,4	98,2	0,5	10,4	-59,3	14,0
Juguetes	14,3	0,1	44,9	0,9	0,0	-64,8	13,4	82,7
Otras manufacturas de consumo	228,9	2,2	10,8	105,0	0,5	-44,7	123,90	635,7
Alfarería	2,4	0,0	-19,5	1,3	0,0	-4,4	1,06	-32,5
Joyería y relojes	5,7	0,1	26,4	0,7	0,0	-24,2	5,01	39,2
Cuero y manufacturas del cuero	44,8	0,4	10,9	62,3	0,3	37,6	-17,54	257,2
Resto de otras manufacturas de consu	176,1	1,7	10,9	40,7	0,2	-71,4	135,37	715,5
Otras mercancías	211,7	2,0	14,9	25,9	0,1	-50,1	185,8	40,4

Fuente: Unidad de Estudios del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, con datos del Departamento de Aduanas e II.EE. de la Agencia Tributaria.